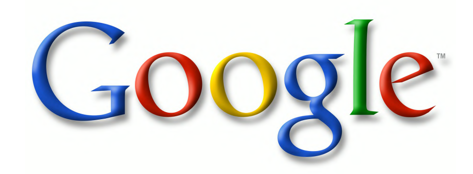
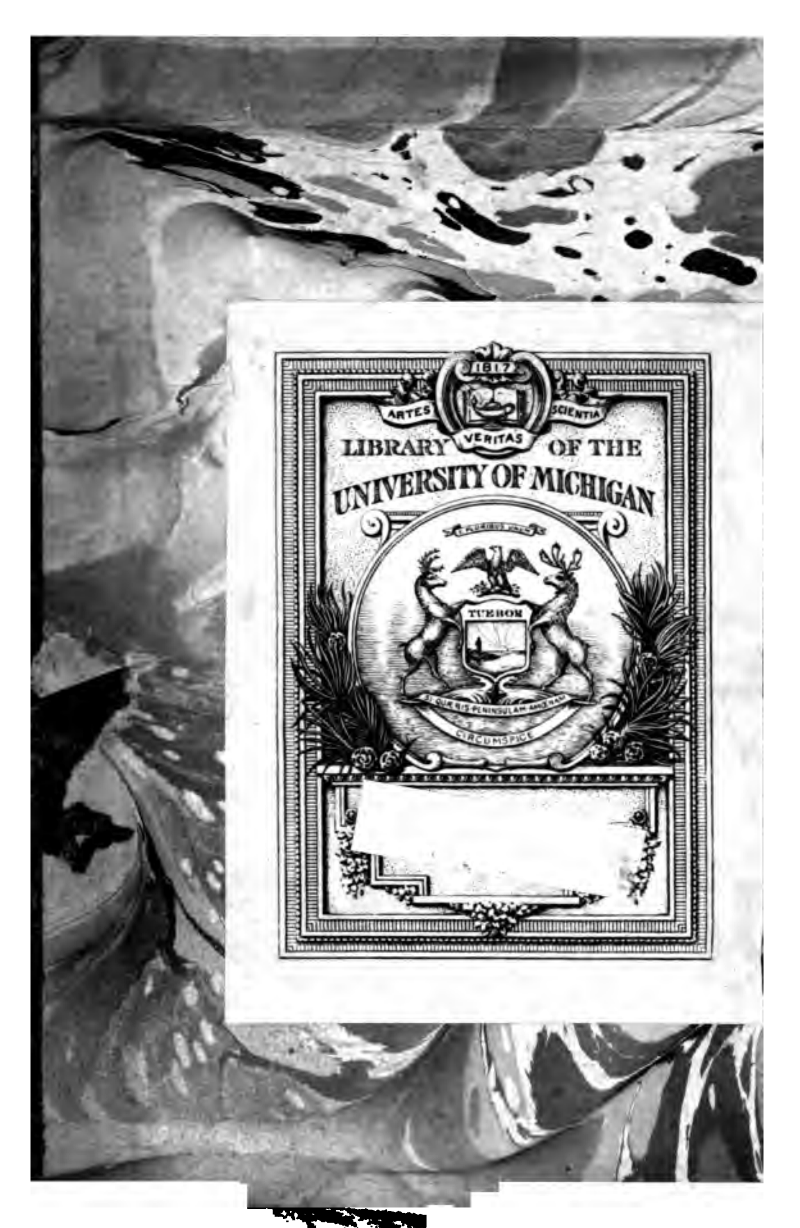
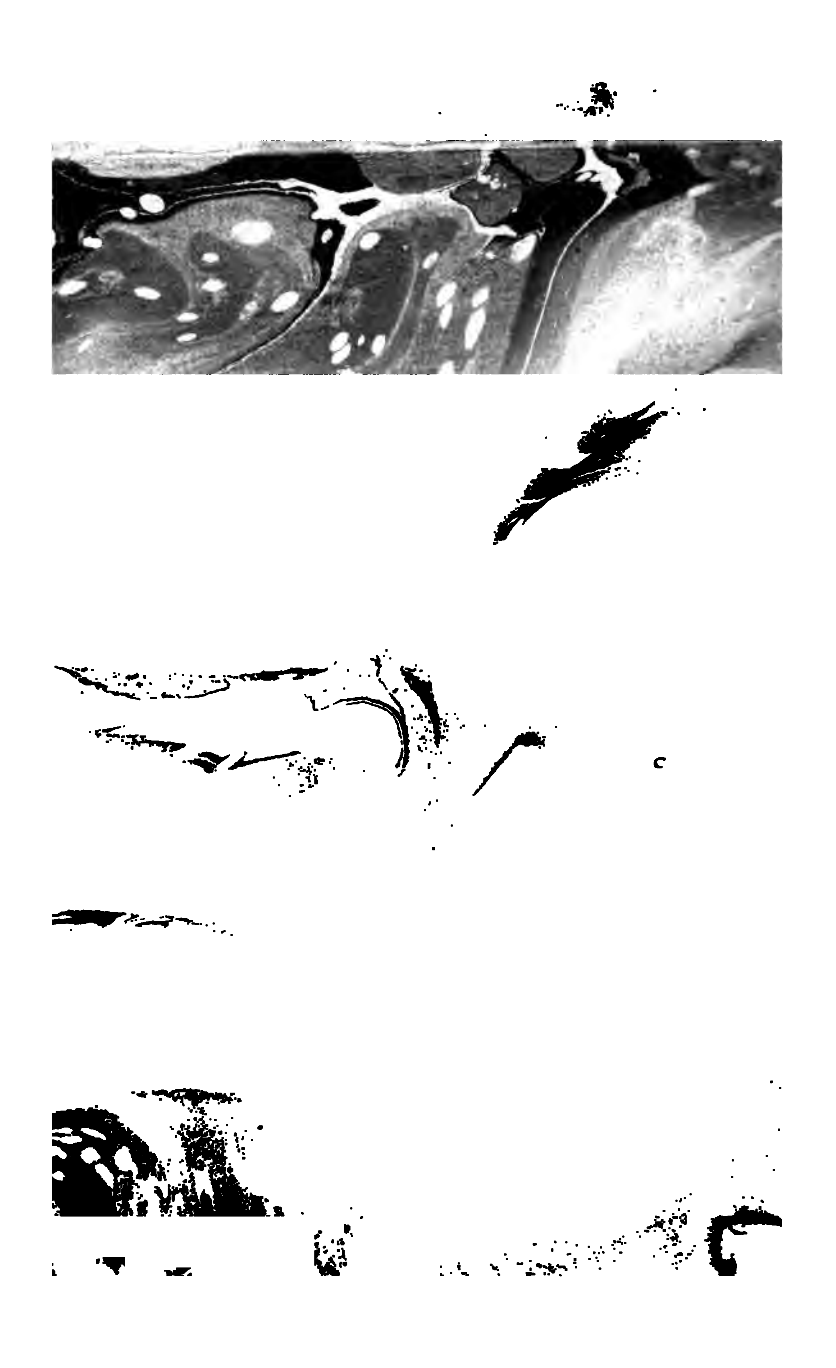



A 471964


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE





# OBRAS

## DEL VENERABLE P. MAESTRO

## F.R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

## TOMO IV.

QUE CONTIENE EL LIBRO

DE LA ORACION Y MEDITACION, en que se trata de la Consideracion de los principales Mysterios de nuestra Fe.

CON OTROS TRES BREVES TRATADOS de la excelencia de las principales obras penitenciales: que son Limosna, Ayuno y Oracion.

CON LICENCIA.

MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de M. DCC. LXXXVII.

*Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.*

# TABLA
## DE LOS CAPITULOS
### de este quarto Tomo del Libro de la Oracion, y Meditacion, en que se trata de la Devocion.

§. V

## TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO
en la qual se ponen tres breves Tratados: uno de la Oracion, y otro del Ayuno, y otro de la Limosna.



## TRATADO PRIMERO.

## TRATADO SEGUNDO.

## TRATADO TERCERO.



§. V

# COMIENZA
# LA SEGUNDA PARTE
# DE ESTE LIBRO,

## EN LA QUAL SE TRATA DE LA DEVOCION, Y DE LAS COSAS QUE AYUDAN, O IMPIDEN PARA ALCANZARLA.

## CAPITULO PRIMERO.

### *EN EL QUAL SE DECLARA QUE COSA SEA DEVOCION.*

DOS impedimentos principales diximos [1] arriba que hallaban los que se querian dar al exercicio de la oracion interior. El uno era falta de materia en que poder ocupar su pensamiento al tiempo de la oracion; y el otro falta de devocion, y guerra de pensamientos, que alli mas que en otra parte suelen molestar a los que oran. Para remedio de el primero de estos dos impedimentos sirve todo lo que se ha tratado hasta ahora en la parte precedente, donde se pusieron sus meditaciones y declaraciones para todos los dias de la semana, y se señala-



1 *Supra in Prologo.*

ron aquellas cinco partes de la oracion de que arriba tratamos; para que entre tanta variedad de cosas no faltasse materia en que meditar.

Mas para remedio de el segundo impedimento, que es falta de devocion, servirá esta segunda parte, en la qual tratarémos de las cosas que ayudan a la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas devotas. Darémos tambien algunos avisos necesarios para no errar este camino. Mas porque todo esto es obra de gracia, y negocio del Espiritu santo, no pretendemos aqui hacer regla general, ni atarle las manos para que no pueda llevar por otro camino a quien él quisiere; ni presumimos tampoco de comprehender todo lo que para este negocio se requiere; sino solamente dar algunos avisos a los que de nuevo comienzan, y ponerlos en el camino; porque despues de entrados en él, la experiencia del negocio, y la asistencia de el Espiritu santo les serán mejores maestros de esta doctrina. Y pues havemos de tratar aqui de las cosas que ayudan, e impiden la devocion, será necesario declarar primero qué cosa sea devocion; porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo, y a los medios por do se alcanza.

Devocion, propiamente hablando, es cosa bien diferente de lo que muchos entienden. Porque muchos piensan que devocion es una ternura de corazon que sienten algunas veces los que oran; o alguna consolacion y gusto sensible de las cosas

sas espirituales ; lo qual , propiamente hablando, no es devocion. Porque esta ternura y consolacion sensible muchas veces la tienen hombres carnales y sensuales , y a las veces personas que están en pecado mortal ; y por el contrario , muchas veces los santos varones no sienten nada de esto en su oracion : y no es razon que digamos que a estos entonces falte la verdadera devocion; ni tampoco que la tengan los otros , siendo los que son.

Por esta causa dice Santo Thomás 1 que devocion propiamente no es ternura de corazon , ni consolacion espiritual , sino una promptitud y aliento para bien obrar , y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios , y de las cosas de su servicio. Porque mirada la significacion propia del vocablo , varon devoto es aquel que está dedicado y prompto para el servicio de nuestro Señor : y por consiguiente , devocion será aquella promptitud con que el hombre está ofrecido y aparejado para hacer su santa voluntad.

Y allende de esto , devocion llamamos aquello que acompaña siempre a la buena y santa oracion ; y lo que siempre la acompaña , es esta promptitud y esfuerzo para todo lo bueno : lo qual muchas veces se halla sin aquellas consolaciones y ternura de corazon. Onde assi como el caminante despues que ha tomado su refeccion, siente en si un nuevo aliento y esfuerzo para caminar , aunque no tomasse gusto en lo que co-



1 II. II. q. LXXXII. art. I.

mió; assi de la oracion, que es un espiritual mantenimiento del anima, es propio causar en ella una promptitud y aliento para andar por el camino de Dios; aunque algunas veces no sienta gusto en ella.

Este efecto de la oracion nos representó el Salvador en aquella oracion del huerto: de la qual se levantó la tercera vez con tan grande animo y esfuerzo para ir a recibir sus enemigos, que con una sola palabra los derribó en tierra; 1 como quiera que en la tal oracion no tuviesse gusto ni alegrias espirituales; sino por el contrario agonia y tristezas tan grandes, que le hicieron sudar gotas de sangre. 2 Y esto quiso él que fuesse assi; no porque su gracia y fortaleza creciesse ni menguasse con la oracion, pues él estaba lleno de todas las gracias, sino para representarnos en su persona la virtud y eficacia de la oracion: la qual si no alcanza siempre aquella ternura de corazon, a lo menos alcanza esta promptitud y fortaleza para todo trabajo: y si no acaba con Dios que nos quite la carga, a lo menos acaba que nos dé fortaleza para llevarla.

Mas es aqui de notar que de esta devocion y promptitud para lo bueno muchas veces nace aquella consolacion espiritual que los simples llaman devocion: 3 y por el contrario esta mesma consolacion acrecienta la verdadera devocion; que es aquella promptitud y aliento para bien

1 *Joann.* XVIII. 2 *Luc.* XXII. 3 II. II. *q.* LXXXII. *art.* IV.

bien obrar; sirviendo como buena hija a su madre, y haciendo al hombre tanto mas prompto para las cosas de Dios, quanto mas alegre y consolado anda dentro de sí mismo. De manera, que se ayudan entre si estas dos cosas una a otra, como madre a hija, e hija a madre. Lo qual muchas veces acaece en las cosas espirituales: como parece en estas dos virtudes, fe y caridad. Porque la fe es raiz y principio de la caridad; y la caridad es fórma y ánima de la fe.

Y que esta consolacion susodicha acreciente la devocion y promptitud para lo bueno, muestralo claro el propheta David, quando dice: 1 *Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí, quando dilataste mi corazon.* Esta dilatacion procede del alegria espiritual, porque propio es de la alegria dilatar el corazon; como de la tristeza encogerlo, y esta alegria dice él que le hacia, no andar paso a paso, sino correr con ligereza por el camino de esta santa ley: que es propio de la devocion.

Y esta es la causa por donde los siervos de Dios pueden con mucha razon desear y pedir al Señor estas alegrias y consolaciones espirituales, como adelante se dirá, no por el gusto y contentamiento que hay en ellas, porque esto sería mas amor propio que amor de Dios, sino por este provecho que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sentencia que dice: 2 *El deleyte acaba las obras.*



1 Psalm. CXVIII. 2 Aristo. lib. X. Ethic. c. IV.

## §. II.

### QUAN GRAN BIEN SEA LA DEVOCION.

De lo dicho parece claro quan gran bien sea la devocion; porque ella es una virtud que despierta todas las virtudes, y hace al hombre ligero y prompto para todo lo bueno. Y demás de esto, es muy alabada esta virtud; porque siempre anda en compañia de otras excelentes virtudes que con ella tienen grande vecindad y parentesco. Porque todo va a una misma cosa, devocion, oracion, contemplacion, exercicio en el amor de Dios, consolaciones espirituales, y estudio de aquella divina sabiduria, que es conocimiento amoroso de Dios, que tantas veces es alabado en las Escripturas sagradas. Todas estas virtudes, aunque en la escuela andan apartadas, en el exercicio andan juntas; porque por la mayor parte donde está la perfecta oracion, aí está la devocion y la contemplacion y la consolacion, y el amor actual de Dios, con todo lo demás: porque es tanta la semejanza que hay entre estas cosas, que facilmente hay transito y passage de las unas a las otras: de donde viene a ser que aunque estas virtudes en la naturaleza sean distintas, en el exercicio, como dixe, se platiquen juntas. Y assi vemos que quando los siervos de Dios se recogen a este exercicio, primero comienzan por la meditacion, y de aí proceden a la oracion, y despues acaece venir a la con-

contemplacion : y con esta anda todo lo demas.

Pues siendo esto assi, tratar ahora de los medios por do se alcanza la devocion, es tratar de los medios por do se alcanza la perfecta oracion, y la contemplacion, y las consolaciones del Espiritu santo, y el amor de Dios, y la sabiduria del cielo, y aquella beatissima union de nuestro espiritu con Dios, que es el fin de toda la vida espiritual: y finalmente esto es tratar de los medios por donde se alcanza el mismo Dios en esta vida: 1 que es aquel tesoro del Evangelio, y aquella preciosa margarita por cuya posesion el sabio mercader alegremente se deshizo de todas sus cosas. Por do parece que esta es una altissima y nobilissima Theologia; pues aqui se enseña el camino para el summo bien, y passo por passo se arma una escalera para subir por ella a alcanzar el fruto de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcanzar.

## §. III.

### DE COMO ES DIFICULTOSA DE ALCANZAR LA VERDADERA DEVOCION.

Y pues este bien es tan grande, no se maravillará nadie que sea tambien dificultoso; pues ninguna cosa hay en el mundo, que ordinariamente no tenga tanto de dificultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual se ve aqui claramente: por-



1 Math. XIII.

porque sin duda no es cosa facil quitar una cosa tan bulliciosa como es nuestra imaginacion lo qual se requiere para la perfecta oracion y devocion. Conforme a lo qual decia el Abad Agathon que entre los trabajos de la vida religiosa no habia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiencia vemos a muchos exercitarse y perseverar en otros buenos exercicios, como son ayunos, vigilias, diciplinas y limosnas; los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oracion. Lo qual aun es mucho mas de maravillar considerando que para esta santa obra tenemos al Espiritu santo por ayudador, y a los Angeles por ministros, 1 y a los Santos por compañeros, y a las Escrituras y Sacramentos por estimulos y despertadores de este bien.

Esta dificultad nace de tres raices. La primera, de la corrupcion de la naturaleza; la qual quedó por el pecado tan estragada, que no tiene ya el hombre aquel señorio sobre las potencias de su anima, que antes tenia. Y assi la imaginacion, que es una de ellas, hace lo que quiere, y vase por do quiere, y desaparece muchas veces, como esclavo fugitivo, de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual no todas veces es vicio de la persona, sino de la mesma naturaleza, que quedó assi por el pecado estragada.

Lo segundo nace tambien de la mala costumbre que algunos han tenido en dar soltura a su imaginacion para discurrir por todo genero de pen

1 *Rom.* VIII. *Tob.* XII. *Apoc.* VIII.

pensamientos: de donde viene a ser que despues de este mal habito apenas la pueden atar a un solo objeto, como a un pesebre; estando ella habituada a andar suelta y cerrera por todos los valdíos del mundo. ¿ Quántos hay que desean tener devocion pensando en la pasion del Salvador, y en otros buenos pensamientos; y asi como comienzan à pensar en esto, se les desrrama el corazon en mil partes, y no pueden tener los ojos fixos en el blanco del Crucifixo, para embiar alli las saetas de su amor? sabeis por donde os viene esto? Porque haveis hecho un mal habito de dexar ir vuestro corazon por donde se le antoja: y quando despues quereis sosegarlo, no podeis; porque está habituado a andar suelto y libre por do ha querido. Es luego menester que el que se quiere de veras dar a la oracion, cierre las puertas de su anima a todo genero de pensamientos vanos y desaprovechados, y se habitue poco a poco a retraerla de las cosas exteriores a las interiores, y de las bajas a las altas. De esta manera se viene a quietar nuestra anima; aunque no luego, ni muy presto. Mas no por eso havemos de desmayar: porque por fuerza es que assi como el anima está de mucho tiempo habituada a este distraimiento, assi tambien ha menester mucho tiempo para deshabitualla, y hacerle perder sus malas mañas: y tanto mas presto se acabará esto, quanto fuere el hombre mas diligente en pensar siempre cosas buenas, y cerrar los sentidos a todo aquello que no convenga para este camino.

Lo tercero nace tambien esta dificultad de la malicia de los demonios: los quales con la envidia que tienen de nuestra salud, procuran molestar alli mas que en otra parte a los que oran, para privarlos del fruto inestimable de la oracion: segun lo que dice Origenes por estas palabras: 1 „Los demonios assi como procuran de estorvar „las otras buenas obras, assi tambien procuran „impedir la oracion; para que el que òra no se „halle tal, que pueda levantar a Dios las manos „puras sin ira en su oracion. 2 Y si alguno hu„viere tan bien librado, que venga a levantallas „sin ira, apenas havrá quien las levante sin con„tradiciones, y guerra de superfluos y vanos pen„samientos. Por lo qual sin duda es grande la „pelea y batalla de la oracion, si havemos de pro„curar alli que nuestra anima esté limpia de to„do genero de vanos pensamientos, y atenta y fixa „en solo Dios con estabilidad y firmeza de cora„zon. Hasta aqui son palabras de Origenes: las quales declaran bien la dificultad de este negocio.

Mas contra todas estas dificultades se contrapone la divina gracia, que es mas poderosa que todas las cosas. A la qual servirán todos los avisos que al presente darémos: mediante los quales este camino dificultoso se hará con el favor de Dios facil, y despues con el uso suave.

Por lo qual no se debe nadie maravillar que se pidan aqui muchas cosas para conseguir este fin: porque demas de las dificultades susodichas, ha-

1 *In lib.* I. *super caput* I. *epist. ad Roman. l.* II. 2 I. *Thim.* II.

hase de mirar que aqui tratamos de la perfecta oracion, mediante la qual se alcanza la union de Dios: y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para una cosa tan alta, que hace al hombre un espiritu con Dios. Porque si tantas cosas dice el arte de la Alquimia que son necesarias para hacer de un poco de cobre oro; ¿quántas mas serán menester para hacer de un hombre Dios: esto es, de humano divino?

Y demas de esto, si la contemplacion de las cosas divinas y el amor de Dios es el fin de toda la vida christiana (a la qual sirven todos los mandamientos de la ley y los prophetas, como las medicinas a la salud) 1 y todo esto anda en compañia de la perfecta oracion y devocion, como arriba tratamos, no se maraville nadie que traygamos ahora aqui toda esta muchedumbre de mandamientos para este proposito; pues todos ellos son medios que de lejos o de cerca sirven para este fin.

## CAPITULO II.

### *DE LAS COSAS QUE AYUDAN PARA ALCANZAR LA VERDADERA DEVOCION: Y PRIMERO DEL DESEO GRANDE DE ELLA.*

Dicho ya que es lo que entendemos aqui por devocion, que no es una virtud sola, sino todas aquellas que diximos andar en compañia

1 *Math.* XXII.

ñia de ella, digamos ahora de los medios por do se alcanza.

Pues la primera cosa que ayuda para alcanzar este tan gran bien, es un grande y cuidadoso deseo de alcanzarlo: segun que expresamente lo dice el Sabio por estas palabras: 1 *El principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero y entrañable deseo de ella.* Y poco antes, hablando de este mesmo deseo y cuidado, dice assi: 2 *Clara es, y que nunca se marchita, la flor de la sabiduria: y facilmente se deja ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Ella misma se adelanta y previene a los que de veras la desean, para mostrarseles primero: y el que por la mañana madrugare a buscarla, no pasará mucho trabajo: porque a sus puertas la hallará asentada. Porque ella se tiene cuidado de andar por todas partes buscando a los que son merecedores de ella, y se les muestra con alegre rostro en el camino, y con todo cuidado y providencia los sale a recibir.* Hasta aqui son palabras del Sabio: por las quales viene luego mas abajo a concluir lo que arriba diximos: que el primer principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero y entrañable deseo de ella. Y assi le aconteció a este mesmo Sabio: porque no habló esto a lumbre de pajas; sino enseñado antes, no solo por la asistencia del Espiritu santo, sino tambien por la misma experiencia del negocio. Y assi dice mas abajo: *Deseé, y fueme dado sentido; y lla-*

1 Sap. VI. 2 Ecd. c.

*llamé, y vino en mi el espiritu de la sabiduria.* ¿Ves pues como el deseo fue el primer principio de este bien?

Toda la Escritura divina concuerda con este mismo parecer. ¿Quántas veces leemos en la ley y en los prophetas que hallarémos a Dios quando le buscaremos, si le buscaremos con todo nuestro corazon? quántas leemos en los libros de la sabiduria: *El que por la mañana velare a mí, hallarme ha?* *Si buscares* (dice Salomon) 1 *la sabiduria con el cuidado que buscan los hombres el dinero, y con el deseo que cava la tierra el que busca algun tesoro, ten por cierto que la hallarás.* ¿Mas qué es menester andar buscando mas autoridades, pues tenemos aquella prenda tan segura del Salvador, que dice: 2 *Pedid, y recibiréis: buscad, y hallaréis: llamad, y responderos han? Porque todo aquel que pidiere, recibirá: y el que buscare, hallará: y el que llamare, responderle han.*

La razon porque vale tanto este deseo para hallar à Dios, es porque, como dicen los philosophos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera causa que mueve todas las otras a obrar: de tal manera, que quanto es mayor el amor y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado y la diligencia que se pone para alcanzarlo. Si no, dime: ¿quién hizo a Alexandre Magno ponerse en tan grandes trabajos y peligros, y emprender tantas ba-

1 *Prov.* II. 2 *Math.* VII.

batallas, sino el amor grande que tuvo del imperio del mundo? quién hizo al Patriarca Jacob 1 no sentir los siete años de tan duro servicio, sino el amor grande que tuvo a la hermosura de Rachel? quién hace al labrador y al marinero y al soldado ponerse a tantas maneras de trabajos y peligros, sino el amor del interese? Pues si tanto puede el amor de cosas tan bajas; ¿qué haria el amor de este summo bien, si verdaderamente se amasse y conociesse? Pues no te convidamos aqui, hermano, con la hermosura fragil de la esposa Rachel, que muere de parto; 2 no con la gloria perecedera del mundo, que se acaba con la vida: no con las honras fugitivas, que se lleva el viento: 3 no con los vanos placeres del hypocrita, que no duran un punto; ni menos con las riquezas terrenas, que la polilla roe y los ladrones roban; 4 sino con la hermosura de la sabiduria divina, con el reyno del Cielo, con el tesoro de la caridad, con las consolaciones del Espiritu santo, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente con el sumo bien. ¿Pues qué mayor tesoro quieres tu que este? *Bien aventurado el varon*, dice aquella eterna sabiduria, 5 *que me oye, y que vela à mis puertas cada dia, y aguarda a los umbrales de mi casa; porque el que me hallàre, hallarà la vida, y recibirà salud del Señor.*

Pues

1 *Genes.* XXIX. 2 *Genes.* XXXV. 3 *Job.* VIII. & XXVII.
4 *Math.* VI. 5 *Prov.* VIII.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debes atizar y encender en tu corazon este cuidadoso deseo, y avivar en ti el avaricia espiritual de estas verdaderas riquezas. Porque este deseo no ha de ser tibio, ni perezoso ni flojo; sino vivo, diligente, solicito y cuidadoso. Mira tu quales andan los avarientos de este siglo, y los amadores de la honra, o de la hermosura de alguna criatura, que de noche ni de dia no piensan en otra cosa sino como hallarán camino para salir con lo que desean: y de esta manera procura tu buscar a Dios; aunque él sea merecedor de tanto mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien quan cuidadosos andan los capitanes én la guerra quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quantas maneras de ardides y minas buscan para entrallo: y de esta manera procura tu de velar y trabajar por conquistar este summo bien; pues está escrito 1 que el reyno de Dios padece fuerza, y que los esforzados son los que lo arrebatan.

Bienaventurado el que de esta manera busca a Dios: porque sin duda el que assi le busca, algo tiene ya recebido, y prendas tiene que le darán lo demas. Vispera de hallar a Dios es el buscarle: y ya tiene recebidas las primicias del Espiritu santo quien le busca con este deseo. Quando el cazador ve que el perro se apresura mas de lo acostumbrado, y que sigue alguna vereda derecha con esta priesa, luego entiende que ha dado

1 *Matt* 1.XI.

do en el rastro de la caza, y comienza ya a alegrarse con la esperanza de ella. Pues assi te debes tu alegrar quando esto vieres; y quanto mas la grandeza del deseo te hiciere cuidadoso y temeroso, tanto debes estar mas seguro; entendiendo que tras de esas flores vendrán los frutos, y que ya tiene Dios el uno de los dos pies dentro del anima, quando le ha dado deseos vivos de su presencia.

Esta es la manera que tienen de buscar à Dios los que han sido prevenidos con las bendiciones de su dulcedumbre, y han visto ya la hermosura de Rachel, 1 por cuya possession y casamiento se determinan alegremente a los siete años de servicio. Estos dia y noche nunca paran, ni reposan hasta hallar lo que buscan, diciendo siempre con el propheta: 2 *¿Si daré yo sueño a mis ojos, y si dejaré cerrar un poquito mis parpados, y si daré descanso a mi vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob?* Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que sueñan, esto es: y ningun trabajo les parece grande quando miran la grandeza de este galardon.

De los tales en figura dice el Eclesiastico: 3 *El que tiene el arado, y se precia del aguijada, apresura con cuidado sus bueyes, y todo se emplea en la labor del campo, y sus platicas son en los hijos de los toros.* Asimesmo el escultor, que pasa toda la noche de claro, como el dia, es-

1 *Genes.* XXIX. 2 *Psalm.* CXXXI. 3 *Eccli.* XXXVIII.

esculpiendo sus imagenes, y con sus vigilias acaba su obra. De esta manera el hierro, asentado par de la fragua, y puestos los ojos en la obra que quiere hacer, no descansa toda la noche afligiendo su carne con el vapor de el fuego, y batallando con el hierro duro al calor de la fragua. Estos son los cuidados del avariento labrador, y del herrero cuidadoso, que madrugan y trasnochan en sus oficios, por salir con lo que desean: a los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios, velando y pensando noche y dia como hallará este tan grande bien, hasta enflaquecer con este cuidadoso pensamiento, y testificar con la flaqueza del cuerpo las ansias del corazon: segun lo que decia el mesmo Sabio por estas palabras: 1 *Las vigilias y el cuidado de la virtud enflaquecen las carnes: y el pensamiento y deseo de alcanzarla quita el sueño.*

Mas por ventura dirás: en mucho cuidado me poneis para haver de alcanzar ese bien. Dime, ruegote: ¿es justo que un bien tan grande como es Dios, sea buscado con cuidado? Dirás que si. ¿Pues qué menor cuidado se pudo pedir, ni qué partido mas convenible se pudo hacer, que pedir para alcanzar el sumo bien no mas cuidado que el que se pone para alcanzar el dinero? Pondera mucho aquellas palabras de Salomon, que diximos: 2 *Si buscares la sabiduria como quien busca dinero, hallarla has.* O bendigante, Señor, los Angeles; que siendo tu el ma-



1 Eccli. XXXI. 2 Prov. II.

mayor bien de los bienes, no pides ser buscado con mayor cuidado que con el que se busca el mas bajo de ellos[1], que es el dinero.

## § II.

### DE LA SEGUNDA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION, QUE ES FORTALEZA Y DILIGENCIA.

Este deseo que havemos dicho, ha de estar acompañado con una grande diligencia y fortaleza, para que con ella podamos vencer todas las dificultades que de por medio se ofrecieren a estorvarnos este bien. Y aunque este deseo, segun que arriba lo figuramos, trayga consigo esta diligencia y fortaleza, todavía será menester que en particular platiquemos algo de ella.

Para cuyo entendimiento has de saber que assí como la naturaleza proveyó de dos virtudes y potencias a cada uno de los animales para su conservacion: la una que llaman concupiscible, a la qual pertenece desear lo que conviene para la conservacion de el individuo, o de la especie; y la otra que llaman irascible, a la qual conviene pelear y acometer a las dificultades y contradiciones que impiden lo que para esto se desea; assi has de entender que estas dos mimas virtudes en su manera se requieren para la conser-

vacion

1 *Vease acerca de esto mas copiosamente en el libro de la Guia de pecadodores.*

vacion y sustentacion de la vida espiritual; y señaladamente para alcanzar este bien que pretendemos. Porque primeramente es menester aquel deseo grande que diximos de este bien, el qual nos mueva a buscarlo y procurarlo; y despues de esto es menester un esfuerzo y animo generoso para acometer y vencer muchas y grandes dificultades que se atraviesan de por medio a impedirlo. Porque, como adelante se verá, son muy muchas las cosas que nos impiden la devocion; y son muchas tambien las que se requieren para alcanzarla; y todas ellas muy dificultosas: y por esto es menester grande animo y fortaleza para romper por todas estas dificultades y contradiciones, hasta llegar a coger el agua deseada de la cisternica de Bethleem [1], sin que los enemigos nos impidan, ni a la ida, ni a la vuelta. Pues para conseguir un bien tan arduo y tan defendido, ¿qué podrá hacer el deseo pobre y desnudo, sino fuere armado y acompañado de fortaleza?

Por aqui entenderás la manquera que tienen los que viven con buenos deseos, sin tener esta fortaleza de que hablamos; porque estos son como animales imperfectos y monstruosos, que tienen concupiscible sin irascible; lo qual assi [illegible] no bastaria para la provision y conserva[illegible] la vida natural, assi tampoco basta para la [illegible]ritual. Estos son los deseos del perezoso [illegible] quien dice Salomon que ya quiere, y ya no [illegible]re; y que todo se le va en deseos. Quiere qu[illegible]



1 II. Reg. XXIII. 2 Prov. XIII. [illegible]

do considera la hermosura de la virtud; y no quiere quando se le representa la dificultad que hay en ella; porque como animal imperfecto y monstruoso, tiene la una de estas dos virtudes naturales del apetito, que es el deseo, y no la otra, que es el esfuerzo.

Pues por esta causa nos es tantas veces en la Escriptura encomendada la diligencia y la fortaleza, y tan condenada la pereza y negligencia, como dos raíces generales de todo nuestro mal y bien. Cosa es por cierto que me pone admiracion ver la guerra que el Espiritu santo tiene con el perezoso en los libros de Salomon: en los quales apenas hay capitulo en que no le tire una saeta, y le dé a entender el peligro en que está. Y con ser siempre una misma sentencia la que dice, guisada de mil maneras, y repitela en mil lugares, refrescando siempre la memoria de ella; para que por aqui entendiesse el hombre quan importante cosa era la que tan a menudo y con tanta importunidad el Espiritu santo repetia. En una parte dice: 1 *Los buenos pensamientos y propositos del esforzado siempre crecen en abundancia; mas todo perezoso vive en pobreza.* En otra dice: 2 *La pobreza nace de la mano perezosa; mas la mano de los fuertes, apareja riquezas.* En otra dice: 3 *La pereza es causa que se vaya poco a poco arruynando la casa; y la flaqueza de las manos hace que se llueva toda.* En otra dice: 4 *El que labra su tierra,* se

1 *Prov.* XXI. 2 *Prov.* X. 3 *Eccles.* X. 4 *Prov.* XII. & XVIII.

*se hartará de pan; y el que se da a ociosidad, será lleno de pobreza.* En otra dice: 1 *El que es muelle y flojo en su manera de vivir, compañero es del que destruye sus obras.* En otra dice: 2 *La pereza carga al hombre de sueño: y el anima floja y desatada en sus obras padecerá hambre.* Y sobre todos estos lugares es mucho de notar aquel lugar donde dice: 3 *Pasé por la viña del perezoso, y por la heredad del varon loco, y vi que toda estaba cubierta de espinas y de hortigas, y que la cerca estaba aportillada por todas partes: lo qual como yo viesse, notélo con diligencia; y con el exemplo de este descuido hiceme mas avisado, y miré por lo que a mi convenia.* ¿Pues hasta quando, perezoso, dormirás? hasta quando despertarás de este sueño? Un poquito dormirás, y otro poquito cabecearás, y otro poco juntarás las manos para reposar; y vendrá sobre ti como un caminante la pobreza, y la mendicidad como hombre armado. Quiere decir: vendrá poco a poco, la costumbre de esa flojedad y descuido a convetirse en naturaleza; y tomará de tal manera la posesion y señorio sobre ti, que no seas mas parte para echarla de casa, que a un hombre poderoso y armado.

Pues pregúntote ahora: ¿A qué proposito repetia tantas veces el Espiritu santo esta sentencia, y la engeria en tantos lugares, sino porque entendia que assi como la llave de todo nuestro aprovechamiento es la diligencia y fortaleza; assi

 la

1 Prov. XVIII. 9. 2 Prov. XIX. 3 Prov. XXIV.

la raiz de todo nuestro mal es la pereza y negligencia? Dime: ¿qué virtud hay que no tenga anexa alguna dificultad y trabajo? Pues si el hombre no tiene brazo para vencer esta dificultad; si no tiene martillo para domar al hierro duro de que se hace la obra; ¿qué cosa virtuosa podrá acabar? Hermosamente dice Prudencio que todas las virtudes eran viudas sin la paciencia y fortaleza: porque si la virtud carece de fortaleza, claro está que no podrá vencer la dificultad con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conviene que sacudida de nuestro animo toda pereza y negligencia, nos armemos de un muy fuerte y denodado proposito para acometer esta empresa, y no descansar hasta salir al cabo con ella; implorando siempre para esto con grande humildad la gracia divina.

Y no debemos luego desmayar con las contradiciones que en el camino se nos ofrecieren, sino antes esforzarnos animosamente contra ellas; imitando en esta parte a los que van remando agua arriba en un rio arrebatado e impetuoso: los quales con la fuerza de los remos contrastan a la furia de las aguas; y si algunas veces prevalece contra ellos la corriente, no por eso desmayan; sino antes con doblada fuerza y diligencia vuelven a enderezar el barco, y a proseguir su camino. Pues tales han de ser nuestros propositos, conviene saber, firmes y determinados: 1 y si alguna vez nos acaeciere que seamos vencidos,

vol-

1 *Labor improbus omnia vincit. D. Hier. in Prologo super Danielem.*

volver luego a cobrar animo de nuevo : porque, segun se suele decir, el trabajo importuno y porfiado de todas las cosas ha victoria.

De esta manera vemos tambien ser los hombres infatigables en los negocios del mundo ; y no volver atrás, aunque muchas veces les haya sido contraria, como dicen, su fortuna. Assi el mercader no luego dexa su trato, aunque alguna vez no le suceda bien la ganancia : ni tampoco cesan los labradores de labrar la tierra, aunque alguna vez pierdan la costa y el trabajo ; mas antes vuelven a su labor con mayor cuidado ; por ver si podrán por esta via recobrar algo de lo perdido. ¿ Pues quanto mas debemos nosotros esforzarnos en este santo exercicio ; en el qual hay mucho menor trabajo y mayor galardon : y este no caduco ni dudoso, sino cierto y perdurable ?

Mas aqui es mucho de notar, que assi como aquel deseo que arriba diximos, ha de ser acompañado de fortaleza, porque no sea perezoso ; assi esta fortaleza ha de estar acompañada de humildad, porque no sea sobervia. Porque aunque es razon de trabajar en esta demanda todo lo posible, y meter en ella todas las velas ; pero de tal manera havemos de hacer esto, que creamos muy de veras que no por nuestro trabajo, sino por la divina gracia y misericordia se ha de alcanzar este bien. Porque, como dice 1 el Sabio, *no es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la*



1 Eccles. IX.

*la victoria, ni de los artifices la gracia.* Pues si esto acaece en las cosas humanas; ¿quánto mas acaecerá en las divinas, que todas van colocadas y guiadas por gracia? Y porque la gracia principalmente se dá a los humildes, como toda la Escriptura clama, 1 por eso no menos, sino mucho mas, aprovecha la humildad, que la fortaleza, para alcanzarla.

Por esto debe el hombre reconocer profundamente su indignidad y flaqueza, y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante él, como un niño que nada puede ni sabe, y suplicarle por los meritos de Christo sea servido de mirarlo con ojos de piedad, y darle como a un pobre mendigo alguna de las migajas de la mesa rica de su gran misericordia. Mas con este reconocimiento no debe el hombre echarse á dormir, y librarlo todo en Dios, como hacen algunos, sino echar mano al arado, y hacer lo que es en si, para que el Señor haga lo que es de su parte: porque assi como este Señor es amigo de humildes, assi tambien es enemigo de haraganes y perezosos.

## §. III.

### DE LA TERCERA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES LA GUARDA DEL CORAZON.

Supuestos ya estos dos principios y funda-

men-

1 *Jacobi* IV. I. *Petr.* V.

mentos, y decendiendo mas en particular a tratar esta materia, digo que la primera y mas principal cosa que ayuda a la oracion y devocion, es la guarda y recogimiento del corazon. Porque assi como para tañer en una vihuela, o en otro qualquier instrumento, es menester que esté primero templado y dispuesto, para que se pueda bien tañer en él; assi, pues nuestro corazon es el principal instrumento de esta musica celestial, es necesario que esté primero templado y aparejado: porque de otra manera no podrá haver musica concertada en instrumento desconcertado. Por esto nos aconseja Salomon diciendo: 1 *Con toda guarda procura guardar tu corazon; ca de él procede la vida*: 2 *porque como el corazon sea el principio de todas nuestras obras, claro está que qual estuviere él, tales tambien serán las obras que de él procedieren.*

Y no solo por esta razon conviene velar sobre esta guarda, sino tambien por la delicadeza y flaqueza increible de nuestro corazon: el qual no se puede explicar con palabras, quan facil sea de derramar y distraer. Porque sin duda una de las grandes miserias del hombre es ver con quanta dificultad se recoge; y con quanta facilidad se derrama; y quanto es menester que trabaje para alcanzar un poco de devocion: y quan facilmente la pierde despues de alcanzada. Dicen que la leche, y aun algunos otros manjares son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de

1 *Prov.* IV. 2 *Math.* XV.

de la vihuela, dicen, que el frio y el sereno bastan para destemplarla: pues muy mas delicado es sin duda el corazon del hombre; y menores causas bastan para destemplarlo. Finalmente assi como la vista de los ojos se impide con una pequeña mota, y solo un poco de vaho basta para empañar y escurecer un espejo; assi muy pequeñas cosas y muy menudas bastan para anublar la claridad de nuestro corazon, y escurecer los ojos del anima, y entibiar todo buen afecto y devocion. Y por esto con grandissimo recaudo y diligencia conviene velar sobre la guarda de un tesoro tan precioso, y que tan facil es de perder.

Y si me preguntas de qué se haya de guardar el corazon, digo que de dos cosas principalmente: conviene saber, de vanos pensamientos, y de afectos y pasiones desordenadas. De estas dos cosas conviene que esté libre y limpio el corazon donde se ha de aposentar el Espiritu santo. De manera, que assi como los pintores suelen primero alimpiar y aparejar las tablas en que han de pintar; assi se ha de alimpar y aparejar primero la tabla de nuestro corazon, si se ha de pintar en él la imagen de Dios. Este es aquel acepillar de las dos tablas que mandó Dios a Moysen, 1 para escribir en ellas con su dedo la ley: para dar a entender como es necesario que el hombre apareje y limpie primero las dos tablas de su anima, que son entendimiento y voluntad, la una de pensamientos, y la otra de afectos y apetitos desordenados, para

1 Exod. XXXIV. Deut. X.

ra que ansi pueda aquel dedo divino, que es el Espiritu santo, escribir en ellas la sabiduria del cielo.

Mire pues el siervo de Dios por sí en esta parte; porque esta es una de las principales diferencias que hay entre los buenos y malos: que los malos tienen el corazon como una plaza o como una calle publica que de dia y de noche no se cierra: mas el corazon del bueno es aquel huerto cerrado, y aquella fuente sellada de la qual nadie bebe sino solo Dios. Finalmente el corazon del bueno es aquella litera del verdadero Salomon; 1 la qual guardan con grandissimo recaudo setenta caballeros armados de los mas fuertes de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tal es el corazon del bueno; y con este recaudo se guarda: 2 mas por el contrario el corazon del malo es como un vaso sin guarda y sin cobertor; el qual está aparejado para recibir dentro de sí qualquiera inmundicia: 3 y por esto es reprobado y tenido por sucio en los mandamientos de la ley.

Y no solo de los pensamientos, sino mucho mas de los afectos y pasiones conviene que esté libre nuestro corazon: porque no hay cosa que mas parte sea para perturbarlo, que son estas nuestras pasiones naturales: como son, amor, odio, alegria, tristeza, temor, esperanza, deseo, ira, con todas las demas. Estos son los vientos que desasosiegan este mar, y los nublados que escurecen este cielo, y las pesas que inclinan nues-

tro

1 Cant. III. 2 S. Th. 1. 2. q. CXI. artic. V. ad IV. 3 Num. XIX.

tro espiritu a lo bajo. Porque está claro que las pasiones desasosiegan el corazon con sus cuidados, derramanlo con sus apetitos; captivanlo con sus afecciones, y cieganlo con sus perturbaciones y movimientos desordenados. Onde assi como ni estos ojos de carne pueden ver las estrellas ni la hermosura del cielo quando hace nublado; assi tampoco los de nuestra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando están escurecidos con los nublados y pasiones de esta vida. Y como decia uno de aquellos santos Padres del yermo: Assi como en el agua clara se ve todo quanto hay en ella, hasta las muy menudas arenicas que están en lo bajo; lo qual no se puede ver en agua turbia, assi nuestra anima conoce claramente todo lo que hay en si, quando está quieta y serena, mas si los movimientos de las pasiones la escurecen y enturbian, ni puede ver a si ni a otra cosa. Por lo qual muy sabiamente nos aconseja S. Augustin que miremos con todo cuidado no se nos peguen las alas del anima, que son sus afectos y deseos, en la lyria pegajosa de las cosas terrenas; y assi nos impidan el vuelo a las cosas divinas. Assi se lee de este mismo Santo, que aunque era Obispo, no se queria entremeter en negocios de fabricas de Iglesias, ni de otras cosas tales; temiendo siempre no se le enlazase el corazon por esta via en los cuidados de las cosas visibles.

Pues por esta causa encomendamos aqui tanto la mortificacion y templanza de las pasiones: porque sin duda no hay cosa que tan podero-

sa-

samente arrebate nuestro corazon, y lo lleve en pos de si, como qualquiera de estas pasiones, y mayormente la del amor, que es como la raiz de todas; y assi las lleva todas, como raiz a las ramas, en pos de si. Porque donde hay amor demasiado de una cosa, luego hay aborrecimiento de la contraria, y deseo de alcanzarla, y temor de perderla, y alegria quando está presente, y tristeza quando está ausente, y cuidado quando se le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata: y assi finalmente va toda la danza de las otras pasiones encaminada por do la lleva esta guia. Lo qual manifiestamente significó el Salvador, 1 quando dixo: *Adonde está tu tesoro, aí está tu corazon*: dando a entender que en las cosas donde tenemos puesto todo el tesoro de nuestro amor, aí estan todos nuestros cuidados y pensamientos, con todo lo demas que nace del corazon.

Pues para esto es menester que el siervo de Dios ande con un continuo cuidado, y traiga echadas unas riendas a su corazon, para que no se le vaya de boca, ni se dexe llevar de las pasiones que le sobrevinieren, sino fueren segun Dios, y por Dios. No se entristezca sino de lo que le aparta de Dios: no se alegre sino de lo que le llega a Dios: no tome otro mas principal cuidado que de contentar a Dios: no viva con otro amor, ni temor, ni deseo, ni esperanza, sino de solo él, y por amor de él. Esta es aquella cruz en que se glo-

1 *Math.* VI.

gloriaba el Apostol, 1 quando decia que todo el mundo estaba crucificado para él, y él para todo el mundo: lo qual se hace, no por muerte de cuerpo, sino de espiritu: que es por muerte del amor de todas las cosas: porque quando esto hay, el espiritu está como muerto á todas ellas, y vive á solo Dios, en quien solo tiene puesto su amor.

Por esto mandaba Dios en la ley 2 al summo Sacerdote que no enterrasse a su padre ni a su madre despues de muertos; porque no se ensuciasse con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien sabía el Señor que la vista ni el tocamiento corporal no ensuciaba los hombres; sino el afecto del corazon: el qual quiere él que esté tan puro en sus amigos, que ni aun con tan grande ocasion como es muerte de padres y madres sea perturbado.

Mucho te parecerá quizá, hermano, esto que te pedimos. Verguenza es por cierto entre Christianos (que estamos, como arboles, plantados 3 par de las corrientes de las aguas de la gracia y de los Sacramentos divinos) que nos parezca mucho pedirsenos lo que sin nada de esto pedian los philosophos a sus discipulos, no teniendo mas que sola lumbre de razon. 4 Philosophos huvo que pretendieron hacer los hombres heroycos y divinos, y libres de sus pasiones y afectos: ¿y maravillarnos hemos ahora que se nos pida aquí un corazon pacifico y quieto para aposentar á Dios en él?

Y

1 Galat. VI. 2 Levit. XXI. 3 Psalm. I. 4 Los Stoyc. cuyo Maestro fue Zenon.

Y si en cabo no pudieres salir con esta empresa, a lo menos valerte ha esta doctrina para que sepas el blanco adonde has de encaminar tus propositos y deseos: para que si no llegares derechamente a él, a lo menos no vayas tan mal encaminado como los que caminan sin saber adonde van. Servirte ha tambien esto mismo para que no seas del todo lunatico y mudable, como algunos que tienen el corazon como veleta de tejado, que cada viento la menea. Estos nunca jamas están de un temple, ni tienen un ser; porque ya están tristes, ya alegres; ya pacificos, ya airados; ya graves, ya livianos; ya devotos, ya disolutos: y finalmente tantos colores y figuras mudan dentro, quantos accidentes y ocasiones se les ofrecen de fuera. El camaleon es animal sucio y reprobado en la ley: y no menos lo son todos aquellos que por él son figurados. Estos son los que se mueven a cada viento: los quales comunmente suelen ser hombres sin estabilidad, sin gravedad, sin peso, sin prudencia, sin valor, sin animo ni fortaleza para nada. Son livianos, faciles, pusilanimes, inconstantes, mudables; y de quien no se puede esperar cosa grande. Finalmente estos parece que son indignos de el nombre de varones, pues tienen los animos tan mugeriles y faciles: a lo menos son lo del nombre de cuerdos y justos; [1] pues está escripto que el loco es mudable como la luna: mas el justo es como el sol, que permanece siempre en un mismo ser.

Pues

[1] *Eccles.* XXVII.

Pues el que de estas dos cosas guarde su corazon, conviene saber, de pensamientos vanos y pasiones desordenadas, luego alcanzará aquella paz y pureza de corazon que segun los philosophos es el principal medio para alcanzar la verdadera sabiduria; y segun los Santos es el fin de la vida espiritual: segun que muy por extenso se declara en la primera colacion de Casiano. Finalmente esta es la ultima disposicion que se requiere para la contemplacion de las cosas divinas: segun aquellas palabras del Salvador, que dicen: 1 *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán a Dios.* Porque assi como en el espejo puro y limpio resplandecen mas claros los rayos del sol; assi tambien en el anima purificada y limpia relucen mas claros los rayos de la divina verdad.

No quiso Dios que David, 2 aunque varon justo y santo, le edificasse el templo en que él morasse; porque habia sido hombre de guerra: sino Salomon su hijo, que havia de ser hombre de paz. Para dar a entender que el corazon pacifico y quieto es el lugar propio y conveniente donde mora Dios. Y por esta misma causa quando apareció a Elias en el monte, 3 no le apareció en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel silvo de ayre delgado y blando; que es en el corazon pacifico y reposado: el qual es templo vivo y morada de Dios.

§. IV.

1 *Math.* V. 2 II. *Reg.* VII. 3 II. *Reg.* XIX.

## §. IV.

### DE LA QUARTA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES LA CONTINUA MEMORIA DE DIOS.

Para esta guarda del corazon susodicha no hay cosa que tanto aproveche, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle siempre delante los ojos; no solo en el tiempo de la oracion, sino en todo lugar y tiempo. Porque hay algunos que son como los muchachos del escuela, que mientras están delante de su maestro, están muy recogidos y compuestos; y en saliendo de alli, disparan por do quiera que los lleva el impetu y liviandad de sus afectos. Pues no debe el siervo de Dios imitar a estos, sino antes trabajar quanto le sea posible por conservar aquel calor que sacó de la oracion, y continuar aquel santo pensamiento que allí tuvo: porque esta continuacion es la cosa que mas en breve hace subir a la cumbre de la perfeccion: mas de la otra manera toda la vida se passa en texer y destexer, sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienaventurada union de nuestro espiritu con Dios: la qual procuraron y estimaron tanto los Santos, que la tenian por ultimo fin de todos sus exercicios. Esta es la que David muestra que tenia, quando tantas veces repite en sus psalmos [1] que traia siempre al Señor de-



1 Psalm. XV. & XXXIII. & CXVIII.

delante sus ojos, y que pensaba siempre en su santa ley, y que traia siempre en la boca sus alabanzas. De manera que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, assi de paz como de guerra; con todo eso en medio de tantos cuidados estaba quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios y criados: estaba solo con Dios.

Pues esta misma presencia y memoria de nuestro Señor debes tu procurar siempre: 1 para lo qual te aprovechará considerar que en hecho de verdad él está presente en todo lugar, no solo por potencia y por presencia, sino tambien por esencia. El Rey está en todo su reyno por potencia, y en su palacio por presencia; mas por esencia no está en mas lugar que donde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar está por todas estas maneras susodichas: lo qual demas de la fe se prueba claro por esta razon. Porque Dios es el que da ser y vida a todas las cosas, el principio y causa de todas ellas. Y pues la causa es necesario que esté junta con su efecto, o por si misma, o por alguna virtud e influencia suya; siguese que pues Dios es causa del ser de todas las cosas, que él está junto con todas ellas, dandoles el ser que tienen: y esto no por alguna virtud o influencia suya, sino por si mismo. Porque en Dios no hay esa distincion de cosas que hay en las criaturas: porque todo lo que hay en Dios, es Dios; y por eso do quiera que está algo de él, está todo él.

Y

1 *S. Th. I. p. q. VIII. artic. III. & IV. Div. Aug. L. V. Conf. c. II.*

Y pues el ser de las cosas es lo mas intimo que hay en ellas, 1 siguese que él está mas dentro de ellas, que ellas están dentro de si mismas. Pues luego ¿ qué mucho es traer siempre delante los ojos a aquel que te trae a ti en sus brazos, y te sustenta con sus pies, y te rige con su providencia? y aquel finalmente en quien y por quien vives y eres? Haz pues cuenta que él está siempre asistiendo a tu anima como criador y gobernador que la conserva en el ser que tiene: y no contento con asitir como criador y conservador, asiste tambien como justificador, dandole gracia y amor, y muchas santas inspiraciones y deseos.

Este sea pues el testigo de toda tu vida: este el compañero de tu peregrinacion: a este da parte de tus negocios: a él te encomienda en todos tus peligros: con él habla entre sueños de noche: y con él despierta quando te levantares de dia. Unas veces le mira como a Dios, beatificando los Angeles en el cielo; y otras como a hombre mortal, conversando con los hombres en la tierra: unas veces en el seno del Padre; otras en los brazos de la Madre: unas veces camina con él a Egypto; otras acompañalo en la oracion del huerto; otras siguelo hasta el monte Calvario; y nunca lo desampares en la Cruz. Quando te asentares à la mesa, la salsa de la comida sea su hiel y vinagre; y la copa de que havieres de beber, la fuente de su precioso costado. Quando te fueres



1 *D. Bernard. c.* VI. *Meditationum. Vide Isa.* LXVI. & XL. & XLVI. *Deut.* I. & XXXIII. & *Osee* XI.

a acostar imagina que la cama es la santa Cruz, y el almohada la corona de espinas: y quando te vistieres o desnudares piensa con quanta ignominia desnudaron y vistieron a él en su pasion. Esto es en su manera seguir al Cordero 1 con aquellas santas virgenes por do quiera que va: y de esta manera podrás ser dicipulo de Christo, y andar siempre en su compañia. En todos estos passos habla siempre con él palabras humildes y amorosas: porque con estas quiere ser tratado aquel que por la grandeza de su magestad debe ser temido, y por la de su bondad amado.

Y aunque estés ocupado 2 en alguna obra de manos o en algun otro negocio, no por eso debes dexar del todo este exercicio: porque esta habilidad dió el Señor a nuestro corazon, que pueda en un punto convertirse a él, aunque el cuerpo esté ocupado en obras exteriores. De manera, que assi como una dama está labrando delante de una Reyna, y sin perder punto de su labor está con una mesura y recogimiento interior y exterior delante de su señora, sin que la una ocupacion impida a la otra; assi puede nuestro corazon estar con debida reverencia y atencion ante aquella Magestad que hinche cielos y tierra, sin que por eso pierda punto de lo que hace.

Y no solo quando se hace algo de manos, mas tambien quando el hombre habla, estudia y negocia, puede hurtar muchas veces el corazon a lo que hace, y entrar dentro del templo de su co-

1 *Apoc.* XIV. 2 *Cassianus lib.* II. *c.* XIV. & *coll.* IX. *c.* XXXVI.

corazon a adorar a Dios, y salir de aí a lo que piden los negocios, y tornarse luego ligeramente a Dios. 1 En figura de lo qual se escribe de aquellos santos animales que vió Ezechiel, que iban y volvian a semejanza de un relampago resplandeciente: para dar a entender la ligereza con que los varones espirituales han de volver a Dios, quando por alguna piadosa ocasion salieren del secreto de su recogimiento a socorrer al proximo. Y si alguna vez el hombre tardare y se descuidare en esta vuelta, luego debe herirse con las espuelas de la atencion y cuidado, y volver las riendas del corazon a Dios, diciendo con el Propheta: 2 *Vuelvete, anima mia, a tu descanso; pues el Señor te ha hecho tanto bien.*

Este cuidado susodicho es de inestimable provecho no solo para la guarda del corazon, sino tambien para el buen regimiento y gobierno de toda la vida. Porque por esta via trae el hombre siempre delante de si uno como juez y testigo de todo lo que hace y dice; y esfuerzase por andar con un continuo temor y cuidado de no hacer cosa con que ofenda a los ojos de aquel Señor que le está siempre mirando: y assi trabaja por hacer todas las cosas con aquel peso y medida que se deben hacer. 3 De aqui nace una de las principales diferencias que hay entre los perfectos e imperfectos: porque los perfectos, como traen siempre el corazon recogido, assi traen el

 cuer-

1 *Ezech.* I. 2 *Psalm.* CXIV. 3 *Diferencia entre perfectos e imperfectos.*

cuerpo y sentidos recogidos ; mas los imperfectos , como andan secos y livianos de dentro , ass tambien lo andan de fuera : porque está claro que assi como la sombra anda al passo del cuerpo y hace todo lo que él hace ; assi el hombre exterior es como una sombra del interior , y assi anda siempre como él.

## §. V.

### DE LA QUINTA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION : QUE ES EL USO DE LAS ORACIONES BREVES , QUE SE DEBEN HACER EN TODO LUGAR Y TIEMPO.

Muy dichoso sería quien pudiesse guardar enteramente este documento susodicho : 1 pero a falta de esto es muy gran remedio usar en todo tiempo y lugar de aquellas breves oraciones que San Augustin dice que usaban los Padres de Egypto en medio de sus ocupaciones , para no dexar enfriar el calor de la devocion. De manera , que assi como los que moran en regiones frias , procuran estar todo el dia encerrados y amparados del frio en sus estufas y chimineas mas los que esto no puden hacer , a lo menos trabajan por llegarse muchas veces al fuego a tomar de alli un poco de calor , y luego volver a sus oficios ; assi lo debe tambien hacer el siervo de

1 *In epistol. ad Proban.* [illegible] *epistol* CXXI. & *S. Tho.* II. II. *q.* LXXXI. [illegible]

de Dios ; pues vive en esta miserable region del mundo, donde está tan resfriada la caridad, quan encendida la malicia. Y por esto bienaventurado aquel que puede estar siempre en aquella estufa que significó el Propheta, quando dixo : 1 *Será como el varon que se guarda del viento, y se esconde de la tempestad.* Mas el que esto no puede hacer, a lo menos vaya y venga muchas veces a aquel fuego divino, para defenderse de los vientos y hielos terribles de la frigidissima region de este mundo.

Para esto pues sirven estas breves oraciones; que por esto se llaman jaculatorias, porque son como unas saetas amorosas que se arrojan de presto al corazon de Dios : con las quales el anima se despierta, y se enciende mas en su amor. Para esto sirven en gran manera muchos versos de David : los quales debe el hombre traer siempre muy a la mano, para que por ellos se pueda levantar a Dios : no siempre de una manera, porque no tome hastío con unas mismas palabras, sino con toda aquella variedad de afectos que el Espiritu santo en su anima despertare : porque para todos hallará palabras convenientes en aquellas voces celestiales. Y conforme a esto, unas veces puede levantar el corazon con afecto de penitencia y deseo del perdon de sus pecados, con aquellas palabras que dicen : 2 *Aparta, Señor, tu rostro de mis pecados, y perdona todas mis maldades. Corazon limpio cria en mi, Dios, y renueva en mis entrañas un espiritu recto.* Otras



1 *Isai.* XXXII. 2 *Psalm.* L.

veces con afecto de agradecimiento podrás decir: 1 *Bendice, anima mia, al Señor; y todas las cosas que dentro de mi están, bendigan su santo nombre: Bendice, anima mia, al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios, &c.* Otras veces con afecto de caridad y amor podrás decir: 2 *Amete yo, Señor, fortaleza mia: el Señor es mi firmeza y mi refugio y mi librador: Dios mio, ayudador mio, esperaré en él. Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, 3 assi desea mi anima a ti, Dios. Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dicen a mi anima: ¿dónde está tu Dios?* Otras veces con deseos encendidos de aquella eterna felicidad podrás decir: 4 *¡Quán amables son tus moradas, Señor Dios de las virtudes! Codicia y desfallece mi anima contemplando y deseando los palacios del Señor.* A este proposito escribe San Hieronymo en una epistola, que repetian los Padres de Egypto aquel verso del mismo Propheta, que dice: 5 *¿Quién me dará alas assi como de paloma, y volaré y descansaré?* Otras veces finalmente, con reconocimiento de la propia miseria y deseo de la divina gracia, podrás decir: 6 *Inclina, Señor, tus oidos y oye mi oracion: porque pobre y necesitado soy yo.* Para este mismo proposito es muy alabado en las Colaciones de Casiano aquel verso que dice: 7 *Señor Dios, entiende en mi ayuda: Señor, no tardes en me ayudar.*

Tam-

1 *Psalm.* CII. 2 *Psalm.* XVII. 3 *Psalm.* XLI. 4 *Psal.* LXXXIII. 5 *Psalm.* LIV. 6 *Psalm.* LXXXV. 7 *Collat.* X. c. *Psalm.* LXIX.

Tambien los tiempos y los lugares, y los negocios que tratamos, y las cosas que oimos y vemos, nos darán ocasion para levantar el corazon a Dios con otras maneras de afectos, que de las mismas cosas se levantan: porque el que de verdad ama a Dios en todas las cosas ve a Dios, y todo le parece que le convida a su amor. En la mañana el canto de las aves, en la noche el silencio y la serenidad de ella nos convida a alabarle. Quando comemos, la merced que nos hace en darnos hartura: quando despertamos, la que nos hizo en darnos sueño reposado. La hermosura del sol y de las estrellas y de los campos nos ha de representar la hermosura y providencia del Criador: y las miserias y trabajos que vemos en las otras criaturas, la merced que nos hace en librarnos de ellas. Quando el relox diere la hora es bien que nos acordemos de la hora de nuestra muerte, y de aquella en que Dios por nosotros tambien murió; y que digamos aquellas palabras que enseña un devoto padre, diciendo: *Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu-Christo nació, y murió por mí.* San Hieronymo 1 en una epistola aconseja que en todos los pasos y caminos que dieremos, hagamos sobre nosotros la señal de la Cruz. Lo qual es aun mas necesario quando sobreviene alguna tentacion; para lanzar de presto qualquier mal pensamiento del corazon. Asimismo quando salimos a algun negocio donde pueda haver algun encuen-

1 *Ad Demetriadem t. I.*

cuentro, o alguna nueva ocasion de peligro, conviene apercebirnos primero con las armas de la oracion: como quando salimos fuera de casa; quando vamos a tratar con alguna persona rencillosa, o sobre algun negocio delicado, o quando vamos a comer en compañia de otros, donde hay peligro por una parte de la gula, y por otra de soltar la lengua con el calor de la comida a palabras demasiadas. Para estos y otros semejantes negocios es grande reparo la oracion. De esta manera todas las cosas nos serán motivos para tratar siempre con Dios: y de todas sacarémos provecho, y tomarémos ocasion para andar siempre en oracion. Este es aquel perpetuo exercicio a que nos convida el Apostol, quando dice: 1 *Procurad, hermanos, de andar siempre hablando dentro de vosotros mismos con psalmos y hymnos y cantares espirituales, cantando y alabando en vuestros corazones a Dios, y dandole gracias en nombre de Christo por todos sus beneficios.*

Este exercicio ayuda en gran manera, assi a la devocion, como al recogimiento del corazon: porque esto es como guardar la casa para que no entre otro huesped que Dios a ocupar la posada. Y esto mismo sirve para conservar el calor de la devocion: de donde nace que los que con este cuidado andan, mas facilmente se recogen al tiempo de la oracion, porque tienen ya el medio de el camino andado; por tener el

co-

1 *Colos.* III. *Ephes.* V.

corazon recogido y devoto. Porque ¿de dónde nace, si piensas que unos en llegandose a la oracion luego entran en calor; y otros a cabo de mucho tiempo y trabajo apenas pueden quietar el corazon? La causa comunmente es, que los unos traen el corazon caliente y recogido con el uso de estas breves oraciones; mas los otros dexandolo del todo enfriar con el olvido de Dios: por lo qual los unos entran en calor presto, y los otros tarde. Y por esto assi como los que tienen a cargo un horno de pan, despues de aquella primera calda que le dan por la mañana, procuran a cada rato de cebarlo con alguna leña, para que se conserve aquel calor (porque si del todo lo dexassen enfriar, sería menester mucho tiempo y trabajo para meterlo en calor) assi tambien conviene que trabajen los amadores de la devocion por conservar siempre en sus corazones este divino calor; si no quieren tomar trabajo de nuevo para encenderlo cada vez que se llegan a la oracion. Porque la devocion en nuestros corazones es como el calor en la agua, o en el hierro: el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente; y por esto en apartandolo del fuego que lo calienta, luego se vuelve a su natural condicion. Y por tanto el que lo quisiere tener siempre caliente, es menester que lo tenga siempre dentro de la fragua, o que lo llegue muchas veces a ella; para que assi pueda conservar este peregrino calor: y este mismo recaudo conviene que se tenga siempre con nuestro corazon.

§. VI.

## §. VI.

### DE LA SEXTA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES LA LICION DE LOS LIBROS DEVOTOS Y PROVECHOSOS.

Para esta misma guarda y pureza del corazon ayuda tambien la licion devota de libros espirituales: porque, como dice San Bernardo, 1 nuestro corazon es como un molino, que nunca para y siempre muele aquello que echan en él: si trigo, trigo: y si cebada, cebada. Y por esto conviene ocuparlo muchas veces con la licion de los libros sagrados; porque quando huvieres de pensar en algo, piense en aquello con que lo tenemos ocupado. Y por esto San Hieronymo encomienda tanto la licion de las Escripturas santas en todas sus epistolas: y señaladamente en aquella que escribió a la virgen Demetrias: donde al principio de la carta dice assi: 2 *Una cosa te quiero aconsejar, virgen de Christo, y repetirla muchas y muchas veces: conviene saber, que ocupes siempre tu corazon en el amor y estudio de las Escripturas sagradas, y no permitas que en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla.* Y al fin de la misma carta vuelve otra vez a encargarle este mismo consejo, diciendo: *Quiero juntar el fin con el principio: porque no me*

1 *Lib. Medit. c. IX. & Cassianus collat. I. c. XVIII.* 2 *Et in epistol. ad Rustic. & in ep. ad Eustoch.*

*me contentò con haver amonestado esto una vez. Ama las Escrituras sagradas, y amarte ha la sabiduria: date a ellas, y guardarte han: abrazalas, y honrarte han.* Que tal haya de ser esta licion para que sea provechosa, ya en su propio lugar se declaró.

## §. VII.

### DE LA SEPTIMA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES LA GUARDA DE LOS SENTIDOS.

Para esta misma guarda del corazon aprovecha tambien mucho la guarda de los sentidos: porque estos son como las puertas de la ciudad, por donde todas las cosas salen y entran; y por esto teniendo las puertas a buen recaudo, estará seguro lo demas. Por esto pues conviene poner una guarda en los ojos, y otra en los oidos, y otra en la boca: porque por estas puertas entran y salen todas las mercadurias y cosas de el mundo dentro de nuestra anima. De manera que el varon devoto ha de ser sordo, ciego y mudo, como decian aquellos santos Padres de Egypto, [1] para que cerradas las puertas de estos sentidos, esté siempre su anima limpia y aparejada para la contemplacion de las cosas divinas.

Y porque algunas veces es forzado oir y ver muchas cosas que podian ser causa de distraccion, por esto deben trabajar por oirlas assi como por de-

1 *Cassianus* l. IV. c. XXXI.

defuera; de tal modo, que no se les pegue el corazon a ellas. De suerte que el siervo de Dios ha de tener el corazon como una pared ensebada, o como un navio muy bien calafeteado y betunado, que en llegando las aguas a él, luego las despida, y las dexe correr por cima, sin que lo puedan calar adentro, ni empaparse en él. Y por ventura en figura de esto mandó Dios a Noé 1 que guarneciesse y betunase muy bien el arca por todas partes: porque assi conviene que esté el arca de este nuestro corazon; para que en medio de las aguas del diluvio tempestuoso de este siglo esté ella en lo de dentro muy enjuta y segura. Los que de esta manera guardan su corazon, siempre están pacificos, y recogidos y devotos: mas los que abren las puertas a todos vientos, y se dejan prender de las afecciones y negocios del mundo, despues lo vienen a pagar al tiempo de la oracion con la guerra y molestia de pensamientos que alli los cercan. Y assi les acaece como a los que van a hablar con algun gran Señor, el estomago lleno de manjares groseros: que al mejor tiempo de la platica suelen torpemente regoldar a aquello que han comido. Pues assi acaece a estos: que al mejor tiempo, que estan en la oracion hablando con Dios, les da alli el tufo de los ajos y cebollas de Egypto: quiero decir, de los pensamientos y negocios del mundo, de que traen llenos sus corazones.

Estos no esperen aprovechar en el exercicio del recogimiento; porque a ellos comprehende aque-

1 *Genes.* VI.

aquella maldicion del Patriarca, que dice: 1. *Derramastete como agua: no crecerás*. Porque los tales, como traen derramado el corazon y los sentidos por las cosas exteriores, tanto menos crecen dentro, quanto mas derraman por defuera: y tanto menos alcanzan de las consolaciones divinas, quanto mas derramados andan por la tierra de Egypto buscando pajas. 2 Estos son los que se andan a ver hermosos edificios de ciudades, de iglesias y de casas, y de otras cosas semejantes: y finalmente los que procuran ver cosas hermosas, y oir cosas nuevas: y assi se vuelven à sus casas el corazon lleno de viento, y vacío de devocion. Y los que en estos passos andan, assi como son instables y vagabundos en el anima, assi tambien lo son en el cuerpo: porque apenas pueden estar quietos en un lugar; sino antes discurren y andan de una parte a otra: y quando no tienen adonde ir, van adonde los lleva el viento a buscar si hallarán alguna recreacion de fuera; porque han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas veces acaece que en estos tales passos y caminos el demonio los lleva, como a Dina, 3 a algun tropezadero, donde vengan a perder no solamente la devocion y recogimiento, sino tambien la castidad y la inocencia. Menester es luego escusar todos estos derramamientos, para que recogidas en uno todas las fuerzas de nuestra anima, tengamos mas caudal y virtud para buscar el summo bien; pues está escrito que quan-

1 *Genes.* XLIX. 2 *Exod.* V. 3 *Genes.* XXXIV.

quando el Señor edificare a Hierusalem I ayuntará en uno los derramamientos de Israel.

Mas entre estos sentidos exteriores señaladamente conviene poner guarda en la lengua: porque, como dice S. Bernardo, 2 es un instrumento muy aparejado para derramar por ella el corazon. Cosa es muy para notar ver quan presto desaparece y se desvanece todo el jugo de la devocion en abriendo la boca a hablar demasiado, aunque sea en buenas cosas. Por lo qual dice un Doctor que assi como las aguas olorosas, si están en algun vaso destapado, luego pierden toda aquella suavidad y fragancia de su olor; assi tambien el unguento precioso de la devocion pierde toda su virtud y eficacia quando la boca está destapada: que es quando la lengua se desmanda en hablar. Por esto pues te conviene traer siempre la boca cerrada: y si alguna vez te fuere forzado salir a hablar o negociar, vuelvete lo mas presto que pudieres con la paloma al arca, 3 porque no perezcas en el diluvio de las palabras.

Y aunque a todos sea necesaria esta moderacion, mucho mas lo es a las mugeres que a los hombres: y señaladamente a las doncellas, cuyo principal decoro es la verguenza, y el silencio, guarda de la castidad. A las quales avisa San Ambrosio por estas palabras: 4 *Mira, virgen, por tus caminos, por que no desvares por tu lengua*: porque muchas veces las buenas palabras se tienen por pecado en la virgen.

§. VIII.

1 *Psalm.* CXLVI. 2 *Ser. de triplici custodia.* 3 *Genes.* VIII. 4 *Lib.* II. *de Virginib.*

## §. VIII.

## DE LA OCTAVA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES LA SOLEDAD.

Para esta misma guarda de los sentidos y del corazon ayuda mucho la soledad exterior; como lo escribe S. Buenaventura a una Religiosa por estas palabras: ,, Para la contemplacion de las co-,, sas divinas aprovecha mucho la soledad: por-,, que no se puede hacer bien la oracion donde hay ,, ruido y desasosiego de fuera: y apenas puede el ,, hombre ver y oir muchas cosas sin que pierda ,, algo de la pureza y entereza del corazon. Y por ,, esto procura siempre estar en el desierto con ,, Christo: esto es, que quanto sea posible te apar-,, tes de la compañia de las otras, y estés sola, si ,, quieres ver a Dios, y hacerte una cosa con él. ,, Huye todas las platicas y conversaciones, y espe-,, cialmente las de personas seglares. No busques ,, nuevas amistades y devociones, ni hinchas los ,, ojos ni los oidos de las figuras vanas de las cosas ,, del mundo: y finalmente huye de todo aquello ,, que puede perturbar la quietud de tu anima, co-,, mo veneno mortal. Porque no sin causa los santos ,, Padres 1 dexaban el mundo, y se iban a los de-,, siertos, y se escondian en lo mas secreto de ellos ,, para darse a la contemplacion de las cosas divinas.

Y para que mas te confirmes en esto, oye lo que sobre ello dice San Bernardo: ,,2 Tú, her-



1 *Hebr.* XI. 2 *In ser.* XL. *sup. Cant.*

,, mano, si eres tocado ya de las inspiraciones d
,, Espiritu santo, y trabajas con encendidos d
,, seos por hacer tu anima esposa de Christo; assie
,, tate con el propheta en soledad, 1 pues te h
,, ya levantado sobre ti mismo, deseando ser ur
,, cosa con el Señor de los Angeles. ¿No te par
,, ce que es sobre ti allegarte à Dios, y hacerte u
,, espiritu con él? Pues assientate en soledad co
,, mo la tortola, y no tengas que ver con la com
,, pañia de los hombres; sino antes trabaja por
,, olvidarte de tu pueblo 2 y de la casa de tu padre;
,, para que codicie el Rey tu hermosura. O santa
,, anima, procura siempre estar sola; porque assi
,, estés mas guardada para aquel que entre to-
,, das las cosas escogiste solo. Huye de los lugares
,, publicos: huye tambien aun de tus domesticos
,, y familiares: apartate de amigos y de enemi-
,, gos, y aun de los mismos que te sirven. ¿No sa-
,, bes que tienes un Esposo vergonzoso, el qual
,, no te querrá hacer gracia de su presencia en
,, presencia de otros? Apartate pues de la com-
,, pañia: y apartate no con el cuerpo solo, si-
,, no tambien con el animo, y con la intencion,
,, y con la devocion. Porque espiritu es Dios,
,, y no cuerpo: y por esto soledad espiritual quie-
,, re, y no corporal: aunque tambien la cor-
,, poral a sus tiempos es provechosa quando lle-
,, ga la hora de oracion. " Y un poco mas aba-
jo vuelve a decir el mismo Santo: 3 ,, Solo es-
,, tarás, si no tuvieres pensamientos vulgares y
,, co-

1 *Thren.* III. 2 *Psalm.* XLIV. 3 *Ubi supra.*

„ comunes ; si no desear*es* los bienes presen-
„ tes ; si menospreciar*es* las cosas de que el mun-
„ do se maravilla , y tuvieres hastío de lo que de-
„ sea ; si te apartares de contiendas ; si no hicie-
„ res caso de las pérdidas y daños temporales ; si
„ no te acordares de las injurias : porque de otra
„ manera , aunque estes solo con el cuerpo , no
„ estarás de verdad solo. ¿ Ves pues como puedes
„ estar solo entre muchos , y acompañado aunque
„ solo ? Assi que solo puedes estar entre la com-
„ pañia de los hombres : y para esto guardate que
„ no seas curioso pesquisidor de la vida de nadie
„ ni juez temerario. " Hasta aqui son palabras de
S. Bernardo.

Pues conforme a esto el varon devoto busque y ame la soledad , no solamente la interior , sino tambien la exterior ; pues está claro que la una ayuda a la otra. Del Abad Arsenio se escribe que oyó una voz del cielo que le dixo : *Arsenio , huye , calla , y reposa*. Pues haga él cuenta que se le da a él tambien esta voz : y assi procure huir todo genero de compañias , y conversaciones y platicas , y cumplimientos y visitaciones , aunque sean de amigos y parientes ; si no fuere quando la caridad o la necesidad lo pidiere. Huelgue siempre de estar solo , y morar consigo , y hacer vida consigo ; y assi la hará con Dios , que es amador de la soledad.

Y no tenga nadie esta manera de vida por melancolica y triste ; porque antes es tanto mas alegre y deleytable , quanto es mas dulce la compañia de Dios que la de los hombres. Por lo qual de-

decia S. Hieronymo: „ Sientan los otros lo que qui-
„ sieren; porque cada uno tiene su gusto: 1 mas
„ de mi os se decir que la ciudad me es carcel, y
„ la soledad parayso. " ¿Qué mas parayso puede ser en esta peregrinacion, que aquel que promete Dios al anima devota y recogida por Oseas, 2 diciendo: *Yo le daré leche a mis pechos, y la llevaré a la soledad, y le hablaré a su corazon* (conviene saber) *cosas de gran suavidad y contentamiento: y darle he sus viñaderos del mismo lugar, y el valle de Achor, que le abra los caminos de la esperanza: y alli cantará como cantaba en los dias de su mocedad, y en el tiempo que salió de la tierra de Egypto* ¿qué cantares son estos, sino las alegrias y alabanzas del anima recien salida del mundo, y que va ya creciendo en el amor y conocimiento de su criador: que es el tiempo de la mocedad espiritual, quando es mas vehemente y mas impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad y en el valle de Achor, que quiere decir conturbacion (por el qual es significado la humildad de la contricion) y aqui es donde primero se abren al anima los caminos de la esperanza, y donde recibe el perdon de la culpa, y donde ella canta y alaba a su criador, porque con tan poderosa y piadosa mano la perdonó y sacó del mundo. Este es el galardon con que paga nuestro Señor a los suyos el trabajo de la soledad.

Y no solo para la devocion, mas generalmente

1 *In ep. ad Rusticum. Monachum.* 2 *Osee II.*

te para toda virtud ayuda en gran manera esta soledad: porque corta todas las ocasiones de pecados, que se suelen hallar entre la compañia, especialmente los de la lengua, que son casi infinitos. 1 Por donde con mucha razon aconseja Seneca que busque la soledad el que quiere guardar la inocencia.

## §. IX.

### DE LA NOVENA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE SON LOS TIEMPOS Y HORAS DIPUTADAS PARA ELLA.

Todas estas cosas que hasta aqui havemos dicho, principalmente sirven para la guarda del corazon: la qual no solo ayuda a la pureza de la oracion, sino generalmente a toda virtud. Mas las que al presente dirémos, mas de cerca sirven a esa misma devocion que aqui buscamos. Entre las quales la primera sea, que el varon devoto tenga cada dia sus tiempos y horas señaladas para llegarse a la oracion, y tratar y conversar alli un rato a solas con Dios. Assi lo hacia el propheta Daniel; 2 de quien dice la Escriptura, que tres veces al dia, hincadas las rodillas y abiertas las ventanas de su palacio acia la parte de Hierusalem, hacia oracion a Dios. Assi lo hacia tambien el santo Rey David: el qual se levantaba a la media noche y madrugaba por la mañana a alabar y contemplar en Dios, como él mismo confie-



1 *In tragœdia Hypoliti n.* II. 2 *Dan.* VI.

fiesa en muchos psalmos. 1 Y en uno de ellos *di*ce que siete veces al dia se recogia a alabar a *Dios* de donde la iglesia tomó ocasion para señalar la siete horas Canonicas para alabar e invocar en ellas el nombre de Dios. De los primeros fieles que en la Iglesia huvo, escribe S. Lucas que toda la mañana perseveraban en el Templo en oracion, y a la tarde se volvian a sus casas, donde recibian la sagrada comunion con alegria de corazon: y assi andaban llenos de la consolacion del Espiritu santo. Y de los que a estos sucedieron, escribe Plino al Emperador Trajano, 2 que era una gente que vivia sin vicios y sin ofensa de nadie; y que no tenian otro pecado mas que levantarse muy de mañana y cantar hymnos y alabanzas a honra de un hombre llamado Christo, que havia sido crucificado en Palestina. Y generalmente se escribe de todos los Santos, que la mayor parte de las vigilias de la noche gastaban en exercicios espirituales de oracion, y leccion y contemplacion, cumpliendo aquello de el Psalmo, que dice: 3 *En las noches levantad vuestras manos a cosas santas, y bendecid al Señor.* 4 Y sobre todos estos exemplos, del mismo Salvador y Señor nuestro escriben los Evangelistas que el dia gastaba en hacer milagros y discurrir por diversos lugares predicando, y la noche velaba y perseveraba en oracion.

Lo

1 *Psalm.* CXVIII *In c.* I. *& in cap. Dolentes de celebratione Missarum; & in c. De his; & in c. Placuit* XI *distint. Act.* II. 2 *Plinius Secundus: & referuntur hac l.* III. *Eccl. hist. c.* XXXII. 3 *Psalm.* CXXXIII. 4 *Joann.* VIII. *Luc.* VI. *Marc.* VI.

Lo qual no solo pertenece a Religiosos y Religiosas, como algunos imaginan, sino tambien a todos aquellos que de veras desean agradar a Dios y caminar a la perfecion. Assi lo aconseja S. Hieronymo a una noble señora llamada Celancia en una epistola suya por estas palabras: "De tal manera quiero que tengas "cuidado de tu casa, que des tambien al anima "su tiempo de oracion y recogimiento. Y para "esto será bien que tengas algun oratorio y lu- "gar secreto, que esté un poco apartado de el "ruido y estruendo de la familia: al qual te de- "bes acoger como a un puerto quieto, y libre "de la tempestad de los cuidados y negocios del "siglo: en el qual no haya otra cosa sino leccion "de la Escriptura sagrada, y oracion atenta, y "meditacion profunda de las cosas advenideras: "para que con esta santa ocupacion puedas recom- "pensar todas las ocupaciones de los otros tiem- "pos y negocios. Y no decimos esto para apartarte "de los tuyos; sino antes para que aí aprendas y "sepas de que manera te hayas de haver con ellos.

" Y si me perguntares quantas veces al dia te "debes recoger para esto, no te sabré yo dar "regla cierta; porque no tienen todos una mis- "ma oportunidad de tiempo y aparejo. Mas to- "davia te debes acordar que son muy celebra- "dos en la ley aquellos dos principales sacrifi- "cios de cada dia: 1 conviene saber, el de la "mañana, y de la tarde: los quales debe ofre-



1 Exod. XXIX.

,, cer espiritualmente todo fiel christiano, recogiendose en estos mismos tiempos para alabar,
,, e invocar en ellos el nombre del Señor. De
,, manera, que assi como damos a este cuerpo
,, su refeccion dos veces al dia, que son comida
,, y cena; assi tambien es razon las demos a nuestra anima; pues ni ella es de menor dignidad
,, que nuestro cuerpo, para que la hayamos de
,, echar en olvido; ni tampoco tiene menor necesidad de este mantenimiento, sino por ventura mayor. Porque assi como el cuerpo tiene
,, necesidad de su ordinario pasto y mantenimiento, porque el calor natural gasta siempre
,, la sustancia del hombre, y por esto conviene
,, que se repare por una parte lo que se gasta por
,, otra; assi el anima tiene otro calor pestilencial, que es la codicia y mala inclinacion de
,, nuestro apetito, que siempre nos inclina a lo
,, malo, y nos gasta todo lo bueno: y por esto
,, conviene que se repare con la devocion de cada
,, dia lo que con este dañoso calor siempre se gasta.

Assimismo sabemos ya que la naturaleza humana quedó por el pecado tan maltratada y tan inclinada a las cosas de la tierra, que siempre tira para ellas, como dixo el Sabio: 1 *El cuerpo que se corrompe, apesga el anima y la lleva tras sí: y esta morada terrena abate el sentido que piensa muchas cosas.* Pues por esto, assi como los que rigen un relox, suelen comunmente dos veces al dia subir las pesas a lo alto, porque ellas mis-

1 *Sap.* IX.

mismas poco a poco van siempre caminando para abajo ; assi los que quieren traer sus animas bien regidas y concertadas, han menester a lo menos estas dos veces al dia subir las pesas a lo alto; pues la naturaleza miserable tanto cuidado tiene de inclinarlas a lo bajo. ¡ O quán claramente ven esto cada dia los que se dan a la oracion ! Quantas veces parece al hombre, acabada la oracion de la mañana, que tiene ya las pesas del relox subidas allá en el cielo, y que allá tiene todo su entendimiento y voluntad, y como que pierde ya de vista todas las cosas de la tierra ; y despues que se mete en los negocios del dia y comienza a tratar con hombres, quando vuelve a la noche, halla ya las pesas en el suelo caidas : quiero decir, halla tan caido su espiritu y tan inclinado a la tierra, como si nunca de alli lo huviera levantado. Pues por esta causa el que quisiere traer el relox de su vida concertado, ha de tener siempre este mismo cuidado, pues tiene contra sí esta misma carga y contrapeso.

Mas esto no se ha de hacer como por tarea, o como obra que se toma a destajo, que es por fuerza que se ha de acabar, como quiera que sea, sino como quien acosado de sus mismas heridas y miserias, se llega al medico de la vida para que le dé remedio.

Los que no tienen aparejo o tiempo para recogerse dos veces al dia, a lo menos trabajen por recogerse una : y si aun esta no pudieren, no sé yo que consejo les pueda dar, sino remitirlos al uso de aquellas breves oraciones que arriba

diximos; las quales se pueden entremeter en do genero de ocupaciones y negocios: porque estas he visto yo sustentarse algunos buenos piritus, a los quales la condicion y manera de vida y enfermedades no daban lugar para ma: Aunque estas tales oraciones pocas veces se pue den sustentar y continuar, quando falta el ci miento de las otras mas profundas y mas larga

## §. X.

### DE LA DECIMA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES LA CONTINUACION Y PERSEVERANCIA EN LOS BUENOS EXERCICIOS.

Mas aqui es mucho de notar que para que estos santos exercicios sean provechosos es menester que haya grande continuacion y perseverancia en ellos. Porque hay algunos que nunca llevan cosa seguida ni continuada; sino que parece que siempre texen y destexen la tela, que dicen, de Penelope. Los quales toman a pechos este camino por tres o quatro dias, y luego aflojan y se descuidan en él: de tal menera, que quando vuelven a lo que comenzaron estan, ya tan frios y tan remotos de ello, como si nunca lo comenzaran, ni supieran jamás que cosa era oracion: y assi vuelven a proponer de nuevo y trazar otra vez sus exercicios; y despues que han arribado algun tanto; o por el cansancio de la subida, o por parecerles que iban ya bien encaminados, tornan a asegurarse y descuidarse del tra-

trabajo ; y assi vuelven a comenzar como de primero : y en esto se les va la vida edificando y destruyendo y trastornando , como dicen , la piedra de Sysipho , que quando la tenia medio subida al monte , luego se le volvia a caer ; y assi comenzaba de nuevo a trabajar por tornarla a subir.

Estos son los que por muy pequeñas ocasiones de negocios dexan sus oraciones y exercicios virtuosos : a los quales muchas veces acaece , como yo lo he visto por experiencia , que pensando dexar la oracion por tres o quatro dias , la dexan por toda la vida : porque quando quieren tornar a ella , no aciertan con la puerta ; y aun haceseles mas dificultoso el camino : y assi vuelven del todo a quedarse fuera , y volverse a las costumbres de la vida pasada. Porque el hombre sin oracion y sin espirituales exercicios es como Samson 1 sin cabellos , que luego pierde las fuerzas , y queda flaco y enfermo como los otros hombres : y assi corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos.

Pues por esto conviene tener grande constancia en estos exercicios ; pues nos consta que del concierto de ellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestiales en sus cursos y movimientos; los quales nunca jamás han variado despues que fueron criados : porque como ellos eran las causas de do pendia todo el gobierno de este mundo

1 *Judic.* XVI.

do, convenia que en ellos huviesse grandíssima constancia, porque el mundo siempre anduviesse concertado. Y pues de estos exercicios espirituales depende todo el concierto de la vida espiritual, como la experiencia nos muestra, justo es que quien desea traer bien ordenada su vida, traiga bien ordenadas y regidas las causas de donde pende el concierto de ella.

Mira que constancia tenia aquel santo propheta Daniel 1 en aquellos tres tiempos de oracion que arriba diximos: pues ni por temor de la muerte, ni de la contradicion de sus adversarios, quiso faltar en aquel ordinario que tenia. De manera que mas quiso ponerse a que le cortassen la cabeza, que cortar el hilo de su oracion. Pues assi el varon devoto debe tener por tan principal negocio el tratar y conversar con Dios en sus tiempos acostumbrados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este que el Señor tanto nos encomendó. Imite la prudencia natural de la serpiente, 2 que esconde la cabeza y pone el cuerpo a recibir el golpe; dexando perder y maltratar lo menos, por poner cobro en lo mas. Imite la prudencia de aquel santo Patriarca Jacob, 3 que a la vuelta de Mesopotamia quando iba a recebir a su hermano, de quien gravemente se temia, echó toda la hacienda delante, donde se recelaba el menor peligro; mas a Rachel y Joseph,

1 *Dan.* VI. 2 *Matth.* X. *Vide Augus lib.* II. *de doctrina Christ. c.* XVI. 3 *Genes.* XXXIII.

seph, que eran las dos cosas mas amadas, puso en el postrero y mas seguro lugar; queriendo que antes peligrasse todo lo demas, que aquellas dos cabezas que él tanto preciaba. Pues dime tu ahora, o siervo de Dios, ¿qué cosa hay en el mundo que debas tanto preciar como esta Rachel y Joseph? quién es Rachel, sino la vida contemplativa? y quién Joseph, sino el hijo espiritual que nace de ella, que es la inocencia y pureza de la vida? Pues este tesoro has de estimar en tanto, que pases por qualquiera falta o quiebra temporal antes que faltar en él. Assi que, hermano mio, dé do diere, y quiebre por do quebrare: mas tu Rachel y Joseph siempre queden en salvo. No hagas como aquellos que tienen a la oracion y a los exercicios y cosas espirituales como por trompo de escusa; y assi cada vez que se ofrece algo que hacer o perder, siempre ponen a peligro lo espiritual por guardar lo temporal.

Una virtuosa persona conozco yo, que en dando el relox la hora en que se havia de recoger, en ese mismo punto, sin acabar la letra, como dicen de aquellos Padres de Egypto, 1 lo dexaba todo y se iba a su exercicio. Y estando una vez hablando con una persona religiosa, de cuya conversacion él mucho gustaba; assi como el relox dió la hora, se levantó y le dexó con la palabra en la boca, diciendo: Si ahora por esta ocasion dexo de acudir a mi ordinario, otro dia lo

1 *Casian. lib.* IV. *c.* X.

lo dexaré por otra, porque cada dia y cada hora trae sus impedimentos y etorvos, y assi cada passo haré mil fallas. Y lo mismo me aconteció a mi con la misma persona por otra vez: en la qual persona concurrian tales circunstancias, que hacer esto no era nota de vanidad, sino de grande edificacion: de donde nació que en todo el año apenas hacia tres fallas en estos santos exercicios. Y con decir esto para exemplo y aviso de los flojos, no me atreveré a decir el fruto que de esta perseverancia se le havia seguido: porque son tan invidiosos estos tiempos que no nos dexarán ser tan liberales en alabar la virtud de los vivos, como en sus tiempos hallamos que lo fueron muchos de los Santos.

Esta continuacion y perseverancia, assi en los exercicios de la oracion, como en el cuidado y concierto de la vida, dice S. Buenaventura que es la cosa del mundo que mas presto hace llegar a la cumbre de la perfeccion: porque por poco camino que se ande cada dia, si el caminante persevera en él, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le va en hacer paradillas, y luego torna a comenzar de nuevo, toda la vida se le pasará en esto, sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se ofrecieren casos en que hayas de cortar este hilo por algunas cosas que en esta vida no se pueden escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guia que va delante; porque no pierdas el tino del caminar. Y si alguna vez tambien cayeres y desfallecieres como flaco, no por eso desmayes, ni pierdas el cora-

razon ni la esperanza : y aunque mil veces al dia caigas, mil veces procura levantarte, y torna presto a atar tu hilo donde se quebró, sin ponertele de nuevo; porque de esta manera llegarás presto al cabo.

Y no solo es menester que haya constancia en estos exercicios, sino tambien en la manera de ellos. Porque hay algunos que nunca faltan en este ordinario de cada dia; pero cada dia tienen sus acuerdos y consejos, y hoy toman un camino y mañana otro; y siempre andan mudando hitos, sin tener constancia en ninguna cosa. Unas veces comienzan por la pasion; otras dexanla, y toman otras meditaciones y exercicios; otras subense al cielo, y dexada acá bajo la sagrada humanidad, vanse a lo alto de la Divinidad; otras dexan todo esto, y comienzan otra vez por la memoria de los pecados : de manera que nunca llevan cosa continuada ni seguida; y assi nunca llegan al fin de la jornada : al qual sin duda llegarian muy presto, si anduvieran siempre en un camino, aunque no fuera el mas derecho. Y assi acaece a estos como a los perros en la caza, quando saltan muchas liebres : que por acometer ya a una ya a otra, no siguen ninguna hasta el cabo; y assi quedan sin nada. Nunca nace la planta que muchas veces es trasplantada; ni se cura bien la herida donde se mudan cada dia los remedios.

Pues como haya muchos y diversos caminos por donde el hombre pueda caminar a Dios, y muchas meneras de consideraciones para levantar el espiritu a él, mire cada uno qual es la que mas ar-

arma a su proposito, y la que hace mas á su gusto; y esa trabaje por llevar seguida; porque esa es la mejor para él. Mas guardese de caer en el error de muchos: los quales si por algun cierto camino de exercicio hallaron a Dios, quieren que no haya otro sino solo aquel; como quiera que los caminos para ir a Dios sean muchos: porque el Espiritu santo, que es la guia, a cada uno lleva por su camino, como él ve que le conviene.

## §. XI.

### DE LA UNDECIMA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE ES EL TIEMPO Y LUGAR, Y OTRAS COSAS CONVENIENTES PARA ELLA.

Para estas horas y tiempos de oracion susodichos ayuda mucho el tiempo y lugar, y la disposicion y figura corporal del que ora; y otras semejantes circunstancias; las quales, cada una en su manera, sirven para despertar la devocion, mayormente en los principiantes: los quales como no son del todo espirituales, tienen mas necesidad del socorro y ayuda de las cosas corporales para levantar el corazon a Dios.

Entre los tiempos de la oracion el mas convenible es el de la media noche; como lo dice S. Bernardo en un sermon por estas palabras: [1] „El tiempo quieto y sosegado es mas apareja„do para la oracion: especialmente quando el

sue-

1 *Serm. LXXXVI. sup. Cant.*

„ sueño de la noche pone todas las cosas en silen„ cio: porque entonces sale la oracion mas de„ sembarazada y mas pura que en los otros tiem„ pos. Levantate, dice el Propheta, 1 de noche„ al principio de las vigilias, y derrama tu cora„ zon, assi como agua, delante el acatamiento de„ tu Dios. ¡Quán segura va entonces la oracion, „ quando no tiene otros testigos sino los ojos de„ Dios y del Angel bueno, 2 que tiene por oficio„ presentarla ante el altar soberano! ¡quán serena„ y sosegada, quando no hay voces ni ruido que„ la estorven y desasosieguen! ¡quán pura y lim„ pia, quando no hay polvo de cuidados terrenos„ que la ensucien, ni ojos peligrosos que la mi„ ren, ni lisonja de alabanzas que la perturben! „ 3 Por esto la esposa, no con menor verguenza„ que providencia, pedia el secreto de la cama„ y de la noche quando queria orar y buscar á„ Dios." Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Los que no pueden levantarse á la media noche, trabajen por tomar un pedazo de la mañana; pues, como dice el Sabio: 4 *Conviene madrugar primero que el sol, para bendecir al Señor.* A la mañana se levantaban los hijos de Israel 5 á coger aquel sabroso manná que contenia en si toda suavidad y deleyte. A la mañana dice el Evangelista 6 que iba el Salvador al monte á hacer oracion. A la mañana dice David 7 en muchos Psalmos que se levantaba a pensar en Dios y contem-



1 *Thren.* II. 2 *Apoc.* VIII. 3 *Cant.* III. 4 *Sap.* XVI. 5 *Exod.* XVI. 6 *Luc.* VI. *Joan.* VIII. 7 *Palm.* V. XLV. LIV. LVIII. LXXXVII. XCI. CXLII.

piar en él. A la mañana se dice del varon justo 1 que levantará su corazon á aquel que lo crió, *y hará su oracion delante de él*. A la mañana, junto con el rocio del cielo, cae tambien la gracia del Espiritu santo sobre los corazones de aquellos que madrugan a Dios: con la qual se defiende de los ardores del sol y del demonio del medio dia. Finalmente es tan aparejado este tiempo para vacar a Dios, que como enamorado de la oportunidad que hay en él, decia el Sabio: 2 *Muy bien hace en madrugar por la mañana el que anda en busca de los verdaderos bienes*: 3 Porque sin duda este es el mas convenible tiempo del dia para tratar con Dios y entender en los negocios de nuestra salud: porque entonces están todas las fuerzas de nuestra anima mas aparejadas para esto: la vista mas recogida, el estomago mas descargado, la cabeza descansada, el tiempo callado: y sobre todo el corazon ayuno y libre de los cuidados y negocios del dia.

Para madrugar de esta manera aprovecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acostarse algunas veces vestido: porque todo esto ayuda a que el sueño sea mas corto, y el plazo de la oracion mas largo. Y por el contrario, quando la cena es larga y la cama blanda, como hay mucho que digerir, hay mucho que dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas si por razon de la edad, o enfermedad, o compañia, no pudiere el hombre levantarse a aque-

1 *Eccles.* XXXIX. 2 *Prov.* XI. 3 *Prov.* VIII. *Eccles.* XI.

aquella hora, no por esto dexe de despertar en ella, para ocupar alli un rato su corazon en Dios: porque no es inconveniente, quando esta necesidad se ofrece, hacer de la cama oratorio, como lo hacia el propheta David, 1 quando decia: *Lavaré cada una de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado.* Porque assi como no es inconveniente hacer oracion estando sentado, quando la flaqueza del cuerpo no da lugar para mas; assi tampoco lo es estando acostado, quando hay alguna necesidad o causa para ello. Esté el corazon arrodillado y postrado delante la cara del Señor, y el cuerpo esté de la manera que pudiere: y aquella es mejor manera de estar, que menos impide la devocion. Quanto mas, que puede el hombre flaco estar medio vestido y asentado en su cama, si la mala disposicion o otra alguna causa lo escusa de levantar.

Y no es razon de callar que para esta oracion de la mañana ayuda mucho haver tenido un poco de oracion antes del acostar: porque a la mañana parece que halla el hombre en su corazon el fruto de aquella buena simiente que de antenoche sembró. Pues por esto se debe el hombre siempre acostar con este santo pensamiento, como quien tiene cuidado de envolver la lumbre de antenoche, porque pueda encender mas presto fuego quando se levanta por la mañana. Y para conservar este mismo fuego hace mucho al caso que todas quantas veces despertare de noche, luego



1 Psalm. VI.

alce el corazon a Dios diciendo el *Gloria Patri*, algun otro verso semejante: porque esto ayuda e gran manera, no solo para lo que está dicho, s no tambien para ojear las phantasmas y pensamientos del enemigo, que alli mas que en otra parte se suelen representar. 1 Por lo qual dice S. Hieronymo que en aquella santa cama de David, que se regaba cada noche con lagrimas, tenia muy mala entrada el enemigo con toda la pompa de sus deleytes.

Y sobre todo esto aviso que en despertando por la mañana, apenas hayamos abierto los ojos, quando ya esté plantada en nuestro corazon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino nos ocupe la posada: porque sin duda en aquella hora está el anima tan blanda y tan dispuesta, que el primer pensamiento que se imprime en ella, la prende de tal manera, que apenas lo puede desechar despues, ni dar cabida a otro alguno.

Y por esto conviene acudir presto con la buena simiente, porque no se ocupe la tierra de nuestro corrazon con la mala. Va tanto en este aviso, que casi todo el buen gobierno de aquel dia puede depender de solo este punto. Porque proveido esto, la oracion de la mañana sale mas recogida y mas devota: y está claro que qual es la oracion de la mañana, tal suele ser el concierto de todo el dia: segun que se escribe en el libro de Job por estas palabras: 2 *Si por la mañana*

*te*

1 *Super Psalm.* VI. *tom.* VI. 2 *Job.* VIII.

*te levantares al Señor, è hcieres oracion al todo poderoso, luego él madrugará á socorrerte, y pacificará la morada de tu justicia.*

El lugar tambien escuro y solitario es muy convenible para la oracion: 1 por lo qual nuestro Salvador se iba de noche a los lugares desiertos a orar: no porque él tuviesse necesidad de esta oportunidad y aparejo; sino para darnos exemplo de lo que nos convenia hacer. Y si la escuridad no ayudara mucho para que el corazon no se derramára por los ojos, no se quejára el bienaventurado Antonio 2 del sol quando amanecia, porque le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. La figura tambien y disposicion del cuerpo ayuda en su manera a levantar el espiritu y despertar la devocion. Por donde la Iglesia ordenó todas aquellas figuras y cerimonias de la Missa; porque todas ellas ayudan en su manera a despertar mas la devocion. Y assi el Sacerdote unas veces se pone en cruz, otras se hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo acia abajo: y todo esto sirve, como diximos, a la devocion interior. Nuestro Salvador, sin tener de nada de esto necesidad, unas veces oraba prostrado en tierra, y otras levantando los ojos al cielo. Y assi mismo se lee de S. Martin, que estando para morir decia: 3 ,, Dexadme levantar los ojos al cie-,, lo; para que el espiritu se vaya por su camino ,, derecho al Señor." De aquellos Padres de Egypto



1 *Joann.* VIII. *Luc.* VI. *Marc.* VI. 2 *Refert Cassianus coll.* IX. XXXI. 3 *Auct. Severo Sulpicio in vita ejus.*

to escribe Casiano que muchas veces en medio de sus maytines y psalmos se prostraban con toda humildad en tierra a adorar a nuestro Señor, y luego ligeramente se levantaban, porque no pareciesse aquello mas refrigerio y descanso del cuerpo que adoracion y reverencia de la divina Magestad. El Arzobispo de Florencia escribe, 1 de nuestro Padre Santo Domingo nueve maneras de figuras y disposiciones corporales de que el santo varon usaba muchas veces en el exercicio de su oracion: aunque como varon perfecto tenia de esto menos necesidad.

Pues conforme a estos exemplos debe el que ora, usar a veces de alguna de estas figuras para levantar su corazon a Dios, quando mas alcanzado se viere de devocion. Muy buena cosa es postrarse algunas veces en tierra con profundissima humildad del espiritu y del cuerpo, y adorar aquella soberana Magestad con todos aquellos bienaventurados espiritus del cielo, que assi la adoran, derribando sus corazones ante la silla de Dios, y del Cordero, 2 declarando y protestando que todo lo que tienen es de su mano. Tambien es muy loable cerimonia orar en cruz, como ora el Sacerdote en la Missa, y como oró el mismo Señor en esa Cruz, quando se ofreció en sacrificio al Padre por los pecados del mundo. Tambien ayuda para esto levantar los ojos al cielo: especialmente quando usamos de aquellas aspiraciones que S. Buenaventura escribe en su mysti-

1 *In* III. *p. historiali titul.* XXIII. *c.* II. § I. 2 *Apoc.* IV.

tica theologia: porque pues el Salvador usó de esta figura y disposicion corporal orando, no debe nadie condenar lo que nos dexó por exemplo el maestro de la verdad. Porque aunque Dios esté en todo lugar presente; pero particularmente se dice que su lugar propio es el cielo: porque allí obra mas excelentes obras que en todo otro lugar.

Mas con todo esto conviene avisar en este passo que no es necesario estar siempre de rodillas en la oracion, quando vieremos que por aqui se impide algo nuestra devocion con la pena y flaqueza del cuerpo. Porque dado caso que sea bueno padecer en la oracion algun poco de trabajo, el qual se ofrezca a nuestro Señor en sacrificio por nuestros pecados; mas no es este el principal fruto de ella, sino el menor: porque en comparacion de la lumbre, y del gusto de las virtudes que en ella da Dios, muy pequeña parte es la afliccion y exercicio del cuerpo. Por tanto, de tal manera debe estar el cuerpo en el tiempo de la oracion, como la salud lo sufra, y como el anima esté descansada para vacar al Señor: mayormente si el tiempo es largo, de dos o tres horas como algunos lo usan: de los quales muy pocos son los que pueden tener el cuerpo penado, sin perder la atencion que pide este exercicio.

Bien veo que son pequeñas estas cosas; pero todavia ayudan en su manera para el fin que pretendemos. Porque assi como los rhetoricos, que pretenden formar un perfecto orador, no se con-

tentan con enseñarle las cosas en que principalmente consisten los nervios y la fuerza del orar, sino otras tambien de muy poca substancia; como es la composicion, y el concurso de las vocales y consonantes, con otras cosas muy menudas; porque todo esto en su manera ayuda a la perfecta oracion; assi pretendiendo formar aqui otro celestial orador que ore ante el acatamiento de Dios, es razon que sea enseñado en todo aquello que poco o mucho puede ayudar a su proposito; especialmente, que en este linage de negocios ninguna cosa hay que sea pequeña.

## §. XII.

### DE LA DUODECIMA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE SON LAS ASPEREZAS CORPORALES.

Demas de esto el trabajo y la afliccion corporal que procede de la espiritual, como son ayunos, y disciplinas y cilicios, y vigilias, y mala cama, y la pobre mesa, ayudan en gran manera para alcanzar la devocion; lo uno, porque estos tales exercicios son nutrimento de la oracion y devocion, y unos como postes sobre que ella se sostiene: y lo otro, porque como sea verdad que nuestro Señor da a cada uno la gracia segun se dispone para ella; aquel parece que se dispone mas perfectamente, que no solo con el espiritu, sino tambien con el cuerpo se esfuerza y trabaja por alcanzarla.

Para lo qual es de saber que hay dos maneras

ras de aparejos y disposiciones para alcanzar la gracia: una falsa, y otra verdadera. La falsa es, quando con solas palabras y deseos tibios busca el hombre a Dios, sin verdadero y entrañable gemido del corazon. Y esta es la causa porque muchos buscan a Dios, y no le hallan, piden, y no alcanzan, y assi toda la vida se les va en deseos, porque no le buscan con todo su corazon, como es menester que le busquen los que le han de hallar, segun aquellas palabras del Propheta que dicen: 1 *Hallarás a Dios quando le buscares, si le buscares con todo tu corazon y con todo el quebrantamiento de tu anima.*

La segunda manera de disposicion es esta que aqui significa el Propheta: que es quando con verdadero y entrañable deseo y afliccion de corazon se busca a Dios: de la qual habla el mismo Dios por el propheta Joél, diciendo: 2 *Convertios a mi con todo vuestro corazon, con ayunos, y lloros y llantos; y romped vuestros corazones, y no vuestras vestiduras, y volveos a vuestro Señor Dios.* En lo qual es de notar que assi como el mal que no se parece por defuera en el rostro, o no es verdadero mal, o es pequeño mal; assi la afliccion interior del espiritu si no llega a afligir tambien el cuerpo, o no es verdadera afliccion, o no es grande afliccion. Mas la que tanto aflige el espiritu, que llega tambien a afligir el cuerpo, esa se puede llamar verdadera afliccion: y tal es esta de quien habla el Propheta.

Pues

1 *Deut.* IV. 2 *Joel.* II.

Pues los que de esta manera buscan á Dios, tengan por cierto que no se les esconderá. Assi le buscaron los Ninivitas 1 quando ayunaron y lloraron, y se vistieron de sacos; y assi le hallaron. Assi lo buscó el propheta Daniel: 2 como él mismo lo escribe de sí, diciendo: *En aquellos dias yo Daniel lloraba a la continua por espacio de tres semanas; y en todo este tiempo no comí pan que bien me supiesse, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me ungí con unguento por espacio de todos estos dias.* Los quales acabados, dice que le apareció un Angel con una figura maravillosa y espantable, segun que él alli relata, y entre otras palabras que le dixo, fueron estas: *No temas, Daniel, porque dende el primer dia que inclinaste tu corazon a la inteligencia de los mysterios divinos, y te comenzaste a afligir en presencia de tu Dios, fue oida tu oracion; y por ella soy venido a enseñarte lo que deseas.* Mira quan abiertamente se nos da aqui a entender lo que puede la devota oracion quando es acompañada de corporal afliccion.

De aquella santa pecadora leemos en el Evangelio 3 que buscaba con lagrimas al Salvador en el sepulcro: y por esto mereció primero que todos gozar de su presencia, porque lo buscaba con mayor angustia. ¿Mas qué digo de estas lagrimas piadosas? pues el cilicio de aquel perverso Rey Achab 4 bastó para inclinar aquellos ojos divinos, y para hacer revocar, o dilatar la sen-

ten-

1 *Jon.* III. 2 *Daniel.* X. 3 *Joan.* XX. 4 III. *Reg.* XXI.

tencia que estaba dada contra él. Finalmente todas quantas veces la Escriptura dice que los hijos de Israél se afligieron, y ayunaron y clamaron a Dios, siempre dice que fueron oidos y amparados por él.

Por lo qual todo se ve claro quan principal medio sea este para hallar a Dios. Para cuya confirmacion no dexaré de decir lo que escribe S. Buenaventura 1 acerca de esto en el libro de las Meditaciones de la vida de Christo. Cuenta él alli que como una vez apareciesse nuestra Señora a la bienaventurada Santa Isabél la viuda, entre otras palabras que le dixo, fue esta una: ,, Ten ,, por cierto, hija, que ninguna gracia comun- ,, mente deciende en el anima, sino es por me- ,, dio de la oracion, y de la afliccion y trabajo ,, corporal.

Y como haya muchas maneras de trabajos y aflicciones piadosas, aquellas son muy mas agradables a Dios, y muy convenientes para alcanzar su gracia, que proceden de la pena grande que el anima recibe por haver ofendido aquella summa bondad, y el deseo entrañable de su gracia. Estas tales lagrimas y aflicciones que nacen de verdadera caridad y humildad, son las que má a él agradan: 2 como lo significó el prophe Baruch, quando dixo: *No los muertos que es tán en el infierno, cuyo espiritu es recibido en las entrañas de la tierra, honran, y santifica al Señor; sino el anima que anda triste por la gran-*

1 *Exemplo.* 2 *Baruc.* II. *Psalm.* CXIII.

*grandeza de sus pecados, y derribada y enferma, y con ojos enflaquecidos y llorosos, esta es la que da honra y santidad al Señor.* No suelen sufrir aquellas piadosas y paternales entrañas ver andar una anima de esta manera por su amor desconsolada, sin acudirle muy aína con grandes y maravillosas consolaciones. Quando la madre ve que el niño llora por la teta, no le sufre el corazon dexarle mucho tiempo estar llorando; sino luego le da lo que pide, porque lo pide con lagrimas. ¿ Pues qué hará aquel que tan claramente por Isaias se nos ofrece con entrañas mas que de madre, diciendo: 1 *Si la madre se olvidare de su hijo, yo no me olvidaré de tí?* qué hará, sino abrir los pechos de su gracia, y seno de su misericordia, y cumplir aquello que él mismo dixo por este Propheta: 2 *A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os alhagaré?*

De esta manera pues han de buscar la divina gracia los que la quisieren hallar: y si assi la buscaren, tengan por cierto que la hallarán; pues la buscan de verdad. Assi lo promete muchas veces Salomon en sus Proverbios: 3 como quando dice que los que madrugaren y velaren y perseveraren a las puertas de la sabiduria, finalmente la hallarán: dando a entender que el que quisiere hallar de veras, ha de buscar de veras: y de esta manera busca el que no solamente busca con deseos del espiritu, sino tambien con trabajos y aflicciones del cuerpo.

Mas

1 *Isaia* XLIX. 2 *Isaia*. LXVI. 3. *Prov*. VIII.

Mas todo esto ha de ir acompañado con prudencia y discrecion: de la qual tratarémos adelante en su propio lugar.

## §. XIII.

### DE LA DECIMATERCIA COSA QUE AYUDA A LA DEVOCION: QUE SON LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

Tambien las obras de caridad y misericordia, demas del merito y provecho que hay en ellas, ayudan mucho a la devocion: porque aunque de presente parece que entibian el anima con sus ocupaciones; pero entibianla de la manera que el rocío del hisopo a la fragua; que aunque luego parece que la amortigua, despues la hace mas arder. Porque como Dios sea tan fiel, y tan amigo de los misericordiosos y de la misericordia, siempre tiene cuidado de guardar su racion al siervo fiel y piadoso que a tiempos dexa su comida por ir a socorrer la necesidad agena. Por esto dixo el Angel a Tobias: 1 *Mas vale la oracion con ayuno y limosna, que atesorar grandes riquezas: porque la limosna libra de la muerte y purga los pecados, y abre camino para la vida perdurable*. Y mas abajo dice: *Quando hacias oracion con lagrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas a medio comer de la mesa, por acudir a los proximos, yo ofrecí tu oracion a Dios*. Y

1 *Thob*. XII.

Y no solo la comida corporal, pero tambien la espiritual se ha de dexar a veces por acudir a las necesidades de la caridad. Porque, como dice S. Bernardo „ el que dexa la consolacion espiri-„ tual por socorrer a su proximo, quantas veces „ esto hace, tantas espiritualmente pone su vida „ por él." Esto es en su manera hacerse anathema de Christo por los hermanos: 1 conviene saber, apartarse por algun rato de la conversacion y compañia suavissima de Christo, por entender en el provecho del proximo. Mas los que de esta manera se apartan alguna hora de Christo, despues lo vienen a hallar todo junto; 2 porque finalmente Dios los viene a medir por su misma medida, usando de misericordia con los que usaron de misericordia, y recreando los espiritus de aquellos que por su amor recrearon los cuerpos de sus proximos; segun que claramente lo afirma el Espiritu santo diciendo: 3 *El anima que hace bien al proximo, será enriquecida; y la que embriaga a los otros, ella tambien será de Dios embriagada.*

## CAPITULO III.

### *DE LAS COSAS QUE IMPIDEN A LA DEVOCION.*

Dicho ya de las cosas que ayudan a la devocion, digamos ahora de las que la suelen impedir: para que por todas partes sea ayudado el estudio y exercicio de las personas devotas.

§. I.

1 *Rom.* IX. 2 *Luc.* VI. 3 *Prov.* XI.

## §. I.

### DEL PRIMER IMPEDIMENTO DE LA DEVOCION: QUE SON LOS PECADOS VENIALES.

El primero y el mas principal de todos los impedimentos, de que tratamos es el de los pecados; no solo de los mortales; porque estos claro está que impiden todos los bienes del anima, sino tambien de los veniales; porque a estos pertenece propiamente resfriar el fervor de la caridad; y assi tambien la devocion. De manera, que aunque no quitan del todo la caridad, quitanle las alas con que vuela; y aunque no matan el anima, debilitan la salud y buena disposicion con que ella obra, y dexanla flaca y pesada para todo bien.

Y por esto el varon devoto ha de traer pleyto perpetuo contra este linage de culpas: las quales aunque parecen pequeñas, él no las debe tener por tales, pues que Dios se las defiende: porque, como dice muy bien S. Hieronymo, el siervo de Dios no ha de mirar lo que le mandan, sino quien se lo manda, que es Dios: y pues es cierto que no hay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño, aunque entre ellos haya su diferencia, especialmente sabiendo [1] que de una palabra ociosa havemos de dar cuenta en el juicio advenidero. Por lo qual, como di-

[1] Matth. XII.

dice el Sabio : 1 *El que teme a Dios, en ninguna cosa se descuida, por pequeña que sea.*

Y demas de esto debe mirar que ha de ser grande la pureza de el anima donde Dios ha de infundir este unguento preciosissimo de la devocion : porque assi como el fino rusiclér no se asienta sobre barro ; sino sobre oro ; assi nunca Dios asienta este esmalte tan precioso sino sobre el anima que estuviere limpia de pecado. Y por esto conviene que tengamos siempre en las manos un cedazo muy delgado para cernir todas las obras que hacemos, y la intencion con que las hacemos, y el modo con que las hacemos ; para que en todo y por todo vayan limpias de toda vanidad y pecado.

Y guardese del parecer de aquellos que suelen decir : Esto no es pecado mortal : no vá mucho en ello, pues no es cosa de precepto. Dime ¿ qué tal sería el siervo que estuviesse determinado de nunca hacer cosa que su señor le mandasse, si no se la mandasse desenvaynada la espada, y so pena de muerte ? Item, qué tal será la muger que dixesse a su marido : yo no tengo de ser mala muger, ni haceros traycion : mas fuera de esto sabed que tengo de hacer todo quanto se me antojare, aunque sepa que os pese de ello. ¿ Quién haria vida con tal muger como esta ? Pues tales son sin duda los que no hacen caso de todo lo que Dios manda en la Escriptura sagrada, sino de solo aquello que manda so pena de muerte, que

1 Eccles. VII.

que es debajo de precepto, y contentos con solo esto, pasan ligeramente por lo demas. Estos tienen muy cerca la caida: porque está claro que el pecado venial es disposicion para el mortal: y por esto, como dice el Sabio, 1 *El que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá a dar consigo en las mayores.* A lo menos esta puedes tener por una muy gran señal para conjeturar si estás en gracia: conviene saber, si temes al pecado mortal que la quita, y al venial que dispone para quitalla. Porque assi como el cuerpo que está vivo, no solo teme la muerte, sino tambien la calentura, y la herida, y un solo rascuño, por pequeño que sea; assi el anima que vive en gracia, no solo teme el pecado mortal, que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolencia de pecado venial, que dispone para quitarla. Pues assi por esto, como por lo que toca a la devocion, debe trabajar el siervo de Dios por evitar todo pecado venial: 2 y entonces podrá alzar las manos puras a Dios en la oracion, y tener siempre conservado y vivo el fervor de la caridad.

## §. II.

### SEGUNDO IMPEDIMENTO DE EL REMORDIMIENTO DE LA CONCIENCIA.

Contrario impedimento a este, 3 y poco menos perjudicial es la demasiada pena y desabrimiento que algunos toman por los pecados veniales en



1 *Eccles.* XIX. 2 I. *Tim.* II. 3 *Vide Bern. serm. de* ...

en que caen: con la qual muchas veces se hacen mas daño que con los mismos pecados. Porque como la culpa trayga consigo remordimiento de conciencia, hay algunos que toman esto tan por el cabo, que hinchen sus corazones de amarguras y congojas y desabrimientos demasiados: lo qual todo es grande impedimento para la divina suavidad, y para el sosiego de la oracion.

Y demas de esto, como el pecado sea una ponzoña mortal que luego tira al corazon, y lo hace desmayar, hay muchos que assi como caen en este genero de pecados, luego se les cae el corazon, y pierden todo el esfuerzo y aliento que tenian para bien obrar. Porque assi como no hay cosa que mas ayude a todo lo bueno que el vigor y aliento del corazon, assi no hay cosa que mas corte los brazos, que el desmayo y caymiento de él. Por lo qual aquellos santos Padres del yermo solian encomendar mucho a sus discipulos que anduviessen siempre con este vigor y esfuerzo de animo; porque mediante él estaba el hombre siempre como sobre los estrivos, aparejado para todo lo que debe hacer: lo qual todo pierden los que de esta manera se dexan caer. Por donde no sin causa diximos que muchos se hacian mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los pecados, que con los mismos pecados.

Esta indiscrecion nace unas veces de pusilanimidad; otras de una secreta sobervia, la qual tacitamente hace creer al hombre que es algo, y que no havia de caer él ya en tales y tales defectos: lo contrario de lo qual presupone el humil-

de;

des, y por esto no se le hace nuevo caer en defectos, porque eso y mas que eso tiene ya él entendido y presupuesto de su gran flaqueza. Nace tambien esta pusilanimidad de no conocer los hombres la gracia de la redempcion de Christo, ni saber aprovecharse de la medicina que él nos dexó en su passion y muerte para remedio de estos desmayos y temores.

Sea pues el primer remedio conocer a este Señor, y el valor de sus merecimientos; para que no perdamos la esperanza de su misericordia aun en los grandes pecados, quanto mas en los pequeños. Esta esperanza nos da el Evangelista S. Juan por estas palabras: 1 *Hijuelos, esto os escribo porque no pequeis: mas si por ventura pecaredes, no por eso desmayeis: porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos del Padre, que es Jesu-Christo justo; el qual es aplacador de su ira, y el que satisface por todos nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino tambien por todos los del universo mundo.* ¿Pues qué desconfianza puedes tu tener debajo de las alas y merecimientos de tal intercesor? Todos quantos pecados hay en el mundo, delante de sus merecimientos no son mas que una pajica liviana delante de un fuego infinito. Pues ¿por qué desmayarás, teniendo de tu parte tal satisfacion y tales merecimientos?

Dirás que pecas cada dia y cada hora, sin acabar jamas de emendarte. Dime: ¿si cada dia

 Chris-

1 I. Joann. II.



Christo padeciesse de nuevo por los pecados que haces cada dia, tendrias razon para desmayar? Dirás que no. Pues ten por cierto que no es menos fructuosa aquella muerte ya pasada, que si cada dia de nuevo se padeciera: porque, como dice el Apostol, 1 con una ofrenda que ofreció este summo Sacerdote en la Cruz, perficionó sus santificados para siempre, por razon del tesoro y remedio eterno que en el sacrificio de su muerte les dexó.

Dices que pecas cada dia, recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios; y que esto no lo puedes sufrir sin desmayar. Digote de verdad que assi como no hay cosa que mas declare la maldad del hombre, que esta manera de multiplicar pecados, estando siempre recibiendo beneficios; assi no hay cosa que mas declare la grandeza de la bondad de Dios, que estar él siempre lloviendo beneficios sobre quien está siempre haciendo pecados. Nuestra maldad, dice S. Pablo, 2 hace mas resplandecer la bondad de Dios: porque en hecho de verdad, ni en cielo ni en tierra, ni en aves ni en peces ni en flores resplandece tanto la hermosura y la nobleza de las entrañas y corazon de Dios, como en el sufrir y perdonar pecadores. Por donde si usares de un poco de prudencia y destreza, del mismo desabrimiento de la culpa podrás, como de un veneno, hacer medicina contra ella, subiendo por aí al conocimiento de aquella soberana bondad; la qual

1 Heb. X. 2 Rom. V.

qual sufre con tanta benignidad sus ofensas, siendo tantas y tales, que el mismo que las hace, no las puede ya sufrir; y cansado ya él mismo de sufrirse, no lo está Dios de perdonarle. Pues con la miel de esta consideracion podrás envolver esa amarga pildora, para no sentir demasiadamente el acibar que hay en ella. Y si de esta manera lo hicieres, algunas veces te acaecerá recibir mayor suavidad con la consideracion de esta bondad, que desabrimiento con la consideracion de tu maldad.

Por tanto debes hacer en este caso lo que hace un criado fiel, aunque flojo, quando acierta a tener un muy bueno y piadoso señor: el qual si cae en algun defecto, quando por una parte comienza a entristecerse por el mal que hizo, por otra quando se le acuerda que tiene un tan buen señor, que tantas veces le ha perdonado, y de quien sabe cierto que con la facilidad que disimuló los defectos pasados, disimulará tambien el presente; quando esto considera, vuelve la hoja de el sentimiento que comenzaba a tener, y trueca el dolor que causa la memoria de la culpa, con el alegria que siente considerando la bondad agena. Pues esta misma consideracion debes tu hacer quando te afligiere demasiadamente el desabriento de las culpas: y de esta manera harás una como triaca de la ponzoña, y quebrarás el ojo al enemigo con sus mismas armas, y tomarás ocasion para mas amar de lo que suele ser causa para mas temer y desmayar. Y llevando el agua por este camino, regarás con ella dos virtudes: conviene saber, la caridad y humildad:

tomando ocasion de la culpa en que caiste, para humillarte y conocer mas claro tu miseria; y para amar con mayor amor al que tan confiadamente esperas que ha de perdonarla.

Demas de esto, es bien saber que hay dos diferencias de pecados veniales, y que va mucho de los unos a los otros. Porque personas hay que pecan contra todo su proposito y determinacion, por pura flaqueza o negligencia, o por las reliquias de los malos habitos que se han quedado en el anima; los quales muchas veces llevan el hombre tras de sí, casi sin sentirlo. Otros hay mas sueltos en la conciencia; los quales no tienen esta determinacion ni proposito, sino que contentos con no hacer cosa que sea mortal, en lo demas quieren comer y beber, y holgar y parlar, y perder en estas cosas mucho tiempo; a las quales ordinariamente están anexos muchos pecados veniales, que entre tanta ociosidad y soltura no se pueden escusar. Estos, dice Henrico Herp., 1 que mientras tuvieren esta determinacion, nunca serán perdonados de estos pecados, por mucho que los confiesen; porque no tienen proposito verdadero de emendarlos, sino antes proposito contrario de hacerlos. Y los tales no se puede negar sino que viven en mucho peligro: porque, como dice muy bien Santo Thomas, 2 ,,el que no tiene proposito verdadero de ,,aprovechar, vive en gran peligro de desaprovechar.

1 *Lib. de Myst. Theol.* 2 II. II. *q.* CLXXXVI. *art.* II. *ad primum, & in corpore.*

„char. „Porque assi como el que estuviesse en medio de la canal de un impetuoso rio, si quisiesse estarse quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estaba en gran peligro de irse tras de la corriente agua abajo; assi en este camino de la vida espiritual, que es tan agua arriba, y tan dificultoso, vive en mucho peligro de volver atrás quien no trabaja, quanto puede por ir adelante.

Mas los que pecan de la otra manera que deciamos por algun descuido o negligencia, estos mas facilmente vuelven en si y alcanzan perdon; porque no es en manos del hombre, por muy perfecto que sea, escusar todo linage de pecados; pues, como dice el Sabio: 1 *Siete veces en el dia cae el justo; y otras tantas se levanta*. Conforme a lo qual dice S. Augustin. 2 „Los santos „varones tienen cosas que de verdad pueden llo„rar; y con todo esto son santos; porque tie„nen afecto y deseo verdadero de hacer todo „aquello que conviene para la perfecta santidad.

Para significar estas y otras diferencias de pecados dixo el Apostol 3, que sobre el fundamento de la Iglesia, que es Christo, unos edifican oro y piedras preciosas, y otros madera, heno y paja; y que cada una de estas cosas havia de pasar por fuego, y permanecer, o quemarse en él, segun la materia que tuviesse. Los que edifican oro y piedras preciosas, no tienen porque temer el fuego; mas los que edifican madera, he-

 no

1 *Prov.* XXIV. 2 *Lib. de natura & gratia c.* XXXV. XXXVI. XXXVII. *tomo* VII. & *sup. Psalm.* LXXXV. *tomo* VIII. 3 I. *Cor.* III.

no o paja, no pueden dexar de quemarse en él: sino que mas tiempo arderá la leña, y menos el heno, y mucho menos aun la paja, que en un punto se acaba. Por las quales cosas podemos entender las diferencias que hay en los mismos pecados veniales, y en los castigos y purgatorio de ellos: porque algunos pecados hay que son como madera; quales son los de los imperfectos y principiantes: los quales durarán mas en el fuego: otros como heno, mas livianos; quales son los de los que están ya mas aprovechados; que durarán menos aun que estos. Otros hay como una paja mas liviana; quales son los de los perfectos: los quales durarán aun mucho menos; porque muy presto serán purgados. Estos son una palabra ociosa, una indiscrecion, un descuido o negligencia en cosas pequeñas: en las quales cosas caen muchas veces aun los perfectos y santos: por lo qual no es razon que desmayen los imperfectos, quando de esta manera desfallecieren.

Esto se ha dicho tan por extenso, por proveer de remedio eficaz a los pusilanimes y desconfiados. Mas porque el hombre es una criatura tan ciega, que muchas veces hace de la medicina ponzoña, y no sabe huir de un extremo sin caer en otro; por tanto me parece avisar al cabo que este emplastro no se ordenó aqui para los atrevidos y flojos, sino para los pusilanimes y cobardes: y por esto si el atrevido y el flojo quisieren aprovecharse de él, no harán mas que tomar una medicina hecha para la cura de un humor frio, y aplicarla para la de un humor caliente.

Ni

Ni tampoco a los pusilanimes se les pone aqui perpetuo entredicho en el dolor y remordimiento de los pecados; el qual es como un escarmiento y castigo saludable para no volver a ellos; sino para que de tal manera tomen este desabrimiento, que no turben la paz del corazon, que es el centro y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los pecados: mas ha de tener su medio este dolor, con que se desvie de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epistola a los de Corintho, 1 que consuelen y esfuercen a un cierto penitente: no porque tuviesse él por mala la tristeza y dolor de los pecados, la qual alli alaba con tanta razon, sino porque con la demasiada tristeza no se ahogasse y desmayasse el que assi se afligia; y esta es de la que aqui hablamos.

## §. III.

### TERCERO IMPEDIMENTO DE LOS ESCRUPULOS.

Los escrupulos tambien que nacen de los mismos pecados, suelen impedir mucho la devocion, por el desasosiego grande que traen consigo. Porque los escrupulosos siempre andan carcomiendose consigo mismos: si consentí, si no consentí: si recé, si no recé: si confesé, si no confesé: y assi en otras cosas semejantes: lo qual todo es grande impedimento para la paz y sosiego del cora-

1 *Cap.* II.

razon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel esposo celestial es florida (segun se escribe en los Cantares, 1 ¿cómo prodrá él reposar en el corazon que está lleno de escrupulos y congojas, que son como hortigas y espinas? Mas porque no basta decir que se quiten los escrupulos, si no se da remedio contra ellos; por esto será necesario tratar de lo uno y de lo otro; porque no sea del todo manca y defectuosa esta doctrina.

Las causas de los escrupulos son diversas; y assi tambien lo son los remedios. Porque algunas veces permite Dios esta passion en los suyos, como permite otras dolencias y trabajos, para que sean como una lima y purgatorio de sus pecados, o para mayor merito y corona de ellos. Y para estos no hay otros mayores consuelos ni remedios que los que generalmente se dan para todo genero de trabajos; de los quales está llena toda la Escritura Divina.

Otras veces nacen de melancolía, que es un humor aparejado para mover la imaginacion y apetito con diversas pasiones de tristezas y temores demasiados: de donde nacen diversos escrupulos y desasosiegos de la conciencia. Y quando los escrupulos nacen de este humor, mas necesidad tienen, como dice S. Hieronymo, 2 de los remedios de Hypocrates, que de los que aqui se pueden dar.

En otros nacen del amor propio, y del no saber hacer los hombres diferencia entre el pensamien-

1 *Cant. I.* 2 *In Ep. ad Rusticum.*

miento y el consentimiento de la voluntad; por donde muchas veces vienen a tomar lo uno por lo otro, y creer que pecaron donde no pecaron. Porque el demasiado amor que el hombre se tiene, le hace temer mas de lo que conviene su peligro: y este temor demasiado, junto con la ignorancia susodicha, hace muchas veces temer donde no hay que temer.

Tambien esto viene otras veces por obra del enemigo: el qual si no puede quitar del anima el temor de Dios, trabaja por hacer que no usemos bien de él, empleandolo no en temer, como era razon, los verdaderos peligros, sino los falsos y aparentes. De manera, que si no puede secar la vena del agua viva que embia Dios a nuestra anima, procura divertirla por otras partes desaprovechadas; porque no se rieguen con ellas las plantas saludables de las virtudes. Esta fue la astucia de aquel [1] cruel Capitan Holofernes, el qual teniendo cercada la ciudad de Bethulia, ya que no pudo secar la fuente de donde le manaba el agua, mandó quebrar los caños por do iba, para que assi se divertiesse y derramasse por donde no aprovechasse a los moradores de ella.

Tambien esto nace de no tener los escrupulosos bien entendida la bondad de nuestro Señor, y el deseo grande que tiene de la salvacion de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque en hecho de verdad los escrupulosos, quanto es de parte de sus escrupu-

los,

1 *Judith.* VII.



los, son muy injuriosos a la divina bondad, y no sienten de ella como era razon; antes tratan con Dios, como tratarian con un juez muy achacoso, que anduviesse buscando puntillos de derecho, y maneras de calumnias para negar al reo su justicia. De manera que no entienden quan grande sea el deseo que Dios tiene de la salvacion de los hombres, aunque saben el tormento que le daba esta sed en la cruz: 1 la qual sentia mas que la misma cruz; pues no quejandose de la cruz, se quejaba de ella. Tampoco entienden lo que principalmente pide al hombre para agradarse de él: que es un corazon determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo antes que hacer una ofensa contra él. Porque a lo menos el hombre que esto conociesse, y se hallasse con tal proposito y determinacion (como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harian un pecado mortal) los que esto viessen en si, muy poca razon ternian para tener escrupulos, teniendo en sus animas una tan rica prenda de la amistad y bienquerencia de Dios.

Entre los remedios que se suelen dar contra los escrupulos, el primero y mas principal es sujetarse humilmente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque nuestro Señor, que no falta en las cosas necesarias, y que a ninguna criatura dexó sin su remedio, esto fue el que principalmente proveyó para esta dolencia: conviene sa-

1 *Joan.* XIX.

saber, que quando el hombre no pudiesse curarse por su propia razon y prudencia, se curasse por la agena. Porque en tal estado como este, ni debe el hombre creerse a si, porque es parte en esta causa, ni hacerse medico de si mismo, aunque sea letrado, pues está enfermo. Y por esto quiere el Señor que se dexe curar de otro, y que le obedezca en todo, quando es persona para eso. Y si por caso errasse el aconsejador en lo que decia, no por eso erraba el aconsejado; pues le mandan que en este caso siga su consejo.

Aprovecha tambien para curar esta dolencia, no dar lugar a los escrupulosos en quanto sea posible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque assi como el medio que se suele tener para quitar un siniestro a una bestia, es no dexarla salir con él, assi tambien conviene hacer esto mismo para curar los siniestros del corazon escrupuloso. Especialmente sabiendo que los escrupulos son de tal calidad, que por la misma razon que abrimos puerta para uno, la abrimos para otros muchos; y assi nunca el hombre acabará toda la vida con escrupulos.

Y para ayudar a salir con esto es mucho de notar una doctrina que Cayetano da en la Suma 1 a los que son escrupulosos acerca de la confession (que es una de las principales cosas en que ellos suelen tropezar) la qual es, que no se ha de tener el escrupuloso por tan obligado a confessar todo aquello de que le vienen dudas si lo

1 Verbo *scrupulos.*

lo confessó, ó no lo confessó, como el que no lo es. Pongamos exemplo: Si yo, que no soy escrupuloso, tengo duda si me confessé de un pecado, o no; o si recé una hora Canonica, o no; estando assi formalmente dudoso, obligado seré a hacer por donde salga de esta duda; por no ponerme à peligro de pecado mortal. Mas si soy escrupuloso, no basta qualquier duda para ponerme en esta misma obligacion; porque probablemente puedo creer de mí que la passion de los escrupulos, assi como me hace muchas veces temer donde no hay que temer, assi tambien me hará dudar donde no hay que dudar. Y por esto con mucha razon se aconseja al escrupuloso que despues que una vez se huviere confessado con mediano aparejo y examen de su conciencia, que no abra la puerta à qualquier duda que despues se le ofrezca sobre la confession passada; sino que se satisfaga con decir: Ya yo hice un mediano examen para haverme de confessar: y de creer es que como dixe otras cosas, tambien diria esta de que ahora tengo duda, con ellas, o distintamente, o a lo menos debajo de algun cierto numero que comprehendiesse esta culpa con otras semejantes, aunque no se dixesse una por una: y esto me debe por ahora bastar: porque si comienzo a urgar este cieno, nunca jamas acabaré con escrupulos; con los quales haré gran daño a mi anima, y vendré a inhabilitarme y mancarme para todos los exercicios de oracion y de virtud: que es un grande inconveniente. Y por esta causa tan razonable quiero darme por contento con lo hecho,

cho, y no dar ocasion a nuevas marañas.

Con esto pues se debe quietar qualquier escrupuloso: especialmente el que siente en su anima aquel santo proposito y determinacion que arriba diximos. Porque el que se halla con un corazon tan aparejado para todo lo que manda Dios, que si fuesse menester decir todos sus pecados a voces en la plaza, los diria; haviendo hecho su diligencia; ¿qué tiene este porque temer? Y si acaso fuesse que en hecho de verdad se quedasse algun pecado por confessar, quedandose por esta via, no por eso tiene el hombre porque temer; porque este dictamen susodicho le salva. No hizo Dios la confession para lazo de las conciencias, sino para alivio y descargo de ellas: y sin duda no fuera alivio, sino lazo, si le echara tan grandes cargas y obligaciones como los escrupulosos imaginan.

Y porque el no saber la diferencia que hay entre el pensamiento y el consentimiento, diximos tambien que era causa de escrupulos, será bien que demos alguna luz a los ignorantes en esta parte. Pues para esto es de saber que con un pensamiento malo se puede haver el hombre en una de quatro maneras. Porque si quando el pensamiento se levanta, acude luego con el temor de Dios, o con la representacion y memoria de Christo crucificado, y lo lanza de si; aqui no hay pecado, sino merecimiento, pues va vencido el enemigo. Mas si algun tanto se detiene en él, ya este detenimiento es culpable, y es pecado venial, mas grave o mas liviano, segun fuere ma-

lo con[illegible] Y para acusarse de
es. Po[illegible] el peniten-
pulos[illegible] que peri-
o no [illegible] señale
do ass[illegible]
cer p[illegible]
me à [illegible]
crup[illegible]
me [illegible]
nien[illegible]
escr[illegible]
me[illegible]
har[illegible]
co[illegible]
de[illegible]
m[illegible]
no [illegible]
se [illegible]
se [illegible]
exa[illegible]
que [illegible]
que [illegible]
te , [illegible]
que [illegible]
jante[illegible]
me d[illegible]
urgar [illegible]
pulos [illegible]
y ven[illegible]
los exe[illegible]
grande [illegible]
zonable[illegible]

lén tropezar los escrupulosos, y tomar ocasion para sus escrupulos. Para consuelo de los quales es de saber que para que esta manera de delectacion sea pecado mortal, se requiere que haya en ella consentimiento deliberado de querer el hombre deleytarse y ocuparse en pensar una cosa que
...yo es pecado mortal. Y entiendo por deli-
... quando el hombre de proposito quiere
...tandose con el pensamiento en una co-
...iendo que está en esto, no lo dese-
...rece que si esto viene como a
... hombre, sin mirar lo que
... un pensamiento de estos;
... ha de ver lo que pien-
...ui no hay pecado
m... ...entimiento de-
libera... ...vierte lo que
pensaba, ... ello, ape-
nas lo pu... ...on tan
...

poco ...
porque ...
será el efe...

Y porque ...
cadezas que decir ...
los Theologos, 1 ...



1. S. Th. II. II. CLIV. art.

yor ó menor el detenimiento. Y para acusarse de este exceso, no es menester que diga el penitente por menudo todas las particularidades que pensó, como algunos hacen; sino basta que señale la especie del pecado, diciendo: Acusóme que tuve un pensamiento deshonesto, o de ira, ó de vanagloria, y no lo deseché tan presto de mi como debiera; antes me detuve algun tanto en él. Pero si el negocio passa tan adelante, que llega el hombre a consentir en aquel mal pensamiento, determinado de ponerlo por obra, si se le ofreciere aparejo para ello; ya esto conocidamente es pecado mortal, y por tal se ha de confessar. Y esto no es malo de conocer: porque el tal consentimiento es una cosa tan fea, y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podrá quien quiera conocer la diferencia que hay entre un simple pensamiento, y un consentimiento deliberado de estos. Porque esta es ya una manifiesta desverguenza contra Dios, y un dar el hombre sellado y firmado de su nombre que quiere alzarse y rebelar contra él, y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado hay mas delicado que estos: que es el que llaman los Theólogos delectacion morosa: que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleyte del pensamiento interior: que es quando el hombre determinadamente quiere estarse deleytando en un pensamiento malo, aunque no lo quiere poner por obra: que es, como suelen decir, si no bebo en la taberna, huelgome en ella. Pues aqui es donde suelen

len tropezar los escrupulosos, y tomar ocasion para sus escrupulos. Para consuelo de los quales es de saber que para que esta manera de delectacion sea pecado mortal, se requiere que haya en ella consentimiento deliberado de querer el hombre deleytarse y ocuparse en pensar una cosa que de suyo es pecado mortal. Y entiendo por deliberado, quando el hombre de proposito quiere estar deleytandose con el pensamiento en una cosa torpe; o viendo que está en esto, no lo desecha. Por do parece que si esto viene como a traycion, quando el hombre, sin mirar lo que piensa, se embebece en un pensamiento de estos; y quando abre los ojos y echa de ver lo que piensa, luego lo lanza de sí; ya aqui no hay pecado mortal: porque no fué este consentimiento deliberado. Item; si despues que advierte lo que pensaba, y procurando de apartarse de ello, apenas lo puede hacer, por estar ya el corazon tan cebado, y encarnizado en lo que pensaba, que no lo puede bien sacar de alli; tampoco hay aqui pecado mortal: porque esto procede del ímpetu de la passion precedente; la qual assi como no fue pecado, porque no fue voluntaria, assi tampoco lo será todo lo que despues se sigue de ella: porque si la causa no fue pecado, tampoco lo será el efecto que necesariamente de ella se siguó.

Y porque en esta materia hay muchas delicadezas que decir, de que tratan copiosamente los Theologos, 1 solamente diré para este pro-



1. S. Th. II. II. CLIV. 4.

posito lo que escribe uno de ellos: conviene saber, que este pecado regularmente no cae sino en personas desalmadas que viven sin temor de Dios, y que si dexan de pecar, no es por respecto de la conciencia, sino de la honra, o del mundo, o por falta de aparejo, las quales ya que no pueden salir con lo que pretenden, hacen eso que pueden, que es estarse deleytando en cosas torpes y deshonestas, y gozar de aquel deleyte fantastico e imaginado; porque no pueden gozar de otro.

Con estas cosas y con otras semejantes se podrá curar esta dolencia de los escrupulos: porque aunque en algunos parece incurable, pero en hecho de verdad no lo es; mayormente en los humildes y sujetos al parecer ageno: de los quales muchos hemos visto ya curados y restituidos á la salud.

## §. IV.

### QUARTO IMPEDIMENTO: DE QUALQUIER OTRA AMARGURA Y DESABRIMIENTO DE CORAZON.

No solo el desabrimiento que nace de los escrupulos, pero generalmente qualquier otro desabrimiento y amargura de corazon, ahora nazca de ira, ahora de accidia o de rancor, o de qualquiera otra mala raiz, es impedimento grande para la devocion. Porque como la dulzura y amargura sean cosas contrarias, claro está que mal podrán caber en un mismo corazon la amar-

gu-

gura del vicio y la suavidad de la devocion, que es el mas suave de todos los letuarios del anima. Por lo qual dice San Agustin: 1 ,, Mira ,, que tu corazon es un vaso que está lleno de ,, hiel: y por eso, si quieres hinchirlo de miel, ,, es menester que primero vacies la hiel. " Por esto con mucha razon nos manda el Apostol 2 que desechemos de nuestras animas todos estos desabrimientos y amarguras de corazon: las quales assi como son perjudiciales a la caridad, assi tambien lo son al fervor de la caridad y alegria de la devocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica y mansa, y por esto conviene desechar de ella todo lo que impide esta paz y tranquilidad; porque no la desampare este huesped celestial. Para lo qual debemos andar siempre con un santo cuidado de nunca abrir la puerta a ningun genero de pensamientos desabridos y congojosos: y quando alguna vez se nos entraren en casa, echarlos muy presto la puerta fuera, arrojando, como el Propheta dice, 3 muy confiadamente todos nuestros cuidados en el Señor, y haciendo el corazon largo y ancho para todo trabajo con esta fe y esperanza.

## §. V.

### QUINTO IMPEDIMENTO: DE LAS CONSOLACIONES SENSUALES.

Estos quatro impedimentos susodichos son algo semejantes entre si; porque o son pecados,



1. *Ex ser. Dñi. in mont. c.* II. 2 *Ephes.* IV. 3 *Psalm.* LIV.

o de cosa que nace de pecados. Ahora añadirémos otros algunos, los quales aunque sean algo diferentes de los passados, no lo son en el daño que hacen para el fin que pretendemos. Entre los quales es uno, y muy principal, el amor y gusto de las consolaciones sensuales: el qual de todo en todo cierra la puerta al amor y gusto de las espirituales. Porque assi como nadie embia el cirujano a la casa del sano, sino a la del herido; assi comunmente no embiará Dios aquel espiritu divino que tiene por nombre Paracleto, que quiere decir consolador, a la casa de los consolados y alegres vanamente; sino a la de los afligidos y tristes por su amor. *Dad sidra* ( dice Salomon ) 1 *a los tristes, y vino a los que viven en amargura de corazon: beban y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos.* Pues para curar esta dolencia provee Dios de esta medicina: y por esto no la embia a la casa de los sanos, sino de los enfermos. » Delicada es ( dice San Bernardo ) 2 » la divina consolacion, y no » se da a los que buscan la agena. « Es como la muger casta y legitima, que assi como merece ser amada sola, assi se agravia si la aman en compañia de otras. En figura de esto leemos que nunca se dió aquel manná 3, que contenia en si toda suavidad, a los hijos de Israel en el desierto, hasta que del todo se los acabó la harina que habian sacado de la tierra de Egypto. Y assi nunca se dará al hombre el pan de los Angeles en es-

1 *Prov.* XXXI. 2 *Ser.* V. *in Natali Domini.* 3 *Exod.* XVI.

este destierro, hasta que haya renunciado por Dios todos los deleytes y passatiempos del mundo. Muy mala madrastra es la consolacion humana para la divina: 1 y por esto es menester que la una vaya fuera de casa, porque no de mala vida a la otra.

Contra esto hacen algunos, que por una parte querrian tener gusto y sabor en la oracion; y despues de este exercicio quieren tener sus passatiempos y recreaciones, sus platicas y conversaciones; quieren comer y beber, y vestir y tratarse con todo regalo: y finalmente de tal manera querrian gozar de Dios, que no querrian perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensen que podrán jamas aprovechar en este camino mientras anduvieren a este passo. El ave que juntamente nada y vuela 2 es reprobada en la ley, y tenida por sucia. ¿ Pues quién es figurado por esta ave, sino el anima del hombre regalado y santo, que por una parte quiere zabullirse y bañarse en las aguas de sus deleytes y refrigerios, y por otra quiere levantar su espiritu a la contemplacion de las cosas altas y divinas? No puede ser esto: no se engañe nadie: porque assi como la luz y las tinieblas no se compadecen en uno; assi tampoco las consolaciones espirituales y sensuales; pues tambien se contradicen entre sí espiritu y carne, como tinieblas y luz: y por esto el que quisiere gozar de las unas, es por fuerza que ha de desechar las otras. De manera, que

 assi

1 *Genes.* XXI. 2 *Levit.* XI.

assi como los que quieren entrar en un Colegio, renuncian primero todas las prebendas y beneficios que tienen ( porque de otra manera no podrian ser admitidos en él ) assi tenga por cierto que ha de renunciar las consolaciones terrenas el que quisiere ser admitido a las divinas. Bien entendia esto el propheta David, quando decia: *No quiso mi anima consolarse con las cosas de la tierra* : 1 *acordéme de Dios*, *y deleytéme con su memoria*; *y el deleyte fue tan grande*, *que mi espiritu ya desfallecia*. Mira si fue buen trueque este, y si se podia llamar a engaño; pues por consolaciones tan pequeñas le dieron consolaciones tan grandes, y tantas, que ya de lleno y colmado el corazon no las podia sufrir.

Esta es pues la causa porque tantos se ponen a pensar en aquella fuente de deleytes sin ningun deleyte; porque tienen los senos de su anima llenos de otros peregrinos deleytes. Amador zeloso es Dios de nuestras animas, como él mismo lo dice, 2 y por esto no quiere admitir otros deleytes ni otros amores estrangeros con los suyos. Por tanto, si quieres gozar cumplidamente de este bien, toma aquel consejo de S. Agustin, que en una palabra lo comprehendió todo, diciendo: « Dexalo todo, y hallarlo » has todo: porque todas las cosas hallará en » Dios quien todas las dexare por su amor. «

§. VI.

1 *Psalm.* LXXVI. 2 *Exod.* XX. & XXXIV.

## §. VI.

### SEXTO IMPEDIMENTO: DE LOS CUIDADOS DEMASIADOS.

Contrario impedimento al de los deleytes es el de los cuidados: mas no menos dañoso que él. Cuidados y deleytes dice el Salvador 1 que son las espinas que ahogan la simiente de la palabra de Dios. Por donde con mucha razon dice S. Bernardo 2 que necesidad y codicia eran las dos principales raices de todos los males del mundo. Porque todos los males que se hacen, o son por salir de alguna necesidad que nos da pena, o por conseguir algun deleyte que nos dé alegría. Pues los cuidados de estas necesidades son unas de las cosas del mundo que mas impiden assi el gusto de la devocion como el reposo de la oracion: porque estos arrebatan el corazon de tal manera, que no lo dexan pensar en otra cosa que en aquella que los causó: la qual está pungiendo el corazon, y dando golpes a la puerta, y solicitandonos por su remedio. ¿ Pues quién podrá dormir y reposar en medio de tantas moscas y mosquitos 3 como hay en esta tierra de Egypto? Menester es cierto aquel conjuro del esposo en los Cantares 4 para que pueda tomar la esposa este sueño de vida entre tantas cosas que la in-

 quie-

1 *Matth.* XIII. 2 *Super Psalm.* Qui habit. *sermone* XI. *paulo post initium* 3. *Exod* VIII. 4 *Cant.* VI.

quietan. Mas dirás: ¿Qué remedio para sacudir estos cuidados que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es que trabajes quanto te sea posible por descarnar tu corazon del amor sensual de todas las criaturas: porque de este amor nacen todas estas congojas, segun que arriba se declaró. Y por tanto, si quieres carecer de todos los cuidados, el medio es trabajar por carecer de todos los estraños y peregrinos amores: porque para un salto tan grande como es vivir en esta vida sin cuidados, muy de atrás y muy de lejos es menester que se tome la corrida. Assi que en una palabra se concluye toda esta doctrina. No ames, y no te congojarás: no te deleytes en las criaturas sino segun Dios, y no te entristecerás por ellas sino segun Dios. Creme cierto que donde las dan las toman; y que el amor y deleyte en las criaturas tienen sobre si muy grandes tributos; y que son despues mayores los dolores de parto, que el deleyte de la concepcion.

El segundo remedio es tomar todos estos cuidados, y arrojarlos en los brazos de Dios teniendo entera confianza que él pondrá buen cobro en lo que fiaremos de sus manos; pues él nos manda que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente a cargo la guarda de sus mandamientos. De esta manera lo hacía la esposa quando decia: 1 *Mi amado es para mí, y yo para él. El para mí, mirando lo que me cumple: y yo para él, mirando por lo que cum-*

1 *Cant.* VI.

*cumple a su servicio* : dando a entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el servicio de su Criador, él se empleará todo en el bien de su criatura. ¿ Por qué se llama la ley de Dios pacto, sino porque hay en ella esta manera de correspondencia y concierto entre Dios y la criatura ? pues quándo quebrará este concierto por parte de Dios ? quándo faltará a nadie su palabra ? Con solo este recaudo imbiaba S. Francisco sus Frayles a negociar seguros, diciendoles aquellas palabras del Propheta : 1 *Arroja tus cuidados en el Señor; que él te proveerá.* ¡ O quán poquitos Christianos, aunque sean de los muy recogidos, saben hacer esto de verdad ! Muchos hombres, dice el Sabio, 2 se llaman misericordiosos : ¿ mas varon fiel quién le hallará? Pues esta es una de las virtudes mas propias del verdadero Christiano ; esta es la que mas paz acarrea consigo : esta es la en que Dios mas veces lo prueba y examina ; y esta es finalmente la que el hombre menos puede alcanzar por si, si no tiene especial favor de Dios. No es de todos tener aquella fe de Susanna, 3 que estando ya sentenciada a muerte en medio de las piedras y de los enemigos, estando ya el agua a la boca, y la soga a la garganta, tenia su corazon seguro con la esperanza en Dios.

Mas dirás : ¿Qué haré yo para alcanzar esa virtud? Sigue a Dios, como la Cananéa, 4 hasta la fin, y no callen las lagrimas de tus ojos, y por-

1 *Psalm.* LIV. 2 *Prov.* XX. 3 *Daniel.* XIII. 4 *Matth.* XV.

porfia sin descansar hasta que halles esta preciosa margarita. 1 Considera tambien quan fiel es Dios, y quan leal a aquellos que esperan en él: como lo fue a David, a Abraham, a Jacob, y a todos los demás. *En ti* (dice el Propheta) 2 *esperaron nuestros padres: en ti, Señor, esperaron, y librastelos. A ti llamaron, y fueron hechos salvos: en ti esperaron, y no les salieron en blanco sus esperanzas. Mirad, hijos* (dice el Eclesiastico) 3 *por todas las naciones del mundo, y decidme ¿ quién esperó en el Señor, y cayó de su esperanza? o quién perseveró en sus mandamientos, y fue desamparado de él?*

¿ Quieres entender por un exemplo quan grande sea la fidelidad de Dios para con los que esperan en él? Mira quan fiel fue aquel siervo de Dios Loth a dos huespedes que havia recibido en su casa; pues ofreció dos hijas que tenia por casar, a la mayor deshonra del mundo solo por salvar dos peregrinos que se fiaron de él; no alegando otra razon mas que decir: Entraron en mi casa fiados de mi palabra, y por no faltar a quien se fió de mi, catad aqui dos hijas virgenes, haced de ellas lo que quisieredes, con tal que no me toqueis en estos hombres: porque se pusieron debajo de mi amparo. ¿ Qué te parece de esta fidelidad? pues quánto mayor será la fidelidad de Dios? qué perfeccion hay en las criaturas que no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin duda mayor la fidelidad de

1 *Matth.* XIII. 2 *Psalm.* XXI. 3 *Eccli.* II.

de Dios que la del hombre, quanto es mayor la bondad de Dios que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llegó hasta aqui; ¿hasta adónde piensas que llegará la divina? Toma pues para todos tus negocios y cuidados aquel consejo de S. Agustin, que dice: 1 „ Arrojate en los brazos „ de Dios, y no hayas miedo que hurte el cuerpo „ y te dexe caer; recibirte ha, curarte ha, y sal„ varte ha.‟

## §. VII.

### SEPTIMO IMPEDIMENTO: DE LAS OCUPACIONES; Y MAS DE LAS DEL ESTUDIO Y ESPECULACION.

Assi como impiden los cuidados y congojas del espiritu; assi tambien impiden las ocupaciones y trabajos del cuerpo, quando son demasiados: porque los unos embarazan el espiritu para que no pueda orar; y los otros ocupan el tiempo para que no haya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo y sin espiritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene necesidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupaciones demasiadas; pero muy mas particularmente lo hacen las de los estudios y letras, aunque sean de theología, quando se ordenan para sola la especulacion: porque una de las ocupaciones mas contrarias a la devocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se

1 *Lib.* VIII. *Confes. c.* XI.

se bebe toda la virtud del anima, y dexa como yerma y seca la voluntad, para que no sienta ni guste de Dios. Porque con las otras ocupaciones que son puramente corporales, aunque fuesse cabar, o hacer algo de manos, bien se compadece tratar con el espiritu cosas de devocion (como las trataban aquellos Padres del yermo, 1 haciendo sus canastillas, y labrando sus huertos) mas con las ocupaciones de el entendimiento mal se compadecen las de la voluntad; si no se ordenan de tal manera, que vengan a servir, y no impedir este exercicio, como lo hacian los Santos quando estudiaban, y por esto no perdian, sino antes acrecentaban con esto su devocion.

Mas en las unas y en las otras ocupaciones conviene tener medida, para que no impida lo menos a lo mas: conviene saber, la obra de Marta a la de Maria, que escogió la mejor parte. 2 Por esto aconseja el bienaventurado S. Francisco a sus frayles en la regla, que de tal manera trabajen, que no maten el espiritu de la devocion, al qual todas las cosas deben servir. El Sabio 3. otrosi nos aconseja que busquemos la sabiduria en el tiempo de la desocupacion; y añade diciendo: Que el que mas se desocupare, y en menos cosas entendiere, esse llegará mas presto a la cumbre de ella. Con esta misma sentencia concuerda la de todos los philosophos Gentiles: 4 los quales dicen que el anima se hace sabia con la quietud.

y

1 *Cassianus l.* II. *c.* XIV. 2 *Luca.* X. 3 *Eccles.* XXXVIII. 4 *Arist.* VII. *Physicor. text.* XX.

y reposo interior: y no solo con la interior de las passiones, sino tambien con la exterior de las ocupaciones: porque siempre lo uno anda junto con lo otro. De manera, que assi como el agua reposada está mas dispuesta para poder ver en ella todas las cosas, como en un espejo claro; assi tambien lo está el anima quando vive en este sosiego y quietud. Pues por esta causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los corazones de los hombres con mil maneras de ocupaciones; fingiendoles muchas necesidades falsas; para que embarazados y ahogados con ellas, ni tengan tiempo ni corazon para vacar a Dios. Assi lo hizo en figura de esto Pharaon 1 con los hijos de Israél: los quales como dixessen que querian ir al desierto a sacrificar a Dios, dixo él que por estar ociosos y desocupados les venian aquellas nuevas devociones y santidades; y por tanto que él proveeria como los cargassen de mayores ocupaciones; porque assi ahogados y embarazados con ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O a quantos tiene el principe de este mundo assi ahogados en obras de vanidades, haciendolos rodear toda la tierra, buscando pajas, y haciendoles entender siempre en obras de barro y tamo para edificar torres de viento, los quales nunca tienen un rato de soledad para ofrecer en él a Dios sacrificio de oracion; porque todo el tiempo de la vida les ocupan las obras de Pharaon.

¿Quién echó fuera del convite del Evangelio 2 aque-

1 Exod. V. 2 Luca XIV.

aquellas tres maneras de convidados, sino ocupaciones y cuidados demasiados? Uno se escusa, diciendo que ha de ir a visitar sus heredades: otro con que quiere ir a probar sus novillos: otro con los cuidados y negocios de su casa y familia: y assi todos se quedan fuera de aquel sagrado convite. De donde nace que ocupados siempre los hombres en estas obras terrenas, y apartados de la conversacion de Dios y de las cosas espirituales, vienen a hacerse del todo sensuales, y aun insensibles para las cosas de su salud. Y porque creas esto ser assi, oye quan encarecidamente lo dice San Bernardo 1 al Papa Eugenio por estas palabras.

» Esto es lo que siempre temí y temo: que » viendote cercado de tantas ocupaciones como » trae consigo el oficio pastoral, y desconfian» do de ver el fin de ellas, vengas a no hacer » caso de esto, y carecer de este justo y necesa» rio dolor que ahora tienes por verte cercado de » ellas. Y por esto mayor cordura será que tu » les hurtes el cuerpo a sus veces y tiempos, que » no que te dexes ir tras ellas, ser llevado adon» de tu no querrás. ¿Y si me preguntas adónde? » digote que al corazon duro. Y no me pregun» tes que cosa sea corazon duro; porque si no » sentiste ahora este golpe, el tuyo es. Porque » aquel solo es corazon duro, que no se espanta » de si mismo, porque no se siente. Y si quie» res mas saber que cosa sea corazon duro, no » lo

1 *Lib. I. de Consideratione paulo infrá initium.*

„ lo preguntes a mi : preguntalo a Pharaon ; que
„ él te responderá. 1 Ninguno jamás de corazon
„ duro alcanzó salud, sino aquel por ventura,
„ de quien Dios se apiadó, 2 y le quitó el cora-
„ zon de piedra, y se le dió de carne. ¿ Pues qué
„ es corazon duro ? El que ni se rasga con la com-
„ puncion, ni se ablanda con la piedad, ni se mue-
„ ve con ruegos, ni hace caso de amenazas, y
„ con los azotes se endurece mas. Y relatados
„ otros muchos males que se siguen de este tal
„ corazon, al cabo concluye diciendo : Cata aqui
„ pués adonde te pueden llevar esas malditas ocu-
„ paciones, si todavia porfias a entregarte á ellas,
„ sin dexar nada de ti para ti. Mira que pierdes
„ el tiempo: si quieres que te hable como Je-
„ tro a Moysen, 3 tu te consumes con locos tra-
„ bajos : los quales no son otra cosa sino aflic-
„ cion de espiritu, consumpcion del anima, y
„ perdimiento de su gracia. " Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Pues por aqui verá el hombre quan grande sea el peligro de las ocupaciones demasiadas : y assimismo con quanta discrecion y templanza se deben tomar los negocios, aunque sean santos ; pues vemos que a las ocupaciones arrimadas al sumo Pontificado, que parecen tan justas y necesarias, llama aqui este Santo malditas, y dice que son locos trabajos y perdimiento de tiempo, no siempre, sino quando se toman indiscretamente. Y para esto conviene que tenga el hombre muy medidas y tanteadas las fuerzas de su es-

1 Eccli. III. 2 Ezech. XI. & XXXVI. 3 Exod. XVIII.

espiritu, para que conforme a ellas tome la carga de las ocupaciones: porque de otra manera, si excede la carga a las fuerzas, ¿ qué se puede esperar sino cierta caida?

Y para salir con esto son necesarias dos muy señaladas virtudes, que son discrecion y fortaleza. La discrecion, para entender, como dixe, el caudal de nuestras fuerzas, y las expensas quotidianas de tiempos y exercicios de que tenemos necesidad para traer la vida concertada. Y entendido esto, es menester una grande constancia y fortaleza para sacudir todos los negocios que fuera de esto se nos ofrecieren, y no sujetarnos, salva siempre la obediencia, a lo que no podemos llevar. Porque los que se dexan vencer de ruegos o de importunidades, o de otros respectos humanos, por los quales se cargan de cuidados demasiados, despues vienen a dar con la carga en tierra, y ni pueden con lo uno ni con lo otro: y assi vienen tarde a entender con el mal de su daño la culpa de su indiscreto atrevimiento.

Y para esta misma victoria sirve tambien aquella suprema virtud, a la qual pertenece seguir en todo y por todo el beneplacito y llamamiento de Dios: el qual siempre nos llama a la mortificacion de nuestras passiones, y a los exercicios por donde esta se alcanza; y no quiere ni acepta otros servicios peregrinos, quando no se cumple primero con esto. Por donde el siervo de Dios debe siempre tener ante los ojos aquellas palabras que imbió a decir el Rey Saul a David

vid 1 quando le queria casar con su hija: al qual, como se escusasse por pobre, mandó decir: *No tiene el Rey necesidad de hacienda ni de arras, sino de cien prepucios de Philisteos, para que se tome venganza de los enemigos del Rey*. Pues si el Rey de la tierra no tiene necesidad de las riquezas de nadie; ¿quánto menos el del Cielo, que podria con un solo querer dar mil vueltas al mundo? Mas no quiere él otra cosa del hombre, sino venganza de sus enemigos, que son nuestros pecados y passiones: y de éstas quiere que le demos los prepucios, cortando y mortificando todas las demasias de ellas. Y porque esto apenas se puede hacer sin el exercicio de la oracion y consideracion, esto es lo que nos pide mas que muchos otros generos de servicios a que no somos obligados. Y si en el mundo hay tanta desorden como vemos, por ventura es esta una muy principal causa, porque los hombres no quieren servir a Dios en lo que él quiere ser servido, sino en lo que cada uno le quiere servir. Y porque hay algunas cosas que al principio se pueden facilmente desechar, pero despues de encargado el hombre de ellas, no las puede echar a puertas agenas, y quando se ve ya enredado por todas partes, y desea salir, no halla por donde; por esto es menester aun mayor prudencia para oler dende lejos los peligros, y repararse con tiempo antes que llegue el golpe, y, como dice el Sabio, 2 aparejar la medicina antes de la

 do-

1 I. Reg. XVIII. 2 Eccles. XVIII.

dolencia. Y esto no es menester probarlo por razones; porque a cada passo hallará el hombre muchos exemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones que se echaban acuestas, despues vinieron a dar con ellas en tierra, y a sentir y llorar ya muy tarde lo que temprano debieran proveer.

Los que viven debaxo de obediencia, menos tienen en que deliberar en esta parte: porque la obediencia los escusa, assi de esta perplexidad y trabajo, como de otros muchos: que es un grande bien, aunque mal conocido. Mas con todo esso conviene mirar no sirvamos algunas veces a nuestra voluntad so color de obediencia: como hacen algunos, que quando les mandan lo que ellos mismos desean y procuran, creen que aquello todo es obediencia. Estos muchas veces tienen a escusarse de estos santos exercicios con este titulo, diciendo que les mandan estudiar o predicar, o entender en oficios y negocios semejantes; por cuya causa dicen que no pueden vacar a Dios, ni tienen tiempo para ello. Aqui no dexa de haver un pedazo de engaño. Porque no puede haver cargo de mayor obligacion y cuidado en la Iglesia de Dios, que el del summo Pontificado, de quien depende el bien universal de todo el mundo, y con todo esto escribe S. Bernardo a Eugenio Papa aquellos tan excelentes libros de Consideracion: en los quales todo su negocio es aconsejarle que hurte cada dia sus ratos de tiempo a los negocios y despachos universales de toda la

Igle-

Iglesia, para ocuparse en este exercicio, sin el qual apenas se puede hacer cosa bien ordenada. Conforme à lo qual, entre otras muchas cosas le dice assi: 1 ,, Mas ahora, pues los dias son ma- ,, los, basta amonestarte que ni siempre ni to- ,, do te entregues a las ocupaciones de los nego- ,, cios; sino que apartes un pedazo de tiempo y ,, de ti mismo para la consideracion. Esto digo, ,, teniendo respecto a la obligacion y necesidad ,, de tu oficio, y no à lo que mas convenia ha- ,, cer; porque de otra manera, si te viera de to- ,, do libre, en todo y por todo te aconsejara que ,, te entregaras à aquella virtud que sola vale pa- ,, ra todas las cosas: que es la piedad. Y si me ,, preguntas; ¿ qué es piedad ? digote, que vacar ,, a la consideracion. Dirás por ventura, que en ,, esto no concuerdo con aquel que dixo 2 que la ,, piedad era culto de Dios. No es assi: antes, ,, si bien lo consideras, hallarás que con estas pa- ,, labras declaré el sentido de aquellas, a lo me- ,, nos en parte. Porque dime: ¿ qué cosa hay que ,, tanto pertenezca al culto de Dios, como hacer ,, aquello que él amonesta en el Psalmo, dicien- ,, do: 3 *Desocupaos, y considerad como yo soy Dios* ? ,, ¿ Pues en qué otra cosa entiende la pia- ,, dosa consideracion, sino en esta? ¿ y qué cosa ,, hay que tanto valga para todas las cosas, como ,, aquella que prudentemente previene todas nues- ,, tras obras y exercicios, ordenando y conside- ,, rando de la manera que cada cosa se debe ha-

 ,, cer;

1 Lib. I. De consideratione in med. 2. I. Tim. IV. 3 Psalm. XLV. 11.

„ cer; para que las cosas que hechas con acuer„ do y consideracion, son provechosas, no ven„ gan a ser dañosas, si se hacen inconsideradamen„ te? " Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Por las quales parece que ningun oficio ni obediencia obliga a nadie tan pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo que parecieren ser necesarios para traer su espiritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcanza por medio de la consideracion: como luego el mismo Santo declara muy copiosamente despues de estas palabras susodichas: que por ser algo largas, no refiero en este lugar.

Y por esto, aunque este exercicio generalmente convenga a todos; pero señaladamente conviene a aquellos que de su estado y condicion son obligados a mayor perfeccion como son Obispos y Religiosos: a los quales su misma profesion obliga a caminar a este fin; y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara a esta primera obediencia. La qual no se puede negar sino que debe ser ayudada de algunos exercicios de oracion y consideracion, para recogerse el hombre a sus tiempos, y examinar su conciencia y ordenar su vida, y curar sus llagas y repararse para los peligros de cada dia, e implorar para todo esto con ardientes deseos el favor y gracia del Señor. No hay servidumbre en el mundo tan dura ni tan obligatoria, que prive al hombre del derecho natural que tiene a comer y dormir, y tomar lo necesario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necesidad de su pasto,

to, y de su sueño espiritual; y de lo uno y lo otro goza en el silencio de la oracion; todas las obediencias se han de interpretar piadosamente con esta moderacion. Y esto principalmente ha lugar en las obediencias que van a la larga, como es el estudiar, o predicar, o regir, &c., y no en aquellas que se mandan *ad horam*: porque ninguna de aquellas obediencias hemos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priven de cosas tan necesarias. Y los que no quieren pasar por esta regla, a lo menos no echen las pedradas a la obediencia, diciendo que por amor de ella no tienen tiempo para recogerse: porque de ninguna de estas obediencias susodichas se ha de presuponer que nos priven de cosas que tanto importan para conseguir el ultimo fin: que es la perfeccion que al principio profesamos.

Y lo que digo de los Religiosos, eso digo de las hijas e hijos que están en poder de sus padres (si por ventura los persiguiesen y maltratassen, porque se dan algun poco de tiempo a la oracion) porque aunque no es licito desobedecer a los padres, licito les es tomar algun poco de tiempo para este exercicio; porque no vengamos a dar en aquella tan peligrosa roca del corazon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad la miseria del hombre es tan grande, y el mundo tan malo, y los peligros tan quotidianos, que si un poco nos apartamos de Dios, estamos luego a peligro. Y sobre todo esto nuestro corazon es tan inclinado a la carne,

que en apartandolo de Dios, que es todo espiritu, luego tira en pos de la carne.

## §. VIII.

### OCTAVO IMPEDIMENTO: DEL VICIO DE LA CURIOSIDAD.

Impide mucho tambien la devocion el vicio de la curiosidad. La qual puede acaecer en muchas maneras. Porque hay una curiosidad de querer saber los hechos de los otros, y las vidas y negocios agenos: la qual demas de ocupar el corazon 1 con vanos pensamientos, tambien lo enreda con diversos afectos y cuidados: con los quales se pierde la paz y sosiego de la conciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hombres ociosos y holgazanes; los quales, como no se quieren ocupar en sus negocios, siempre entienden en los agenos.

Hay otra curiosidad de entendimiento: qual es la de aquellos que con solo apetito de querer saber se dan a leer historias prophanas, y libros de Gentiles, y antiguedades inutiles, y otras semejantes. Y no menos la de aquellos que se dan a la leccion de otros Autores mas graves, no con deseo de alcanzar por ella la verdadera sabiduria, sino con esta misma curiosidad; buscando alli solo el artificio y eloquencia de las palabras, ó algunos puntos y sentencias mas curiosas, que ellos

1 *Aug. l.* X. *Confes. c.* XXXV.

ellos puedan vanamente enseñar a otros, sin tomar nada para si. Estos dice el Eclesiastico, 1 que tienen el corazon como harnero, o como cedazo, que despide de si la flor de la harina; y quedase con solas las pajas y salvados: porque assi estos dexan passar de claro las verdades y sentencias saludables con que se havian de quedar, y quedanse con las pajas y salvados: que es con las palabras y artificio, en que a manera de bestias se quieren apacentar. Lo qual sin duda es una cierta señal de ingenios y animos desordenados: porque, como dice S. Augustin, 2 de generosos y buenos ingenios es no amar en las palabras las palabras, sino la verdad que está en ellas.

Hay tambien otra curiosidad sensual: la qual es un apetito desordenado que muchos tienen, de querer que sus cosas sean muy primas, y muy bien labradas y polidas: assi la casa, y la vestidura, como los libros y las imagenes, y otras alhajas semejantes: las quales cosas ni se pueden adquirir ni conservar sin mucho cuidado; y quando no se hacen a nuestro gusto, no pueden dexar de dar disgusto, y de ponernos en cuidado de volverlas a trazar y ordenar de nuevo: con lo qual se pierde la paz y el reposo de la conciencia, y se viene el hombre a meter en cosas escusadas. Lo qual todo está claro que es grande impedimento para la devocion, que requiere el animo quieto y reposado, y libre de todos estos embarazos. Y por esto, como el demonio ve quan grande



1 Eccli. XXVII. 2 In lib. suarum sententiarum c. CCLXVI. tom. III.

sea este impedimento, trabaja quanto puede, c
mo dice un Doctor, por envolver a toda suer
de gentes en este vicio; ocupando e incitando
los legos que procuren cada dia nuevas mane
de trages e invenciones; y a los Religiosos q
trabajen porque sus Iglesias y Monasterios y o
namentos sean muy curiosos y ricos: y esto
color de piedad; haciendoles en creyente q
los siervos de Dios merecen todas las cosas,
que para ellos conviene labrar hermosos edifici
y aposentos; porque se huelguen de estar en ell
Lo qual no tendrá por muy acertado quien ley
re la doctrina de los Santos y espirituales varon
porque los verdaderos siervos de Dios poco cui
de estas cosas; antes las aborrecen, como á c
sas que no se pueden buscar ni conservar sin di
traimiento de corazon, y perdimiento de tie
po; lo qual es muy contrario a los exercicios
la devocion; que, como sea cosa tan delica
con muy livianas ocasiones a vuelta de cabeza
perdida. Porque si al bienaventurado S. Anton
1 impedia el reposo de la contemplacion no m
que la lumbre del sol, quando salia por la mañ
na; ¿ quánto mas la impedirán los cuidados c
que se han de buscar y conservar los bienes t
renos, que tienen plumas y alas para huir?

Pues por esta causa, entre otras muchas,
muy alabada la virtud de la pobreza Evangelic
a la qual pertenece cortar de un golpe todas
tas curiosidades y demasias; y contentarse c

C

1 Refert Cassianus collat. IX. c. XXXI.

cosas viles y despreciadas à exemplo de aquel que siendo Señor de todo lo criado, no tuvo quando nació, otra mejor cama que un pesebre ni otra mejor casa que un establo.

## §. IX.

### NONO IMPEDIMENTO: DE LA INTERRUPCION DE LOS BUENOS EXERCICIOS.

Tambien suele ser muy grande, y aun muy ordinario impedimento de la devocion el cortar muchas veces el hilo à los buenos exercicios sin haber causa legitima para ello. Para lo qual es de saber que entre todas las miserias del corazon humano una de las mayores es, que estando tan vivo y tan presto para qualquier afecto malo, esté tan frio y tan pesado para el bueno. Porque no es menester mas que un solo pensamiento que passe de vuelo, para inflamar todo nuestro corazon, y a veces tambien el cuerpo: y para tener un afecto bueno, como es un poco de devocion, a ratos es menester rodear cielos y tierra; y con todo eso Dios y ayuda. Por eso se dice del hombre, que es espiritu que va y no vuelve 1 porque se va tras la vanidad y corrupcion con grandissima facilidad; y no vuelve de ella, sino con grande dificultad. Ciertamente si los hombres supiessen sentir lo que era razon, ninguna cosa havian de sentir tanto entre las miserias de nues-

tra

1 Psalm. LXXVII.



tra vida, como esta. Pues por esta causa nos conviene poner gran recaudo en conservar la devocion: porque assi como es facil de conservar despues de alcanzada; assi es muy dificultosa de recobrar despues de perdida.

Y por esto decimos que es grande impedimento para este negocio el cortar el hilo a los buenos exercicios; porque quando despues quiere el hombre volver sobre si, viene a hallarse tan inhabil y tan nuevo para ellos, como si nunca los huviera conocido. De donde le viene a acaecer una cosa semejante a aquella que dixo S. Pedro: *Maestro, toda la noche havemos trabajado; 1 y no havemos tomado ningun pece.* Pues esto mismo suele acontecer a los que de esta manera se descuidan: como lo dice muy bien S. Bernardo 2 a Eugenio por estas palabras: „ ¿Quántas veces te acaece llegar a la oracion, y „ desear levantar el corazon a Dios; y quieres, y „ no puedes? quántas te esfuerzas, y no passas ade„ lante? quántas estás con dolores de parto, y no „ pares? quántas comienzas, y derribarte; y don„ de comienzas, ai acabas; 3 y quando comienzas „ a urdir, te cortan la tela? Toda esta dificultad „ nace de haver dexado por algunos dias enfriar el „ corazon, por donde justamente permite el Se„ ñor que seamos castigados con esta pena; pues „ tan mal cobro pusimos en la gracia recibida: por„ que a lo menos esta nos sea escarmiento para „ otra.“ Todo esto dice maravillosamente Salomon por

1 *Luc.* V. 2 *Lib.* I. *de Considerat.* 3 *Isai.* XXXVIII.

por esta semejanza : 1 *Si el cuchillo se amolare, y viniere a perder los filos que antes tenia, con mucho trabajo se volverá a afilar : y despues de esta diligencia seguirse ha sabiduría.* Las quales palabras aunque tengan diversos sentidos, y se puedan aplicar a muchas cosas; pero muy mas propiamente se aplican al estudio de la devocion y de la Escriptura divina (como S. Hieronimo sobre este passo las aplica.) Porque por experiencia se ve, si una vez pierde el hombre los filos de la devocion, y el fervor del espiritu, quanto trabajo le sea menester para volver a recobrallo; despues de lo qual viene a quedar escarmentado y avisado, y a trabajar por conservar el bien que tiene; por no verse otra vez en semejante conflicto.

Y assi como la interrupcion de estos exercicios impide mucho la devocion; assi por el contrario la continuacion de ellos es la cosa que mas ayuda para alcanzarla. El arbol que tiene sus riegos ordinarios a sus tiempos, presto viene a crecer y dar su fruto. El niño que tiene la leche y los pechos aparejados a la hora que quiere, cada dia crece y se hace mayor. El estudiante tambien que siempre cursa las lecciones, y sigue siempre la escuela de su maestro, en poco tiempo llega a la perfeccion de lo que estudia. Assi como por el contrario el que hace muchas y largas interrupciones, tarde o nunca llegará a saber nada: porque quando vuelve otra vez a su estudio, ya tie-

1 Eccles. X.

tiene olvidado los principios: y assi todo se va en comienzos.

Verdad es que quando esta interrupcion es breve, y por alguna causa piadosa o necesaria, presto quiere el Señor que se cobre lo perdido; y aun a veces guarda al siervo fiel y obediente la racion doblada despues de acabada su obediencia. Tambien es verdad que esta manera de interrupcion con menor peligro passa en los perfectos que en los principiantes: porque estos como son aun pobres y necesitados, el dia que no lo trabajan, no lo comen; mas los que son ya mas perfectos y ricos, siempre tienen dentro de si mas caudal para sustentarse por algun espacio, aunque no ganen de nuevo. Por lo qual parece que una de las principales diferencias que hay entre los perfectos e imperfectos, es esta: Que los perfectos son como arboles de secano, que aunque esten algunos dias sin regarse, todavia conservan su verdor, y dan su fruto: mas los imperfectos son como arboles de regadío, que en faltandoles el riego, luego pierden todo aquel lustre y hermosura que tenian, mostrando bien claro por defuera la virtud y beneficios que les falta de dentro. De esta manera son ahora la mayor parte de los devotos: mas de la otra verdaderamente hay muy poquitos.

Y porque de esta materia tratamos ya en otro lugar, al presente bastará lo dicho: encomendando mucho a los amadores de la devocion la continuacion y perseverancia en sus buenos exercicios: procurando de traer toda la vida como

mo un relox concertado, haciendo cada cosa en su tiempo señalado, y trabajando quanto les sea possible, que no se pierda este hilo.

## §. X.

### DECIMO IMPEDIMENTO: DEL REGALO Y DEMASIA EN COMER Y BEBER.

Tambien es muy conocido impedimento para este camino la demasia y regalo en comer y beber: assi como por el contrario el ayuno y la templanza es grande ayuda para él. Por eso andan siempre juntos en la Escriptura divina, y como coadjutores y hermanos, el ayuno y la oracion: [1] y por esto mismo aquellos santos Padres que se apartaban a los desiertos a vacar a la contemplacion, eran tan estremados en sus ayunos y abstinencias como leemos en sus historias.

Pues assi como el ayuno corporal ayuda a levantar el espiritu a Dios, assi por el contrario lo abate y entorpece la demasia en comer y beber. Y la razon de esto es, porque levantar el espiritu a contemplar aquella luz eterna, y hacer que esté habil para recibir las influencias y resplandores de ella, es una cosa tan alta y tan sobrenatural, que, como dice S. Augustin, [2] es menester que el hombre recoja todas sus fuerzas en uno, y que emplee todo su caudal en esta subida, si quiere arribar a ella. Porque este vue-

1 Tob. XII. Matth. XVII. 2 Lib. X. de Trinit. c. V. tom. III.

vuelo tan alto requiere un hombre muy descargado y libre de todo aquello que puede tirar de él para otra parte. Lo contrario de lo qual hace la demasia del comer y beber; y que no por una, sino por muchas vias nos impide esta subida. Lo primero, porque ocupa una buena parte de la virtud del anima en la obra de la digestion, en la qual la misma naturaleza como por justicia pide su derecho, y quiere que toda la virtud por entonces se emplee en aquella obra tan necessaria para la vida. De donde nace hallarse los hombres tan pesados despues que han excedido en comer y beber, para qualquiera cosa de estudio y atencion. Lo segundo, porque los mismos humos de vapores de la comida, como de olla que hierve, suben al celebro (donde está el asiento de las potencias que sirven a la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte como de una niebla escura, con la qual se impide la operacion de aquellas potencias, y por consiguiente la del entendimiento, que se sirve de ellas. De donde nació aquella sentencia de los Griegos, que alega S. Hieronimo[1] en una epistola, que dice: ,, El vientre lleno de ,, mantenimiento no engendra delgado entendi- ,, miento. ,, Y por el contrario se dice de Julio Cesar que iba templado y ayuno quando se puso a usurpar el Imperio Romano; para dar a entender que iba con grande atencion y cuidado a intentar este negocio: lo qual es propio

de

1 In ep. ad Nepot. de vita Cleric.

de hombres templados y ayunos; como efecto que siempre se sigue de esta causa. Lo tercero, porque naturalmente vemos que la demasia en comer y en beber solicita, y llama el corazon del hombre a cosas vanas: como es a parlar y reir, y burlar y jugar y porfiar, y otras cosas semejantes. Porque assi como el espiritu quando está lleno de devocion, llama el corazon a cosas espirituales y divinas; assi el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama a cosas corporales y vanas. Conforme a lo qual dice S. Gregorio [1] que de la hartura del vientre nacen alegria vana, burleria, carnalidades, hablar demasiado, rudeza de entendimiento; y otras cosas semejantes, por las quales se ve claro quan dañoso sea este vicio para el fin que pretendemos; y por consiguiente quan favorable sea la virtud a él contraria, que es el ayuno y la templanza; como lo muestra S. Chrysostomo por estas palabras: [2] „El ayuno „cria en el anima unas alas espirituales, con las „quales sube a lo alto, y contempla dende alli „a Dios, y mira como debajo de sus pies todas „las cosas mundanas. Y assi como los navios que llevan menores cargas, navegan con mayor ligereza, mas los que van muy cargados caminan con mayor peligro; assi las animas descargadas con el ayuno están mas ligeras para navegar por el pielago de esta vida, y para levantar los ojos al cielo, y despreciar dende alli, como sombra, [illegible] to-

[1] *In III. p. Pastoralis admonit. XX. in principio, & libr. XXXI Moral. c. XXXI. circa finem.* [2] *Hom. I. de pœnitentia.*

todas las cosas presentes. Mas por el contrario, la demasia del comer y beber entorpece el espiritu, y apesga el cuerpo; y assi hace el anima captiva y sujeta a mil miserias.

Mas particularmente las cenas largas son mas perjudiciales para este negocio: lo uno porque gastan el tiempo diputado para las sagradas vigilias, y para regalar las animas, en regalar y engordar los cuerpos; y lo otro, porque cargando el estomago de mantenimiento, ni se puede levantar el hombre a la media noche, ni madrugar a la mañana con ligereza, que son los dos tiempos mas aparejados para este negocio. Porque, como dice San Basilio, 1 assi como el soldado que va muy cargado, no puede menear bien las armas, assi el Clerigo o Religioso no puede bien perseverar en las vigilias de la oracion quando está entorpecido y pesado con la carga del mantenimiento.

Y no solo la demasia de los manjares, sino tambien la curiosidad y regalo de ellos, y los convites y fiestas semejantes, son una muy cierta polilla y pestilencia de estos exercicios. ¿Por qué donde se pierde mas tiempo, y se desconcierta mas el espiritu, y se relaxa mas todo el hombre, que entre estos convites y regalos? Alli con el calor del vino, y con el sabor de los manjares, y con la dulzura de la compañia, suelta el hombre la lengua a hablar quanto se le antoja, y tras ella se va tambien el corazon, y alli por todas partes

tes

1 *Ser. II. de jejunio.*

tes se derrama el espiritu. ¿ Pues quánto es el tiempo que aqui se pierde? quántos los inconvenientes a que se ponen los que a estas cosas son aficionados? especialmente aquellos a quien por razon de su profesion les son prohibidas? quántos son los medios y adherencias que los tales buscan para conservarse en ellas? y quántas veces por esta causa se viene a perder la paz, y la caridad y la concordia? Bien entendia esto aquel gran Sabio; pues tantas veces en sus Proverbios nos avisa de ello, como quien conocia el gran daño que de aqui se podia seguir. En una parte dice: 1 *El que es amigo de convites, vivirá en pobreza: y el que busca manjares delicados, y vinos preciosos, nunca enriquecerá*. En otra parte dice: 2 *No te halles en los convites de los que son amigos de beber vino, y comer carne: porque los que se dan á este vicio, y aqui gastan su hacienda, serán consumidos: y el sueño y pereza de los tales vendrá a parar en pobreza*. En otra parte aun mas encendidamente refiere los grandes males que de aqui se siguen, diciendo: 3 *¿Para quién es el ay? para cuyo padre es el ay? y para quién los tropiezos, y las caidas? para quién los ruidos y contiendas? para quién las heridas sin causas? sino para los que se deleytan en el vino, y son amigos de comer y beber?* Todos estos y otros muchos males trae consigo este vicio: por donde el mismo Sabio viene a concluir en otra parte diciendo: 4 *Luxuriosa*

 co-

1 Prov. XXI. 2 Ibid. XXIII. 3 Ibid. 4 Prov. XX.

*cosa es el vino, y bullisiosa la embriaguéz: quien en estas cosas se deleyta, no será sabio.* Y está clara la razon: porque conocida cosa es que el camino para la verdadera sabiduria son las lagrimas, la compuncion, y la mortificacion de las pasiones; a las quales cosas de todo en todo contradice el regalo del cuerpo, y el cuidado y apetito de sus deleytes. Porque, como dice S. Chrysostomo, 1 assi como el fuego no se puede encender ni sustentar en materia humida; assi tampoco la compuncion entre los deleytes y regalos corporales: porque estas dos cosas son en si tan contrarias, que la una mata la otra. Ca la una es madre del llanto, y la otra de la risa: la una aprieta el corazon, y la otra lo relaxa.

Sea pues esta regla general, que el siervo de Dios, acordandose de aquella amarguissima hiel y vinagre que el Hijo de Dios 2 por nuestro amor gustó en la cruz, se contente con manjares viles y groseros: y estos procure tomar con tal templanza, que siempre se halle aparejado para levantar el espiritu a Dios, y para qualquier otro exercicio espiritual, sin que la carga del cuerpo y del mantenimiento lo lleve en pos de si. Acuerdese que la perfeccion de la vida christiana es una perpetua oracion y comunicacion con Dios: y por esto quien ha de tener por oficio traer siempre el espiritu levantado a Dios, siempre ha de tener el espiritu y el cuerpo dispuesto y aparejado para esto. Si un musi-

1 *Lib.* II. *de compunctione cordis.* 2 *Matth.* XXVII. *Marc.* XV.

sico estuviesse obligado a tañer siempre, necesario le seria traer siempre templado el instrumento en que havia de tañer. Y si un cazador quisiesse todo un dia cazar, necesario le seria tambien traer todo aquel dia templados los perros y el azor. Pues como no sea otra la vida del perfecto Christiano, sino andar siempre a caza de Dios y de su gracia, y traer siempre ocupado el corazon con esta musica interior que se hace con la oracion; quien siempre ha de entender en esto, siempre ha de traer el espiritu y cuerpo templado para ello. Assi lo aconseja S. Hieronymo a una doncella, diciendo: 1 "Procura de comer con tal templanza, que siempre quedes con hambre: para que despues de comer y beber puedas libremente orar y leer, y entender en qualquier exercicio espiritual." Y por esto dice el mismo Santo que es mejor guardar siempre un mismo tenor y regla de abstinencia, que desplegar ahora todas las velas del ayuno hasta enflaquecer el cuerpo, y despues soltar las riendas a la gula hasta derriballo. Y assi dice en otro lugar: 2 "El manjar tomado con templanza, y el vientre alcanzado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos o tres dias: y mejor es comer cada dia poco, que pocas veces mucho." Muy provechosa es el agua que poco a poco cae de lo alto; mas el torbellino furioso y arrebatado deslava y roba las tierras.



1 *Ad Demetriadem.* 2 *In epis. ad Furiam virginem. Idem docet Cassianus lib. de spiritu gastrimargiae, & D. Ber. de modo bene viv. serm.* XXIV.

Los que de esta manera viven, siempre serán ricos de tiempo, que es una muy gran riqueza, y en pocos dias ternán larga vida; pues todo lo que viven es de provecho, sin tener que desechar. Y por esto el varon justo, aunque acabe sus dias en breve, todavia tiene la vida larga: porque se aprovecha de todas las horas y tiempos de ella. Mas los malos, y señaladamente los que tienen por Dios al vientre, traen siempre las animas en vida muertas y sepultadas con la carga del mantenimiento: y assi todo se les va en aflojar la petrina, y en hacer exercicio para digerir y regoldar la demasía de los manjares, y alargar las horas del sueño para el mismo efecto. Y assi como gente que no vive mas que para comer ó hinchir el vientre, assi ni entienden en otra cosa, ni aun les queda tiempo ni habilidad para ella. ¿Pues cómo se podrá decir que estos vivan larga vida, a lo menos vida de hombres; pues apenas tienen una hora para hacer cosas dignas de la generosidad y nobleza de hombres?

## §. XI.

### ONCENO IMPEDIMENTO: DE LA MALA DISPOSICION Y FLAQUEZA DEL CUERPO.

Contrario impedimento es á este, como dice S. Bernardo, 1 la demasiada abstinencia, y la

1 *De vita sol. ad frat.*

la flaqueza del cuerpo, o qualquiera otra mala disposicion y necesidad que padezca, hora sea de hambre, o de frio, o de calor, o de qualquier otro accidente. Porque como sea tan grande la liga y amistad que hay entre anima y cuerpo, quando él está mal dispuesto o necesitado de algo, no puede ella por entonces levantarse libremente a la contemplacion de las cosas divinas, a lo menos con sosiego y reposo, porque el dolor de su amigo naturalmente la llama y la inquieta, y la hace acudir alli donde le duele, sin le dar lugar para otra cosa; si Dios con ella por especial privilegio no dispensa, como muchas veces lo hace.

Por esto conviene que el varon 1 tenga tal moderacion y templanza en el castigo y tratamiento de su cuerpo, que ni con el demasiado regalo se entorpezca, ni con el demasiado rigor se adelgace tanto, que venga a dar con la carga en tierra. Porque assi como en la vihuela ni conviene que las cuerdas esten muy tiradas, porque quebrarian, ni tampoco muy flojas, porque no harian sonido, assi para esta musica celestial ni conviene que esté el cuerpo demasiadamente hambriento, ni tampoco harto: porque assi lo uno como lo otro impide mucho este exercicio. Por eso en todos los sacrificios de la vieja ley mandaba Dios que se echasse sal; 2 por la qual se entiende la discrecion: para significar que no le agrada ningun sacrificio nuestro por grande,



1 *Idem in fest. S. Andreae ser. III. infra med.* 2 *Lev. II.*

sino por salado: que es templado con el sabor de esta virtud.

Mas porque es dificultoso acertar este medio, y la carne tira siempre para si, y aboga por su parte; por tanto siempre debe el hombre tener por sospechosos sus pareceres en este caso: y si a algun extremo huviere de declinar, mas seguro es que sea contra ella, que por ella; porque por mucho que le contradigamos, ella siempre, que una vez que otra, se suele entregar en su derecho: y no es mucho que algunas veces sea defraudada de lo necesario; pues tantas veces hurta lo superfluo.

## §. XII.

### DE OTRO GENERO DE IMPEDIMENTOS PARTICULARES.

Estos son los impedimentos generales que comunmente suelen ofrecerse a todos en este camino: otros hay mas particulares, conforme a las condiciones naturales y aficiones de cada uno. Como vemos algunas personas que son naturalmente tan cuidadosas en lo que han de hacer, que una paja que hayan de menear, no pueden reposar ni aun dormir de noche con aquella espina: las quales si tienen algo en que entender, nunca pueden perseverar con reposo en la oracion.

Otros hay como lunaticos, que les dan unas tan grandes priesas y fervores de corazon sobre cosas de ayre, que en dandoles esta priesa no se pueden contener; sino van luego a cumplir

plir su apetito, aunque dexen a Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de personas apetitosas y criadas en hacer siempre su voluntad: las quales suelen tener los apetitos y antojos como de preñadas; y están tan sujetas a este vicio, por el mal habito que tienen, que si luego no hacen su voluntad, parece que quieren rebentar. A estos muy facilmente saca el demonio de la oracion, tirandoles por estos apetitos como por unas cadenas: segun se lee de un Monge que estaba en el Monasterio de S. Benito, [1] el qual en ninguna manera podia sosegar en la oracion; y assi al tiempo que los otros Monges estaban orando, este luego se descabullia de aquella santa compañia, y se iba a entender en otras cosas. Por el qual como hiciesse oracion el bienaventurado Padre S. Benito vió en espiritu un muy disforme negro que se llegaba a él, y tomandole por la mano le sacaba como por fuerza de aquel lugar. Y assi es de creer cierto que se aprovecha el demonio de estas nuestras malas inclinaciones, para hacer de ellas unas cadenas con que tire de nosotros y nos saque de tan provechoso exercicio. Por donde el siervo de Dios quando esto sintiere, crea cierto, aunque no lo vea, que todo ello es obra del enemigo, que quiere hacer con él otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares impedimentos el que ordinariamente mas impide, es el amor desordenado de algunas cosas en que te-



1 D. Gregor. in II. lib. Dialog. c. VI.

nemos puesta toda nuestra aficion. Para cuyo entendimiento es de saber que apenas hay en el mundo persona tan religiosa, ni tan libre de sus pasiones, que no tenga algun idolillo a quien sirva y adore: quiero decir, alguna cosa en que tenga puesta su aficion, y por cuya posesion y amor trabaje y haga todo lo que le sea posible. Unos están presos del amor de las letras, y del estudio de la ciencia o eloquencia: y aqui tienen casi puesta la suma de todos sus deseos, de tal manera, que a ninguna de todas las otras cosas del mundo arrostran, sino a esta; pareciendoles que ninguna otra es grande ni digna de la generosidad y nobleza del hombre, si no sola ella. A otros lleva en pos de si el apetito de la honra del mundo, o de la privanza de Principes y de grandes Señores, o de la hacienda y bienes temporales. A unos veréis que todos sus deseos tienen empleados en allegar tesoro y raices para instituir un mayorazgo, y ser ellos los primeros fundadores de una casa y familia. A otros, que tienen los pensamientos mas bajos, les parece que serian bienaventurados si llegassen a tener caudal siquiera para comprar tal heredad o tal oficio. Otros tienen puestos los ojos y el corazon en alcanzar tal casamiento para si, o para un hijo, o hija, o sobrina; pareciendoles que cumplido este deseo no les queda mas que desear. Y otros finalmente están travados de otras aficiones diversas, como bestias atadas a sus pesebres cada una con su cabestro. Y despues que han dado lugar en su corazon a estas aficiones, lue-

luego con el mismo estudio y amor que abrazan el fin, se emplean en buscar todos los medios por donde mejor lo puedan conseguir. Y assi unos se dan a trastornar libros de noche y de dia, con aquella ansia de llegar a su deseado fin: otros a buscar haciendas por todas las vias que pueden: otros a negociar y solicitar sus cosas; y otros a otras cosas semejantes. Porque dado lugar a aquella raiz, por fuerza es que se ha de dar a todas estas ramas que de ella proceden. Las quales sin duda son aquellas malas yervas y espinas del Evangelio, 1 que ahogan la simiente de la palabra de Dios: porque ocupado el hombre en estos negocios con tan demasiada solicitud, ni le queda tiempo, ni corazon libre para vacar a Dios. Y assi acaece muchas veces a estos, que estando en oracion, los saca de alli el demonio, y los baja del Cielo a la tierra, y aun a veces los lleva arrastrando, para que vayan a entender en aquellas cosas a que los llama su aficion. De manera, que llamandolos Dios por una parte a su mesa, y a sus brazos y regalos, y a la participacion de su espiritu, dexan de acudir a este llamamiento, por acudir a cosas de vanidad.

Pues los que de esta manera buscan a Dios, tengan por cierto que nunca le hallarán. Porque, como dice nuestro Salvador: 2 *Nadie puede servir a dos señores; sino que por fuerza ha de amar al uno y aborrecer al otro: o sufrir al uno*

1 *Math.* XIII. 2 *Math.* VI.

*uno y despreciar al otro.* Y los que pretenden lo contrario, son semejantes a aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, enviados por el Rey de los Asyrios: de los quales dice la Escriptura que por una parte honraban y sacrificaban a Dios, y por otra tambien honraban y sacrificaban a sus Idolos. Por donde a los tales conviene decir aquellas palabras que el propheta Samuel decia a los hijos de Israel: 1 *Si os volveis a Dios de todo vuestro corazon, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y servid al Señor solo; y libraros ha del poder de vuestros enemigos.* Si los hombres considerassen atentamente quanto es lo que merece Dios, y quan poquito es lo que puede dar el corazon del hombre, verian claramente como no hay que repartir, donde tanto es lo que se debe, y tan poco lo que se puede dar. La cama, dice Isaias, 2 es estrecha, de manera, que el uno de los dos ha de caer de ella, y la ropa es muy corta, y no basta para cubrir a entrambos: lo qual manifiestamente se ve que pertenece a la estrechura del co razon humao, donde no pueden caber Dios y mundo.

Ten por cierto que assi como no puede ser bien casado el que tiene puestos los ojos en otra muger que la suya; assi nunca podrá ser bien casado con la Sabiduria divina el que tiene otros peregrinos amores fuera de ella. Mira pues, hermano, que seas casto amador de esta esposa del Cio-

1 *I. Reg.* VII. 2 *Isai.* XXVIII.

Cielo. Mira no seas adultero a la Sabiduria divina. Mira no le metas en casa quien la haga mal casada y le de mala vida. Porque certificote de verdad que no hay manceba que assi entibie el amor de los bien casados, y que assi les robe y gaste quanto tienen, como qualquier aficion de estas, quando es demasiada, entibia el amor de Dios y de todo lo bueno.

Y por esto el que desea acertar este camino, trabaje por desarraygar de su corazon todas estas aficiones estrañas, y presentarlo ante el acatamiento divino, como una materia prima desnuda de todas las formas; para que assi pueda Dios imprimir en él todo lo que quisiere sin resistencia. Esta es aquella resignacion tan alabada y encomendada por todos los maestros de la vida espiritual: a la qual pertenece ofrecer a Dios un corazon libre, y desapiolado de todas las aficiones y deseos del mundo; para que no haya en él cosa que impida a las influencias y operaciones del Espiritu santo. Acuerdate que dos cosas señaladamente se requieren para acabar qualquiera obrar: una que haga, y otra que padezca: una que mande, y otra que obedezca. Pues si tu quieres que Dios acabe su obra en ti, mira qual de estas dos partes te conviene elegir. Y pues a Dios no conviene obedecer, ni a ti mandar, dexa lo que es de Cesar a Cesar, 1 y lo que es de Dios a Dios. Quiero decir: dexa a él que te encamine y gobierne, y haga lo que por bien

1 *Mat.* XXII.

bien tuviere de ti : y tu ponte en sus manos, como un poco de barro, que no resiste a las manos de su maestro. Y sabete que no hay otra resistencia sino la de las propias afecciones y voluntades, y de las obras y negocios que se siguen de ellas.

Y porque no podemos en esta vida despedirnos de ocupaciones y exercicios peregrinos, a lo menos trabajemos porque no se prenda nuestro corazon en ellos ; sino que siempre tenga el sceptro y principado entre todos el estudio y aficion de la Sabidudria divina. A esta digamos de nuestro corazon aquellas palabras del Sabio : 1 *Esta es la que yo amé y busqué desde mi juventud, y trabajé de tomarla por mi esposa, e hiceme amador de su hermosura*. Este es nuestro ultimo fin : este es el centro de nuestra felicidad: para esto fuimos criados ; y para esto fueron criadas todas las cosas. Todo el tiempo que en esto gastaremos, pensemos que vivimos : y todo lo que saliere de aqui, si no fuere por justa causa y necesidad, tengamoslo por perdido.

En todos los otros negocios entendamos mas con el cuerpo que con el espiritu, y mas con las manos que con el corazon, de la manera que nos aconseja el Apostol diciendo : 2 *Querria, hermanos, que mirassedes como es breve el tiempo de esta vida. Por donde conviene que los que tienen mugeres, las tengan como si no las tuviessen : y los que lloran, como si no llorassen : y los* que

1 *Sap.* VIII. 2 I. *Cor.* VII.

*que se gozan, como si no se gozassen: y los que compran, como si no poseyessen: y los que usan de este mundo, como si no usassen de él: pues que se passa como sombra la figura de este mundo. Y pues todo ello es tan breve y caduco, no es merecedor de amarse con aquel amor que el sumo bien merece ser amado.*

Va tanto en este documento, que de solo él depende todo el concierto o desconcierto de la vida espiritual: como se prueba claro por esta razon. Porque como en las obras morales el fin sea la raiz y fundamento de todo lo que se ha de hacer; estando los fines ordenados y puestos en sus lugares, todo lo demas irá ordenado: mas si estuvieren pervertidos y trastrocados, assi estará tambien todo lo demas. Porque como estos son los que guian la danza, por do quiera que estos van, tira todo lo demas. Asienta pues en tu corazon con grandissima determinacion, que el principal fundamento de tu vida es esta comunicacion y trato familiar con Dios. Piensa que este es tu pegujar y tu heredad, y tu tesoro y tu mayorazgo, y todo tu caudal: y cerrados los ojos a todas las cosas, y puesto debajo los pies todo lo demas, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin duda este es, como diximos, el fin para que fuiste criado: y esta es la mejor obra de quantas puede hacer una criatura: y esta es aquella mejor parte que escogió Maria: y esta entre todas las cosas es de la que Dios mas se sirve: y esta es obra de la vida contemplativa, que es mas perfecta que la activa: y aqui finalmen-

mente se exercita nuestro corazon en el amor actual de Dios ; que es la mejor de todas nuestras obras : porque , como dice Santo Thomas , 1 la interior afeccion de la caridad es el mas excelente acto y mas meritorio de quantos el hombre puede hacer. ¿ Pues en qué mejor demanda , y en qué mas alta empresa puedes tu emplear tu corazon ? Y si por ventura eres amigo de saber , y deseas alcanzar sabiduria , ten por cierto que aqui enseña Dios á sus familiares amigos grandes cosas. Y demas de esto la sabiduria que él aqui enseña , es tan alta , que todo oro , 2 que es toda sabiduria humana ; en comparacion de ella es un poco de arena ; y assi como lodo será estimada la plata delante de ella. Por lo qual assi como a este fin no puedes ni debes anteponer otro fin ; assi a los exercicios y medios por donde este se alcanza , no debes anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra sea accidental y accesorio : esto solo sea lo que nade sobre todo , y prevalezca sobre todo , y reyne sobre todo , y por cuyo amor se desprecie y sacrifique todo. No hagas tan gran pecado como es poner a Dagon par a par junto del Arca del Testamento , como hicieron los Philisteos , 3 sino el Arca esté en lo alto , y Dagon esté postrado delante de ella. De esta manera pues ordenado y graduado el amor del fin , toda la vida estará ordenada : mas desordenado este amor , todo lo demas irá desordenado.

CA-

1 II. II. *q.* CLXXXIV. *artic.* I. *&* III. 2 *Sap.* VII. 3 I. *Reg.* V.

# CAPITULO IV.

*DE LAS TENTACIONES MAS COMUNES QUE SUELEN FATIGAR A LAS PERSONAS QUE SE DAN A LA ORACION.*

AHora será razon que tratemos de las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a las personas devotas, y de los remedios que para ellas se han de tener.

## §. I.

DE LA PRIMERA Y MAS PARTICULAR TENTACION: QUE ES LA FALTA DE LAS CONSOLACIONES ESPIRITUALES.

La primera y mas comun tentacion es la demasiada pena que muchos reciben quando les falta la devocion sensible y las consolaciones espirituales. Porque algunos se entristecen tanto quando no hallan gusto ni lagrimas en sus exercicios, que caen en tentaciones de pusilanimidad y desconfianza; creyendo que nuestro Señor está ya ayrado contra ellos, y que no los ama, pues no les muestra aquella alegria y buena cara que antes solia.

Otros hay que en faltandoles las consolaciones divinas, luego se vuelven a las humanas, y comienzan a llamar a las puertas de la carne, quando parece que les han cerrado las del espi-

ritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto son por él recreados y consolados; y en faltandoles esta consolacion, luego dexan de hacer todo lo que solian, y se descuidan en la guarda de si mismos. De estos nunca se puede esperar fruto de aprovechamiento mientras ansi anduvieren: porque estos son como aquella desaprovechada simiente del Evangelio 1 que cayó sobre la piedra: la qual en tanto que tuvo algun humor de las aguas del invierno, estuvo verde y creció; mas en faltandole el tiempo fresco, como no tenia firmes raices ni fundamento, luego a los primeros soles del verano se secó. Estos nunca tienen estabilidad ni firmeza en su manera de vivir; porque assi como la mar anda con la luna creciendo y menguando, quando ella crece y mengua; assi estos andan con las crecientes y menguantes de esta consolacion espiritual, ya recogidos, ya derramados; ya devotos, ya disolutos; ya sosegados, ya livianos. Porque como no tienen mas caudal ni firmeza que aquella, no pueden ser estables ni constantes en su manera de vida.

Otros hay tambien que quando no hallan en su oracion aquellas lagrimas y compuncion que desean, trabajan por sacarlas y exprimirlas a fuerza de brazos; y quanto mas en esto trabajan, mas duros y desconsolados se hallan. En lo qual piadosamente los fatiga el Señor, para que entiendan que esta no es agua de sangre, sino

1 *Matth.* XIII.

no agua del Cielo; y que no se ha de sacar a fuerza de brazos, sino esperandola con humildad y paciencia, quando y como el Señor quisiere darla. Porque, como se escribe en Job, 1 él es el que detiene las aguas en las nubes para que no cayan de golpe sobre la tierra y esconde a sus tiempos la luz en sus manos, y mandale que vuelva a nacer quando le place.

Mas para mayor declaracion de lo dicho será bien que tratemos al presente quales sean las causas por donde el Señor quita muchas veces las consolaciones espirituales a los suyos; y que es lo que en tales tiempos se deba hacer.

## DE LAS CAUSAS PORQUE EL SEÑOR QUITA A SUS AMIGOS LAS CONSOLACIONES ESPIRITUALES.

Para esto es de saber que no siempre quita el Señor estas consolaciones a sus siervos por su culpa, ó por su daño; sino muchas veces por otras causas. Entre las quales la primera dice un Doctor 2 que es por la conservacion de la salud y vida corporal de los justos. Porque algunas veces es tan grande el alegria y consolacion que reciben en la oracion con la lumbre y conocimiento que Dios alli les da de su bondad y sabiduria y hermosura, que si esto les durasse mucho, ni el cuerpo flaco lo podria sufrir, ni ellos se acordarian de acudir a socorrerle segun que lo ha menester. Y por esto aquel pia-

 do-

1 Job. XXVI. 2 Seraphim de Ferm.

doso Señor les quita a sus tiempos estas consolaciones y dulzuras, para que vuelvan a mirar por su salud, y assi sin especial milagro se conserve la vida, para que con ella puedan alcanzar mayor corona.

Hacelo tambien esto a veces por humillarnos: para que conozcamos claramente como aquel bien, quando lo tenemos, no es nuestro, sino suyo; pues no lo alcanzamos quando lo queremos, sino quando él lo quiere dar. Y por esto, como dice S. Buenaventura, muchas veces se niega quando se busca, y se concede quando no se procura: para que por aqui se vea como esta es obra de la divina gracia.

Tambien hace esto para probarnos: esto es, para ver si le somos fieles amigos en todo tiempo, assi de adversidad como de prosperidad; y si le servimos por nuestro contentamiento, o por el suyo: porque, como dice Salomon, [1] en todo tiempo, ama el verdadero amigo: y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conoce.

Algunas veces tambien lo hace para que quitandonos por esta via la ocasion de entender en los exercicios de la vida contemplativa, descendamos a la activa: en la qual conviene que a sus tiempos nos exercitemos, para que assi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos decir con el Propheta: [2] *Aparejado está mi corazon, Señor: aparejado está mi corazon.*

Dos

1 *Prov.* XVII. 2 *Psalm.* CVII.

Dos veces dice aparejado: conviene saber, aparejado: para los gozos de la vida contemplativa, y para los trabajos de la activa: para la dulzura del amor divino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaba igualmente aparejado: para el descanso, y para el trabajo: para la cruz, y para el reyno: para cenar con él en su mesa; y para hallarse con él en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el Sabio quando dice: 1 *No tengas la mano abierta para recibir, y cerrada para dar:* porque no solo hemos de estar aparejados para recibir mercedes de Dios, sino tambien para ofrecernos por él en sacrificio quando fuere necesario. Bienaventurada el anima que tal tiene su corazon: la qual estando en perfecta sujecion, goza de perfecta libertad: y siendo perfecta sierva de Dios, es verdaderamente señora de todas las cosas; pues todas las tiene tan sujetas, que ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar a este grado de perfeccion: porque, como dice S. Gregorio, 2 pocos son los que llegan a tener aquella destreza que tenia el Capitan Aod: de quien dice la Escriptura 3 que usaba tambien de la mano siniestra como de la diestra quando peleaba. El qual es figura de los varones perfectos, que tan promptos se hallan para los trabajos y obras de la vida activa, como para los regalos y dulzuras de la contemplativa: lo qual sin duda es de muy pocos.

 Tam-

1 *Eccles.* IV. 2 *Lib.* IV. *Epistolarum epist.* LXXXI. 3 *Judic.* III.

Tambien acaece hallarse algunas personas virtuosas que ordinariamente viven siempre en continua sequedad de corazon ; y esto no todas veces por culpa suya , sino por voluntad de nuestro Señor : el qual es servido de llevar a sus escogidos no siempre por un camino , ni de una manera , sino de muchas y diversas ; para que assi resplandezca mas su sabiduria y providencia en las muchas maneras que tiene para encaminar la salvacion de sus escogidos. Y por esto no hace siempre las obras de una manera , como quien las hace de molde , sino de muchas y diversas , como quien tiene libertad para hacer todo lo que à su Divina Magestad pareciere. De manera , que assi como él es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo , dice un Doctor , que será muy agradable a los tibios y negligentes : porque esto suelen ellos tomar por escusa y velo de sus negligencias , diciendo que es dispensacion divina , y no negligencia suya , la falta de la devocion que tienen. De donde nace que se descuiden en la oracion y cesen de todo buen exercicio , y no quieran llamar a las puertas de aquel que nunca despreció los ruegos de los humildes y diligentes : a los quales si no da lo que piden , a lo menos da lo que les convenia pedir.

Mas allende de estas causas hay otra muy principal , que es querer el Señor subir a sus escogidos por esta via a mas alto grado de perfeccion. Para lo qual es de saber que las consola-

laciones espirituales son como manjar de niños, y como una dulce leche con que el Señor los cria, y los desteta de los deleytes del mundo: para que con el sabor de estos deleytes desprecien todos los otros deleytes, y con la dulzura del amor divino despidan de si todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera nunca los hombres, segun es grande la flaqueza humana, podrian acabar consigo de soltar un amor, si no hallassen otro mas dulce y mas excelente, por el qual de buena gana renunciassen todo lo demas. Y por esto vemos que ordinariamente son mas sensibles las consolaciones de los que comienzan, que las de los mas exercitados: porque como el señor ve que estos tienen mayor necesidad, proveelos conforme a ella de mayor remedio. Mas despues que están esforzados algo con este manjar, quiere el Señor que dexen ya de ser niños, y comiencen a andar por su pie, y comer pan con corteza. *Quando era niño* (dice S. Pablo) 1 *pensaba como niño, sentia como niño, hablaba como niño: mas despues que me hice hombre, dexé las cosas de niño, y comencé a vivir como hombre.* Assi vemos entre las aves y animales, que despues que los padres han criado los hijos en el nido, buscandoles, y poniendoles la comida en la boca sin su trabajo; quando los ven ya grandecillos, ellos mismos a picadas los echan del nido, para que dexen ya aquella vida imperfecta y regalada, y tomen otra mejor. Pues esto mis-



1. Cor. XIII.

mismo hace con sus hijos espirituales el mismo Señor, el qual assi como es autor de la naturaleza y de la gracia, assi guia las unas como las otras obras ordinariamente por semejante manera.

Y no por esta mudanza se menoscaba la devocion y amor que los buenos tienen con Dios; sino antes se muda en otra mejor: porque aquel amor era mas dulce; este mas fuerte: aquel mas fervoroso; este mas sosegado: aquel mas en la carne; este mas en el espiritu: para que assi pueda ya el hombre decir con el Apostol: 1 *Aunque un tiempo conocimos a Christo segun la carne; mas ya no le conocemos assi.*

Quando los hombres han llegado a este estado, no desfallecen en los trabajos, aunque les falten las consolaciones; sino antes velan y trabajan en la guarda de si mismos: que tengan consolaciones, que no las tengan. A este grado de perfeccion deben anhelar todos los amadores de Dios: y quando en él se vieren, den muchas gracias al Señor porque los sacó ya de pañales, y los puso en estado mas seguro. Gran fiesta dice la Escriptura 2 que hizo Abraham quando destetó a su hijo Isaac, y lo apartó de los pechos de su madre. Cosa es cierto para notar, que el santo Patriarca no hiciesse fiesta el dia que el niño nació, quando toda la familia se alegraba por su nacimiento; sino el dia que lo destetaron, quando el niño lloraba y gritaba por la leche, y hallaba acibar en los pechos de su madre. ¿Pues quán-

1 II. *Cor.* V. 2 *Genes.* XXI.

quánto mayor fiesta hará aquel eterno Padre quando vea a sus hijos destetados ya de todo genero de deleytes, no solo carnales y mundanales, sino tambien espirituales? Gran fiesta dice el Salvador 1 que hacen los Angeles en el Cielo quando un pecador hace penitencia: pero aun entonces está la viña en flor; que una elada se la puede llevar. Mas quando está ya fuera de este peligro, y comienza a dar su fruto, entonces cantan el cantar de los grados: porque ya el anima ha llegado por su orden dende el primer grado de perfeccion hasta el postrero: porque el primero es obrar y perseverar en el bien quando hay deleytes; y el postrero es hacer lo mismo, que los haya, que no los haya. Porque el anima que de verdad ama a Dios, una de las mayores cosas que por él puede hacer, es consentir en carecer de este gusto y suavidad espiritual, quando él es de esto servido. Lo qual parece bien que no tenia en poco el santo Rey David, quando juraba por esta divina consolacion, diciendo: 2 *Señor, si yo no tuve humilde corazon y pensamientos, venga tan grande azote de vuestra mano sobre mi, que sea yo destetado y apartado de vos, como el niño de los pechos de su madre.* ¿Pues quál será la perfeccion del anima que llegandose a estos pechos, y hallandolos muchas veces al parecer secos, lo sufre con paciencia, y persevera todavia en su inocencia? Pues por esto no es maravilla que hagan fiesta los Angeles en



1 *Luca* XV. 2 *Psalm.* CXXX.

en el Cielo quando los justos andan de esta manera desconsolados en la tierra: pues ven ya a Isaac fuera de los pañales y de la leche, y que comienza a ser perfecto varon. A los hombres que han llegado a este estado, suele ya Dios dar parte de sus secretos, como a perfectos varones: segun que claramente lo testifica el propheta Isaias por estas palabras: 1 *¿A quién enseñará Dios su sabiduria? y a quién abrirá el entendimiento para que entienda sus secretos?* A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: conviene saber, a los que por su amor han renunciado ya todo genero de deleytes, no solo temporales y sensuales, sino tambien espirituales.

Estas y otras semejantes son las causas por donde el Señor quita las consolaciones espirituales a sus siervos: por las quales parece claro como puede muchas veces acaecer esto sin culpa del hombre, como lo muestra la Esposa en el libro de los Cantares por estas palabras: 2 *El aldaba con que tenia atrancada la puerta, quité para abrir a mi amado; y él haviase ya ido: busquéle, y no le hallé: llaméle, y no me respondió.* En decir que quitó el aldaba con que estaba cerrada la puerta, da a entender, como declara S. Gregorio, 3 que ya el anima santa havia hecho de su parte lo que debia para recibir al amado, quitando la dureza del corazon, y todo lo demas que podia impedir la entrada de él. Mas con todo esto no le halló: porque assi lo or-

1 *Isai.* XXVIII. 2. *Cantic.* V. 3 *Super cap. Cant.* V.

ordena muchas veces el señor para bien de sus escogidos ; como está ya declarado.

Aquella estrella que guiaba a los Reyes Orientales, 1 no vino siempre delante de ellos : a tiempos se encubrió , y a tiempos se descubrió: mas lo uno y lo otro era para su bien. Quando la primera vez les apareció , convidólos a la adoracion de el nuevo Rey : quando despues desapareció , hizolos mas diligentes en procurar por el lugar de su nacimiento : y quando les volvió a aparecer , doblóles el alegria con su vista , y guiólos derechamente hasta el cabo de su jornada.

¿ Mas qué mucho es esconderse a los Reyes la estrella , 2 pues á la madre inocentissima se ausentó el niño de doce años , que tan lejos estaba de haver hecho por do mereciesse perderle ? Mas con todo esto lo perdió para nuestro consuelo , y lo buscó para nuestro exemplo , y lo halló para nuestro remedio. Buscólo con dolor y cuidado , y hallólo con inestimable gozo y alegria ; no diminuyendose , sino creciendo, aunque por diferentes caminos , el amor : porque con el ausencia crecia mas el deseo del amado, y con su presencia el alegria. De esta manera aquel verdadero Sol de justicia a tiempos se acerca , y a tiempos tambien se desvia de nuestro clima : mas todo ello es para bien y reparo de nuestra vida.

Los sembrados han menester a tiempos eladas , y a tiempos blanduras : y no menos lo uno

que

1 *Matth.* II. 2 *Luc.* II.

que lo otro; para que con eladas se arrayguen mas en la tierra, y con la blandura suban mas a lo alto. Si todo fuesse blandura, creceria el pan sin raices, y subiria sin fundamento, y assi la subida seria para caer mas ligeramente. Y por esto es menester uno y otro: lo uno para crecer, y lo otro para arraygar. Pues estos mismos temporales han menester tambien las animas en su manera; porque de tal modo crezcan en caridad, que se arrayguen en humildad: y assi quando se vieren resfriados y secos, conozcan su pobreza, y se hagan mas humildes; y quando fueren visitados de Dios, conozcan su inefable dulzura, y se enciendan mas en su amor. De manera, que como tenga el hombre necesidad de conocer a si, y conocer a Dios, porque el un conocimiento sin el otro no basta, menester es que haya dos tiempos diputados para estos dos conocimientos: el uno, en que el hombre por experiencia conozca su pobreza; y el otro, en que tambien por experiencia conozca la divina misericordia: para que con lo uno se menosprecie a si; y con lo otro se levante al amor de Dios.

Por lo qual todo se ve claro quan gravemente yerran los que luego desmayan y afloxan en sus exercicios, quando no hallan a la hora y tiempo que ellos quieren las consolaciones divinas. No es razon que piense nadie tener a Dios como atado con una cadena, para que cada vez que le quisiere le haya de hallar en la manga, so pena de que si assi no le hallare, no le haya de buscar mas. Con mucha razon se indignó aquella santa

Ju-

Judith: 1 contra aquellos que havian señalado cierto tiempo para esperar el socorro del Señor, con presupuesto de no pasar de alli, si dentro de aquel plazo no les embiasse socorro. *Pusistes vosotros* (dixo ella) *tiempo a las misericordias de Dios, y conforme a vuestro alvedrio señalastes el plazo en que os havia de socorrer.* Pues esta misma reprehension merecen los que de esta manera quieren hallar a Dios a la hora que le buscan; y si entonces no le hallan, luego desconfian, y dexan de le buscar.

## QUE ES LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER QUANDO LE FALTAN LAS CONSOLACIONES DIVINAS.

Pues quando de esta manera te hallares, no debes por eso dexar el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque te parezca desabrido; sino antes debes alli presentarte como reo y culpado en presencia del Señor, y examinar muy bien tu conciencia, y mirar si por ventura le perdiste por tu culpa. Y si assi es, derribate humilmente a sus pies con aquella santa pecadora; y no oses alzar los ojos al Cielo con el publicano: 2 y arrojandote muy confiadamente en las entrañas de su infinita caridad, suplicale con entera confianza que te perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar a quien tantas veces le ofende. De es-

1 *Judith* VIII. 2 *Luca* XVIII.

esta manera sacarás provecho de tu sequedad, y aun de tus culpas; tomando de ellas ocasion para mas humillarte viendo lo mucho que pecas; y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demas de esto levantarte has de aí mas avisado y mas cauto para no descuidarte; ni verte otra vez en semejante conflicto: que es el comun provecho que los justos sacan de sus caidas.

Y aunque no halles entonces gusto en estos exercicios, no por eso debes luego desistir de ellos: porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso; sino muchas veces acontece lo contrario. ¿Qué seria del enfermo, si por no tomar gusto en lo que come, dexasse del todo la comida? Menester es a veces que coma sin gusto: y por aí vendrá a recobrar juntamente la salud con el gusto. A lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con un poco de atencion y cuidado, haciendo buenamente eso poco que puede, que al cabo sale de alli consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho hace en los ojos de Dios quien hace todo lo que puede, aunque pueda poco. No ofreció mas de un solo cornadillo aquella viejecica del Evangelio; 1 y fue por sentencia del Señor preferida a todos los otros ricos que ofrecieron mayores ofrendas, porque el Señor no mira tanto el caudal del hombre, 2 quan-

1 *Lucæ* XXI. 2 *Ex D. Greg. super Evangel. hom.* V.

quanto a su posibilidad y voluntad. Mucho da quien desea dar mucho, quien da todo lo que tiene, quien no dexa nada para si. ¿Qué mucho es hacer oracion quando hay mucha consolacion? Eso haria qualquier hombre mundano. Lo mucho es, que quando la devocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad y la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleve su navio bien encaminado quando le hace buen tiempo: mas quando este le es contrario, saber entonces desplegar las velas, y usar de toda buena industria para vencer la calma y la tormenta, esta es gloria singular.

Lo segundo 1 es menester en estos tiempos andar con mayor temor y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de si mismo, y mirando y examinando con mayor atencion nuestras palabras y obras y pensamientos, con todo lo demas: porque como por entonces nos falte el alegria espiritual, que es tan principal remo de esta navegacion; es menester suplir alli con cuidado y diligencia lo que falta de gracia: aunque esta tambien sea gracia, y muy grande gracia. Quando assi te vieres, has de hacer cuenta, como dice San Bernardo, que te se han dormido las velas que te guardaban, o que te se han caido los muros que te defendian: y por esto toda la esperanza de salud está en las armas; pues ya no te ha de defender el muro, sino la espada y

1 D. Bern. de Scal. claustr. cap. VI.

y la destreza en pelear. ¡ O qué gloria es la del anima que de esta manéra batalla; que sin escudo se defiende , y sin armas pelea , y sin fortaleza es fuerte ; y hallandose en la batalla sola , toma el esfuerzo y animo por compañia ! quán alabado es entre los fuertes de David., 1 aquel que mató a un leon en tiempo de nieve ! Gran gloria es matar un leon : mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo , 2 quando las manos estaban ateridas de frio , y apenas podian apretar la espada. Pues quando el anima al parecer está del todo fria y elada en el amor de Dios , y no siente en si aquel fervor de caridad que otras veces ha sentido ; quando estando de esta manera , pelea varonilmente contra las fuerzas de aquel rabioso leon , y lo vence ; ¿ cómo no merecerá ser contada entre los fuertes de el verdadero David , que es Jesu-Christo ? No hay mayor gloria en el mundo , que imitar en las virtudes al Salvador : y entre sus virtudes se cuenta por muy principal haver padecido lo que padeció , sin admitir en la parte inferior de su anima ningun genero de consolacion. De manera , que el que assi padeciere y peleare , tanto será mas imitador de Christo , quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Esto es beber el caliz de la obediencia puro , y sin mezcla de otro licor con que se pueda templar su amargura , sino con sola la fuerza de virtud.

Es-

1. *Banaias filius Jojadæ* II. *Reg.* XXIII. 2 *Item secundùm Philosophos naturales in hyeme leo est fortior & sævior.*

Este es el toque principal en què se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos, o no lo son. Dime: ¿ quál es mas fiel muger, y mas digna de ser estimada de su marido: la que hace lo que debe, teniendole siempre delante, y recibiendo cada dia de él regalos y favores; o la que teniendolo muchos años ausente, y no recibiendo de él ni una letra, persevera todavia en el amor y fidelidad, que le tenia? Pues quánto será mas gloriosa el anima que aunque se vea por muchos dias, al parecer, desamparada de su esposo, todavia retiene su inocencia, y dice con el santo Job: 1 *Aunque me mate, esperaré en él.*

No es la mejor tierra la que si no tiene siempre el agua a la mano, luego dexa perder la simiente; sino la que puede sufrir soles y aguas y sequedades, y todavia guarda fielmente lo que le encomendaron. Muy preciado 2 es el amigo que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion: mas el que no sigue a Christo mas que hasta el partir del pan, ese tal no se puede llamar perfecto amigo de Christo, sino de si mismo y de su propio interese.

## CONTRA LOS QUE MENOSPRECIAN Y DESHACEN LAS CONSOLACIONES DIVINAS.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, ha sido necesario para curar la dolencia de los que des-

1 *Job* XIII. 2 *Eccli.* VI.

desmayan y desfallecen quando les falta la devocion sensible, que llaman, y las consolaciones espirituales. Mas porque nuestra malicia es tan grande, que muchas veces hace de la medicina ponzoña, aplicando a una enfermedad lo que se ordenó para otra; por esto conviene saber que lo que aqui se ha dicho, no es para escusar a los tibios y negligentes; sino para esforzar a los pusilanimes y desconfiados. Porque algunos hay que toman ocasion de esta doctrina para no darse nada por las consolaciones espirituales, ni por los exercicios con que se alcanzan; diciendo que no está la santidad y perfeccion de la vida Christiana en las consolaciones espirituales, sino en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarse por su propia sentencia: y porque los sobervios, que nunca gustaron de Dios, quedarian condenados por lo que son, si esto se tuviesse en algo, han tomado por medio deshacer y menospreciar las consolaciones espirituales; por no quedar ellos dentro de si mismos confundidos, viendose tan desnudos y tan agenos de ellas. Miserables de vosotros; pues no haveis gustado quan suave es el Señor: y mucho mas miserables; pues por escusar vuestra negligencia sembrais errores de pestilencia, encubriendo la lumbre de la verdad, porque no se vea con ella la confusion de vuestra maldad: y de tal manera usais de la llave de la ciencia, que ni vosotros entrais en el Cielo, porque no quereis; ni dexais entrar a los otros; pues les cerrais el camino con los yerros que haveis aprendi-

dido en la escuela de vuestra negligencia.

Decis que tomais ocasion de esta doctrina para hacer poco caso de las consolaciones espirituales: mirad que esta doctrina no se escribió para los negligentes, como lo sois vosotros, sino para los pusilanimes y flacos, que luego desmayan quando les falta este socorro. Si las consolaciones y esfuerzo que la palabra de Dios da al temeroso y desconfiado, toma para si el atrevido y presumptuoso; ¿ en qué parará, sino en hacerse peor? Si el rejalgar que la madre pone en un rincon de su casa para matar los ratones, fuessen a comer los hijos, claro está que seria para mal de su casa lo que ella hacia para el bien de ella. De esta manera los malos pervierten todas las buenas doctrinas, tomando para si lo que era para otros, y procurando siempre asir de todo aquello con que se puede escusar su negligencia.

Dices que en las consolaciones espirituales no consiste la santidad. Verdad es: no está en ellas la santidad; mas son ayuda grande para la santidad: no está en ellas la perfeccion; mas son instrumentos muy principales para alcanzar la perfeccion. Dices que mas son partes de premio que de merecimiento. Es verdad: mas ese premio visto y gustado por experiencia, aviva y despierta mas el corazon para el trabajo, con el deseo de alcanzar un bien tan grande, que baste para sacar de si al que una vez lo ha gustado. Porque assi como la piedra se mueve con mas ligereza quando llega a su centro; porque,

como dicen los philosophos, 1 ha comenzado ya a gustar, y sentir la virtud y conveniencia de su lugar natural; assi lo hace el corazon humano criado para Dios, quando comienza ya a sentir y gustar algo de Dios.

Dices que no está la perfeccion de la vida espiritual en tener muchas consolaciones; sino en tener paciencia quando nos fueren quitadas. Assi es verdad: mas con esa paciencia ha de haver grande diligencia para recobrar la gracia perdida: no por el gusto que tenemos en ella; sino por la necesidad que tenemos de ella para estar promptos en el servicio del Señor. Porque si no fueran grandes espuelas estas para andar por el camino de la virtud, no dixera el propheta David: 2 *Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí quando dilataste mi corazon*. Lo qual se hace con el gozo y alegría espiritual; que es uno de los principales frutos y obras del Espiritu santo: con la qual se dilata y ensancha nuestro corazon, y se despierta para todo lo bueno. Porque assi como el deleyte natural 3 es uno de los principales motivos y causas de todas las obras de naturaleza; assi el deleyte espiritual lo es de todas las obras de gracia: pues como dixo el Poeta: 4 *A cada uno lleva en pos de si su deleyte.*

Pues concluyendo esta parte, digo que de tal modo nos conviene caminar entre estos dos extremos, que ni quando nos faltare la gracia de

1 *Arist.* V. *Physic.* tex. XLV. 2 *Psalm.* CXVIII. 3 *Arist.* X. *Eth.* c. IV. 4 *Virgil. Eglo.* III.

de la consolacion divina, desmayemos y desconfiemos de Dios; ni tampoco nos aseguremos del todo quando nos falta, para dexar de hacer todo lo que en nos fuere por recobrarla.

## §. II.

### SEGUNDA TENTACION: DE LA GUERRA DE LOS PENSAMIENTOS IMPORTUNOS.

Tambien es recia tentacion, y no muy diferente de la pasada, la molestia y guerra de pensamientos que se ofrecen al tiempo de la oracion: lo qual hace á muchos desistir de este exercicio: que es lo que el demonio por alli pretendia. No sé yo por cierto porque reciben de esto pena los tales, si no la reciben por ser hombres; pues esta flaqueza es anexa á nuestra naturaleza en el estado que ahora está. Dirás que no recibes pena por la naturaleza que tienes, sino por la culpa que haces: pues estando hablando con Dios, al mejor tiempo le vuelves las espaldas y te vas a pasear. A esto respondo que si esto acaece por tu propia voluntad y negligencia, es muy bien que recibas pena; porque no hay donde mejor se emplee la pena que sobre la culpa. Mas quando esto no viene por culpa tuya, sino por parte de la misma naturaleza, como muchas veces acaece, no hay porque recibir pena; pues nos consta claro que en ello no hay culpa: porque la naturaleza humana quedó por el pecado tan desordenada, que las potencias y fuerzas inferiores

no obedecen perfectamente a la parte superior del anima, que es la voluntad y la razon. Y de aqui nace que el apetito sensitivo nos inquieta muchas veces con diversas passiones y codicias, sin que sea en nuestra mano escusar estos primeros movimientos de él: y assi la imaginacion, que es otra potencia semejante, nos hurta muchas veces el cuerpo, y se va sin licencia de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual es una cosa tan natural y tan ordinaria, que por muy perfectos que sean los hombres, no pueden estar del todo libres de esta passion. Todas las plagas de Egypto 1 fueron curadas y remediadas por la oracion de Moysen; mas la plaga de los mosquitos no se lee que fuesse curada, como fueron las otras: para que por aqui entiendas que por muy perfectos que vengan a ser los hombres, y a estar libres de todos los otros males que vinieron al mundo por el pecado; esta plaga de mosquitos importunos, que hacen mas enojo que daño, no la pueden escusar del todo. Mas debese el hombre consolar, acordandose que assi como aquellos primeros movimientos que se adelantan a la razon, no se nos cargan por culpa; assi tampoco este linage de pensamientos que se van y vienen sin nuestro consentimiento fuera de casa: pues lo uno y lo otro es vicio de la misma naturaleza mas que de la persona.

Y es aqui de notar que assi como en las otras condiciones y propiedades naturales hay unos mas ve-

1 Exod. VIII.

vehementes que otros; porque no es menor la diferencia de los animos que la de los rostros, en los quales la naturaleza mostró tan grande variedad y artificio, assi tambien esta guerra de pensamientos naturalmente fatiga mas a unos que a otros: y ni por esto los unos son mas santos, ni los otros mas pecadores: sino aquel será mas santo, que mejor peleare consigo mismo; y aquel mas pecador, que teniendo su corazon mas sosegado, es para lo que debe hacer mas remiso.

Y el que en esta parte fuere mas flaco, no por eso ha de desmayar; sino antes por el contrario consolarse mucho mas. Porque assi como los hombres mas necesitados tienen mayor derecho a las medicinas de los hospitales, que los ricos; assi las personas mas mal inclinadas tienen mas justo titulo para pedir socorro en el hospital de la divina misericordia, que las otras. Porque, como dice S. Pablo, 1 el Espiritu santo, que conoce bien lo poco que podemos, ayuda tanto mas a nuestra flaqueza, quanto conoce ser mas necesitada: assi como el buen padre de familias provee de mas delicados manjares a los criados mas enfermos, aunque menos utiles: no por mas queridos, sino por mas necesitados.

Pues por todas estas causas se concluye que no debe el hombre tomar demasiada pena quando assi fuere combatido de diversos pensamientos; pues esto no es cosa de que nuestro Señor se ofende, sino antes de que misericordiosamente



1. *Rom.* VIII.

te se compadece , considerando quan destruida quedó la naturaleza humana por el pecado ; pues apenas podemos levantar el corazon al Cielo , sin que luego se atraviessen pensamientos del mundo. Por lo qual es de creer que así como el padre que tiene un hijo frenetico , llora quando ve que comenzando a hablar ahora su hijo en seso, luego salta en un disparate ; assi aquel piadosissimo Padre celestial lloraria , si fuesse posible, quando ve que es tanta la corrupcion de nuestra naturaleza , que al mejor tiempo que estamos hablando con él en seso , luego saltamos en mil pensamientos desvariados.

Pues lo que debes hacer en este caso , es, que al tiempo que te llegares a la oracion , despidas de ti todo genero de pensamientos y cuidados , quanto sea posible : y solo sin compañia sube con Moysen 1 al monte a hablar con Dios : y cerradas , como dice el Salvador , 2 las puertas de tu palacio , haz oracion a tu Padre en escondido. Y si con todo esto cargaren sobre ti aquellos mosquitos de que arriba tratamos , haz como el Patriarca Abraham : 3 de quien se escribe que estando una vez ofreciendo a Dios un sacrificio , cargaron sobre él muchas moscas importunas ; las quales él ojeaba con todo cuidado , para que su sacrificio fuesse limpio. Y si tu hicieres otro tanto , ten por cierto , como dice Guillermo Parisiense , que mucho mas ganarás en esta batalla , que si estuvieras gustando de Dios a

1 *Exod.* XXXIV. 2 *Math.* VI. 3 *Genes.* XV.

a todo sabor. Y de esta manera el demonio, que venia por lana, volverá tresquilado: y queriendote hacer perder, darte ha ocasion para mas ganar. Pues luego, si tu aficion es casta y pura, y no te llegas a Dios por tu contentamiento, sino por el suyo, y no miras a las dadivas del amado, sino al amado, no tienes porque entristecerte; pues te ha dado lo que tu principalmente deseabas, y lo que a él mas agradaba: aunque no fuesse tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar que esta resistencia de pensamientos no ha de ser con demasiada fatiga y congoja de espiritu: como hacen algunos, que en esta parte están muy engañados: los quales, pensando que se remedia esto con poner de su parte una muy grande y vehemente atencion, trabajan tanto en esto, que vienen a fatigar la cabeza y los pechos: de donde nace que ni pueden perseverar por largo espacio en oracion; y despues de salidos de ella, naturalmente rehusan volver a ella, como a cosa penosa y trabajosa. Este es un yerro muy grande: porque, como arriba diximos, no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia y de humildad. Y por esto el remedio es, que quando el hombre assi se hallare, se vuelva a Dios sin escrupulo, y sin congoja alguna, pues esto no es culpa, o es muy liviana, con humilde corazon le diga: Veis aqui, Señor, quien yo soy. ¿Qué se esperaba de este muladar, sino semejantes olores? qué se esperaba de esta tierra, que por vos

fue maldita, 1 y descomulgada, sino zarzas y espinas? Este es el fruto que ella ordinariamente suele dar, si vos, Señor, no la limpiais. Y dicho esto, vuelva el hombre a atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion de nuestro Señor, que no suele tardar.

Y para mayor entendimiento de esto es mucho de notar que nuestro corazon es como una laguna cenagosa que siempre está echando de si muy gruesos vapores, los quales tienen todo el ayre tan escurecido, que apenas se puede ver en él cosa clara. Mas assi como el sol sale por la mañana, y comienza con sus rayos a herir en ellos, luego se van poco a poco resolviendo, hasta que del todo se deshacen, y queda el cielo escombrado y sereno. Pues sin duda debes creer que esta misma es la naturaleza de nuestro corazon, y este mismo es el remedio que tenemos contra esta niebla de pensamientos que salen de él. Y por esto el mayor y mas necesario aviso es, que no luego como esto viéremos desmayemos; sino que tengamos un poco de paciencia y longanimidad: porque poco a poco irá entrando en nuestra anima el calor de la devocion: y assi como él fuere entrando, assi se irá resolviendo toda esta niebla de pensamientos, y nos dexará el cielo escombrado y sereno. Y esto hecho, una hora de las que despues de esto se siguen, es suficientissima recompensa de todo el trabajo pasado. Los que de esta manera tratan este negocio,

1 *Genes.* III.

cio, no reciben trabajo en él, sino antes grandissima paz y consolacion: y no solo no rehusan, como los otros, la vuelta de la oracion, sino antes acabados los otros negocios, no ven la hora de volver a ella, como a cosa de inestimable deleyte. Porque como está escrito: 1 *Los que de mi comieren, todavia tendrán mas hambre: y los que de mi bebieren, siempre les crecerá la sed.* Torno a decir que este es el principal aviso de este exercicio, y la causa principal por donde unos rehusan el trabajo de la oracion, como cosa penosa, y otros perseveran en él, como en todos los deleytes: segun que lo podrá ver por experiencia quien usare de este aviso susodicho.

## §. III.

### TERCERA TENTACION: DE PENSAMIENTOS DE BLASFEMIA Y DE INFIDELIDAD.

Otros pensamientos hay mas pesados y enojosos que estos; los quales señaladamente suelen combatir a los que comienzan este camino: que son de infidelidad y de blasphemia. Porque los hombres carnales, cuyos pensamientos y deseos todos fueron carnales, aunque se vuelvan a Dios, no pueden luego perder las figuras y semejanzas de aquellas cosas en que trataban. Donde assi como Rachél 2 quando salió de su tierra, se llevó consigo los idolos de casa de su padre; assi es-

1. *Eccli.* XXIV. 2 *Genes.* XXXI.

estos, aunque salen del mundo, todavia se llevan consigo las imagines y figuras del mundo, y quando se ponen a pensar en cosas espirituales, alli se les representan cosas torpes y carnales.

Y algunos hay que se escandalizan y desmayan tanto con esta tentacion, que se tienen por perdidos y reprobados de Dios; creyendo que como a tales permite el Señor tan horrible genero de pensamientos. Lo qual sin duda es un engaño muy grande: porque assi como ningun linage de tentaciones hay mas penoso que este, assi ninguno hay menos peligroso. Porque quan lejos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lejos está de tener culpa en ellas; pues todo el peligro de la tentacion está en el deleyte y consentimiento de ella. Assi que no es esto señal de reprobacion, sino cosa natural y consequente al estado en que han vivido, y a la disposicion y habito de su corazon. Por experiencia vemos que quando en una casa o despensa han estado por espacio de tiempo algunas cosas de mal olor, todavia permanecen alli las reliquias de él, aunque saquen fuera todas aquellas cosas que lo causaban. Ni es maravilla que el hombre reguelde a lo que siempre ha comido, ni que hable en aquel lenguage que siempre ha usado. Antes por aqui debe creer que assi como el habito de pensar cosas malas le tiene tan sujeto a ellas, que no puede pensar en otras buenas; assi por el contrario el habito de las buenas le vendrá a mudar de tal manera, que no pueda pensar en otras malas.

Tam-

Tambien en estos mismos principios suelen combatir mucho los pensamientos de la fe : mayormente a los entendimientos curiosos y no mortificados. A los quales acaece como a un rustico labrador que entra en un palacio Real, donde hay muchas maneras de casas y aposentos ; y como él nunca vió semejantes edificios, no acaba de maravillarse, y preguntar : ¿ Qué es esto ? qué es lo otro ? Assi el hombre criado y habituado a tratar y medir todas las cosas por sola razon, y no por fe, y acostumbrado a pensar cosas que no exceden los limites y capacidad de su naturaleza ; quando subitamente lo arrebatan y llevan a ver los palacios del Rey Salomon, 1 y la grandeza de los mysterios y maravillas de su casa Real, halla tan nueva y tan desproporcionada esta manera de obras con su razon, que no acaba de maravillarse, y preguntar dentro de si mismo: ¿ Qué es esto ? qué es aquello ? qué necesidad havia de hacerse Dios hombre, y padecer ? y otras cosas semejantes. Todas estas son consideraciones y baxezas del rustico labrador, que acostumbrado a su vil y pobre chozuela, quiere medir y cantear con esta medida las grandezas y maravillas de la divina sabiduria.

Por esto conviene que el hombre acordandose de la baxeza de su condicion, mire que es grandissimo desatino querer medir por si a Dios, y sacar las obras divinas por las humanas. Porque la grandeza de las obras divinas es tan admi-

1 III. Reg. X.

mirable, que no solo excede todo lo que el hombre puede hacer, sino todo lo que puede entender. Y demas de esto, como sea infinta la distancia que hay del ser divino al de todas las criaturas, assi lo es tambien la que hay de las unas obras a las otras: pues está claro que qual es la manera del ser, tal es tambien la del obrar. Muy sabio era Salomon; y con todo esto dice que de ninguna de todas las obras de Dios puede dar el hombre entera razon, por pequeña que sea: ¿pues cómo la dará de las obras de gracia, que sin ninguna comparacion son mayores? Assi como no sabes, dice él, 1 qual sea el camino del ayre, ni de que manera se conciertan los huesos en el vientre de la muger preñada, ni como, segun dice S. Hieronimo, de una misma materia y elemento una parte se hace blanda en la carne, otra dura en los huesos, otra está como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los nervios; assi no podrás alcanzar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas.

Pues considerando esto, debe el hombre decir entre si con toda humildad aquellas palabras del Sabio: 2 *Si con tanta dificultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos; ¿quién podrá, Señor, comprehender las cosas de el Cielo, y los consejos y obras de tu sabiduria?* Mas qué mucho es no entender un hombre el artificio de las obras de Dios, pues muchas veces no entiende el de las

1 *Eccle.* XI. 2 *Sap.* IX.

las obras de otro hombre como él ? Si mostrassedes, dice S. Chrysostomo, una rica pieza de vidrio a quien nunca jamás huviesse visto cosa de vidrio, y le dixessedes que aquel vaso tan hermoso se havia hecho de ciertas yerbas y de arena, y, lo que mas es, con un soplo de un hombre; apenas podria acabar de creer o de entender como aquello fuesse posible. Pues si un hombre no alcanza el artificio de las obras de otro hombre; ¿cómo presumirá de comprender el artificio de las obras de aquel Señor, que assi como tiene por nombre ADMIRABLE, assi hace todas sus obras admirables ? mas qué digo de otro hombre ? Dime : ¿sabrásme tu decir como labran las abejas el panal y la miel ? cómo texe el araña aquella tela tan sutil ? cómo hila el gusano el capullo de la seda ? Pues si no entiendes el artificio de las obras de los gusanos, ni sabrias hacer lo que ellos hacen; ¿ cómo quieres medir y comprender con tu sabiduria las obras de Dios?

Pues por esto la suma discrecion es en este caso, que acordandose el hombre por un cabo de la pequeñez humana, y por otro de la divina grandeza, siga humilmente aquel consejo del Eclesiastico, que dice : 1 *No quieras inquirir las cosas mas altas que tu, ni escudriñar lo que excede tu capacidad : sino piensa en lo que Dios te mandó hacer, y no seas curioso en querer escudriñar sus obras; pues ves que muchas de ellas exceden nuestro saber.*

Por

1 *Eccl.* III.

Por donde el que quisiere entrar en este Santuario de las obras divinas, ha de entrar con mucha humildad y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa; y corazon de discipulo humilde, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeñuelo [1] porque a los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porqué de las obras divinas; porque esta palabra porqué es palabra de serpiente, y esta fue el primer comienzo de nuestra perdicion. Cierre el ojo de la razon, y abra solo el de la fe: porque este es el instrumento con que se han de tantear las cosas divinas. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las divinas muy desproporcionado es, si no es ayudado con favor de el Cielo.

Y aunque esto generalmente convenga a todos, pero mucho mas a los principiantes: a los quales, como á discipulos y niños, primero conviene creer, y despues podrán venir a determinar y juzgar. Porque assi como el niño, quando le enseñan el a. b. c., ha de creer lo que le dicen, sin pararse a preguntar por qué razon se llama esta a. y está b. porque despues [2] que sepa leer, podrá entender la razon de cada cosa de esas; assi el que comienza a considerar y entender estos mysterios, primero ha de creer lo que le proponen, y despues irá entendiendo las conveniencias admirables de cada cosa. Mas los que se han de

1 *Genes.* III. 2 *Isai.* VII. *Secundum* LXX. *Interpretes* : *&* *ita habet D. Augu. lib.* II. *de Doctrin. Christ. c.* XII. *&* *S. Tho.* II. II. *q.* VIII. *art.* VIII. *in resp. ad* I. *argument.*

de otra manera, nunca jamas las entenderán; porque, como dice el Propheta: *Si no creyeredes, no entenderéis.*

## §. IV.

### QUARTA TENTACION: DEL TEMOR DEMASIADO.

Tambien suele perturbar a algunas personas, y especialmente a mugeres; el temor que tienen de recogerse de noche en lugares solos y apartados á hacer oracion. Mas este temor no hay con que mejor se pueda vencer, que con hacerse el hombre fuerza, y perseverar en su exercicio porque esta tentacion no se vence huyendo sino peleando: antes comunmente vemos que huyendo crece el temor, y peleando la osadia. Y por tanto; assi como á las bestias espantadizas no dexamos salir con sus temores y siniestros; sino antes a poder de palos y espoladas las hacemos passar por do rehusan; assi tambien conviene que se haga con los animos temerosos y espantadizos; para que assi pierdan sus vanos temores y siniestros.

Mas querria yo saber del que de esta manera teme, ¿por qué teme? Si por cosas de la otra vida; claro está que ninguna de estas es poderosa para dañar á nadie, si no es con licencia del comun Señor. Y si él quiere castigarnos, donde quiera lo puede hacer: y sino quiere castigar, no basta la oportunidad del lugar para que nadie lo pueda hacer sin él. Si dices que temes al demonio; tan limitado tiene ese el poder, como

todo lo demas. Porque no se estiende a mas su fuerza, de aquello que quiere la divina providencia. Aquel leon que mató al Propheta 1 desobediente quando volvia de Bethél, ni tocó en el cuerpo del muerto, ni en la bestia que lo llevaba: y assi quando vinieron por su cuerpo para enterrarlo, hallaron el cuerpo entero, y a la bestia viva, y al leon a par de entrambos, sin tocar en uno ni en otro. En lo qual se nos representa quan limitado tiene su poder aquel leon rabioso para con los hombres: y como no se puede estender a mas de aquello que Dios le manda.

¿Pues qué diré del Angel de la guarda, 2 que tenemos a nuestro lado? cómo es posible que tema el hombre con tal amparo y defensor? Temia el criado de Eliséo 3 viendo cercada de enemigos la casa de su señor: y abriole Dios los ojos, y vió todo el monte lleno de caballos y carros de fuego, que estaban al derredor de su Propheta. Pues aunque tu no seas propheta, basta que vivas en temor de Dios para que te alcance parte de esta guarda: segun aquello del Propheta, que dice: 4 *El Angel del Señor anda siempre al derredor de los que le temen, para librarlos de todo mal.* Bien deben conocer los demonios la fortaleza de esta guarda; pues uno de ellos decia, hablando con Dios, de Job: 5 ¿Por ventura sirve Job a Dios de valde? por ventura no le tienes tu cercado por todas partes,

y

1 III. *Reg.* XIII. 2 *Matth.* XVIII. 3 IV. *Reg.* VI. 4 *Psalm.* XXXIII. 5 *Job.* I.

y toda su familia y hacienda, para que nadie le pueda empecer? Mira tu de la manera que los hermanos mayores traen a los menores en sus brazos quando son chiquitos; y como miran por ellos con todo recaudo y providencia: que de esa manera aquellos bienaventurados espiritus, que son como nuestros hermanos mayores, miran por nosotros, que somos hermanillos pequeños, y nos traen en sus brazos, como dice David: 1 *A sus Angeles tiene mandado de ti, que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en la piedra.* Mas que mucho es que nos traigan los Angeles en sus manos, pues el mismo Señor hace lo mismo: como él lo significó por su Propheta diciendo: 2 *Yo assi como ama de Ephraim los traia en mis brazos; y ellos no entendieron el cuidado que yo tenia de ellos.* El mismo es el que dixo por el propheta Zacharias: 3 *El que a vosotros tocare, toca a mi en la lumbre de los ojos.* Y por el mismo Propheta dice que les será un muro de fuego que los cerque por todas partes. ¿Pues de qué temes tu ahora debajo de este muro? por qué has mas de creer a los antojos y fantasmas de tu corazon, que a las palabras y promesas de Dios?

Y especialmente debes mas asegurarte estando en oracion, que en otro qualquier exercicio; porque segun la doctrina de los Santos 4 alli es donde mas presentes están los Angeles, para ayudar-



1 *Psalm.* XC. 2 *Osee.* XI. 3 *Zach.* II. 4 *Psalm.* LXVII. Praevenerunt Principes coniuncti psallentibus.

darnos á orar, y llevar nuestras oraciones al Cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello que nos puede perturbar aquel santo silencio: segun que lo dice el Esposo en los Cantares por estas palabras: 1 *Conjuroos, hijas de Hierusalem, por las cabras monteses, y por los ciervos de los campos, que no desperteis á mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar.* En lo qual se pone silencio no solo á los demonios, sino a todas las criaturas del mundo para que no impidan á la esposa de Christo el dulce sueño de su contemplacion; interponiendo para ello la autoridad de los santos Angeles, que son figurados por estos animales, assi por la velocidad y ligereza de su contemplacion, como por la agudeza de su vista, segun dice S. Bernardo. 2

Estas y otras semejantes cosas deben considerar los temerosos: no solo quando los combate el temor, sino tambien quando están fuera de él: porque como esta passion procede de engañosa y falsa imaginacion; estando ya tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendrá tanta fuerza el engaño y la mentira.

## §. V.

### QUINTA TENTACION: DEL SUEÑO DEMASIADO.

También suele fatigar a muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual unas veces pro-

1 *Cant.* III. 2 *Serm.* LII. *sup. Cant.*

cede de necesidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien del demonio, que por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necesidad, el remedio es no negar al cuerpo lo que es suyo; porque no nos impida lo que es nuestro: porque la naturaleza tiene grandes fuerzas, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni debe el hombre congojarse por eso, pues no tiene culpa; ni tampoco dexarse del todo vencer; sino hacer de su parte aquello que buenamente pudiere: a veces usando de industria, y a veces de alguna fuerza; porque del todo no se pierda la oracion: sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nace de pereza, o del demonio que lo procura, el remedio es el ayuno y la disciplina, y otra qualquier aspereza que despierte y punce la carne; para que assi la dexe el sueño. Y particularmente ayuda mucho para esto el ayuno: porque comunmente andan juntos el sueño con la comida; de tal manera, que al comer mucho se sigue dormir mucho, y al comer poco dormir poco. Y por esto se escribe de S. Basilio, [1] que se le passaban casi todas las noches enteras velando, porque era templadissimo en sus comidas. Y esta misma fue la causa por donde todos los Santos fueron grandes veladores; porque todos fueron grandes ayunadores.

Finalmente uno de los grandes remedios que



1 *Div. Greg. Nazianzen. in Monodia in morte D. Basilii.*

hay assi para este mal como para todos los otros, es pedirlo a aquel que siempre está aparejado para dar, si huviere quien siempre le quiera pedir. Porque pues a ninguna criatura de la mar ni de la tierra falta su providencia, mucho menos faltará a los hombres que crió a su imagen y semejanza. Seamos nosotros humildes y fieles, y perseveremos en pedirle misericordia, que él nos será fiel en concedérnosla, segun aquello que está escrito: [1] *El varon cuerdo, cree las palabras de la ley de Dios, y esta ley le será fiel; porque nunca faltará el cumplimiento de las promesas a quien no faltare el credito y la esperanza dellas.*

59. Esto que toca al sueño demasiado, se debia mirar mucho, no solo por amor de la oracion, sino tambien por el tiempo que en ello se pierde. Porque si una palabra ociosa es pecado, [2] y tal pecado, que se ha de pedir cuenta de él en el dia del jucio; ¿cómo no lo será tanto tiempo perdido como algunos gastan en dormir, en el qual podrian velar, y leer y orar, y hacer otras cosas merecedoras de corona perdurable? Y si segun reglas de medicina bastan seis o siete horas para satisfacer a la necesidad del cuerpo; ¿qué hace el Christiano, y mucho mas el Religioso, en una noche de invierno, que es de un año, en la cama emperezando y dormiendo, y perdiendo tiempo, y volviendose como la puerta en el quicial de un lado para otro; pudiendo en aquel tiempo dar una vista al Cielo, y pasear to-

1 *Eccli.* XXXIII. 2 *Matth.* XII.

todos los coros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peor es, que está ya esto tan recibido y tan usado, que nadie lo tiene por pecado, ni hace conciencia de ello; no mirando el mucho tiempo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

## §. VI.

### DE OTRAS DOS TENTACIONES ENTRE SI CONTRARIAS.

Otras dos tentaciones entre si contrarias se me ofrecen despues de todas estas: las quales junto con sus remedios me pareció poner en este lugar para mayor luz y aviso de los que oran.

De estas dos tentaciones la primera es desconfianza; la qual suele desmayar a muchas personas, haciendoles creer que es imposible llegar a tanta alteza y perfeccion: y la otra es presumpcion; la qual por el contrario les hace creer que han ya llegado al cabo, o a lo menos que han aprovechado algo en este camino. Los quales engañados con esta falsa confianza, no trabajan por passar adelante; y no miran que en este camino, en el qual hay infinitos grados de aprovechamiento, solo aquel va mas adelante, que se ve estar mas desviado, y que quanto mas se acerca, mas lejos le parece que está. A este mal con dificultad se halla remedio; porque quien no se conoce por enfermo, no procura la medicina: y assi viene a hacerse del todo incurable. En esta

cuenta entran todos los tibios, los quales gozan del titulo de santidad; que teniendo nombre de vivos, 1 están muertos; y siendo ciegos y paraliticos, presumen adestrar a otros, y enseñarles el camino que ellos no supieron andar.

Pues por causa de estos dos peligros nos conviene andar armados a la diestra y a la siniestra: a la diestra con la esperanza, y a la siniestra con temor; para que lo uno nos sea como espuela para apresurar el camino, y lo otro como freno para andarlo mas atentadamente. Si quieres pues vencer la desconfianza, la qual nace o de la flaqueza de tus fuerzas, o de la dificultad de la empresa, considera que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia: la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud. Onde si sabes usar bien de esta tentacion, ella misma te será una grande ayuda para lo que deseas: porque te dará ocasion de ser mas humilde. Porque necesario es, si has de llegar a este grado de perfeccion, que de todo punto desconfies de ti. Y quando el enemigo te dixere que del todo eres insuficiente, respondele tu que esa misma insuficiencia assi claramente conocida, te hará mas humilde, y por consiguiente mas habil para recibir la divina gracia, a la qual ninguna cosa es imposible.

Si te desmaya tambien ver que a cabo de muchos años no has aprovechado en este exercicio, pien-

1 *Apoc.* III.

piensa que muchas veces dilata el Señor su gracia porque mas claramente conozca el hombre su flaqueza; y tambien para darle tanto mayores dadivas, quanto mas tiempo gastó en aparejarse para recibirlas. En testimonio de lo qual vemos que de mugeres de muchos años esteriles 1 quiso que naciessen varones tan señalados como fueron Isac, Jacob, Samson, Samuel, S. Juan Baptista, y otros muchos. Por cuyo exemplo te debes esforzar, sabiendo de cierto que muchas veces el trabajo de muchos años viene a parir en un dia.

Pues si te hace desmayar la propia fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos presentes, piensa que muchos mas en numero y en valor son los que te ayudan, que los que son contra ti. Y ciertamente si te abriesse Dios los ojos, y viesses todos los Angeles y todos los Santos, y al mismo Dios estar mirando el fin de tu batalla y ofreciendote la corona, sin duda no temerias aunque viesses todo el infierno puesto en armas contra ti: como hacia el Apostol S. Pablo, 2 el qual con este esfuerzo parece que desafiaba a todas las criaturas de el mundo, quando decia: ¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera: No conozco criatura en Cielos ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que has ya



1 *Genes.* XXI. XXV. *Judicum* XIII. I. *Reg.* I. *Luc.* I.
2 *Rom.* VIII.

llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar: para lo qual tambien probaré a darte su remedio. Y tu puedes hacer de esta misma ponzoña la triaca para contra ella; concluyendo y averiguando por muy cierto que no hay mas claro indicio de estar muy lejos, que creer que has llegado. Porque en este maravilloso camino los que van descubriendo mas tierra, estos se dan mas priesa por ver lo que falta; y con el sabor de lo que han visto, siempre les crece el deseo de lo que queda por ver: y por esto nunca hacen caso de lo pasado en comparacion de lo venidero. Assi dice el Apostol 1 que echaba en olvido todo lo passado; y que siempre anhelaba y sospiraba por lo de adelante: como hace la piedra que se mueve ácia bajo, que quanto mas se allega a su centro, tanto se da mayor priesa por acabar de llegar. Y si tu piensas como el centro que vas a buscar, es infinitamente perfecto, siempre te parecerá que estás lejos de él, y que no has alcanzado nada, aunque estuviesses lleno de inestimables riquezas. Mas si crees que ya lo posees todo, argumento es muy claro que todo lo que has recibido, es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dar contra esta presumpcion temeraria; mas deseando llegar al fin, solo este aviso te daré: que si quieres entender quan lejos estás de la verdadera oracion, te mires como en un espejo en aquellos que fueron verdaderamente devotos: en cuya compara-

1 *Philip.* III.

racion te parecerá que eres un enano en presencia de un gigante.

Y callando primeramente los exemplos de Christo y de la Virgen nuestra Señora, porque la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogeré otros exemplos mas bajos y mas proporcionados con tu flaqueza; para que mirandote en presencia de estos, veas claramente lo que eres; y viendo que lo que tu eres fueron ellos, no pierdas la esperanza de ser lo que ellos fueron.

Y primeramente dime: ¿a qué alteza de contemplacion fue arrebatado el Apostol S. Pablo, 1 quando él mismo no sabia si estaba en el cuerpo o fuera de él? Verdaderamente a todas las criaturas havia passado de vuelo, y a sí mismo con todas ellas, y todo estaba absorto y anegado en Dios.

De la Magdalena 2 se lee que muchas veces en el dia era levantada en el ayre: y tanta era la violencia del espiritu, que llevaba tras de si el cuerpo pesado; y lo hacia contra toda su naturaleza subir a lo alto.

Aquel ilustre Padre del yermo llamado Antonio, 3 despues de haver passado toda la noche en oracion, a la mañana quando sobrevenia la luz, se quejaba de ella diciendo: O sol, ¿y cómo te has dado priesa a caminar? Ciertamente tu luz me es enojosa; porque me impide la contemplacion suavissima de otra mas excelente luz.

Del

1 II. *Cor.* XII. 2 *In ejus vita.* 3 *Cassianus collat.* IX. *cap.* XXXI.

Del bienaventurado Arsenio [1] se lee que muchas veces en la oracion lo hallaban a manera de fuego encendido: por lo qual puedes entender que tanto arderia allá dentro su espiritu, pues assi reverberaba acá fuera aquella tan resplandeciente llama.

El Abad Silvano, [2] despues de aquellas excesivas lumbres en que todo era interiormente absorto, quando volvia en si, cubria el rostro con las manos, y decia: cerraos, ojos mios, cerraos: ¿ qué quereis ver en este mundo, donde no hay cosa hermosa ?

¿ Qué dirémos de Gregorio Papa ? [3] el qual despues de llevado a la silla del summo Pontificado, no de otra manera se quejaba por haver salido del reposo de la contemplacion a las ocupaciones del mundo, que se quejaria el navegante por haverlo sacado del puerto seguro a una fiera tempestad.

S. Bernardo [4] andaba algunas veces tan fuera de los sentidos, que le acontecia comer unos manjares por otros: y a cabo de muchos dias no sabia si la casa donde moraba, era de bobeda o no lo era: y despues de haver caminado todo un dia a par de un cierto lago, a la tarde preguntaba por él.

Ni tampoco faltan a este proposito otros exemplos mas vecinos y cercanos a nuestros tiempos. Del bienaventurado Santo Tomas de Aquino

1 *In lib. de vitis Patrum p. II.* 2 *In I. p. lib. de vitis Patrum.* 3 *In ejus vita.* 4 *In ejus vita.*

no leemos que muchas veces fue visto estar orando levantado sobre la tierra, con una resplandeciente estrella sobre la cabeza. Y asimismo del bienaventurado S. Francisco se lee que unas veces era visto levantado del suelo una estatura de hombre, otras veces tanto como un arbol, otras se levantaba tan alto, que passaba las nubes y se perdia de vista. Pues si tu crees esto ser verdad, claramente podrás conocer por aqui tu baxeza: y si no lo crees, en eso verás quan lejos estás de llegar a esta perfeccion, pues no llegas a creerla.

Mas muchos, por escusar su propia imperfeccion, dicen que ya no es aquel tiempo que solia: como si no fuesse ahora aquel mismo Dios que entonces era, y como si no deseasse ahora nuestra perfeccion como entonces la deseaba.

Pues si quisiesse yo ahora hacer mencion de algunos de los presentes, tampoco me faltarian muy graves exemplos: mas la santidad de los tales por grande que sea, suele ser a los vivos mas envidiosa, y menos digna de fe. Pero nada de esto es increible, puesto que todo ello sea admirable. Porque si de la Reyna Sabá 1 dice la Escriptura que desfallecia su espiritu, y que no le quedaba huelgo quando veia las obras de Salomon; ¿que hará un anima a quien el Espiritu santo ha abierto los ojos con aquella divina luz, para que vea, no las grandezas de las obras de Salomon, que era un hombre terreno, sino la de

las

las obras de Dios, donde hay tantas maravillas que mirar, assi en las obras de naturaleza, como de gracia y de gloria. Antes es de maravillar como puede vivir quien ve cosas tan grandes, y con tan grande luz como la que el Espiritu santo suele comunicar a sus familiares amigos.

Pues con estos exemplos te será facil conocer lo que eres; y quanto camino te queda por andar; pues tan lejos estás de este grado de perfeccion. Y assi por una parte vendrás a ser mas humilde, considerando lo que eres; y por otra más diligente, viendo lo que te falta si has de llegar a estar unido perfectamente con aquel que es un pielago de infinita grandeza.

## § VII.

### OCTAVA TENTACION: DEL DEMASIADO APETITO DE ESTUDIAR Y SABER.

Despues de todas estas tentaciones susodichas quedan ahora otras dos muy semejantes entre si, y tanto mayores que las pasadas, quanto tienen más color y apariencia de virtud; con la qual tienen engañado mucho numero de personas; mayormente aquellas que son mas deseosas y zelosas del bien comun. Y por esto con ellas principalmente entiendo ahora tratar.

La primera de estas es el demasiado apetito que algunos tienen de estudiar y de saber, so color de aprovechar a otros. Y digo demasiado; porque quando es templado, y medido con el

pe-

peso de la razon, no es tentacion, sino virtud muy loable, y exercicio muy provechoso para todo genero de personas: y mas para mancebos, que con estos exercicios ocupan la mocedad, y escusan la ociosidad, y con ella muchos vicios; y aprenden con que puedan aprovechar a si y a otros. Mas si esto no se toma con templanza, sin duda es grande impedimento para este negocio. Y no es maravilla que una cosa tan loable pueda venir a ser tan dañosa si no se toma con templanza; porque no es cosa nueva ser dañoso el exceso de todas las cosas, aunque sean de suyo buenas y necesarias. ¿Qué cosa mas necesaria que el comer y el beber, y el exercicio moderado y las medicinas corporales? Todas estas cosas son muy buenas y necesarias: mas si no se toman con templanza, vemos que son muy empecibles y dañosas.

Pues esto mismo decimos del estudio y apetito demasiado de saber: el qual sin duda es una mala madrastra del estudio de la oracion. Porque esta manera de estudio pide todo el tiempo, y todo el hombre desocupado: porque, como un philosopho dixo, el tiempo es el sabio; porque él es el descubridor de las cosas, y el que hace los hombres sabios: y por otra parte el estudio de la oracion y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre y desembarazado de todo, para que assi pueda vacar a Dios. Por donde viene a ser muy grande la porfia sobre qual de estas partes prevalecerá? y no muy diferente de aquella que ha-

via entre las dos hermanas Lia y Rachel, 1 sobre qual de ellas tendria mas parte en el marido.

Demas de esto el estudio (allende de ocupar el tiempo o la mayor parte de el, por lo mucho que hay que ver y que trastornar, y por el gran trabajo que es menester para salir con algo) es tambien un exercicio que, quando es de mucha especulacion, suele secar en algunos el afecto y ternura del corazon. Porque con las ocupaciones puramente corporales muy bien se sufre tener ocupado el espiritu en lo que quisieremos; mas quando el espiritu mete todas las velas, y emplea toda su virtud por la parte intelectual, queda en el entretanto la voluntad mas ociosa, por desaguarse toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por estas dos causas diximos arriba que era grande impedimento este de los estudios; assi porque ocupa mucho tiempo, como porque seca de esta manera el espiritu; y lo uno y lo otro impide mucho este exercicio.

Mas con todo esto hay algunas personas fuertemente combatidas de esta tentacion, por los grandes aparejos y motivos que el demonio tiene para combatirlos por esta parte. Porque primeramente es muy natural en todos los hombres el apetito del saber, como Aristoteles dice: 2 tanto, que no supo el demonio con que cebo mas apetitoso pescar los dos primeros hombres, que con este; 3 quando les dixo que serian co-

1 *Genes.* XXX. 2 *In principio libri Metaphysicæ.* 3 *Genes.* III.

como dioses en saber del bien y del mal. Y por ventura de aqui nace que como entonces con este cebo echó tan buen lance, presume que tambien podrá ahora hacer lo mismo, y que como hijos de tales padres picarémos en lo que ellos picaron, y serémos engañados por el mismo camino, aunque hayamos visto por experiencia quan mal les sucedió en la jornada.

Con este natural apetito se junta la nobleza del exercicio, y la suavidad que hay en él: porque en hecho de verdad no parece que hay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre que es criatura racional, que emplearse todo en perficionar aquella mas noble parte que hay en él, que es la razon: la qual se hace cada dia mas perfecta con el uso continuo de las letras. Pues la suavidad es tan grande, y tan continua y tan segura, que, como dixo un philosopho, sin el estudio de las letras no entiendo que haya en esta vida cosa suave.

Crece aùn mas este apetito con el de la propia excelencia: que es muy poderoso. Porque claro está que uno de los principales medios y caminos que hay para la honra, es el de la sabiduria. Y como los hombres tienen tan arraygado en lo intimo de las entrañas este amor, luego se van a procurar un tan principal medio por do ella se alcanza, como son letras y sabiduria.

Y sobre todo esto se añade el color de piedad, y titulo del provecho comun que en esto hay: el qual es un bien dignissimo de ser deseado de todos, y mucho mas de los perfectos, que

so-

sobre todas las cosas lo desean. Por do acaece que muchas veces so color de este titulo favorece el hombre sus propios apetitos e inclinaciones, diciendo, y aun creyendo que hace puramente por Dios lo que hace por otros naturales o viles intereses. Porque, como dice San Bernardo, [1]
,, muchos son los fines porque los hombres desean
,, saber: ca unos desean saber solamente por sa-
,, ber: lo qual es torpe curiosidad: otros quie-
,, ren saber porque todos lo sepan y conozcan: lo
,, qual es torpe vanidad; y otros quieren saber
,, para vender su sabiduria por honras o por di-
,, neros: lo qual es torpe ganancia: y otros hay
,, que quieren saber para aprovechar al proximo:
,, lo qual es caridad: y otros por aprovechar a
,, sí: y esto es verdadera prudencia." Todos estos fines puede haber en este apetito: en lo qual muchas veces se engaña el hombre, porque no siente lo que principalmente le mueve: que es un engaño muy grande.

Pues tornando al proposito, si tantas son las cosas que llaman nuestro corazon a este exercicio; ¿quién será tan mortificado y tan constante, que pueda resistir a todas estas fuerzas? Si por una parte nos convida el natural apetito del saber, por otra el deleyte natural del estudio, y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el apetito de la honra que por aqui se alcanza, y por otra se justifica todo esto con el merito de la obediencia, y con la utilidad nuestra y de la Iglesia; ¿quién

1 *Serm.* XXXVI *sup. Cantic. prope med.*

¿quién será tan fuerte y tan discreto, que no se dexe llevar de todas estas cadenas?

Pues por esta causa dixe que era grande esta tentacion; porque tiene grandes garfios para prender el corazon y llevarlo tras si. O quantas veces acaece estar el hombre de rodillas en oracion, y a ratos entre los coros de los Angeles, y estar todos estos señuelos ofreciendose al corazon, solicitandolo y dandole priesa para que dé cabo a aquello que hace, y acuda á cumplir la taréa del estudio quotidiano, a leer sus lecciones, a acabar de passar tal y tal libro: finalmente a no dexar passar aquel dia sin acrecentar algo a la doctrina, aunque sea con menoscabo de su propio aprovechamiento. Y a veces es tanta la fuerza de este apetito, que el anima miserable viene a dexar el cielo por la tierra, y el oro por la escoria, y a cerrar las puertas a las crecientes de la divina gracia, por abrirlas a la vena esteril de la sabiduria terrena. O si supiesse el que esto hace, quanto es lo que Dios puede enseñar, y en quan poco tiempo; y quan poco es todo lo que puede alcanzar el ingenio humano, y quan a la larga. Y ya que fuesse mucho todo lo que por esa via se alcanza, es cierto que todo ello aprovecha muy poco sin la sabiduria de Dios. *Si alguno* (dice el Sabio) 1 *fuere consumado en los hijos de los hombres, y careciere, Señor, de tu sabiduria, en nada será tenido.* Conforme a lo qual dice S. Augustin: 2 ,, Bienaventurado, Señor, el que co-

 ,, no-

1 Sap. IX. 2 Lib. V. Confes. IV.

„ noce a ti, aunque no sepa otra cosa; y mise-
„ rable el que sabe todas las cosas, si a ti no sa-
„ be. Y si a ti y a ellas sabe, no es bienaventu-
„ rado por lo que sabe de ellas; sino por lo que
„ sabe de ti. " ¿No está claro que vale mas un punto de lo que Dios enseña [1] que todo quanto pueden enseñar todos los sabios del mundo? La sabiduria del mundo levanta y ensobervece; mas la de Dios dice S. Augustin que no ensobervece, sino enamora; ni hace los hombres sobervios y parleros, sino humildes y llorosos. ¿Pues si al tiempo que Dios actualmente assi me está enseñando, le vuelvo las espaldas, y le dexo con la palabra en la boca, por acudir á los maestros de la tierra; no hago grandissima injuria al del Cielo? no desestimo su doctrina, y la tengo en menos que la humana, pues la trueco por ella? ¡O quán mal sabe preciar el espiritu de Dios quien tan poco caso hace de él!

Y si fuessen pocos los que de esta manera yerran, menor seria esta querella. ¿Mas qué diré, que casi todo el mundo vive en este engaño? Dicen que en el Estrecho de Magallanes [1] de tres navios se perdió uno: mas en este de que hablamos, de ciento apenas escapa uno. ¡Quántos estudiantes tiene hoy el mundo; y quan pocos discipulos tiene Christo! Y lo que mas es para sentir, que aun aquellos que de nuevo dexan el mundo y entran en Religion, en aquel tiempo que estaba diputado para esta disciplina, con la

1 *In lib. XX. de Indor. histor. Alphonsi Ovetensis.*

la qual se habia de dexar el hombre viejo [1] con todos sus siniestros, y vestir el nuevo; como si fuesse este negocio de pocos dias, o de poca importancia, apenas han comenzado a abrir los ojos y conocer a Dios, quando luego los entregan a philosophos Gentiles y estudios humanos, donde por muchos años no se oye el nombre ni palabra de Christo. Los quales estudios, aunque por la mudanza de los tiempos y por las importunidades de los hereges sean en parte necessarios: pero todavia los haviamos de tener por una gran plaga de nuestra vida, pues nos roban tanta parte del tiempo, y nos hacen tantos años andar como desterrados de la compañia de Christo: especialmente considerando que, como dice Gregorio Nazianzeno, [2] todas estas letras y disciplinas de Gentiles son como unos azotes y plagas de Egypto, que se nos entraron en la Iglesia por nuestros pecados.

Mas ya que la misiserable condicion de nuestra vida nos puso en esta necesidad, debriase de aguardar tiempo convenible para ella; proveyendo que de tal manera estuviesse ya fraguada la obra, y asentado el edificio de las virtudes en el que comienza que pudiesse sufrir bien esta carga. Mas estando aun tan tierna la obra; estando aun el mozo gustando la leche de Christo; que lo aparten de estos pechos, y lo arrimen a los de los philosophos Gentiles, donde no halle otro pasto sino argumentos y sophis-

 mas;

1 *Ephes.* IV. *Colos.* III. 2 *Lib.* I. *de Theol.*

mas ; esto es mas para sentir. Porque dime : 1 Qué és esto , bien mirado , sino hacer lo que hacia aquel crudelisimo Pharaon para destruir el pueblo de Dios , quando mandaba que en naciendo el hijo varon , i luego lo ahogassen en las aguas de Egypto ? pues qué otra cosa vémos en nuestros tiempos , sino que apenas ha comenzado uno a renacer en Christo , antes que crezca, y tome fuerza en el nuevo ser que recibió , quando luego lo meten hasta los ojos en estas aguas, donde se ahogue y pierda todo el espiritu que tenia?

Todas las cosas tienen sus tiempos , como dice el Sabio , 2 tiempo hay de abrazar , y tiempo de alejarse de los abrazos. Aquel cierto era tiempo de abrazar a Dios , y de cobrar con estos abrazos un amor tan fuerte , 3 que no bastassen las crecientes de las muchas aguas para matarlo : y esto hecho , vendrá el tiempo de alejarse un poco de los abrazos , por acudir a las necesidades de nuestros proximos.

¿ Qué otra cosa quiso Dios significar , 4 quando proveyó en la ley que los recien casados no fuessen obligados a tomar armas , ni ir a la guerra ? qué otra cosa quiso significar , 5 quando mandó que no arassen con el primogenito del buey , ni tresquilassen el primogenito de la oveja , sino dar a entender que este linage de primogenitos de que tratamos , ha de ser sobrellevado de todas estas cargas y obligaciones, para que

1 *Exod.* I. 2 *Eccli.* III. 3 *Cant.* VIII. 4 *Deut.* XXIV. 5 *Deut.* XV.

que pueda emplear todo su caudal en su propio aprovechamiento ? Pues contra todas estas leyes hacen los que hurtan este tiempo al estudio de la verdadera sabiduria , por entregarse del todo a la sabiduria humana.

DE LOS REMEDIOS CONTRA ESTA TENTACION.

El primero remedio contra esta tentacion es considar quanto mas excelente cosa es la virtud que la sabiduria ; y quanto mas excelente la sabiduria divina que la humana ; para que por aqui vea el hombre quanto mas se debe ocupar en los exercicios por do se alcanza la una , que la otra. ¿ Quieres oir esto en una palabra ? Mira lo que dice el Eclesiatico : 1 *¿Quán grande es el que ha hallado la sabiduria y la ciencia ? Mas no es mayor que el que teme a Dios: porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla.* Mira otrosi lo que dice S. Augustin : 2 » En mucho » suelen estimar los hombres la ciencia de las » cosas del cielo y de la tierra : mas mucho mas » son de estimar los que anteponen a esta cien- » cia el conocimiento de si mismos : y mas loa- » ble es el anima que tiene conocida su flaqueza, » que el que olvidado de este conocimiento tra- » baja por saber los caminos de las estrellas , no » sabiendo el camino por do se ha de ir al Cielo. «

Tenga la sabiduria del mundo , todas las gran-



1 *Ecles.* XXV. 2 *Lib.* IV. *de Trinitat. in princ. & in Ps.* LXX. *& in Enchirid. c.* IX *& l.* X. *de Civit. Dei c.* XXVIII. *& l.* XVIII. *cap.* XXXIX.

dezas que quisiere; a lo menos no le puedes quitar una gran miseria, que es acabarse con la vida el provecho comun que se seguia de ella. ¿ Pues qué cosa puede ser mas miserable que adquirir con tanto trabajo lo que por tan poco tiempo ha de durar? 1 Esta era la causa porque lloraba un philosopho, como escribe S. Hieronymo, estando para morir; diciendo que le pesaba por acabar la vida al tiempo que comenzaba a saber. Porque cierto si alguna pérdida hay en el mundo que merezca lastima, es la muerte de un grande sabio; pues alli viene a ponerse debaxo de la tierra una cabeza llena de tantos secretos y maravillas. Y pues esto ha de ser assi, gran prudencia es tomar aquel consejo del Salvador, que dice: 2 *No querais atesorar en la tierra, donde el orin y la polilla destruyen las cosas, y donde los ladrones cavan y roban; sino trabajad por atesorar en el Cielo, donde nada de esto ha lugar, y donde los bienes estarán eternalmente seguros.* Pues según esto quanto mejor será exercitarnos en actos de caridad, que en especulaciones de entendimiento; pues el fruto de los unos dura para siempre; y el de los otros se acaba con la vida, si no nacen de esa misma caridad y gracia. Mira quanto mejor hacienda es juro perpetuo, que juro de por vida: que tanto mejor es el exercicio de la cari-

1 Themistocles Philophus, cum expletis CVII. annis, se mori cerneret, dixisse fertur, se dolere, quod tunc egrederetur e vita, cum sapere cœpisset. *Refert. Hieronym. in epist. ad Nepotianum.*
2 *Matth.* VI.

ridad, que el de las ciencias humanas. Y si mucho deseas el saber, espera un poco, no te des tanta priesa; porque todo lo que puedes aqui saber, es nada: y si te exercitas en el amor de Dios, presto le irás a ver, y en él verás todas las cosas.

Demas de esto debes tambien acordarte [1] que en el dia del juicio, como dice un Santo, no nos preguntarán, qué leimos; sino qué hicimos: y no quan bien hablamos o predicamos; sino quan bien vivimos. Esta es una consideracion que bien pensada, bastaba para convencer a todos aquellos que de veras desean acertar. Porque dime: ¿qué cosa hay en el mundo mas acertada, que agradar a Dios, y estar bien con él? y quál es la cosa que mas le agrada que la caridad? Esta es la que solamente le agrada, y por quien todas las cosas le son agradables. Esta es por quien havemos de ser juzgados y examinados; por cuya medida nuestras obras han de ser galardonadas. Y en tanta manera es esto verdad, que si un hombre huviesse, no digo aprendido todas las ciencias del mundo, sino predicado y convertido todas las naciones del mundo; si en una viejecica, que nada de esto ha hecho, se hallare mas caridad; no hay que dudar, sino que será mas agradable a Dios, y terná mas parte en él. Pues segun esto no podemos negar sino que aquella será mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios, que mas ayu-



1 *Thomas de Kempis lib. I. de Contemptu mundi c. III.*

dan a alcanzar esta virtud. Y pues nos consta que los exercicios y actos de la vida contemplativa ayudan mas para esto que otros ningunos; siguese que estos serán los mejores y mas acertados de todos. O si supiesses quantas personas hay hoy en el mundo que nunca aprendieron sylogismo, ni convirtieron animas; las quales en los ojos de Dios son mas preciadas que muchos grandes sabios y predicadores del mundo. Assi que, hermano mio, si deseas acertar, cata aqui el camino cierto y seguro por do lo puedas hacer. Lo qual no digo yo para que del todo dexes el estudio; sino para que lo tomes de la manera que en una breve palabra te lo aconseja S. Augustin, diciendo: 1 „No seamos en „las disputaciones continuos, y en las oracio„nes perezosos."

Demas de esto toda ley y toda razon natural nos enseña que de tal manera debemos tomar assi el exercicio de las letras, como todos los otros, que no echemos en olvido a nosotros mismos, ni troquemos lo menos por lo mas. Porque, como dice muy bien S. Chrysostomo, gran condenacion es la del hombre que trabaja mucho por limar y polir la lengua, y no procura por ordenar y componer su vida: porque como nos vaya tan poco en que la habla sea compuesta, y tanto en que lo sea la vida; ¿qué mayor locura, que tener tanto cuidado en lo que va tan poco, y tanto descuido en lo que va tanto?

Es-

1 *In Psal. CXVIII. concione VI. in fine.*

Esto es lo que tan encarecidamente escribe S. Bernardo a Eugenio 1 por estas palabras: „ Tu „ consideracion comience de ti mismo, porque „ no te estiendas vanamente a otras cosas, ol„ vidandote de ti. ¿ Qué te aprovecha ganar to„ do el mundo, si pierdes a ti solo? Y si fue„ res sabio, faltate para la verdadera sabiduria, „ que lo seas tambien para ti. ¿ Y si me pregun„ tas quanto te falta para esto? Digote que to„ do, si no lo eres para ti. Sepas todos los mys„ terios de la Escriptura, la anchura de la tier„ ra, y las alturas del cielo, y las profundida„ des de la mar: si con todo esto no conoces a „ ti mismo, serás semejante al que edifica sin „ fundamento, y hace obra para caer. Todo lo „ que edificares fuera de ti, ten por cierto que „ será como un monton de polvo que se lleva „ el viento. De manera, que no es sabio el que „ para si no lo es: y por esto el que de verdad „ lo quiere ser, sealo para si, y beba él de su „ misma fuente. Y por esto de ti comience tu „ consideracion: y no solo comience en ti, sino „ tambien se acabe. A do quiera que fuere, mi„ ra que de tal manera vaya, que finalmente vuel„ va. Tu seas para ti el primero y el postrero. „ Imita en esto el exemplo de aquel Padre So„ berano, que de tal manera produce, y embia „ de si aquella palabra Eterna, que tambien la „ retiene. Tu palabra es tu consideracion: y por „ esto si alguna vez saliere, mira que vuelva: y „ de

1 *Lib. I. de Consideratione.*

,, de tal manera salga, que no te desampare. En ,, lo que toca al negocio de tu salud, no has de ,, tener otro mas vecino ni mas hermano que el ,, unico hijo de tu madre: que es a ti mismo. ,, Cosa que sea contra tu salud, no la debes pen- ,, sar. Menos dixe de lo que debiera decir. Por- ,, que no digo yo cosa que sea contra tu salud; ,, mas aun cosa que sea fuera de ella, no la de- ,, bes admitir. " Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. En las quales se parece quan zeloso amador debe ser el hombre de su salud, y con quanto tiento debe entender en la agena, para que no perjudique a la suya.

Esto solo bastaba para convencer a los estudiosos, para que de tal manera se entregassen al estudio, y provecho de los proximos, que guardassen la cara al estudio de su aprovechamiento; aunque el provecho de los otros por esta causa fuesse menor; pues la ley de la caridad no da licencia para que nadie aproveche a otro con notable perjuicio suyo. ¿ Mas qué será si probaremos que por esta via no solamente no se menoscaba el aprovechamiento de los proximos, sino que antes se acrecienta con grandes ventajas; y que el unico y verdadero camino para aprovechar a otro, es aprovechar primero a si?

Pues ten por cierto, hermano mio, si de verdad deseas aprovechar, que no hay otro medio mas proporcionado para esto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion y meditacion, con que ella se alcanza. Lo qual podria yo probar por muchas y muy fuertes razones; mas por la

la brevedad de este volumen contentarme he al presente con poner algunas de ellas.

Y la primera es, porque está claro que el principal instrumento que se requiere para aprovechar, es la verdadera sabiduria. Pues para alcanzar esta ¿ qué cosa hay mas importante que el temor de Dios, y la buena vida, y la practica y experiencia quotidiana de la virtud, y la consideracion y meditacion continua de la ley de Dios? ¿qué otra cosa repite mas veces toda la Escriptura Sagrada, 1 sino que el principio de la sabiduria es temer a Dios, y que la plenitud de toda la sabiduria es este mismo temor? Antes sin estos medios imposible es alcanzarse esta virtud; como claramente lo dice S. Augustin por estas palabras: 2 ,, A muchos hallamos muy co- ,, diciosos de la ciencia, y muy neligentes en ,, la guarda de la justicia: a los quales convie- ,, ne avisar que no alcanzarán lo que desean, si- ,, no guardando lo que desprecian; pues dice la Escriptura: 3 " *Hijo, si deseas sabiduria, guarda la justicia; y el Señor te la dará.* Dadiva es esta de Dios, y uno de los principales dones del Espiritu santo. Y por esto mas se alcanza con lagrimas que con disputas, y mas con oraciones que con porfias. Assi lo dice S. Augustin por estas palabras: ,, Los que han aprendido de ,, Christo a ser mansos y humildes de corazon, ,, mas aprenden orando y meditando, que le- ,, yendo y estudiando. " ¿ Pues si esta sabiduria

es

1 *Psalm.* CX. *Eccle. c.* I. *&c.* 2 *Loc. supra cit.* 3 *Eccle.* I.

es el principal instrumento para aprovechar a otros : cómo no serán los medios por donde ella se alcanza , que son los susodichos ?

Lo segundo , porque el convertir animas es una de las mas altas y sobrenaturales obras del mundo : porque para esto conviene vencer la naturaleza depravada de los que mal viven , y la costumbre , que es poco menos fuerte que ella , y sobre todo esto la fuerza y poder del enimgo , que tiene muy fuertemente presos y encadenados los corazones de los suyos. Y para vencer tan grandes fuerzas menester es otra fuerza mayor ; y esta no la hay en la tierra , sino en el Cielo : la qual no se alcanza tanto con estudios y especulaciones , quanto con lagrimas y gemidos , y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad se convierten a Dios , no menos son hijos de lagrimas que de palabras , ni es menos parte la oracion para convertirlos , que la predicacion. Donde assi como la oracion de Moysen 1 fue mas parte para alcanzar victoria contra Amalec , que todas aquellas espadas que peleaban ; assi es de creer que no es menos parte la oracion y los gemidos del verdadero predicador para alcanzar esta victoria , que todas sus voces y palabras , aunque sean muy afiladas.

Lo tercero , porque , como se ve por experiencia , mas pecan los hombres por la corrupcion de sus afectos y passiones , que por ignorancia de la verdad. Y por esto el que trata de su re-

1 Exod. XVII.

remedio, mas ha de trabajar por moverles la voluntad, que por enseñarles el entendimiento. Para lo qual dicen todos los maestros de la eloquencia que no hay otro medio mas principal, que estar de verdad dentro de si movido el que pretende mover a otros. Lo qual dice Quintiliano por estas palabras: ,, La suma de este negocio, a ,, todo lo que yo puedo alcanzar, consiste en que ,, si queremos mover los corazones de los otros, ,, esten movidos los nuestros. "Y mas abajo: ,, De ,, tal animo ha de salir la oracion, qual quiere ,, poner. " Porque de otra manera, ¿ cómo será posible que se duela el que ve que yo mismo que aquello digo, no me duelo? cómo se indignará el que ve que yo que lo quiero indignar, no me indigno? cómo dará lagrimas el que me ve a mi hablar con ojos enjutos? No es esto posible. Porque no enciende sino el fuego, ni humedece sino el agua, ni hay cosa que pueda dar a otro el color que ella no tiene. Pues segun esto ¿ qué hay que dudar, sino que el varon devoto, que dia y noche no entiende sino en llorar y sentir las cosas de Dios que tendrá el sentimiento de ellas mayor y mas profundo y mas a la mano, que aquel que por mucho que sepa, nunca supo que cosa es derramar una lagrima por Dios?

Añado mas a esto, que como dice Tulio, la eloquencia que no llega a poner en admiracion a los oyentes, no vale nada. Y si esta manera de eloquencia se requiere para tratar cosas humanas; ¿ quánto mas para tratar las divinas, y para sacar a los hombres de pecado, y

ven-

vencer las fuerzas del enemigo? las quales assi como son sobrenaturales, assi requieren espiritu y eloquencia sobrenatural. Pues para alcanzar esta manera de eloquencia es cierto que no hay cosa mas proporcionada que el espiritu de Dios, y el decir de tal manera, que resplandezcan las centellas de este espiritu en las palabras del que dice. Porque como este espiritu sea cosa que excede toda la facultad de la naturaleza, no hay cosa que mas arrebate y suspenda los corazones de los hombres, y los ponga en admiracion, que una sola centella de él: porque aquí luego reconocen la virtud y fuerza del Espiritu santo; y assi se humillan, y abajan las lanzas, y dicen con los Magos de Pharaon[1]: *El dedo de Dios está aquí.*

Y sobre todo esto se junta otra ayuda maravillosa para aprovechar[2] que es el exemplo de la vida del que predica. Porque no hay mayor argumento para creer que uno habla de corazon, que verle hacer lo que dice, y conformar la vida con la doctrina. Este es el mejor y mas eficaz de todos los sermones, y el que aprovecha mas a los oyentes. Porque como la santidad de la vida sea tambien una cosa sobrenatural y divina, y los justos sean como unas lenguas y moradas del espiritu santo, todos los hombres naturalmente les tienen una manera de veneracion y acatamiento mas que humano, y los miran y oyen

1 *Exod.* VIII. 2 *Seneca epist.* LXX. Longum iter per verba est: breve & efficax per exempla.

oyen no como a hombres, sino como a Angeles, ni como a moradores de la tierra, sino como a ciudadanos del Cielo: y assi miran sus obras y palabras como a unas reliquias del Espiritu santo. Lo qual todo bien considerado, muestra muy a la clara quanta parte sea para aprovechar a otros, estar el hombre aprovechado; y para enseñar y hacer a otros virtuosos, ser virtuoso el enseñador. Porque si, como dicen los philosophos, un semejante engendra otro semejante; el hombre hombre, y la bestia bestia; ¿qué cosa havrá mas poderosa para engendrar virtud, que otra virtud?

Pues por esto los que verdaderamente buscan a Dios, y no a si mismos: conviene saber, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni magisterios, ni autoridad, sino sola edificacion; entren en sus corazones aquellas palabras que el Apostol escribe a su Timotheo, 1 diciendo: *Mira por ti y por tu doctrina: porque de esta manera podrás hacer salvo a ti y a los que te oyen.* De manera, que el primero de los cuidados quiere que sea de su vida, y el segundo de la doctrina; y que de esta manera estando él aprovechado, podrá aprovechar a otros. Lo qual es en tanta manera verdad, que assi como los arboles que mas han crecido para si, son mas fructosos para sus dueños; assi el predicador mas aprovechado en si, será mas provechoso para los otros: y segun la medida de su aprovechamiento, assi será la de sus oyentes.

§. VIII.

1 I. Tim. IV.

## §. VIII.

### NONA TENTACION : DEL INDISCRETO ZELO, Y DESEO DE APROVECHAR A OTROS.

Y no es diferente tentacion de la passada el indiscreto deseo que algunos tienen de aprovechar a los proximos con olvido de su propia salud. Esta parece una de las mas peligrosas tentaciones que hay en este camino. Porque todas las otras por la mayor parte traen la cara descubierta, y vese claro lo que son; mas esta representasenos con una cara tan hermosa y tan honesta, que no hay mas que pedir. La qual tentacion es aun tanto mayor, quanto es mas virtuoso el tentado porque quanto mas lo es, tanto está mas inclinado a la utilidad y provecho comun. Porque assi como es cosa muy natural en Dios hacer bien a todas las criaturas; assi todos los que mas participan del espiritu y bondad de Dios, están muy mas inclinados a esto que a otra cosa: tanto, que no hay cosa que mas reyne en el corazon del bueno, que un entrañable y continuo deseo de hacer a todos buenos, y de aprovecharles en algo.

Y por esta causa aquel astutissimo engañador de los hombres siempre acomete a los justos por esta parte: pareciendole que no hay cebo mas conveniente para cazarlos, que este en que ellos toman tanto gusto. Y assi vemos a muchos de ellos meterse en cosas arduas y dificul-

cultosas, y tomar cargas que exceden todo su caudal y fuerzas, con ese mismo color y titulo de aprovechar.

Y por esto de ningun deseo nos debemos mas recatar, que de aquel que viene colorado con imagen de bien y sobrescrito de virtud; porque ese es el que nos puede hacer la guerra mayor. Y pues el santo Josue 1 viendo el Angel de Dios en el exercito, no se fió luego de él sin que primero le preguntasse: ¿ Eres nuestro, o de los contrarios? Assi tampoco debemos fiar luego de qualquier pensamiento, aunque parezca bueno; pues sabemos ya que muchas veces el Angel de tinieblas se transfigura en Angel de luz. 2 Lo qual señaladamente procura mas en esta obra que en otra alguna: porque las mas veces nos aparta de ella so color de piedad, y con titulo de acudir a la caridad. Por lo qual decian aquellos Padres del yermo que muchas veces el demonio sacaba los Religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de razon haciendoles creer que havia causa legitima para ello, sin la haver.

Pues por esto no nos debemos contentar con mirar solamente la especie y la condicion de esta obra, sino tambien todas las otras circunstancias que segun regla de prudencia se deben mirar. Entre las quales principalmente se debe proveer que de tal manera entendamos en el provecho del proximo, que no sea con perjuicio y daño nuestro, segun aquello del Eclesiastico, que di-



1 *Josue* V. 2 II. *Cor.* XI.

dice: 1 *Trabaja por recobrar al proximo segun tus fuerzas: y mira por ti no cayas.* Y aunque para remedio de esta tentacion bastaba lo susodicho en el Capitulo precedente, todavia para mayor confirmacion de ello me pareció poner aqui el parecer de S. Bernardo acerca de esto: el qual escribiendo al Papa Eugenio, entre otras cosas le dice assi: 2 ,, Oyeme ahora lo que te reprehendo, y lo que te aconsejo. Si toda la vida y ,, todo lo que sabes empleas en las obras de la ,, vida activa, y no dexas nada para el exercicio ,, de la consideracion, alabote; mas en esto no ,, te alabo. Ni tampoco te alabará el que huviere leido en Salomon que el que mas se desocupare y en menos obras entendiere, aprovechará mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, que esas mismas obras que debemos hacer, ,, conviene que sean prevenidas y ordenadas con ,, la misma consideracion, para que se hagan como conviene. Si tambien dices que quieres ser ,, de todos, a exemplo de aquel que a todos se ,, hizo todas las cosas; alabo esta humanidad, ,, mas si fuere cumplida. ¿Y cómo será cumplida si tu quedas afuera? Sé que tu tambien ,, hombre eres. Luego para que sea cumplida la ,, humanidad, abrace tambien a ti el seno que a ,, todos abraza. Porque de otra manera, ¿Qué ,, te aprovecha, segun la palabra del Salvador, 4 ,, si ganares a todo el mundo y perdieres a ti ,, mismo? Y por tanto, pues todos te poseen, ,, seas

1 *Eccli.* XXIX. 2 *Lib.* I. *de Consider.* 3 I. *Cor.* IX. 4 *Matth.* XVI.

„ seas tu tambien uno de los poseedores. ¿ Por
„ qué quieres tu solo carecer de ti mismo ? has-
„ ta quándo quieres ser espiritu que va y no vuel-
„ ve ? 1 hasta quándo no tendrás tu tambien tu
„ vez entre los otros para gozar de ti ? eres deu-
„ dor a sabios e ignorantes ; y a ti solo te quie-
„ res negar ? el loco y el sabio, el pobre y el ri-
„ co, el malo y el bueno juntamente participan
„ de ti, y todos beben de esa fuente publica ; ¿ y
„ tu solo estarás al rincon pereciendo de sed ? Si
„ es maldito el que menoscaba su propio caudal,
„ ¿ qué será de aquel que del todo lo destruye?
„ Concedamoste que corran tus aguas afuera, y
„ que las dividas y repartas por las plazas, 2 y
„ que des tambien de beber a los camellos de Abra-
„ ham : pero entre todos estos bebe tu tambien
„ de la fuente de tu pozo. El estrangero, dice la
„ Escriptura, 3 no beba de él. ¿ Por ventura tu
„ eres estrangero ? pues para quién eres, si para
„ ti no eres ? Finalmente el que para si es malo, 4
„ ¿ para quién será bueno ? " Hasta qui son palabras de S. Bernardo. Las quales por cierto debrian bastar para prueba de este negocio, y para que por aqui entiendan los grandes amadores y procuradores de la salud agena quanto cuidado deben tener de la suya propia, y con quanta pruedencia deben entender en este negocio, para no dexarse llevar del fervor indiscreto de la caridad con el sabor y golosina del aprovechar.



1 *Psalm.* LXXVII. 2 *Genes.* XXIV. *Prov.* I. 3 *Exod.* XXIX. 4 *Eccli.* XIV.

En lo qual debrian imitar la discrecion de aquellas prudentes virgines del Evangelio 1 que pidiendoles las otras locas parte de su oleo, cuerdamente respondieron diciendo: *Por ventura no bastará nuestro oleo para nosotras y para vosotras: por tanto id a las tiendas donde se vende, y proveeos en ellas.*

Pues si tu quieres imitar la prudencia de estas virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las conciencias agenas, que siempre tomes tiempo para la tuya. Y si me preguntares qué tanto tiempo será menester para eso, muy determinadamente te responderé que tanto, quanto baste para traer el corazon muy a la continua con recogimiento y devocion: lo qual es *Andar en espiritu*, como nos lo aconseja S. Pablo. 2 Y para que entiendas qué cosa sea andar en espiritu, y qué provecho se siga de esto, por ahora no diré mas de que andar el hombre en espiritu es andar mas en Dios que en si mismo, trayendo el corazon no con la disposicion y con los afectos naturales que él se tiene de suyo, sino con los que le vienen por parte de la devocion actual con que anda: porque esta manera de disposicion no es la que nos viene por parte de la carne y de la sangre, sino la que viene por parte del Espiritu santo, y del afecto continuo del amor y temor de Dios. De donde nace, que como el corazon sea principio de todas nuestras obras, que qual es la disposicion que él tiene,

Matth XXV. 2 Galat. V.

ne, tales sean todas las obras que proceden de él: como vemos que tal suele salir el agua de la fuente, qual ella está: si turbia, turbia; si clara, clara. Y assi vemos que del corazon compuesto y ordenado salen todas las obras y palabras compuestas y ordenadas: mas del descompuesto y desordenado todo sale desordenado; como lo significó el Salvador quando dixo: 1 *El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca buenas cosas; y el malo del mal tesoro las saca malas.*

Pues como esta sea raiz y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga y tan profunda oracion, que baste para traer siempre el corazon con esta manera de recogimiento y devocion. Para lo qual no basta qualquier manera de oracion; sino es menester que sea tan larga y tan profunda, que assi como una sala muy bien regada por la mañana en tiempo de verano, conserva todo el dia un fresco y templanza suave, que le viene de aquel riego que recibió; assi el anima del justo ha de quedar a sus tiempos tan regada y empapada en Dios con los exercicios de la oracion, que siempre haya en ella un continuo frescor de devocion, con el qual se defienda de los ardores del mundo. De manera, que la devocion ha de ser como aquel rio de quien dice la Escriptura 2 que *Salia del lugar de los deleytes*; el qual regaba con sus corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nuestro corazon, que es el lugar de

 los

1 *Matth.* XII. *Genes.* II.

los deleytes de Dios, ha de salir un rio tan caudaloso de devocion, que baste para regar todas las obras de nuestra vida, y hacer que todas ellas vayan teñidas de devocion.

Esta es la manera de vivir que tuvieron los Santos: este es un muy principal punto de toda la vida espiritual: esta es la que hace al hombre espiritual y divino: esta es la que dispone en peso, numero y medida todas sus obras: y finalmente esta es la que hace andar siempre sobre los estrivos, y en vela y atalaya sobre si mismo, para mirarse y defenderse por todas partes. Y pues esto es asi, nadie debe cargarse, regularmente hablando, de tal manera de los negocios agenos, por muy graves que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar a este passo. Para lo qual no es menester que señalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto; porque aunque esto requiere sus horas y tiempos ciertos, como arriba dixo S. Bernardo, pero no consiste tanto esto en la medida del tiempo, quanto del cuidado continuo en traer siempre el espiritu recogido y atento a Dios. Ni tampoco piensen los deseosos de aprovechar a otros que por aqui se les cierra la puerta de su aprovechamiento: porque verdaderamente no hay dos hermanas, que tanto se ayuden una a otra, ni que tanta necesidad tengan una de otra, como la predicacion y la oracion: porque assi como el cuerpo sin el espiritu no tiene vida: assi tampoco la predicacion, si carece del espiritu y vida de la oracion.

Y

Y sobre todo esto añado lo que hace mas al caso: que si tu de veras no deseas otra cosa mas que aprovechar y servir a la caridad y miras el estado en que ahora están las cosas humanas, y las calamidades y necesidades de la Iglesia, acompaña tu predicacion con la oracion: porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonestaciones, mas tambien con oraciones; porque predicando persuadas al pueblo que cese de sus vicios, y orando alcances de Dios les dé su gracia, con que enmienden y enderecen sus vidas.

A lo menos esta regla podrás tener en esta materia, si no quieres errar: que si tuvieres a cargo la administracion de la palabra de Dios, lo menos que sea posible te entremetas en negocios temporales, aunque sea so color de caridad: porque pues los Apostoles, que estaban llenos del Espiritu santo, 1 desecharon de si esta carga, no debe presumir nadie tanto de si, que se quiera encargar de ella. Por donde en el Concilio Cartaginense quarto se manda al Obispo 2 ,, Que no se ocupe él por su persona en la provi- ,, sion y remedio de los pobres, sino que tenga ,, para esto sus ministros diputados; porque assi ,, pueda él libremente vacar a los exercicios de la ,, leccion, oracion y predicacion." Pero aun muy mas alto exemplo de esto tenemos en la Persona de nuestro Salvador: el qual siendo requerido por un hombre para que acabasse con un hermano



1 Act. VI. 2 Cap. XVII. & XIX.

suyo que le diesse la parte que le cabia de su legitima, determinadamente respondió: 1 *O hombre, ¿ quién me hizo a mí juez entre vosotros?* Y por esta causa aquellos santos Prelados de la primitiva Iglesia no consentian que ningun Sacerdote pudiesse ser executor de los testamentos de nadie. Por donde como un defunto huviesse dexado a un Sacerdote por su albacea, fue privado de todos los sufragios de la Iglesia 2 por el bienaventurado Martyr Cypriano; como consta por una de sus Epistolas.

## CAPITULO V.

### *DE ALGUNOS AVISOS QUE SE DEBEN TENER EN ESTOS EXERCICIOS CONTRA LOS ENGAÑOS DEL ENEMIGO.*

DEclaradas ya las tentaciones mas comunes de las personas que se dan a la oracion, será necesario dar tambien algunos avisos y documentos necesarios para este camino. Y aunque en el fin de la primera parte de este tratado se dieron algunos; pero aquellos eran para enseñar como nos haviamos de haver en el exercicio de la meditacion; mas estos principalmente servirán para descubrir las celadas y artes del enemigo: el qual suele muchas veces y por muchas vias engañar a los que andan por este camino, convirtiendoles la medicina en ponzoña, y ha-

1 *Lucæ* XII. 2 *Libr.* I. *Epistolarum ep.* IX.

haciendoles padecer dentro del mismo puerto tormenta.

Para lo qual havemos primero de presuponer, que ninguna cosa hay en el mundo tan buena, de que no pueda usar mal la humana malicia. Porque aun de la misma bondad y misericordia de Dios, y de la Passion de Christo toman ocasion los malos para perseverar en sus maldades, atenidos a estas prendas. Y no solo de estas cosas, mas aun de las mismas virtudes, de que nadie puede usar mal siguiendo la inclinacion de ellas, vienen muchas veces a tomar motivos para el mal. Porque a muchos vemos que del ayuno, y de la abstinencia, y de la ciencia, y de la castidad, y de las otras virtudes toman muchas veces ocasion para envanecerse y presumir de si; haciendo materia y motivo de mal lo que de suyo es tan grande y tan excelente bien. Por lo qual dixo S. Ambrosio, hablando de la castidad: ,, Assi como entiendo que es grande ,, bien la virtud de la castidad, assi temo al la- ,, dron de la sobervia no la saltée. "

Pues por esto no me maravillaria yo que tambien la virtud de la consideracion fuesse ocasion de algun daño a los que no supiessen usar de ella como conviene. Mas assi como seria gran locura dexar el estudio de la castidad y de las otras virtudes, o de las letras, porque algunos usan mal de ellas y se ensobervecen con ellas; assi tambien lo seria desamparar esta virtud por semejante ocasion; pues *Ninguna cosa hay debajo del Cielo sin achaques.*

Y para mayor inteligencia de ello es de saber que casi ninguna virtud hay, par de la qual no esté un vicio que tenga semejanza de la misma virtud, no lo siendo. Porque la prudencia tiene a par de si a la malicia, que tiene imagen de prudencia: la justicia tiene por vecina a la crueldad, la fortaleza a la temeridad, la liberalidad a la prodigalidad, la humildad a la pusilanimidad, la afabilidad a la liviandad, la esperanza a la presumpcion, el zelo a la indiscrecion, y el temor a la desconfianza: y assi todas las demas. De suerte, que como en todas las cosas, assi naturales como artificiales, generalmente se hallan unas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo son; porque hay oro verdadero y oro falso, moneda verdadera y moneda falsa, piedras preciosas verdaderas y piedras falsas; assi tambien se halla esto mismo en las virtudes, que hay unas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo son.

Pues esta es la mayor dificultad que hay en el camino de la virtud, y lo que a los no avisados suele ser materia de engaño; porque muchos abrazan el vicio por la virtud: assi como cada dia vemos engañarse los hombres recibiendo moneda falsa por verdadera, por la semejanza que hay entre la una y la otra. Y esto es lo que el Apostol dice, 1 que *Satanás se transfigura en Angel de luz*: porque de esta manera nos engaña muchas veces con el vicio, dandole este color.

Mas

1 II. *Cor.* XI.

Mas, como diximos, assi como seria gran disparate desistir el hombre del estudio de las virtudes por recelo de dar en los vicios que le son vecinos y comarcanos; assi tambien lo seria dar de mano al oficio de la consideracion por recelo de los vicios o engaños que se podrán ocasionar de ella; pues nos consta que ningun estado ni manera de vivir hay en el mundo, que no esté acompañado de algun peligro; pues la misma vida se llama toda tentacion y peligro. Pues para remedio de esto bastará, para el que quisiere no cegarse adrede, señalarle con el dedo todas estas maneras de engaños y peligros, y darle aviso de lo que debe hacer.

§. I.

PRIMER AVISO: DE LA DIGNIDAD Y FRUTO DE LA ORACION VOCAL.

Pues para esto el primer aviso sea, que los que se hallan bien con el uso de la oracion mental, no por eso dexen de estimar y tener en mucho precio la vocal. Porque claro está que considerando lo esencial de las virtudes, ninguna diferencia hay entre la una manera de orar y la otra. porque invocar a Dios con el corazon y con la boca juntamente, ninguna cosa hace ni deshace ni en el merito ni en la eficacia de la oracion. Porque añadir a la voz de el corazon la palabra de la boca, que Dios crió para que le alabasses y glorificasses, ¿cómo es posible que diminuya la dignidad de esta obra, o que haga

di-

diferencia esencia de una a otra? Porque assi como si un hombre se confiessa por palabras, y otro por escrito o por señas, por no poder hablar, todas estas confessiones serian de una misma condicion, sin haver diferencia formal entre una y otra; assi tambien, como la oracion sea una confession de las alabanzas divinas, y hablando mas propiamente, sea pedir a Dios lo que nos es necesario; que esto se pida con palabras interiores, o con voces exteriores, que son imagenes de las interiores, ninguna diferencia esencial pone entre la una oracion y la otra. Antes ayuda mucho esta manera de oracion a despertar la devocion, y calentar el corazon y recogerle, mayormente quando se halla tibio y derramado; y por consiguiente inhabil para volar y andar por si: porque las palabras dulces y devotas, y las sentencias graves que hay en ellas, valen mucho para esto, si se dicen con humildad y atencion. Porque por eso se llaman las palabras de Dios fuego, segun que todas las Escripturas dicen, porque tiene virtud para calentar nuestros corazones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y demas de esto, aun el sonido de la voz, especialmente quando se cantan los Oficios divinos, ayuda tambien en su manera a la devocion: como S. Agustin 1 confiessa que le acaecia quando oia las voces y cantos de la Iglesia, que dulcemente resonaban.

Y allende de esto, como haya muchos hombres

1. *Lib.* IX. *Confes. c.* VI. *& lib.* X. *cap.* XXXIII.

bres, de tal espiritu y complexion, que no pueden tener un poco el pensamiento fixo en Dios. Para estos es muy conveniente esta manera de oracion: para que con ella puedan, siguiendo el sentido e hilo de sus palabras, ocupar su corazon en Dios. Porque ya que no saben ellos por si hablar con él y darle parte de sus necesidades, es muy gran remedio que arrimados a las palabras de los Santos, y guiado su espiritu y devocion por ellas, le signifiquen por este medio su necesidad.

Estos y otros muchos loores tiene esta manera de orar. Y si la otra es muy alabada de los Santos, es porque suele proceder de espacio, considerando y ahondando en las palabras y obras de Dios. De donde nace que como estas palabras sean fuego, assi como el que tiene la mano queda sobre el fuego, se quema mas que el que passa de corrida por él; assi tambien se enciende mas el corazon estando fixo en la consideracion de una palabra o de un mysterio, que quando passa de corrida por muchos. Aunque tambien eso mismo podria hacer el que reza un Psalmo, o un Pater noster o un Credo devotamente: y haciendolo assi, no será de menos quilates esta oracion que la otra. De suerte que en las circunstancias solas, y en el modo de orar con mayor o menor atencion, está la diferencia, no en la substancia de las obras.

Por lo qual deben siempre ser aconsejados los que oran, que oren con toda la atencion y devocion que les sea posible, pues de aqui pen-

de

de tanta parte del fruto y eficacia de su oracion. Porque, como dice S. Bernardo, 1 ,, el ,, gran deseo de la oracion es gran clamor: mas ,, el deseo tibio es pequeño clamor: porque los ,, oidos de Dios mas atentos están a la voz del ,, corazon, que a la de las palabras solas. " Y por aqui se entenderá de quan poco fruto sea la oracion de muchas personas, assi legas como eclesiasticas, que rezan sus Psalmos y horas tan apresuradamente y tan de corrida, que no parece que hablan con Dios quando esto hacen. Porque ni aun a los hombres hablarian de esta manera, si algo les quisiessen pedir. Porque, como dice el Sabio: 2 *Con suplicaciones y plegarias habla el pobre: mas el rico habla asperamente.* Porque el que tiene conocimiento claro de sus miserias y pobreza, y desea de veras el remedio de ella, assi como lo desea de todo corazon, assi lo pide con todo corazon y atencion, diciendo con el Profeta: 3 *Clamé con todo mi corazon: oyeme, Señor.* O ¡ quién se llegasse alguna vez a estos al tiempo que assi están rezando, y les preguntasse con quien hablan, y sobre qué hablan! Y quando entendiessen que hablan con aquella soberana Magestad en cuyo acatamiento tiemblan los Angeles, y que hablan sobre el mayor de todos los negocios, que es sobre el perdon de sus pecados y salvacion de sus animas; luego se les abririan los ojos y verian que no

1 *Sup. Psalm.* Qui habitat, *ser.* XVI. *in princip.* 2 *Prov.* XVIII. 3 *Psalm.* CXVIII.

no havia de hablar con tan gran Señor sobre tan gran negocio con tan gran descuido, y de la manera que no hablarian a uno de sus criados quando quisiessen algo de él. A estos avisa S. Bernardo por estas palabras: „ Algunos hay que „ oran con solos los labios, 1 no mirando bien „ ni lo que hablan, ni con quien hablan: y assi „ hacen lo que hacen mas por costumbre que por „ reverencia y atencion. " Por esto conviene que en todas nuestras obras tengamos grande vigilancia, especialmente quando estamos en oracion. Porque aunque en todo lugar estemos presentes a Dios; mas en la oracion especialmente nos presentamos a él, y hablamos con él cara a cara. Y en otro lugar dice assi: 2 „ Peligro es ser la „ oracion demasiadamente timida; y peligro es „ tambien ser atrevida: y otro peligro puede te- „ ner, que es ser remissa y tibia; porque la „ tal oracion desfallece y cansa en la subida, „ porque no tiene fuerza ni vigor: mas la que „ fuere fiel, humilde y ferviente, sin duda pe- „ netrará hasta el Cielo, 3 y esta no volverá „ vacia. " Mas los que no saben o no quieren orar de otra manera que esta, que es con este apresuramiento y derramamiento de corazon, no tienen paciencia quando esto se les dice; porque les parece que les baxan los quilates de la moneda que ellos tienen, y se la hacen de menor valor.

§. II.

1 *Ser. IV. de modis orandi circ. finem, & sup. Cantic. serm. VII. &c.* 2 *Ser. IV. Quadrages.* 3 *Eccli. XXXV.*

## §. II.

### SEGUNDO AVISO: DE LA DIGNIDAD Y FRUTO DE LAS SAGRADAS CERIMONIAS Y OBRAS EXTERIORES.

El segundo aviso que ha de tener el varon devoto, es que assi como ha de preciar y estimar la oracion vocal, como dicho es, assi tambien todas las sagradas cerimonias y obras exteriores. Porque, demas de la obligacion que podemos tener a ellas por razon de algun voto u precepto, ayudan grandemente para muchas cosas. Porque primeramente ayudan para despertar en nuestros corazones devocion y reverencia a las cosas divinas. Porque como nuestra anima estando en este cuerpo, reciba todas las cosas por las puertas de los sentidos, y assi las conciba como por ellos se representan; ayuda mucho a concebir las cosas de Dios dignamente, y sentir de ellas magnificamente, la magestad de las sagradas cerimonias, que autorizan las cosas divinas; y assi nos mueven mas a la veneracion de ellas: como vemos por experiencia que las vestiduras e insignias Reales, y el acompañamiento de los Grandes, nos mueven a la veneracion y acatamiento de los Principes. Esto se ve claro en las cerimonias de la Missa solemne, y en las de la Semana Santa, del Baptismo, del Sacramento de la Orden, y especialmente en la consagracion de los Obispos, y en la solemnidad de los Ofi-

Oficios divinos. Porque todas estas cosas sirven grandemente para despertar en nuestros corazones un religioso temor y acatamiento de las cosas de Dios. Por la qual causa aquel soberano Maestro y Gobernador del mundo ordenó los Sacramentos de la Iglesia debaxo de forma visible, para dar gracia invisible. Porque assi como los ordenaba para el hombre, que es una criatura compuesta de cuerpo y de alma, esto es, de una parte visible, y otra invisible, assi tambien lo fuessen los Sacramentos que para él se instituian: para que la vista y presencia de lo visible lo despertasse a la devocion y reverencia de lo invisible.

Y demas de esto, todas las sagradas cerimonias y exercicios exteriores, allende de ser en si obras santas y virtuosas, ayudan grandemente a alcanzar y conservar las virtudes interiores. Porque assi como los accidentes hacen mucho al caso para conservar la substancia de las cosas, la qual sin ellos no se podria conservar; assi todas estas cosas ayudan mucho a conservar la caridad y la inocencia, que es el principal tesoro de nuestra anima. Assimismo, como el hombre sea una criatura compuesta de cuerpo y de anima, assi es razon que con lo uno y con lo otro sirva a Dios, empleando el anima en su amor y conocimiento, y el cuerpo con todos los miembros y sentidos en las cosas de su servicio: para que pues todo ello es de Dios, todo sirva a la gloria de Dios. De esta manera se hace el hombre un puro y perfecto holocausto, quando todo él entero, sin quedar nada, se emplea en el servicio de su Se-

ñor: y de esta manera cumple con el mandamiento del Apostol, 1 que nos manda *Ofrecer nuestros cuerpos a Dios en sacrificio vivo y agradable*, y quiere que nuestro cuerpo y anima y espiritu, que es todo quanto hay en el hombre, se conserven en toda pureza y perfeccion para gloria de Dios. Y pues estamos obligados a amar a Dios con todo quanto hay en nosotros, no es razon que el cuerpo con todos sus miembros y sentidos se salga de esta obediencia. Antes nos manda el mismo Apostol que *Assi como en el tiempo de nuestra ceguedad serviamos con todos estos instrumentos y miembros a la maldad; assi ahora sirvamos con ellos mismos a la justicia.* Por do parece que a los Angeles, porque son puros espiritus, principalmente se piden servicios y obras espirituales, que se hacen con el entendimiento y voluntad. Mas a los hombres, como son espiritus encerrados en cuerpos, juntamente con las obras de espiritu, que son las principales, pidense tambien servicios y obras corporales.

Ni diga nadie que este genero de obras es necesario para solos los principiantes, y no para los perfectos. Porque, demas de la obligacion que pueden tener a esto los unos y los otros por razon del voto, o del precepto, las mismas razones que corren por los unos, corren por los otros: puesto caso que sea mayor la necesidad de los mas flacos, que la de los perfectos. Porque assi co-

1. *Rom.* VI.

como el arbol de muchos años arraygado en la tierra sufre mejor la falta de el riego y de la labor, que el que está aun tierno y recien plantado, assi tambien sufre esta falta con menos detrimento el varon perfecto, y de dias fundado en la virtud, que el que es aun flaco y nuevo en ella. Y assi como el enfermo que padece hastio, tiene necesidad de mas salsas y adobos para arrostrar a la comida, que el sano; assi tambien tiene mas necesidad de estas ayudas de fuera el que está flaco y enfermo de dentro. De donde se infiere que las sagradas cerimonias y otras tales cosas no solo no desayudan a los perfectos; mas antes les hacen el manjar espiritual tanto mas dulce y apetitoso, quanto se lo dan mas bien guisado. Y como sea verdad que uno, por perfecto que sea, se deba de tener por imperfecto, si no quiere por su sobervia perderlo todo, de aqui es que todos deben buscar estas ayudas y remedios, que sean perfectos, que imperfectos, como si tuviessen de ellos gran necesidad.

## §. III.

### TERCERO AVISO; DE LA REVERENCIA Y OBEDIENCIA QUE SE DEBE A LOS DOCTORES Y PREDICADORES DE LA IGLESIA.

El tercer aviso sea, que aunque las personas espirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por Maestro de sus ignorancias, se-

gun aquello del Profeta, que dice: 1 *Los que se allegan a los pies del Señor, recibirán de su doctrina*; mas no por eso han de dexar de reverenciar y tener en mucho a los Maestros de su Iglesia, que son Ministros de su palabra; pues son instrumentos y organos del Espiritu santo, 2 y unos espirituales arroyos y caños por do corre el agua de la sabiduria en el jardin de la Iglesia: pues de ellos está escrito: 3 *Los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y de su boca se ha de saber la ley.* Y si Moysen, 4 que hablaba con Dios cara a cara, no despreció el consejo de su suegro Jethro, que era Gentil; ¿quién será tan atrevido, que confiado de la comunicacion que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus oficiales y Ministros? qué mayor sobervia que esta? ni qué mayor causa para ser un hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado a si mismo? Y si el Apostol S. Pablo 5 fue a conferir el Evangelio que havia aprendido en el tercero cielo, con los otros Apostoles sus compañeros; ¿quién osaria fiar de su propio espiritu, sin registrar lo que entendiere, por el juicio de los Ministros de Christo? El orden que tiene la divina sabiduria en la administracion del mundo, es gobernar las cosas inferiores por las superiores: y para honrar los oficiales que para esto tiene diputados, quiere que siempre recorramos a ellos, para hacernos las mercedes por

sus

1 *Moys. Deut* XXXIII. 2 XVI. q. VI. 3 *Malach.* II. 4 *Exod.* XVIII. 5 *Gal.* II.

sus manos. Y assi leemos que estando el Apostol S. Pedro predicando, 1 *Cayó el Espiritu santo sobre todos aquellos que le oïan*: y assi tambien invisiblemente deciende cada dia sobre todos los que humilmente oyen su palabra de la boca de sus Ministros.

Ni se ha de mirar para esto que los Ministros sean malos, o que sean buenos; sino solo se ha de mirar que son instrumentos y organos de Dios. Porque ni es de menor precio el oro que se halla entre los carbones, que el que está entre las piedras preciosas: ni es menos eficaz la medicina que se da en un vaso de barro; que la que se da en madre de perlas. Y por esto el siervo de Dios en todas las cosas que tocan a su salud, no debe dar passo sin consejo de quien se lo puede dar, aunque tuviesse altissimo espiritu: porque Dios, que es Maestro de los humildes, por este medio le dará mas luz que por todos los otros. 2 Y assi leemos de uno de aquellos Padres de Egypto, que como hiciesse oracion muchos dias porque Dios le declarasse una duda que tenia; como esto no pudiesse alcanzar en mucho tiempo, determinó de ir a otro Monge que moraba en aquel desierto, a comunicarla: y como saliesse de su celda, halló luego un Angel que se la declaró, diciendole que por aquella humildad havia merecido mas la declaracion de aquel passo, que por quantas oraciones havia hecho. Y está muy clara la razon: porque ha-



1 *Act.* X. 2 *Exemplo.*

haviendo en la Iglesia oficiales de este oficio, a quien; demas de la ciencia, el Espiritu santo muchas veces alumbra o mueve a hablar, sin que lo entienda el que habla, como hizo a Cayphás, 1 por ser Pontifice de aquel año, claro está que seria tentar a Dios, si lo que yo puedo conseguir por esta via ordinaria, lo pretendiesse alcanzar por sola oracion.

Verdad es, que para determinar dudas de cosas espirituales se requiere mas tiento: porque para esto son necesarias letras juntamente con caridad y temor de Dios. Porque la ciencia alumbra mucho, y mucho mas la caridad, mayormente en las cosas espirituales, donde juntamente con la theorica se requiere la práctica de las cosas: pues los dones y favores particulares de Dios, y la dulzura de su manná escondido, nadie perfectamente la conoce, sino el que la ha probado. Y por esta causa dice el Psalmista: 2 *Que la boca del justo tratará cosas de sabiduria, y su lengua hablará juicio.* Y assimismo dice el Eclesiastico: 3 *El anima del varon santo atina alguna vez en la verdad sobre siete atalayas, que están asentadas en lo alto para descubrir tierra.* Lo qual especialmente acaece en materias espirituales, y cosas particulares. Porque las determinaciones de la fe, de los contratos humanos, y decretos y mandamientos Eclesiasticos, y cosas tales, hanse de saber de los Doctores y Maestros de esta facultad. Y aun las mis-

1 *Joan.* XI. 2 *Psalm.* XXXVI. 3 *Eccli.* XXXVII.

mismas cosas espirituales se han de examinar en este mismo contraste, para ver si concuerdan con las reglas de la Escriptura divina.

Mas para acertar en estas y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hombre quanto le sea posible por buscar siempre hombres, como dicen, de ciencia y conciencia. Porque una de las cosas mas peligrosas que hay en el mundo, y que mas daño tiene hecho en él, son letras sin temor de Dios. Porque donde están las letras sin este correctivo, aí está la hinchazon y la sobervia; y donde está la sobervia, aí están las tinieblas y la ignorancia, y el desamparo de Dios. Y de esta suerte han nacido todas las heregias presentes y pasadas, con otros muchos males y lacerias de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio 1 que *Tubiesse el hombre muchos amigos; mas que el consejero fuesse uno de mil.* Y quando este huviere hallado, trate con él todas sus cosas con humildad y confianza: y no ande cada dia buscando nuevos maestros y consejeros; que le podrán muchas veces poner en confusion. Porque esto suelen hacer las personas faciles e inconstantes, o las que andan buscando pareceres que concuerden con el suyo, y no descansan hasta hallarlo. Y esto hecho, dicen que se rigen por parecer ageno; como a la verdad esto sea regirse por el suyo propio. Por do parece que no es pequeña cosa saber tomar consejo: y por ventura no menor que saberlo dar.

P 4 §. IV.

1 Eccli. VI.

## §. IV.

### QUARTO AVISO: DE LA DISCRECION QUE SE REQUIERE PARA EXAMINAR LOS BUENOS DESEOS.

El quarto aviso, no muy diferente del passado, es, que por quanto la oracion devota es una fuente de buenos deseos; porque alli con la consideracion de las perfecciones y beneficios de Dios arde el fuego de la caridad, del qual saltan centellas vivas de santos deseos; con todo esto no se debe el hombre fiar enteramente de todos estos deseos, arrojandose inconsideradamente a las cosas que desea sin hacer primero aquello que dice S. Juan: 1 *No querais creer a todo espiritu; sino probad los espiritus si son de Dios.* Porque muchas veces acontece encubrirse el vicio con velo de virtud, y *Vestirse el lobo de piel de oveja*, 2 *y transfigurarse Satanás en Angel de luz.* Y por esto es de saber que assi como la naturaleza, que proveyó de apetitos naturales para conservacion de la vida natural, proveyó tambien de razon natural para que los moderasse y encaminasse, porque de otra manera serian dañosos a la misma vida, assi tambien el Espiritu santo, que provee a los justos de deseos espirituales para conservacion de la vida espiritual, los provee tambien de discrecion que los rija, exa-

1 I. *Joan.* IV. 2 II. *Cor.* XI.

examine y modere, y assi moderados, los execute y ponga por obra. Y por no hacer esto muchas personas espirituales, han venido muchas veces a intentar cosas con que no salieron: en lo qual parece que se engañaron; porque confiados de que el deseo era bueno, pensaron que ya el campo estaba seguro, y que no havia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tanto de ninguna cosa mas conviene al hombre recatarse a veces, que de buenos deseos y zelos, que quanto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmente pueden engañar so color de bien. 1 Y por esto queria Dios en la ley que *En todos los Sacrificios se pusiesse sal*: para dar a entender que todos los sacrificios de nuestras obras havian de ir salados y acompañados con discrecion. Por donde el Rey de los Persas, 2 que mandó proveer todas las cosas para el culto del templo de Dios por peso y medida, mandó que *La sal se diesse sin medida*: por la grande necesidad que para todas las obras tenemos de esta sal de discrecion: que assi como ella es los ojos del anima, assi no podemos dar passo bien dado sin ella.

§. V.

1 *Levit.* II. 2 I. *Esdr.* VII.

## §. V.

### QUINTO AVISO: DE QUE JUNTAMENTE CON LA ORACION SE DEBE EXERCITAR EL HOMBRE EN TODAS LAS OTRAS VIRTUDES.

El quinto aviso es, que aunque sea verdad que la oracion sea una excelente virtud, assi porque por ella se alcanza el espiritu de Dios y su gracia, que es la fuente de todo nuestro bien; como porque en ella se exercitan los actos de otras muchas virtudes, segun que arriba declaramos, mas no por eso debe el hombre dexar de trabajar y emplear todas sus fuerzas en las otras virtudes, assi para cumplir con la obligacion que tiene a ellas, como para alcanzar y esforzar los habitos de ellas. Porque aunque el fervor de la caridad y la devocion sean un grande soplo y estimulo para bien obrar; pero en faltando este fervor, que muchas veces falta aun sin pecado, luego levantan cabeza las passiones naturales, si no están acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes, y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueza o liviandad. Por donde es necesario, que demas del socorro que nos viene por esta parte, nos ayudemos de los mismos actos y exercicios de las virtudes; para que con el uso de ellas poco a poco vengamos a hacer habito de ellas; y domadas de esta manera las passiones, nos sea mas facil el exercicio de la virtud: no solo por el alegria y gusto

to de la devocion, sino por estar ya vencidas las passiones con el uso de la virtud.

Y dado caso que en la execucion de estas obras, mayormente de la virtud de la misericordia, haya muchas veces distraimiento y relaxacion de espiritu; mas no por eso debe el hombre desconsolarse, ni pensar que pierde en esta mercaderia, o que aprovechará mas por otro camino, como lo piensan algunos, que no saben en que consiste la verdadera virtud, lo uno, porque no es maravilla que distraidos en muchos negocios, nos turbemos y derramemos algun tanto con la ocupacion de los mismos negocios, y con la comunicacion y trato de los hombres; y lo otro, porque no siempre lo mas sabroso es lo mas provechoso; sino muchas veces al revés: pues vemos que no menos aprovecha al enfermo el comer con hastío, que al sano con gusto: ni es menos provechoso al uno la purga desabrida, que al otro el manjar sabroso. Muy engañados viven los que por el gusto juzgan el valor de las obras: y aun muchas veces acaece que los tales no tienen por fin de lo que hacen, hacer la voluntad de Dios, sino la suya: ni amar y buscar a Dios, sino a si mismos. Mucho mas querria yo a veces el distraimiento y sequedad de los obedientes, que el recogimiento de algunos devotos: porque comunmente suele ser mas seguro lo mas amargo y mas contrario a nuestra voluntad.

Ni aun debe desmayar porque a vueltas de estos negocios pios se entremetan algunos defectillos livianos, de que le parece que carecia quan-

do andaba fuera de ellos: como son algunas palabras ociosas o desmandadas, &c. Porque assi como no es de maravillar que esté sin herida el que nunca entró en batalla, assi tampoco lo es que trayga algun pequeño rascuño el que sale de ella. Bien entendia nuestro Señor todas estas flaquezas nuestras: y con todo eso quiere que entendamos siempre en hacer buenas obras: y no se maravilla que trayga las plantas mojadas el que anda sobre el agua, y las manos un poco negras el que trata con la pez: quiero decir, que se le pegue un poco de humanidad al que trata con los hombres por el bien de los mismos hombres: 1 porque esto es *Hacerse espiritualmente anathema por ellos*. Y assi se ha de creer, que facilmente concederá el Señor perdon a estas livianas culpas, y dará su galardon a aquellas buenas obras. De manera, que ni estas buenas obras carecerán de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

## §. VI.

### SEXTO AVISO: QUE LOS QUE SE DAN MUCHO A LA ORACION, NO POR ESO DESPRECIEN A LOS QUE ESTO NO HACEN.

El sexto aviso sea, que los que se dan mucho al exercicio de la oracion, y son en ella muy particularmente visitados y consolados de nuestro Señor, no juzguen ni tengan en poco a los que

1 Rom. IX.

que de esto carecen. Porque hay algunas personas, y pluguiesse a Dios no fuessen muchas, que por tener algunas lagrimas o algunas consolaciones espirituales, que a su parecer no tienen los otros, se juzgan por mejores y mas espirituales que ellos, y a veces vienen a despreciarlos como a hombres carnales y sensuales, y que no gustan ni sienten de Dios. Y pareciendoles que aquella blandura de corazon que ellos tienen, es cierta señal de la divina gracia, vienen a asegurarse y aun ensobervecerse con ella, diciendo aquellas palabras que la madre de Samson, 1 decia a su marido para quitarle el temor que tenia de haver visto el Angel: *Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera este sacrificio de nuestras manos.* Assi parece que dicen estos en su corazon: Si no estuvieramos en gracia con Dios, no nos diera estas consolaciones y sentimientos que nos da.

Los tales debrian considerar que estas consolaciones y sentimientos de Dios no son la misma virtud, sino instrumentos y ayudas para la virtud: de manera que son para la virtud, lo que las espuelas para el que camina, las armas para el que pelea, los libros para el que estudia y las medicinas para el que se cura. ¿ Pues qué aprovechan las espuelas, si el caminante es perezoso? qué las armas al que pelea, si es cobarde? qué los libros al que estudia, si nunca los abre? qué las medicinas al que se cura, si no consigue la salud que desea? Antes todas estas co-

1 *Judicum* XIII.

cosas son para mayor cargo al que no usa bien de ellas; porque tendrá de que dar mas estrecha cuenta. Porque si solo tener conocimiento de Dios, y no usar bien de él, 1 es una circunstancia que hace la causa del negligente muy mas grave, como toda la Escriptura clama, ¿qué hará el gusto y sentimiento de Dios, y las consolaciones del Espiritu santo, que havian de bastar para hacernos Angeles? Si el que recibió cinco talentos para grangear con ellos, 2 los atára en un trapo, como el que recibió uno, y los dexára estar ociosos, ¿quánto mayor castigo recibiera que el que no grangeó con aquel uno solo que havia recibido?

Si un padre de familia cogiesse una docena de peones para cavar su viña, y los llevasse primero a almorzar a su casa, y despues de muy bien almorzados, en lugar de ir a la viña, se fuessen a pasear a la plaza; ¿no harian grande ofensa y burla al que los havia cogido? pues qué es esta refeccion espiritual que Dios da a los suyos en la oracion, sino un almuerzo con que los quiere prevenir y esforzar para que vayan a cavar y trabajar a su viña? no es este pan de trabajadores? no es este viatico y provision de caminantes? Pues si acabando yo de tomar esta refeccion, no curo mas del trabajo; y aun con todo eso pienso que me queda Dios debiendo por lo que de él comí, quedandole yo debiendo el trabajo de la viña; ¿cómo no seré engañador

1 *Jacob.* IV. 2 *Matth.* XXV.

dor, y burlador de su Magestad? Porque si el hombre, ya que se alza a mayores con la hacienda agena, conociesse su hurto, y se humillasse por él, menos mal seria: mas que sobre todo esto venga a creer de si, que por aquello es mejor que los otros, siendo mayor ladron que ellos: este es engaño sin comparacion mayor: de donde nace aun otro mal, que los que a este estado han llegado, vienen a hacerse incorregibles, y despreciar el consejo de los otros: porque no hay quien se atreva a corregir a los que por de fuera dan tan grande muestra de santidad; ni ellos sufren ser corregidos por nadie; porque les parece que exceden en virtud a todos los que no sienten lo que ellos sienten. De lo qual todo se infiere muy claro quan poca razon tengan los hombres para estimarse en algo por esta causa; teniendo mas razon para temer, que para presumir por ella.

Y para mayor conocimiento de esto es de notar, que estas consolaciones y deleytes espirituales pueden proceder de una de tres causas. Porque unas veces, como ya diximos, proceden del Espiritu santo, que por esta via nos quiere destetar de los pechos del mundo, y esforzarnos para los trabajos de la virtud. Otras veces proceden de la misma nobleza de los estudios y materias en que tratamos y pensamos: quales eran los deleytes de los philosophos quando contemplaban la variedad, hermosura y artificio de las obras criadas, y por aqui subian a la contemplacion de Dios y de las substancias separadas. En

la

la qual, como dice Aristoteles, 1 se hallan muy grandes deleytes, por la dignidad y nobleza de las tales cosas; aunque sea menos lo que de ellas se alcanza. Y assi hay ahora algunos que contemplando en las obras de Dios, assi de naturaleza como de gracia, o leyendo las Escripturas santas y Doctores santos, sienten grande gusto y suavidad. Porque las cosas en que piensan y leen, assi como son altissimas y nobilissimas, assi son dulcissimas, y poderosissimas para causar este deleyte. Mas si no hay mas que solo deleyte, como algunas veces suele acaecer, todo esto es natural, y no sube de los tejados arriba, ni basta para dar salud. ,, Hay tambien algunas perso-,, nas, como dice un Doctor, que naturalmente ,, tienen un afecto dulce y suave para con el sum-,, mo bien, que es Dios. Mas estos, dice él, no ,, se engañen creyendo que tanto tienen de caridad, ,, quanto de dulzura y suavidad: porque tanto tie-,, ne cada uno de esta virtud, quanto trabaja y se ,, niega por amor de Dios. Porque, como dice S. ,, Gregorio, 2 el amor de Dios no está ocioso, ,, antes obra grandes cosas, si es verdadero amor; ,, mas si dexa de obrar, no es amor. "

Otras veces tambien acaece venir estos deleytes por obra del espiritu malo: el qual por esta via quiere engañar y ensobervecer los hombres, haciendoles creer que son algo, o asegurarlos en algunos errores o falsedades; como lo hace con los

1 *In libro X. Ethicorum c. VII. & in lib. Topicorum, & in libro XII. Metaph.* 2 *Hom. XXX. super Evang.*

los hereges: a los quales da grande suavidad en la leccion de las Escripturas sagradas, para tenerlos con estas prendas mas presos y seguros en sus engaños. Y lo mismo hace con algunos Christianos, para hacerlos, como dixe, mas sobervios, y menos sujetos al consejo de otros; para que assi vengan del todo a ser incorregibles.

Pues siendo esto assi, bien se ve que de do quiera que procedan estas consolaciones, no tiene el hombre razon para tenerse en algo por solas ellas. Porque si vienen por parte del Espiritu santo, no tiene porque presumir, sino porque temer la cuenta que de ellas se le ha de pedir; como ya está dicho. Mas si proceden de la naturaleza sola de las cosas, y son puramente naturales, quales eran las de los philosophos, no tiene porque hacer caso de lo que no es merito ni demerito, sino sola naturaleza. Pero si por caso fuessen procuradas por el demonio, aqui hay mucho mas porque temer; como quien anda en los cuernos de un toro; o como seria razon que temiesse el ave quando está dentro del cebadero del cazador, donde ve el cebo, y no el lazo que le está armado. De manera, que en lo uno no hay de que presumir, y en lo otro hay mucho por que temer.

Mas ya que nos constasse que todas estas consolacones eran de Dios, debriamos considerar que no nos hace él estos favores y gracias para ensobervecernos y despreciar a los proximos; sino para hacernos mas agradecidos para con él, y mas humildes para con los otros. Porque de

otra manera, no recibe los dones de Dios para su provecho, sino para su juicio, el que de ellos toma ocasion para desestimar a su proximo.

Demas de esto hase de presuponer que *La Iglesia Christiana* 1 *es un perfectissimo cuerpo donde hay diversos miembros, cada uno diferente en su figura y oficio; mas todos ellos necesarios para el servicio y ornamento del cuerpo.* Y lo mismo es necesario que haya en el cuerpo mystico de la Iglesia, para cuyo servicio y hermosura toda esta variedad de miembros, que son diversos estados y oficios, es necesaria. Es otrosi aquella vestidura de Joseph, 2 que era de diversos colores: para significar la variedad de los espiritus y ministros que en ella hay: los quales todos caminan para el Cielo, cada qual por su propio camino. Por donde assi como desde la circunferencia de un circulo hay mil caminos para ir al centro, que está en medio de ella; assi tambien los hay para ir al Cielo, que es el centro de nuestra felicidad. De donde nace, que unos van a este centro por el camino de la oracion y contemplacion: otros por el de la predicacion: otros de la penitencia: otros de la paciencia de las adversidades: otros de la abstinencia: otros de la pobreza: otros de la humildad: otros por el de la religion y observancia regular: y otros por el de las obras de misericordia: y otros por otros semejantes: los quales todos van a parar al mismo puesto. Y siendo esto assi, [illegible] ¿ por

1 Rom. XII. I. Cor. XII. 2 Genes. XXXVII.

¿ por qué pensarás tu que tu camino es mejor y mas acertado que el de los otros ? quién te dió a ti esa seguridad ? *Si solo Dios es el que pesa los espiritus* 1 *y el que escudriña los corazones* ; ¿ quién te dió a ti licencia para tomar ese peso en la mano , y asentarte en esa silla , e inclinar ácia ti esa balanza ? No tiene aquel la oracion que tu. Podrá ser que sea assi , aunque no eres tu el juez de eso ; mas quizá tendrá mas humildad que tu , o mas paciencia , o mas obediencia , o mas caridad , o mas misericordia , y que assi te haga él ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrimas como tu , ni gusta de lo que gustas tu. ¿ Y qué sabes tu cuyas sean esas lagrimas y ese gusto ? Porque aunque , regularmente hablando , sean de Dios ; pero tambien puede ser que sean de otro espiritu peregrino ; y puede ser que sean mas de naturaleza que de gracia : quiero decir, mas de la ternura y complexion de tu corazon que del espiritu de Dios. Y ya que fuessen de este espiritu , no es esa la suma de la perfeccion, sino instrumento para la perfeccion : no es esa la victoria de la batalla , sino armas para alcanzarla : no consiste en eso la salud , aunque sea eso medio para alcanzar la salud. Porque no está el bien del hombre en los instrumentos y aparejos que tiene para el bien , sino en el uso del bien. Cosa para reir seria , decir que el mayor comedor es el mejor cavador : porque aunque el que co-

 me

1 *Hier.* XVII. *Prov.* XVI.

me bien, trabaje bien; muchas veces se halla lo uno sin lo otro. Assi tambien la oracion y el gusto de Dios se ordena a trabajar por amor de Dios; mas algunos hay que no usan bien de esta gracia, y que de el agua que se havian de servir para regar las plantas de las virtudes se sirven para su propio regalo: quiero decir, que el agua y consolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la convierten en su descanso propio, y en el amor de si mismos.

Y aunque generalmente a nadie debemos juzgar, pero mucho menos a las personas que viven en religion, y han hecho profession de virtud: porque del menosprecio de estos se vienen a engendrar en el anima unos gusanos muy perjudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados: que es principio y puerta para grandes males. Ni debemos echar sus faltas en la plaza quando las huviesse: acordandonos de la maldicion que echó Noé a uno de sus hijos 1 porque no cubrió la desnudéz de su padre: antes debemos imitar el comedimiento y reverencia de los otros dos santos hijos, que tan discretamente le cubrieron y honraron. Cuyo espiritu parecia que tenia aquel grande Emperador Constantino, de quien se escribe que solia decir: „ Si viesse algun Sacerdote o Ministro de „ la Iglesia caer en algun pecado, yo le cubriria „ con mi manto, porque de nadie fuesse cono„ cido. " Este es propio oficio del espiritu de Chris-

1 Genes. IX.

Christo : mas desdeñar y mofar de tales cosas, es propio del Antichristo : al qual imitan todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de uno , o de pocos , se han luego de condenar todos ; porque esto seria grande ignorancia : como lo seria , si por dos o tres mugeres , que pareciendo buenas , fuessen adulteras , quisiesse uno por esto juzgar por tales a todas las casadas. De los que están ya fuera del cuerpo , es estar siempre o levantados o caidos : mas de los que viven en carne mortal, es el caer y levantar. 1 Y si en el mismo Cielo, y 2 en el Parayso , y 3 en la escuela de Christo , y en 4 el Colegio de los siete primeros Diaconos de la Iglesia , escogidos por el de los Apostoles, huvo quien cayesse , y quien desobedeciesse , y quien vendiesse a su Señor , y quien apostatasse de la fe ; ¿ qué mucho es haver esto mismo en todos los otros estados ? Mas la culpa de los que de estos lugares tan altos cayeron , no deshace , sino antes acrecienta la dignidad de los que en ellos perseveraron.

## §. VII.

### SEPTIMO AVISO : QUE SE HA DE EVITAR TODA MANERA DE SINGULARIDAD.

El septimo aviso sea , que el varon devoto procure serlo sin que nadie se lo entienda , en quan-



1 *Isai.* XIV. 2 *Gen.* III. 3 *Matth.* XXVI. 4 *Actuum.* VI. *Apoc.* II.

quanto esto sea posible : y assi tambien procure evitar todo genero de singularidad , assi en el vestido , como en todo su trato y manera de conversar con los hombres , en quanto esto se pudiere hacer sin ofensa de Dios : como lo aconsejaba Seneca a un su amigo , diciendo : El rostro y la figura exterior sea comun con los otros hombres : mas lo interior todo sea diferente. A este aviso pertenece , que el lugar de la oracion sea aquel que dice el Salvador : 1 *Tu quando orares , entra en tu retraymiento , y cerrada la puerta haz oracion a tu Padre que está en los Cielos : y ese Padre , que te ve en escondido, te dará su galardon.* Digo esto , porque aunque a muchos esté muy bien tener su oracion en las Iglesias , y ayudarse de la presencia de el Santissimo Sacramento , que es una muy grande ayuda, como lo pueden hacer todos los Religiosos y Religiosas , que moran en la casa de Dios , y otras personas qualificadas y seguras ; mas otras hay, a quien será mas conveniente el lugar secreto, que el publico para haver de orar , assi por el peligro de la vanagloria , como por la obligacion que pueden tener de residir en su casa. Y especialmente en mugeres de poca edad comunmente es muy saludable y seguro puesto el lugar mas secreto y apartado de los ojos del mundo. *Hagan las personas devotas de sus rincones oratorios,* 2 *y alli adoren a Dios en espiritu y en verdad.* Porque pues el propheta Jonás hizo oracion en el vien-

1 *Matth.* VI. 2 *Joann.* IV *Jona* II.

vientre de la ballena, 1 y S. Juan Baptista en las entrañas de su madre, no havrá lugar que no sea conveniente para vacar a Dios en él. Assi muestra el santo Propheta 2 que lo hacia, quando dice: *Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca y descaminada, me presenté, Señor, delante de ti, como si estuviesse en tu Santuario, para contemplar tu virtud y tu gloria.*

Los vicios que, segun la doctrina de Salomon, 3 y del Apostol S. Pablo, mas deben enmendar las mugeres, son curiosidad y ociosidad, mucho hablar y mucho andar. Porque por no hacerlo assi, viene a infamarse y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la devocion. Y sola esta razon bastaba para que los que de verdad desean la gloria de Dios, mirassen mucho por si, y no diessen motivo a nadie de calumniar la virtud: pues tantas veces el Apostol nos aconseja 4 que *Ninguna cosa hagamos por donde pierda punto de reputacion el nombre y la doctrina de Christo.* Mas con todo eso no tome de aqui nadie ocasion para defender a las doncellas la salida a Missa los dias de obligacion. Porque una cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necesario. Esto nos manda la Iglesia; mas lo otro nos defienden los Santos: como muchas veces lo hace S. Hieronymio en sus espistolas, encomendando quanto es posible el recogimiento a las doncellas.



1 *Luc.* I. 2 *Psalm.* LXII. 3 *Prov.* VII. & XXX. I. *Timot.* V. & II. III. 4 *Ad Titum* II.

Y por estas mismas razones deben tambien tener mucha discrecion esas mismas personas en la frequencia de los Sacramentos : porque aunque esto se hacia cada dia en la primitiva Iglesia; mas entonces no era nota de singularidad hacer lo que todos hacian : como no lo es vestirse un Religioso de blanco en la Orden donde todos visten de este color. Y demas de esto , no deben las personas espirituales poner toda la fuerza de su aprovechamiento en cosas que no están en su mano , y que por muchas vias se les pueden impedir. Porque notoria cosa es que por mil vias se nos puede impedir la frequencia de los Sacramentos : o por falta de Ministros , o de otros aparejos que para esto se requieren. Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprovechamiento , faltando el fundamento , luego es caido el edificio. Y por esto debe el hombre aprovecharse de otros muchos medios , que hay , para sustentarse en la virtud , que no penden de nadie , y que se pueden exercitar de las puertas adentro, y juntar con estos la frequencia de los Sacramentos a sus tiempos ordenados : unos cada mes, otros cada quince dias , otros cada semana , como S. Augustin aconseja , 1 y otros mas tarde, o mas a menudo , segun las fiestas y la hambre de este Santissimo Sacramento , y segun la edad y devocion y estado de cada uno , y segun el juicio del prudente Confessor, y segun lo que el hombre pudiere conjeturar de su propio aprovechamiento.

He

1 In appendice tom. III. c. LIII.

He dicho esto, porque por experiencia he visto personas que quasi todo su caudal ponian en esta frequencia de los Sacramentos: lo qual quando por algunas causas de las que se ofrecen cada dia en la vida humana, se le impidió, luego aflojaron en su aprovechamiento: assi como el arbol acostumbrado a regarse cada semana, que en dexandole de regar, luego se seca. Este aviso principalmente se da a mugeres de sospechosa edad. Aunque assi en este como en todos los otros no hay regla tan general, que no tenga su particular excepcion.

## §. VIII.

### OCTAVO AVISO: QUE SE DEBE HUIR LA DEMASIADA CONVERSACION DE HOMBRES Y MUGERES.

El octavo aviso sea, huir con todo estudio la demasiada conversacion de hombres y mugeres, aunque sea espiritual: porque (como dice muy bien Santo Thomas 1) ,, muchas veces el amor ,, espiritual viene a mudarse en carnal, por la se- ,, mejanza que hay de uno a otro. " Y digo señaladamente la demasiada: porque la templada y bien ordanada no se debe culpar. Esta es una de las cosas que mas encarecidamente hallamos encomendada en las escripturas de todos los Santos.

1 *In Op. LXIV. in cap. de periculo familiaritatis dominarum, vel mulierum.*

tos. S. Augustin dice : 1 ,, Sin ninguna duda di-
,, go, que el que no quisiere evitar la familiar con-
,, versacion de las mugeres , presto vendrá a
,, caer. " Y en otra parte dice : ,, Grande enemi-
,, go tiene la castidad : al qual no solo convie-
,, ne resistir , sino tambien huir a rienda suelta.
,, Y no menos se deben huir las personas que pa-
,, recen religiosas y virtuosas , que las demas.
,, Porque quanto son mas virtuosas , tanto mas
,, aficionan los corazones : y debajo de color de
,, piedad puede estar la lyria del pecado escon-
,, dido. Cree a un hombre experimentado : por-
,, que como tal te certifico esto delante de Dios,
,, que vi a los cedros altos del monte Libano , y
,, a las guias de la grey de Dios haver caido por
,, esta ocasion : de cuya caida no tenia mas sos-
,, pecha que de la de Ambrosio o de Hieronymo. "
Y mas abajo añade el mismo Santo diciendo:
,, ¡ Quántos Clerigos y legos , despues de haver
,, gloriosamente confessado la fe , y triunfado de
,, los tyranos , y despues de haver obrado otras
,, grandezas y maravillas , vinieron a padecer nau-
,, fragio , por haver querido navegar en una mis-
,, ma nao con personas sospechosas ! " Y S. Hie-
ronymo otrosi dice : 2 ,, Todas las doncellas y
,, virgenes de Christo , o igualmente las ama , o
,, igualmente las olvida. Y no confies en la cas-
,, tidad pasada: porque ni puedes ser mas santo 3
,, que David , 4 ni mas sabio que Salomon. Acuer-
,, da-

1 *Serm.* CCL. *de tempore cap.* I. *tom.* X. 2 *Tom.* I. *Epistol. ad Nepot. de Vita Cler. ante med.* 3 II. *Reg.* XI. 4 III. *Reg.* XI.

„ date que muger fue la que echó fuera de su pose-„ sion al primer morador del Parayso. 1 " Y S. Isidoro dice : „ Puesto par de la serpiente, no es-„ tarás mucho tiempo seguro : y asentado par del „ fuego, aunque seas de hierro, te derritirás. " Pero S. Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio, diciendo : „ 2 Por mayor maravilla „ tengo morar en compañia de una muger, y no „ caer, que resucitar un muerto. ¿Pues si no „ creyere de ti lo menos, cómo creeré lo que „ es mas ? " Esto dice S. Bernardo, o por via de encarecimiento, o porque ello es assi. Como quiera que sea, mucho se debe temer lo que este Santo tanto encarece.

Pues por estas voces y consejos de Santos, el siervo de Dios, que trae un tan gran tesoro en un vaso de barro, debe andar siempre la barba sobre el hombro, atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad ; porque este temor es la cosa que mas le puede asegurar. Y es mucho de notar lo que dice S. Hieronymo, que no nos confiemos en la castidad pasada : porque ninguna cosa hay tan vecina de el peligro como la demasiada confianza. Por esto se lee de uno de aquellos famosos compañeros de S. Francisco, que se decia Fray Rogerio, que teniendo un altissimo don de castidad, assi se recataba y recelaba de todas las ocasiones y peligros de el mal, como si fuera uno de los mas flacos hombres de el mundo. Y preguntandole tu

1 *Genes.* III. 2 *Serm.* LX *sup. Cant. in med.*

su Confessor por que hacia esto, teniendo un anima tan pura como él sabia; respondió que aquella pureza le daba Dios por el gran cuidado que él tenia de guardarse; y que si él en esta parte se descuidasse de si, quizá Dios tambien se descuidaria de él. Pues este exemplo deben seguir todos los verdaderos amadores de esta virtud, si quieren librarse de muchos lazos y peligros que en este caso se pueden ofrecer.

Y no solo deben escusar todo genero de familiaridad y conversacion demasiada, mas tambien todas las ocasiones y negocios que puedan disponer para eso. Porque quien quiere cortar el fin, tambien ha de cortar todos los medios que disponen para él. Y aunque tengan las cosas color de bien, todavia ha de pensar el hombre que no duerme nuestro adversario, y que entonces tiene mas aparejo para dar veneno, quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por esta causa nunca seria de parecer que mugeres diessen obediencias muy estrechas a Padres espirituales, fuera de las que están aprobadas por la Iglesia: porque aunque esto pueda caer en personas de toda seguridad, pero generalmente no se debe esto aconsejar a nadie; porque muchas veces se puede esconder la culebra debajo de la yerva verde, y muchas veces amistades que se comienzan con espiritu, procediendo el tiempo se mudan en otro metal.

§. IX.

## §. IX.

### NONO AVISO: QUE CADA UNO TRABAJE PRIMERO POR CUMPLIR LAS OBLIGACIONES DE SU ESTADO.

El nono y mas principal aviso sea, que el varon devoto tenga por el principal fundamento de su vida cumplir primero con las obligaciones de su estado, y despues de esto tome todo el tiempo que quisiere para vacar a Dios. Para lo qual es de saber que no es otra cosa oracion, propiamente hablando, sino una peticion en que pedimòs a Dios gracia para cumplir sus mandamientos y hacer su santa voluntad, como personas que conocemos la inhabilidad que de nuestra parte tenemos para cumplirla. Esto significó el Psalmista 1 quando dixo: *Abrí mi boca y atraxe el espiritu, porque deseaba tus mandamientos*. Como si dixera: Porque deseaba guardar tus mandamientos, y esto no podia hacer sin el favor de tu gracia y de tu espiritu, el qual tu das a los que humilmente lo piden, por eso abri mi boca en la oracion, y pedíte la gracia de este espiritu, para poder con ella guardar los mandamientos que yo deseaba. Pues siendo esto assi, claro está, que la guarda de los mandamientos divinos ha de ser el primero de nuestros cuidados; y la oracion con todo lo demas se

1 *Psalm.* CXVIII.

se ha de ordenar a este fin. Pues en esta primera obligacion entran todas las que cada uno tiene en su estado : como son las que el casado tiene en el suyo , y el Religioso , y el Obispo, y el Juez , y el Señor de vasallos , y finalmente cada uno de todos los demas en el suyo. Porque assi como estos estados 1 son ordenados por Dios , assi tambien lo son las leyes y obligaciones de ellos : y por eso el que quebranta esta ley , resiste a la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaso de eleccion , y sagrario del Espiritu santo , tantas veces al cabo quasi de todas sus Epistolas gasta tanto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones de estos estados : 2 conviene saber , la del padre para con su hijo, y del hijo para con su padre ; del marido para con su muger , y de la muger para con su marido ; del siervo para con su señor , y del señor para con su siervo : y assi todos los demas.

Pues si estas son tambien leyes y obligaciones de Dios , ¿ qué mayor desorden , que por vacar a la oracion , con que pedimos socorro para guardar la ley de Dios , dexar de cumplir esa misma ley ? Eso es dexar el fin por los medios, el puerto por la navegacion , y la salud por la medicina , con la qual se havia de alcanzar esa misma salud. Esto es dar a entender claro , que el hombre en la oracion mas busca a si , que a Dios ; pues dexa a Dios por amor de si : esto es, dexa lo que Dios le manda , por hacer lo que a él

1 *Rom.* XIII. 2 *Ephes.* V. *Colos.* III.

él parece. Finalmente esto es del todo no entender qué cosa es oracion, ni para lo que es; pues por ella se dexa lo que por ella se busca. Muy bien dixo un compañero de S. Francisco a otro Religioso que se quejaba de la obediencia, y trataba de desampararla porque le impedia la oracion: Hermano, dixo él, tu, que estos pensamientos tienes, aun no sabes que cosa es oracion. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porque si todo el negocio de la oracion es cobrar espiritu y fuerzas para guardar los mandamientos de Dios; ¿qué desatino es dexar el cumplimiento de esos mandamientos por acudir a la oracion? Entienda pues el varon devoto que assi como el herrero toma por medio calentar y ablandar el hierro, para labrarle, assi se toma por medio la oracion para ablandar el corazon, y hacerlo obediente a la ley de Dios. Y este es el principal fin, a que se ha de enderezar la verdadera y perfecta oracion.

Ilustrissimos exemplos y argumentos hay en la Escriptura divina para esto; mas ninguno he hallado mas ilustre que aquel divino Psalmo: 1 *Beati immaculati in via*. El qual siendo tan grande, que la Iglesia lo repartió en once Psalmos para todas las horas de la mañana, porque en él hay ciento y sesenta versos; apenas tiene uno donde no haga mencion de la ley, o mandamientos, o caminos de Dios, o justificaciones, o palabras, que es lo mismo, unas veces pidiendo lumbre

1 Psalm. CXVIII.

bre para entender su ley : otras favor y gracia para cumplirla : otras declarando los grandes frutos que se siguen de la guarda de ella , y los grandes males de lo contrario : otras declarando el Propheta como todo su tesoro , todo su amor , y todo sus deleytes y pensamientos estaban en ella. De manera que todo el Psalmo , y todas las palabras y consideraciones de él van enderezadas a este fin : para que por aqui entienda el siervo de Dios, que no ha de tener en este mundo otro fin, ni otro mayorazgo , ni otra heredad, ni otra gloria , ni otro tesoro , sino solo la guarda de la ley de Dios , y que a esta sola ha de enderezar todos los passos y puntos de su vida , y mucho mas todas las consideraciones y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento; ¿qué cosa mas contraria a esto , que dexar por la oracion el mismo fin de la oracion ? No lo hacia assi S. Bernardo , que tan de buena gana dexaba no solo la oracion , mas aun la altissima contemplacion , por cumplir con la obligacion de enseñar a aquellos que estaban a su cargo , como él lo significa en un Sermon por estas palabras: ,,Deciros he, hermanos , lo que por mi passa. Si alguna vez entiendo que algunos de vosotros aprovechais con mis palabras y doctrina, ,, entonces yo os confiesso que nunca me pesó de ,, haver dexado el ocio de la contemplacion por el ,, oficio de la predicacion ; antes de muy buena ,, gana me aparto de los brazos de Rachél , para ,, entender en lo que toca a vuestro provecho. ,, Porque la caridad , que no busca a si misma,

,, me

„ me ha enseñado que ninguna cosa de quantas yo
„ deseo , debo tener en mas que lo que a vosotros
„ conviene : de manera , que orar , leer , escribir y
„ meditar , y qualesquier otras ganancias de estos
„ espirituales exercicios tengo por perdidas quan-
„ do por ellos se impide vuestro aprovechamien-
„ to. Y en otro Sermon dice assi: Avisote, herma-
„ no que deseas darte a la contemplacion , que no
„ pienses por eso perjudicar a las obligaciones de
„ la santa obediencia , y a los mandamientos y or-
„ denaciones de los mayores. Porque de esa mane-
„ ra no aprobará Dios tu vana contemplacion ; y
„ aunque le llames, no vendrá llamado , ni dará
„ oidos , al desobediente un tan grande amador
„ de obediencia, que quiso antes morir que dexar
„ de obedecer. "

Y assi como a este blanco habemos de enderezar nuestra oracion , assi tambien con él havemos de examinar el fruto de la oracion. Porque cierto es que el fruto de la oracion ha de ser esta guarda de la ley de Dios : como claramente lo significó el Propheta , 1 quando despues de haver dicho del varon justo , que meditará en la ley del Señor noche y dia , añade luego diciendo : *El que esto hiciere , será como un arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará fruto en su tiempo* : el qual fruto no es otro que la guarda de los mandamientos de Dios. De suerte que de la meditacion continua de la ley nacerá la guarda de esa misma

 ley.

1 *Psalm.* 1.

ley. Mira, pues, hermano mio, tu que tienes por oficio meditar en esta santa ley, si cada vez que se ofrece tiempo de cumplir algo de lo que manda, estás prompto para esto: y por aí conocerás si fructuosamente piensas y meditas en esta ley. Mire el juez en su oficio, y el señor de vasallos en el suyo, y el Obispo en el suyo, y el Religioso, y el casado, y el siervo, y el señor, y el hijo, y el padre, y cada uno en su estado, quando se ofrece ocasion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de su estado, como sale a esto; y si viere que tarde y mal, y por mal cabo, piense que no usa bien de ese exercicio, y que no le ha sido del todo provechosa la medicina, pues no consiguió el fin que por ella pretendia. Porque si por aí pretende alcanzar espiritu y fervor para cumplir la ley de Dios; quien tan pesadamente la cumple, o del todo no la cumple, cómo se puede decir que alcanzó espiritu o devocion, pues no es otra cosa la devocion, sino promptitud de animo para hacer lo que manda Dios?

Pues de este engaño está llena hoy muy gran parte del mundo, donde vemos muchas personas que por no pasar un poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de sus oficios y estados, con escandalo de muchos, y con agravio, y escandalo de los suyos: puesto caso que en esta cuenta no entran los verdaderos devotos que toman este negocio por solo Dios, sino los que lo toman por su gusto o por su honor, o por un poco de entretenimiento y ocupacion del tiempo, o

o por su autoridad y reputacion, o por otros intentos semejantes: los quales vienen a descubrir el hilo, y parecer lo que son, al tiempo que corre esta obligacion. Y estos son por cuya causa es infamada la virtud y los exercicios de la oracion: juzgando los hombres de las cosas, no por las cosas, sino por las personas; y no por el buen uso, sino por el abuso de ellas.

Muy bien entendió y previno esto el Apostol, quando escribiendo a Tito 1 en una carta que insistiesse en que todas las personas cumpliessen con las obligaciones de sus estados, llegando a las recien casadas, dice: *A las mozas casadas debes amonestar quieran bien a sus maridos, y amen a sus hijos; que sean discretas, castas, templadas, y que tengan cuidado de su casa y familia, y que sean benignas y sujetas a sus maridos; porque no sea blasphemada la doctrina de Dios si hicieren lo contrario.* Mira pues quan abiertamente el Apostol avisa aqui de lo uno y de lo otro, y de lo que se debe hacer, que es tener cargo de la casa y familia, y de lo que se debe temer (que es escandalizar a su proximo, e infamar el camino de Dios, quando esto no se hace debidamente.)

Mas porque esta materia es muy necesaria, para mayor declaracion de ella añadiré la doctrina del aviso siguiente; donde mas distintamente se trata del fin que se ha de tener en estos



1 *Ad Titum.* II.

tos santos exercicios y de los engaños que acerca de esto puede haver.

## §. X.

### DECIMO AVISO: DEL FIN QUE SE HA DE TENER EN ESTOS EXERCICIOS.

El decimo aviso es acerca del fin que se debe tener en estos exercicios. Porque como el fin sea principal circunstancia de las obras morales, y la raiz y fundamento de todo lo demas; si este va errado, todo va errado; y si fuere acertado, todo lo demas tambien lo irá.

Pues para esto es de notar que una principalissima parte de la vida christiana es la mortificacion de nuestros apetitos y propias voluntades. Porque el fin de esta vida es la caridad, y de esta caridad nace una general obediencia de todos los mandamientos divinos, y una perfectissima conformidad con la divina voluntad; como claramente se colige de las palabras del Salvador; el qual en una parte dice: 1 *Si alguno me amare, guardará mis mandamientos; y mi Padre le amará y a él vendrémos, y en él harémos nuestra morada.* Y en otra parte dice: 2 *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama.* Por donde parece que todo viene a ser casi una misma cosa, perfecto amor y perfecta obediencia; porque ni el que ama, pue-

1 *Joan.* XIV. 2 *Eod. c.*

puede dexar de guardar lo que le manda el amado, ni guardarlo sin que le ame.

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion y negamiento de nuestra propia voluntad; porque assi como no se puede engerir un arbol, si no se corta primero la rama que se ha de engerir; assi no puede engerirse en nuestros corazones la voluntad divina, si no se corta primero la humana en lo que se contradice una a otra; lo qual pertenece al oficio de la mortificacion, y al uso de las virtudes morales, que principalmente se emplean en esto: porque la mayor parte de ellas tiene por oficio mortificar algunas de estas passiones para que dé lugar al uso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la ley de Dios.

Por do parece que el fin de todo este negocio es amor y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones; como en pocas palabras lo significó el Eclesiastico diciendo: 1 *Hijos de la Sabiduria son todos los justos, y la generacion de ellos es obediencia y amor*. En lo qual se da a entender que los principales frutos de la justicia son estos dos. Porque el hijo primogenito es el amor de Dios; y de este nace la obediencia de su divina voluntad: y para cumplir este es menester negar la nuestra: que es el oficio propio de la mortificacion. Y por esta causa hacen tanto caso todos los Santos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta y lla-



1 Ecli. III.

ve de todo. Esta es aquella cruz que el Salvador 1 tanto nos encomienda en el santo Evangelio: 2 en la qual havemos de crucificar 3 todos nuestors apetitos, 4 como lo hicieron y hacen todos aquellos de quien el Apostol dice: 5 *Los que son de Christo, crucificaron con él su carne con todos sus vicios y codicias.*

Pues como esta cruz sea una cosa tan pesada y tan desabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se pueden llevar sin fuerzas, ni las desabridas sin algun sabor, para esto principalmente sirve la oracion, en quien está lo uno y lo otro. Porque por la oracion se alcanzan fuerzas para pelear contra Amalec 6 nuestro adversario; y por ella se impetra la divina gracia, la qual sola puede todas las cosas; y en ella se exercita y enciende la caridad, que es la madre de todas las virtudes; y por ella se abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios; y en ella finalmente se comunica el alegria del Espiritu santo, con la qual se hace dulcissimo y suavissimo el camino de Dios; segun que lo significó el Propheta 7 quando dixo: *Por el camino de tus mandamientos, Señor, corri quando dilataste mi corazon.*

Pues esta es la causa porque es tan encomendada y alabada la oracion de todos los Santos: no tanto por lo que ella es en si (aunque ella es tambien acto de religion, que es la mas excelen-

1 *Matth.* X. & XVI. 2 *Luc.* IX. & XIV. 3 *Marci.* VIII 4 *Joann.* XII 5 *Galat.* V. 6 *Exod.* XVII. 7 *Psalm.* CXVIII.

lente de las virtudes morales ) sino principalmente por el favor y ayuda grande que nos da para conseguir este fin. De manera, que no es tanto alabada como fin, quanto como medio principalissimo para el fin : y no tanto como la salud, quanto como una medicina eficacissima para alcanzar la salud. Por do parece que si fuesse posible darse uno mucho a la oracion, y con todo esto no fuesse mas virtuoso ni mas mortificado, seria como un enfermo que siempre usasse de medicinas, y no tuviesse mas mejoria : en lo qual seria dos veces miserable : lo uno por el trabajo de la enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Este es un principio muy universal y muy verdadero, por el qual podrá cada uno entender, muchas maneras de engaños que en esta parte suelen acaecer. Porque hay algunas personas que como hallan en la oracion suavidad, y en la mortificacion dificultad, dexan lo agro por lo dulce, y lo dificultoso por lo facil : y assi todo su negocio es darse a la oracion, sin hacer caso de la mortificacion. Porque el corazon humano es en gran manera goloso y amigo de deleytes : tanto, que por esta ocasion algunos Philosophos [1] dixeron que el deleyte era el ultimo fin y centro de su felicidad : y todos generalmente dixeron que era el cebo de todos los males : porque mediante la golosina del deleyte se dexa prender de todos ellos. Y es tan poderosa esta inclinacion en el hombre, que assi como el agua natu-

 ral-

1 *Libr. X Ethicor. c. I.*

ralmente corre para bajo, y si la quereis por fuerza represar y detener, ella siempre busca algun portillo por do salir, assi nuestro corazon está siempre tan inclinado a todo genero de deleytes, que si le poneis silencio y entredicho en unos, él busca luego salida para otros, y otros; porque no descansa fuera de ellos. Conforme a lo qual dice muy bien un Doctor, 1 que la naturaleza es sutíl, y que en todas las cosas busca a si misma, aun en los muy altos y divinos exercicios. Y llámala con razon sutíl, porque muy de callada, y casi sin sentirlo se cuela por do quiera, y se entremete donde no la llaman; para ver si hay alli algo de su gusto, o de su provecho, que pueda prender, o en que se pueda entregar.

De aqui pues nace la mayor parte de los engaños que hay en este camino. Porque primeramente de aqui nace la corrupcion de la intencion en las buenas obras que hacemos; donde el fin principal habia de ser Dios: contra lo qual reclama este apetito sensual, que siempre busca algo de carne en que se pueda cebar. Y esto es lo que principalmente corrompe nuestras obras, y hace que no sea todo agua limpia lo que se hace de bien. Y assi acontece a muchos vivir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en servicio de Dios: las quales quando vengan a ser examinadas en el contraste de su juicio, se verá claro que no era todo oro puro lo que

1 *Th. de Kempis lib. III. Contemptus mundi c. LIX.*

que tenian; sino lleno de mucha liga del propio amor.

De aqui nace tambien que muchos en los exercicios de sus oraciones, lecciones y comuniones, no pretenden otra cosa mas que algun deleyte o alegria espiritual, y en solo esto ponen la suma de todos sus deseos; pareciendoles que por ser el deleyte espiritual, está ya todo canonizado y seguro, y que no puede haver peligro donde el deleyte no es de carne: y no miran que tambien puede tener aqui su lugar, como dice un Doctor, el amor propio, y la gula espiritual, y la avaricia, y otros semejantes apetitos: y por ventura tanto mas, quanto son mayores estos deleytes, y mas para desear. A lo menos es cierto que muchas veces la raiz de todo esto suele ser amor propio; el qual siempre tiene ojo á su interese, ora sea en esta materia, ora en aquella: sino que en aquella hay mayor culpa, y menor engaño; porque el deleyte es mas torpe: mas en esta, si no hay culpa en el deseo, puede haver engaño en la opinion quando el hombre por esta causa se tiene en mas de lo que es.

Y si por ventura me dixeres que no son muchos los que en esta materia se engañan; porque ninguno habrá tan ciego, que solo esto pretenda en el exercicio de sus oraciones y estudios; a eso te respondo que antes creo que son muy muchos los que en esta parte viven engañados: porque por experiencia vemos que muchas de estas personas son muy continuas en estos estudios y exercicios, a las quales si se ofrece una obra de

ca-

caridad o de obediencia, o de algun trabajo corporal, luego vuelven las espaldas, y procuran echarlo a puertas agenas: lo qual es manifiesta señal de que no buscaban puramente el beneplacito y contentamiento de Dios; pues ofreciendoseles materia de mayor servicio y contentamiento suyo, dexan de acudir a esto por acudir a lo que es mas a su gusto; como si no fuesse agradable a Dios, sino lo que es agradable al hombre: siendo por la mayor parte lo contrario, que lo que menos agrada al hombre, eso agrada mas a Dios.

Los que de esta manera sirven y aman a Dios, aun no del todo han recibido espiritu de hijos, sino de siervos: 1 y assi mas se pueden llamar mercenarios que hijos; pues su principal intento es el interese. Por cierto, Señor, mal conoce tu bondad el que de esta manera te ama: y no ha conocido lo que tu vales y lo que eres el que en este partido busca otra cosa fuera de ti. A lo menos es cierto que el que de esta manera te ama, no te ama con amor puro y casto, qual es el de la esposa al esposo; sino con amor doblado y mercenario, qual es el de las mugeres no casadas, que mas respecto tienen al interese, o al deleyte, que a la persona que aman. ¿Pues qué cosa puede ser menos conveniente que amar a Dios con tal amor?

De aqui tambien nace otro engaño muy principal; que es, como ya diximos, hacer mucho ca-

1 Rom. VIII.

caso de los exercicios de la oracion, y ninguno de la mortificacion: porque como en lo uno haya deleytes, y en lo otro desabrimiento, el corazon humano, amigo de lo uno, y enemigo de lo otro, abraza lo que le deleyta, y desecha lo que le atormenta. Y de aqui nace que vereis a muchos acudir con todo cuidado a los Sermones y Missas, y rezar muy largas coronas de Pater noster y Ave Marias y confessar y comulgar muchas veces, y holgarse de hablar, y oir hablar de Dios, y de conversar con personas espirituales y virtuosas; y con todo esso están muy enteros en su ira., y en su codicia, y en sus pundonores, y en hacer su propia voluntad, y en no perder un punto de su derecho, ni querer dar a torcer su brazo, ni dexarse hollar de nadie. Huelgan de comer y beber y vestir y tratarse muy bien; y con todo esto quieren gustar y regalarse con Dios. De donde nace que si alguna vez en la oracion no hallan aquel gusto y dulzura que deseaban, luego se congojan y pierden la paciencia, y lloran porque no lloraron: no lagrimas de devocion sino de disgusto e impaciencia. Y los tales, que por esta causa lloran, no lloran por verse llenos de ira y de sobervia, y de avaricia, y de amor propio, y de otros vicios, y vacíos de humildad y caridad, y de otras virtudes mucho mas necesarias que todas aquellas lagrimas.

Y llega este negocio a tanto que algunos de estos que tanto caso hacen de esta su devocion, no lo hacen de la verdadera justicia, y de muchas cosas a que por la ley divina son obligados.

A los quales parece que el dia que no oyeron Missa, o que no cumplieron con las devociones de su calendario, que no pueden dormir, ni comer con sabor: y con todo esto pueden dormir con las arcas llenas de vestidos trasdoblados y dineros ociosos, haviendo tantos pobres desnudos: pueden dormir con las conciencias entrampadas, y llenas de deudas y marañas: pueden dormir teniendo de muchos años quitada la habla a sus proximos con escandalo comun del pueblo; y pueden tambien dormir sin cumplir con las obligaciones de sus estados, y de su casa y familia. Y si alguna vez se les ofrece ocasion de entender en alguna obra de estas, mayormente si tiene anexo algo de trabajo, luego le dan de mano y se despiden de ella, diciendo que se les derrama y distrae alli el corazon, y que assi no pueden despues estar devotos y recogidos en la oracion no mirando que esto es dexar la cabeza por los pies; pues en mas estiman el recogimiento del corazon, que dispone para la oracion, que la obediencia de la ley de Dios, para la qual dispone la misma oracion. Estos no deben haver leido aquellas palabras del Salvador, que dice: 1 *No todo aquel que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos; sino el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en ellos.*

Esta devocion sin fundamento de justicia es uno de los mayores engaños que en este camino

1 *Matth.* VII.

no puede haver, y mas universal; porque de todo en todo destruye la orden de la vida espiritual: porque como el fin de esta vida sea el cumplimiento de la ley de Dios, y el medio para conseguir este fin sea la oracion, como ya diximos, pervertida esta orden, y hecho del fin medio, y del medio fin, todo queda pervertido. Y pluguiesse a Dios no huviesse muchos engañados en esta parte: mas pienso yo que assi como es muy universal el reyno del amor propio, assi tambien es muy general esta pestilencia que nace de él: y aunque en unas partes reynará mas que en otras, pero apenas hay quien de el todo esté libre de ella.

Y no piense nadie que esta doctrina es contraria a la que arriba diximos contra las ocupaciones demasiadas: porque aquella era contra los que del todo dexan la oracion por entregarse a las ocupaciones exteriores; mas esta es para curar el extremo contrario de los que del todo dexan toda manera de ocupaciones, aunque sean necesarias, por no faltar en el ordinario de sus oraciones. Y lo uno y lo otro es extremo; del qual siempre huye la virtud, que está en el medio. Porque ni han de ser tantas las ocupaciones, que ahoguen la oracion; ni se ha de tener en tanto la oracion, que por ella dexe el hombre de acudir a las cosas de virtud y obligacion.

*samiento de mi corazon siempre está delante su acatamiento* : y el otro en la parte inferior de ella, donde esté siempre ofreciendo sacrificio de todos sus deseos y aficiones, cumpliendo aquello del Apostol, 1 que dice: *Mortificad vuestros miembros, que están sobre la tierra, que son fornicacion, deshonestidad, luxuria, codicia, y avaricia con todos los demas.* Esta es aquella myrra y enciensso de que habla el Esposo en los Cantares, 2 quando dice: *Yo iré al monte de la myrra, y al collado del enciensso.* Porque assi como por el enciensso se entiende la oracion, assi tambien por la myrra la mortificacion: la qual por una parte es amarguissima a nuestro gusto, y por otra de suavissimo olor y precio delante Dios. Y no sin mysterio se atribuye al monte la myrra, y al collado el enciensso; sino por ventura para dar a entender la ventaja que hace la mortificacion a la oracion, assi en la dificultad como en la dignidad. Porque assi como la mortificacion universal de todos los apetitos es mas dificultosa que la oracion, assi es mas excelente y mas necesaria. Y tambien assi como el collado es camino y medio para subir al monte, assi la oracion lo es para la mortificacion.

Por donde el siervo de Dios ha de tener este aviso, que quando mas favorecido se viere en la oracion, y con mayores deleytes, entonces se ha de ceñir y aparejar para mayores trabajos, considerando quanto es razon que se padezca por un Se-

1 *Colos.* III. 2 *Cant.* IV.

Señor que assi lo trata; y entendiendo que aquellas mismas consolaciones que le embia, son refrescos que le da para entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy para notar, ver que al tiempo que el Salvador se havia transfigurado en el monte, 1 donde su cara resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve; que alli en medio de tantas alegrias se tratasse de los trabajos que havia de padecer en Hierusalén. ¿Qué tiene que ver el negocio de la Passion con el mysterio de la Transfiguracion? 2 *Si la musica en el llanto viene fuera de proposito*; ¿cómo no vendrá tambien el llanto en la musica y alegria? Assi lo es por cierto en las fiestas del mundo; mas no en las fiestas de Dios, donde las consolaciones se dan para llevar trabajos, y donde el alegria dispone para la tristeza, y el descanso para el tormento, y la Transfiguracion para la Cruz. Por donde todas las veces que el siervo de Dios se viere consolado, tengase por emplazado para alguna nueva batalla: y assi como con estos favores le obligan a padecer, assi piense que lo llaman a padecer. Y por tanto, assi como el cuidadoso caminante quando entra en la venta a almorzar, por una parte está almorzando, y por otra está trazando lo que le queda por caminar; y estando con el cuerpo en la venta, con el corazon está puesto en el camino; assi tambien el siervo de Dios quando se llegare a la oracion, por una parte ha de es-



1 *Luc* IX. 2 *Eccli.* XXII.

estar alli gustando de Dios, y por otra echando los ojos adelante, y trazando los trabajos que salido de alli le conviene padecer por amor de aquel que assi lo trata, y que no quiere que le coma nadie el pan de valde.

La suma pues de este negocio sea, que ante todas cosas escribamos en nuestros corazones aquellas palabras del Salvador, 1 que dicen: *El que quiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame.* Y porque esta cruz apenas se puede llevar sin las fuerzas y alegria de la oracion, para esto nos entreguemos del todo a esta virtud, como a una fidelissima guia, y principalissimo medio que nos llevará a este fin. Y para este proposito no se reprueba, sino antes se concede, que deseemos y procuremos las consolaciones espirituales; no para descansar en ellas, sino para tomar huelgo y aliento con que podamos subir hasta lo alto de este glorioso monte. 2 Porque de esta manera las deseaba y pedia el Propheta, quando decia: 3 *Alegra, Señor, el anima de tu siervo, porque a ti levanté mi corazon.* Y en otro lugar: 4 *Sea llena mi anima de la grosura de la devocion; y assi te alabaré con labios de alegria.*

Pues de esta manera, y para este fin debe el hombre aprovecharse de las consolaciones divinas; no para solo deleytarse en ellas, sino para mas trabajar con ellas: como lo hacia aque-lla

1 *Luc.* IX. 2 *Luc.* IX. 3 *Psalm.* LXXXV. 4 *Psalm.* LXII.

lla santa anima ; de quien se dixo : 1 *Consideró las sendas de su casa , y no comió el pan de valde.*

## §. XI.

### UNDECIMO AVISO : DE QUE NO SE DESEEN VISIONES NI REVELACIONES.

De lo dicho tambien se infiere, que si no debemos desear consolaciones y deleytes espirituales para solo parar en ellos , mucho menos debemos desear visiones , o revelaciones , o arrebatamientos , y cosas semejantes : porque esto es evidentissimo principio para todas las ilusiones del enemigo. Y no tenga el hombre miedo de ser en esta parte desobediente a Dios si del todo cerrare las puertas a este genero de negocios: porque quando él quiere revelar algo , él lo sabe descubrir de tal manera , que no le quede al hombre ningun lugar de dudar : como vemos que lo hizo con 2 el mozo Samuel , a que una vez y otra y otra el llamó , y le dixo lo que queria de tal manera , que no le quedó al Propheta ningun escrupulo ni duda de la embajada.

## §. XII.

### DUODECIMO AVISO : DE NO DESCUBRIR A NADIE LOS FAVORES Y MERCEDES DE NUESTRO SEÑOR.

Tambien conviene aqui avisar , que se debe te-



1 *Prov.* XXXI. 2 I. *Reg.* III.

tener mucho secreto en callar los favores y regalos que el Señor algunas veces suele hacer a los suyos en la oracion : en lo qual va tanto, que, como S. Bernardo 1 dice „el varon de„voto ha de tener escritas estas palabras en las „paredes de su celda : Mi secreto para mi : 2 „mi secreto para mi. " Y del bien aventurado S. Francisco se escribe, que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atrevia a descubrir a otros los favores y regalos que Dios le hacia, sino que tambien quando salia de la oracion, usaba de tal disimulacion y templanza, assi en sus palabras como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de ver lo que traia dentro del corazon.

Contra lo qual hacen muchos, que luego les sale a borbollones la devocion por la boca, y no se pueden contener sin dar grandes muestras con gemidos y sollozos, de lo que sienten. Lo qual, como dice un Doctor, no procede de la grandeza de su devocion, sino de la pequeñez de su corazon : como suele acaecer a los niños quando les dan algun vestido o calzado nuevo, que no se pueden contener sin que luego lo vayan a mostrar a los otros sus compañeros. Y mientras mas descubren estas cosas, mas ayunos y vacíos quedan de dentro : porque assi como el fuego y las cosas olorosas mientras mas encerradas están, mas conservan su calor y su olor ; assi tambien lo hace en su manera la devocion y el amor de Dios. Otros

1 *Serm.* XXIII. *sup. Cantic. infra medium.* 2 *Isai.* XXIV.

Otros hay tambien, que so color de caridad, aunque con secreto peligro de liviandad, rebosan luego todo lo que sienten de Dios: no mirando que con mayor secreto debriamos encubrir los bienes que tenemos, por el peligro de la vanagloria, que los males que hicimos, por el temor de la infamia.

Pues por estas causas conviene tener todo secreto en aquellas cosas que sabidas nos podrian ser ocasion de alguna vanidad y peligro: lo qual manifiestamente nos quiso encomendar el Salvador; pues tanto silencio mandó tener assi 1 en el mysterio de su gloriosa Transfiguracion, como 2 en otros milagros: lo qual nos consta que hacia, no por su peligro, sino por nuestro exemplo. Al qual mirando nuestro glorioso Padre Santo Domingo, haviendo hecho un clarissimo milagro en un muerto que resucitó, y diciendole un Cardenal que seria bien publicarlo para honra de Dios y ensalzamiento de su fe, respondió que en ninguna manera tal consentiria; y que antes se passaria a tierra de infieles, que tal consintiesse. Y estando tan lejos de ensobervecerse el que tan claramente conocia que aquello era obra de Dios; todavia, o por su humildad, o por nuestro exemplo quiso que se guardasse tanto este secreto, recelando como verdadero humilde su peligro, y proveyendo como piadoso padre a nuestro exemplo.



1 *Luc.* IX. 2 *Math.* VIII.

## §. XIII.

DECIMOTERCIO AVISO: DEL TEMOR Y REVERENCIA CON QUE DEBEMOS ESTAR EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR.

Tambien debe el hombre estar avisado de tratar con Dios en la oracion con la mayor humildad y reverencia que sea posible. De manera, que nunca el anima ha de estar tan regalada y favorecida de Dios, aunque se vea en tal estado, que pueda decir con la esposa en los Cantares: 1 *La siniestra suya está debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará*; que no vuelva los ojos acia dentro, y haga reflexion sobre su vileza, y encoja sus alas, y se humille y tiemble delante de tan gran Magestad. Esto es lo que el Propheta 2 nos aconseja diciendo: *Servid al Señor en temor, y alegraos ante él con temblor*. Nueva cosa es por cierto la que aqui se nos demanda, que es alegria con temblor: mas lo uno y lo otro es necesario quando nos llegamos a tratar con un Señor de tan grande bondad y magestad. Y quanto el anima fuere mas pura, tanto será esta humildad mas agradable: porque, como está escrito, 3 *Gracia sobre gracia es la muger santa y vergonzosa*.

Y no piense el hombre que se amortiguará por aqui el fuego del amor con el afecto del temor:

1 *Cant.* II. 2 *Ps.* II. 3 *Eccli.* XXVI.

mor: porque antes esto es echar agua en la fragua para hacer que arda mas la llama. Porque quando el anima por una parte considera la inmensidad de la grandeza de Dios, y por otra el abysmo de su vileza; quanto mas se espanta de la distancia de estos dos extremos, tanto se maravilla mas de tan incomprehensible bondad, que assi se inclina y condesciende a querer tener sus deleytes con tan pobre criatura. Y con esto assi cómo crece la admiracion de la divina bondad, assi tambien crece el amor y el alegria y el agradecimiento de tan grande beneficio, con todos los otros frutos y movimientos del Espiritu santo: el qual suele siempre reposar en las tales animas; como él mismo lo significó por Isaías, 1 diciendo: *¿Sobre quién reposará mi espiritu, sino sobre el humilde y manso, y que tiembla de mis palabras?* Esto es espiritualmente *Asentarse en el mas bajo lugar del convite*, como lo aconseja el Salvador en el Evangelio: 2 *Porque luego viene el Señor del convite, y dice al convidado: Amigo, subid mas arriba: porque todo aquel que se humillare, será ensalzado; y el que se ensalzare, humillado.* Y si este comedimiento es assi gratificado entre los hombres, mucho mas lo será en el acatamiento de Dios, cuya condicion es *Resistir siempre a los sobervios, y dar gracia a los humildes.* 3



1 *Isai.* LXVI. 2 *Luca* XIV. 3 *Jacob* IV. & I. *Petr.* V.

## §. XIV.

### DECIMO QUARTO AVISO: DE COMO ALGUNOS TIEMPOS SE DEBE EL HOMBRE ALARGAR MAS EN LOS EXERCICIOS DE LA ORACION.

Diximos tambien arriba, que el siervo de Dios debe tener cada dia sus tiempos señalados para vacar a Dios: como los tenia el propheta Daniel, de quien dice la Escriptura 1 que *Tres veces al dia puestas las rodillas en tierra hacia oracion*; como arriba diximos. Y lo mismo da a entender que hacia el Rey David, quando dice: 2 *A la tarde, y a la mañana, y al mediodia, predicaré y anunciaré: y él oirá mi oracion.* Mas ahora añadimos que allende de este ordinario de cada dia debe el hombre desocuparse a tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo a los exercicios de la oracion y meditacion, y dar a su anima un abundante pasto con que se repare lo que se gasta con los defectos de cada dia, y se cobren nuevas fuerzas para passar adelante. Porque assi como los hombres de el mundo demas de la refecion de cada dia tienen tanbien sus fiestas extraordinarias y sus banquetes, en que suelen exceder lo ordinario; assi tambien conviene que los justos demas de la oracion quotidiana tengan sus fiestas y banquetes espirituales, donde sus

1 *Dan.* VI. *v.* X. 2 *Psalm.* LIV.

sus animas no coman por tasa, como los otros dias, sino antes sean llenas y embriagadas de la dulzura de Dios, y de la abundancia de su casa. Assi leemos del Abad Arsenio, que tenia por costumbre tomar un dia en la semana para esto, que era el Sabado, en el qual perseveraba en oracion dende la tarde hasta otro dia por la mañana.

Vemos que la naturaleza no se cotenta con el rocío que cae todas las noches sobre la tierra, sino que tambien a veces llueve toda una semana, y dos sin cesar: porque assi es necesario, que a sus tiempos sean los cielos tan liberales con la tierra, y que la dexen tan empapada en agua, que no basten los soles y ayres que despues hicieren, para secarla. Pues assi tambien conviene que nuestras animas demás de el comun rocío de cada dia tengan algunos tiempos señalados, en los quales no hagan otra cosa nuestros ojos sino llorar lagrimas de devocion, con las quales queden tan llenas de la virtud y jugo del Espiritu santo, que no basten todas las tribulaciones y vientos del mundo para secarlas.

Y como quiera que este sea un consejo muy loable en todos tiempos, y especialmente en los dias y fiestas principales del año; mas en los tiempos de tribulaciones y trabajos, o despues de algunos caminos largos, y negocios de mucho distraimiento, es tan necesario como el regalo y buen tratamiento del cuerpo despues de una larga enfermedad. Porque de otra manera no podrá el hombre volver sobre si ni restaurar se-

se, si no toma tanto tiempo para volver al camino, quanto gustó en desviarse de él: especialmente constandonos que la devocion es una de las cosas que con mayor facilidad se pierde, y con mayor dificultad se halla despues de perdida; como arriba se trató. Este aviso apenas se puede explicar de quanto provecho sea: porque sin duda muchas veces podrá ser que se alcancen mayores dones y gracias en una temporada de estas, que con el trabajo de muchos otros dias. Y si esto ha lugar en los actos de las otras virtudes, mucho mas en la oracion; la qual principalmente negocia con Dios mas por la via de misericordia que de justicia: y assi puede ser tal y tan profunda, que se alcance mas por ella en un dia, que por las remisas de muchos años. Tal fue la oracion de Sara, muger de Tobias el mozo: de quien dice la Escriptura 1 que *Tres dias y tres noches perseveró en la oracion; y que al tercero dia sintiendo que su oracion havia sido recibida ante el acatamiento de Dios, comenzó a darle gracias por su liberacion.* Y es de creer que muchas veces havria hecho oracion sobre aquella misma demanda; pues es costumbre de los justos acudir a Dios en todas sus tribulaciones: mas entonces señaladamente se dice que fue oida, quando la instancia y perseverancia de tan largo espacio le dió fuerzas y calor para subir hasta Dios.

Anna tambien, la madre de Samuel, por otra in-

1 Tob. III. 2 I. Reg. I.

injuria semejante hizo oracion a Dios con tan grande fervor y devocion, que el Sacerdote Heli, viendo los gestos que hacia con los labios y con el rostro, creyó que estaba tomada del vino, y como a tal le mandaba que se fuesse del Templo. Mas quanto su oracion fue mas vehemente, tanto fue mas eficaz para alcanzar lo que pedia: y de alli se levantó tan consolada y segura, que nunca mas perdió la confianza de lo que deseaba, hasta que vió cumplido su deseo.

De Alexandro tambien, Obispo de Alexandria, se escribe en la Historia Eclesiastica, [1] que haviendole señalado los Arrianos un dia aplazado en que havia de recibir a Arrio a la comunion de la Iglesia; el santo varon estuvo toda aquella noche par del altar encomendando a Dios con lagrimas y sospiros la causa de su Iglesia: y ya el alba era venida, y Alexandro no se partia de la oracion, perseverando en la misma demanda, y diciendo: Juzga, Señor, entre mi y las amenazas de Eusebio, y la potencia de Arrio. Y a la mañana, quando Eusebio, Alferez de los hereges, venia con toda su capitania, y todo el mundo estaba suspenso esperando qué fin havian de tener, o la constancia de Alexandro, o la soberbia de Eusebio; viniendo con Arrio gran muchedumbre de sus parciales, forzado por necesidad natural se apartó a un lugar secreto, donde sentado para cumplir su menester, echó las tripas y las entrañas del cuerpo: y de esta ma-

1 *Lib.* X. *c.* XII. *& in historia tripartita lib.* III. *c.*

manera en el mismo lugar espiró con digna muerte de su blasphema y hedionda anima.

He dicho todo esto para declarar el grande fruto que se sigue de las oraciones profundas y largas : las quales suelen aun llevar mas polvora quando proceden de algunas tribulaciones o tentaciones semejantes ; porque estas aguzan y despiertan el corazon del que ora , y le hacen dar mayores alaridos : como los daba aquel Santo que decia : 1 *Trabajé dando voces : mi garganta se enronqueció , y desfallecieron mis ojos, esperando en mi Dios.* Sabido he yo de muchas gracias y mercedes que se han concedido por esta via : y tengo para mi cierto , que las mas de ellas por aqui se alcanzan. Y por esto no hay necesidad de gastar mas palabras en este aviso; porque bastará para ello la experiencia del que assi perseverare : por la qual verá quanto se adelanta por aqui en este camino , y quanto fruto se saca.

## §. XV.

### DECIMO QUINTO AVISO : DE LA DISCRECION QUE SE DEBE TENER EN ESTE AVISO.

Algunos hay tambien, que tienen poco tiento y discrecion en sus exercicios , quando les va bien con Dios : a los quales su misma prosperidad viene a ser ocasion de su peligro. Porque hay muchos a quien parece que se les da la gracia

1 *Psalm.* LXVIII.

cia a manos llenas; los quales como hallan tan suave la comunicacion del Señor, entreganse tanto a ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigilias y asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra. De donde nace que a muchos vienen a estragarse los estomagos y las cabezas: con que se hacen inhabiles no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para esos mismos exercicios de oracion. Por lo qual conviene tener mucho tiento en estas cosas; mayormente en los principios, donde los fervores y consolaciones son mayores, y la experiencia y discrecion menor: para que de tal modo tracemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Y por aqui se responde a una duda grave que mueve S. Buenaventura sobre lo que deben hacer los que por una parte son muy favorecidos y visitados de nuestro Señor en estos exercicios, y por otra se ven faltos de salud y fuerzas para perseverar en ellos. Porque por una parte parece que no se debe cerrar la puerta a la gracia que Dios ofrece, ni resistir a sus llamamientos; y por otra que se debe tambien tener respecto a la necesidad natural y a la flaqueza del cuerpo. A lo qual responde el mismo Santo, aunque con mucha humildad y temor, diciendo "que mas "convenible cosa parece amar y gozar de Dios "a la continua, aunque no sea con tanto calor "y vehemencia, que gozar ahora de él a manos "llenas, poniendose a peligro de venir despues a "en-

„ enfermar, y perderlo todo. Porque por experien-
„ cia hemos visto a muchos, dice él, que des-
„ pues que por esta via han perdido la salud,
„ se regalan mucho, y se compadecen demasia-
„ damente de sí mismos; y que finalmente vie-
„ nen a vivir no solo mas delicadamente, sino
„ mas disolutamente. Y por escusar este inconve-
„ niente, mejor es ir cada dia procediendo de
„ menos a mas, hasta llegar a la perfeccion, que
„ venir de mas a menos, hasta llegar a la diso-
„ lucion. Porque, como está escrito, 1 la ha-
„ cienda que se ganó apresuradamente, descre-
„ cerá; mas la que se va cogiendo poco a poco
„ multiplicarse ha. "

Por do parece quan necesaria nos sea la virtud de la discrecion, no solo para proveer en este inconveniente, que es muy grande y muy comun, sino tambien para otros muchos. Para lo qual conviene pedir siempre al Señor su luz con toda humildad y perseverancia, diciendo con el Propheta: 2 *Enderezame, Señor, con tu verdad, y enseñame lo que debo hacer: porque tu eres, Dios, mi Salvador, y en ti esperé todo el dia.*

Otro extremo contrario es el de los regalados, que so color de discrecion hurtan siempre el cuerpo a los trabajos: el qual aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comienzan; porque (como dice S. Bernardo 3) „ impossible es que persevere
„ mu-

1 *Proverb.* XIII. 2 *Psalm.* XXIV. 3 *Ad fratres de Mont.*

„ mucho en la vida religiosa, el que siendo novicio, es ya discreto; y siendo principiante, quiere ser prudente; y siendo aun nuevo y mozo, comienza a tratarse y regalarse como viejo. " Mala señal es que el mosto esté ya acedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nace tenga todos los miembros y conyunturas muy distintas y señaladas; porque esto suele amenazar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar qual de estos dos extremos sea mas peligroso; sino que la indiscrecion, como dice Gerson, es mas incurable: porque mientras el cuerpo está sano, esperanza hay que podrá haver remedio; mas despues de ya estragado con la indiscrecion, mal se puede remediar.

## §. XVI.

### DECIMO SEXTO AVISO: DE COMO DEBEMOS TRABAJAR NO EN SOLA LA ORACION, SINO TAMBIEN EN TODAS LAS OTRAS VIRTUDES.

Otro peligro hay tambien en este camino, y por ventura mayor que todos los pasados: el qual es, que muchas personas, despues que algunas veces han experimentado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiencia como todo el concierto de la vida espiritual depende de ella, pareceles que ella sola es el todo, y que sola ella bastará para ponerlos en salvo; y assi vienen a olvidarse de las otras virtudes, y afloxar en todo lo demas. De manera, que [illegible]

to mas profundamente enderezan sus cuidados a sola esta virtud, tanto mas se descuidan en las otras: y assi guardando con demasiada diligencia esta parte tan principal del cuerpo, descubren las otras al golpe del enemigo. De donde tambien procede que como todas las otras virtudes ayudan a esta virtud; faltando el fundamento, tambien falta lo fundado: y assi mientra mas el hombre estima y procura esa virtud, menos puede salir con ella. Porque es cierto que assi como la oracion dispone para la mortificacion, segun que arriba se declaró, assi tambien la misma mortificacion y todas las otras virtudes disponen para la oracion: y assi con dificultad se halla lo uno sin lo otro. Si no, dime: ¿qué manera de oracion puede haver si no hay diligente guarda en el corazon, y en la lengua y en los ojos, y en los otros sentidos interiores y exteriores? qué oracion puede haver si el cuerpo está lleno de mantenimiento, y el anima de cuidados y deseos del mundo? Por donde vanamente trabaja quien pretende alcanzar una virtud dexando las otras: porque es tan grande la coligacion que hay entre ellas, que ni una se puede hallar perfectamente sin todas, ni todas sin una.

Por do parece que todo este negocio es muy semejante al artificio de un relox muy concertado: en el qual es tan grande la conexion y dependencia que hay de las unas ruedas a las otras, que no solo una que pare, mas uno solo punto que se embarace, basta para embarazarlo todo. Y assi como suelen decir que por un clavo se pierde una her-

herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero; assi tambien suele acaecer aqui muchas veces, que por un muy liviano descuido se viene a perder toda la hora del exercicio, y todo el bien que de él se pudiera seguir. Quantas veces acaece, que si al tiempo que el hombre se levanta por la mañana, se descuida en la guarda del corazon, y da lugar a algun pensamiento o cuidado congojoso, que despues ni lo pueda sacudir de sí, ni estar con sosiego en la oracion de aquella hora. De donde nace que desconcertada la oracion de la mañana, que es como el registro y concierto de todo el dia, venga todo aquel dia a desconcertarse, y suceder mal todas las cosas en él. De donde tambien se sigue que como la oracion de la mañana dispone para la de la noche, y la de la noche para la de la mañana, desconcertada la una, facilmente se desconcertará la otra: y de aí todo lo demas. Y despues queda todo el relox desarmado; y para tornar a concertarlo es menester trabajar de nuevo: en lo qual a veces se pasan muchos dias sin poder el hombre volver en sí. Y si por caso en este medio tiempo se levanta alguna nueva tempestad, o alguna nueva ocasion de distraimiento, para lo qual convenia que el corazon estuviesse mas apercibido, aí os digo yo que es el peligro, y el estrago mayor. Y mirada bien la simiente de todo este tan largo desbarato, hallaréis ser un pequeño descuido en dar entrada a un pensamiento por ventura no malo, mas no convenible para aquel negocio y tiempo.

Y muchas veces permite nuestro Señor estos acaecimientos para hacer a los suyos mas cautos y proveidos en todas las cosas; no solo en las mayores, sino tambien en las menores: porque aunque estas en sí sean pequeñas, no lo son en quanto disponen para las grandes. Y por esto dice la Escriptura 1 que *El que teme a Dios, en nada se descuida*: ni en lo poco, ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

Por esto pues el siervo de Dios debe poner los ojos no en una virtud sola, por grande que sea, sino en todas las virtudes: porque assi como en la vihuela una sola voz no hace harmonia, si no suenan todas; assi una virtud sola no basta para hacer esta espiritual consonancia, si todas no responden con ella.

Y aunque todas estas, como dixe, sirvan para este oficio, pero señaladamente sirve la guarda del corazon y de los sentidos, y la compostura del hombre exterior, y la templanza en el comer y beber, y la medida en las palabras, con todas las otras cosas que arriba diximos ayudar a la devocion: porque el que en estas cosas se descuidare, nunca podrá tener perfecta oracion.

§.XVII.

1 Eccle. VII.

## §. XVII.

DECIMO SEPTIMO AVISO: DE COMO NO SE HAN DE TOMAR ESTOS EXERCICIOS COMO COSA DE ARTE, SINO CON GRANDE HUMILDAD Y CONFIANZA.

Aqui tambien conviene avisar que todas estas cosas que hasta aqui se han dicho para ayudar a la devocion, se han de tomar como unos aparejos con que el hombre se dispone para la divina gracia, quitando toda la confianza de si mismo y de todos sus exercicios, y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque hay algunas personas que hacen una como arte de todas estas reglas y documentos, pareciendoles que assi como el que aprende un oficio, guardadas bien las reglas de él, por virtud de ellas saldrá luego buen oficial; assi tambien el que estas reglas guardare, por virtud de ellas alcanzará luego lo que desea: sin mirar que esto es hacer arte de la gracia, y atribuir a reglas y artificios humanos lo que es pura dadiva y misericordia del Señor.

Y a este yerro ha dado ocasion la mala manera de enseñar de algunos libros espirituales que andan en romance: los quales de tal manera encarecen sus reglas y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcanzar lo que desean. De manera, que assi como un alchimista enseñaria a hacer oro de alchimia, diciendo: tomad tal y tal material, y dadles un co-

cimiento de esta manera, y luego sacaréis oro fino; assi ellos dicen: haced tales y tales cosas, y decid tales y tales palabras, y luego por aqui alcanzaréis el amor de Dios.

Esta es una mala manera de enseñar, y muy agena del estilo y gravedad de los Doctores santos, y muy perjudicial a la honra de la divina gracia; porque pues todo este negocio es gracia y misericordia de Dios, hase de tratar como negocio no de arte, sino de gracia: porque tomandolo de esta manera, sepa el hombre que el principal medio con que para esto se ha de disponer, es una profunda humildad y conocimiento de su propia miseria, con grandissima confianza de la divina misericordia: para que del conocimiento de lo uno y de lo otro procedan siempre continuas lagrimas y oraciones; con las quales entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y lo conserve con humildad, y lo agradezca con humildad; sin tener ninguna repunta de confianza, ni en su manera de exercicios, ni en cosa suya propia.

Mas aunque esto sea assi, no se excluye por esto la doctrina y aviso de lo que se debe hacer: porque aunque 1 *El que planta y el que riega no sean los que hacen crecer las plantas, sino Dios*; todavia quiere él que se plante y riegue, para que él dé crecimiento. Cierto es que una de las cosas que mas requieren guia y consejo, es la

1 I. Cor. III.

la vida espiritual; y mucho mas el negocio de la oracion, que assi como es mas delicado y mas divino, assi requiere mas consejo y aviso: y por esto assi como no conviene enseñarse esto como arte, por no hacer ofensa a la gracia; assi conviene darse aviso de todo lo necesario, por no errar el camino. Porque por experiencia vemos que algunas personas a cabo de muchos años aprovechan poco en estos exercicios; y otros que todo el dia se les va en rezár infinito numero de oraciones vocales sin pararse jamas a pensar un poquito en Dios, ni aun en aquello mismo que rezan: y assi a estos como a los demas convenia dar esta doctrina para que sus trabajos fuessen mas fructuosos.

## §. XVIII.

### DECIMO OCTAVO AVISO: DE OTRA MANERA DE ORACIONES Y MEDITACIONES QUE TIENEN LOS MAS EXERCITADOS.

Tambien aqui es de notar que aquellas meditaciones que señalamos para los dias de la semana en el principio de este Tratado, principalmente sirven a los que comienzan, para que tengan unas como cuerdas a que se puedan asir, con que anden este nuevo y no sabido camino. Mas despues de exercitados en él, no es necesario que perseveren siempre en esos mismos passos, sino que acudan adonde el Espiritu santo los encaminare: que suele sacar a sus discipulos

de esta escuela para otras mejores. Y assi unos hay que salen de aqui a la consideracion de las perfecciones divinas, y de sus grandes maravillas y beneficios, para crecer cada dia mas con esta consideracion en el amor de aquel que es infinitamente bueno y dadivoso, y admirable en todas sus obras. Otros hay que se dan a la meditacion de las santas Escripturas, que es un pielago de infinitas maravillas, como lo hicieron muchos de los Santos Doctores, y lo hacian tambien muchos de aquellos Padres del yermo.

Otros hay que tienen suficiente materia de meditacion en las cosas que han pasado por ellos, y que han experimentado en si y en otros, assi en obras de gracia, como de justicia y juicio de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarse de pies a cabeza, dende el dia de su concepcion y nacimiento hasta el tiempo presente, hallará tantas cosas propias en que pensar, assi de los beneficios y providencias que Dios ha usado con él, como de los peligros de que lo ha sacado, y de los favores y regalos que le ha hecho, que tendrá asáz materia en que poderse ocupar. Pues ¿ qué diré de los juicios admirables de Dios que cada dia acontecen ? de las caidas no pensadas de muchos que se tenian por seguros ? de los castigos de su justicia ? de los milagros de su providencia, y de las obras de su gracia que cada dia vemos en muchos de sus siervos ? No esté el hombre asentado como una piedra sobre otra piedra, sino mire y note todo lo que passa en este grande mi-

mirador y theatro de la casa de Dios; que siempre tendrá nuevas cosas en que pensar.

Otros hay mas bien librados, a quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la afeccion, para que sosegado y quieto el entendimiento, repose y huelgue la voluntad en solo Dios, empleandose toda en el amor y gozo del sumo bien. Este es el estado perfectissimo de la contemplacion, a que siempre habemos de anhelar; donde ya el hombre no busca por la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado y deseado, y descansa en él, como en el termino de su inquisicion y deseo, diciendo con la Esposa en los Cantares: 1 *Hallado he al que ama mi anima: tengole, no lo dexaré*. Aqui con menor trabajo hay mayor gozo y mayor provecho; y porque el trabajo de la meditacion es menor, puede ser el tiempo del recogimiento mas largo, con menos fatiga del cuerpo: y de esta manera perseverando Moysen en su oracion, las manos en alto viene a continuarse la victoria contra Amalec. 2.

## §. XIX.

### DECIMO NONO AVISO: COMO NO CONVIENEN ESTOS EXERCICIOS A TODO GENERO DE PERSONAS.

Mas es de notar que puesto caso que a los principiantes sea cosa muy conveniente exercitar-



1. *Cant.* III. 2 *Exod.* XVII.

se en aquellas meditaciones que arriba señalamos por los dias de la semana; pero no es esto ni del todo necesario, ni aun posible a todo genero de personas. Porque muchos hay que por enfermedad, mayormente si es de cabeza, no pueden sin mucho peligro y daño de la salud darse a estos exercicios; mayormente quando son principiantes: porque los que están ya mas exercitados en tiempo de salud, mejor pueden continuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros hay tan dados y tan obligados a ocupaciones exteriores, que ni pueden dexarlas sin pecado, ni tienen con ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en él.

Otros hay que tienen un anima tan inquieta, y tan indevota y seca, que por mucho tiempo y cuidado que en esto pongan, ninguna cosa parece que aprovechan. Estos no luego deben desistir de su demanda; sino todavia perseveren llamando a las puertas de aquel que nunca falta a los que humildemente perseveran y le llaman. Mas si con todo esto vieren que esta puerta no se les abre, no deben por eso desconsolarse, sino antes considerar que el espiritu de la oracion mental es dadiva que nuestro Señor da a quien él es servido; y pues a ellos no se da, contentense con rezar vocalmente algunas oraciones o passos de la Passion; y como fueren rezando, assi vayan, aunque brevemente, pensando en aquel mysterio: y tengan alguna imagen devota delante; porque por todo esto ayudará a su devocion. Y señaladamente les aprovechará para es-

esto leer algunos libros devotos; con tanto que los lean con mucho sosiego y atencion, haciendo, como arriba diximos, sus estaciones y paradas en los passos mas señalados, y levantando alli el corazon a nuestro Señor, conforme a lo que pidiere la materia de aquel lugar. Este es el mayor remedio que se halla para los corazones secos e indevotos; porque por aqui los suele muchas veces el Señor levantar al exercicio de la meditacion.

Hay otros tambien que toda la vida gastan en pensar sus pecados, y no osan pensar en la Passion de Christo, ni en otra cosa que les dé alegria y esfuerzo. Los quales, como ya diximos, no aciertan en esto, segun dice S. Bernardo, 1 porque allende de levantarse algunas tentaciones del ahondar mucho en esta materia, no es razon que anden siempre los siervos de Dios con esta manera de tristeza y desmayo.

Lo contrario de lo qual hacen otros, que el primer dia que comienzan, olvidan del todo sus pecados, y con liviandad de corazon quieren luego volar a pensamientos mas altos: a los quales está cercana la caida, como a edificio sin fundamento. Y los tales si despues quieren tornar a pensar cosas humildes, no aciertan ni pueden, por estar ya engolosinados en cosas mas sabrosas; y assi quedan sin lo uno y sin lo otro: que es sin andar, y sin volar. Por tanto conviene que a los principios nos ocupemos mas en el pensamien-

1 *De verbis Habac.* Super custodiam meam stabo, *prope finem.*

miento de los pecados que en otros, por devotos que sean; y despues poco a poco irémos dexando este pensamiento, y llegandonos cada dia mas al de la sagrada Passion: aunque nunca del todo debemos estar sin el uno, o sin el otro.

Y si algunos huviere que en nada de esto hallen devocion, y sintieren que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pensamiento de muerte, o de infierno, o de cielo, o de otra qualquier materia; no lo desechen de si, sino entren por la puerta que hallaren abierta; porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

## CONCLUSION DE ESTA SEGUNDA PARTE.

Hasta aqui habemos tratado, Christiano Lector, en esta segunda parte aquellas quatro cosas que al principio de ella prometimos: conviene saber, las cosas que ayudan a la devocion, y las que la impiden; y asimismo las tentaciones mas comunes que hay en este camino, y los avisos que en él se deben tener. Bien sé que havrá otras muchas mas que decir; pero estas remito al magisterio del Espiritu santo, y a la experiencia de cada dia: la qual tambien ha de tomar por maestra el que quiere andar este camino: porque mi intento no fue mas que poner a los novicios y principiantes en él: porque despues de ya entrados, ella es la que mejor enseña esto que todas las escripturas humanas: las quales assi como hablan en comun y casi en el ayre, assi no pueden decir lo que en particular conviene a cada

da uno; y por esto quiere el Apostol 1 que *Los siervos de Dios no sean imprudentes, sino avisados y discretos; para que entiendan por estos y por otros medios lo que mas agrada à la divina voluntad.*

Y para esto aprovecha tambien que el hombre con toda la humildad y devocion pida siempre al Señor su luz para ser guiado por su Espiritu; presentandose ante él como un niño, que ninguna otra cosa sabe sino testificar con lagrimas su necesidad, sin saber aun explicar con palabras lo que ha menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas que aqui te pedimos, cree cierto que en un rato de oracion suele Dios recompensar todos estos trabajos con el alegria y esfuerzo que alli da para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexarán tan consolado todos los acaecimientos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los honrosos favores del mundo; aunque todos quantos en él hay, se juntassen en uno, como dos horas de una profunda y devota oracion.

Y no hay porque tener congoja de que las cosas que para esto se requieren, sean muchas: porque está claro que assi como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los oficios de la vida, aunque sean tantos y tan varios; assi despues que la gracia del Espiritu santo,

1 *Ephes.* V.

to, que es una forma sobrenatural y divina, entra en un anima, ella basta para hacer que exercites todos los oficios de la vida espiritual: porque ella alumbra el entendimiento, y le enseña todo lo que debe hacer; y mueve la voluntad con todas las fuerzas inferiores para lo que han de obrar. Ca por esto dice el Sabio 1 que *Aquel Espiritu Divino tiene grandissima semplicidad y variedad*: porque aunque es simplicissimo en la substrncia, tiene grandissima variedad en las operaciones: porque él es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera, que no alcanzamos la perfeccion y cumplimiento de las virtudes por solos los medios y fuerzas que las alcanzaron los philosophos: los quales, porque carecian de este Espiritu, no tenian otro remedio sino trabajar en cada virtud por si. Pero los verdaderos Christianos e hijos de Dios, allende de sus propios exercicios tienen otro principal remedio; que es *El 2 espiritu de adopcion, y la simiente 3 del Cielo*, que producen dentro de nuestras almas estos frutos de virtud.

*FIN DE LA SEGUNDA PARTE.*

TER-

1 *Sap.* VII. 2 *Rom.* VIII. 3 I. *Joan.* III.

# TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO,

## EN LA QUAL SE PONEN TRES BREVES TRATADOS: UNO DE LA ORACION; Y OTRO DEL AYUNO, Y OTRO DE LA LIMOSNA.

## PROLOGO.

PAra cumplimiento de esta Obra me pareció necesario tratar al cabo de los frutos y provechos de la oracion, para mover los corazones de los lectores al exercicio de esta virtud, y a los trabajos que en la continuacion de ella se han de passar. Porque assi como los que predican jubileos e indultos Apostolicos, procuran de declarar y encarecer las gracias y favores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hacer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete; assi tambien, como en el exercicio de la oracion que aqui se pide, haya trabajo y dificultad, como luego dirémos, es necesario endulzar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los frutos y efectos grandes de esta virtud; para que con este gusto y esperanza se esfuercen los hombres a querer tomar esta purga. Y llamola purga, porque,

que, como dixo uno de aquellos insignes Padres del yermo 1, una de las cosas mas trabajosas que hay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la oracion: lo qual se verá claro por las razones siguientes.

Porque primeramente este santo exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios en que se haya de hacer; como diximos que lo tenia Daniel. Y hacer esto a la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necesidades y negocios de esta vida, que nos llevan todo el tiempo, o la mayor parte de él: especialmente quando los hombres han de vivir o por el trabajo de sus manos, o por el exercicio de sus estudios o negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconvenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta santa ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, que en mas breve tiempo, y a veces con un solo acto de la voluntad se despachan.

Hay otra dificultad allende de esta: y es, que assi como la oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conveniente para haverse de hacer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre levantar el corazon a Dios, pero todavia los que son menos perfectos, tienen necesidad de lugar recogido y apartado para hacer es-

1 Abbas Agatho.

esto mejor. Por cuya causa los Santos iban a orar a los desiertos y lugares solitarios: y el Santo de los Santos hacia tambien esto 1; no por su necesidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo y comodidad de lugar no lo tienen todos en sus casas; que como son hechas por hombres de mundo y para negocios de mundo, pocas veces tienen lugares convenientes para vacar a Dios; por cuya causa muchos dexan la oracion.

La tercera y muy grande dificultad es la instabilidad de nuestra imaginacion; que es una de las potencias de nuestra anima que menos obedece a la razon. De donde nace que aunque propongamos con toda la firmeza posible tener el pensamiento fixo en Dios; quando estamos orando, y aun celebrando, al mejor tiempo se nos vá de casa sin licencia, y desaparece: y tornandolo a traer, luego torna a desaparecer; y como una anguila se nos cuela por entre las manos. Pues eso es lo que principalmente hace dificultosissimo este exercicio. Porque es tanta la guerra de los pensamientos que aqui se ofrecen, que assi como una grande polvoreda nos escurecen los ojos del anima, e impiden la vista de Dios. De manera, que como sean dos cosas necesarias para este exercicio, que son tiempo y corazon, la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuidados el corazon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aun esta guerra de pensamientos

1 *Matth.* XIV. & *Marci* VI.

tos hace el demonio mayor: el qual, como dice Origines, 1 ,, al tiempo de la oracion nos com-
,, bate mas importunamente, trayendonos alli a
,, la memoria todos los cuidados y negocios de
,, nuestra vida, y todos los escrupulos y tenta-
,, ciones de nuestra anima, para divertirnos de
,, la oracion, y hacer que no usemos de esta ar-
,, ma, que a él principalmente le hace la guerra.
,, Y dado caso que la oracion no carezca de su
,, fruto aunque carezca de atencion, quando es-
,, to no es por nuestra culpa " (como dice Santo Thomas 2) pero todavia esto nos priva de aquel gusto y sentimiento de las cosas de Dios que ella suele causar quando se hace con atencion: que es uno de los mas principales efectos de esta virtud.

Hay aun otra dificultad semejante a esta: que es la sequedad del corazon y falta de devocion, que muchas veces nos fatiga. Porque assi como es dulce cosa navegar quando hace buen tiempo, mas muy trabajoso quando hace contrario; porque habeis de estar en calma, o andar a puro remo y fuerza de brazos; assi tambien es muy dulce cosa orar quando corre el viento del Espiritu santo, y el soplo de la devocion; mas muy trabajosa quando ésta falta. Porque entonces es menester buscarla casi a fuerza de brazos, y tentar todos los medios, y llamar humilmente a todas las puertas adonde nos puedan res-

1 *Cap. I. sup. Epist. ad Romanos.* 2 II. II. q. LXXXIII. *art.* XIII. *ad* III.

responder: y finalmente luchar a veces muy gran parte de la noche, como otro Jacob, 1 con Dios, hasta que finalmente movido por nuestro trabajo y perseverancia, nos dé en cabo su deseada bendicion.

Hay aun otra dificultad allende de estas: y es, que bien mirado, como no sea otra cosa orar sino hablar con Dios, que es tratar con quien no veis, siguese que todo este negocio es negocio de fe; en la qual no puede dexar de haver dificultad mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio con otro hombre, que veis y os ve, le ois y os oye, y dais y tomais con él, no seria tan dificultoso este negocio. Mas estar una hora o dós horas en lugar solitario, hablando por tan largo espacio con quien ni ois, ni veis, ni os responde, ni os dice palabra, que a los ojos de carne parece que estais hablando al ayre, especialmente quando no hay gusto de devocion, que vale por respuesta, sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuidados y negocios de casa que tiran por vos: mayormente quando con esto se junta, o la mala disposicion del cuerpo, que os fatiga, o la qualidad del tiempo pasado, como es de los grandes calores, que os desasosiega: quando todo esto se junta, como muchas veces acaece, ¿ quién no ve quan dificultosa cosa sea batallar con todas estas dificultades, y perseverar todavia en oracion? Pues por todo esto ha de passar el verdadero



1 Genes. XXXII.

orador. Y porque hay muy pocos que hagan esto, son tan pocos los verdaderos oradores, y son tantos los que vuelven atrás despues de haver comenzado.

Pues de estas dificultades nacen otras no menores: que es procurar todas aquellas cosas que ayudan a quietar la imaginacion y alcanzar devocion. Porque para esto se requiere gran silencio, recogimiento, guarda de sentidos, mortificacion de apetitos, leccion de libros santos, y otras tales cosas que sirven para traer el corazon guardado y recogido; para que en qualquier hora que lo quisieren levantar a Dios, esté dispuesto para ello. Para lo qual es necesario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos por donde él se pueda inquietar y derramar: que son quasi infinitos; assi por ser tan delicado y tan sentible de suyo, como por ser tantas las ocasiones que hay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran Padre Antonio se escribe, que viendose una vez acosado de esta variedad de pensamientos, dixo: Deseo, Señor, salvarme; y mis pensamientos no me dexan. Pues si esto decia un hombre tan santo, y que tan quitadas tenia todas las ocasiones de este desasosiego con la vivienda del desierto y con la pureza de su vida, ¿qué harán los que viven en medio de la plaza del mundo, donde tantas veces les es forzado ver y oir y tratar cosas, que despues se les representen y perturben al tiempo de la oracion?

Callo tambien aqui la abstinencia ordinaria que

que para este santo exercicio se requiere. Porque uno de los tiempos mas propios que hay para él, es el de la noche; segun que nos lo aconseja el Propheta Hieremias diciendo: 1 *Levantate de noche al principio de las vigilias, y derrama assi como agua tu corazon delante de Dios.* Y el propheta David: *En las noches* (dice él 2) *estended vuestras manos a cosas santas, y bendicid al Señor.* Por la qual causa el bienaventurado S. Francisco llamaba al frayle contemplativo y devoto cigarra de la noche: porque mucha parte de ella gastaba en cantar alabanzas a Dios. Pues para esto conviene que esté el cuerpo y estomago templado y descargado de los humos y peso de los manjares, que escurecen el entendimiento, hacen pesado el cuerpo, y causan mas gana de dormir, y de reir y de parlar, que de orar, ni de llorar. Por donde con mucha razon se dice que assi como las cuerdas de la vihuela no están para hacer sonido hasta que estén muy curadas y enjutas de toda aquella natural humedad y flojedad que sacan del vientre del animal, y aun despues de esto han de estar muy bien torcidas y estiradas; assi tampoco está habil para la musica de la oracion el cuerpo regalado, y harto de vino y de diversos manjares. Ha de estar pues enjuto y descargado de todo este peso, y macerado con la virtud de la abstinencia para este negocio. Y especialmente conviene que el varon devoto tenga muy po-



1 *Thren.* II. 2 *Psalm.* CXXXIII.

ca cuenta con las cenas, si quiere ser cigarra de la noche; o trabajar que sean tan livianas, o al tiempo que no impidan este exercicio.

Pues de todas estas cosas nace la guerra de pensamientos que nos fatigan en la oracion: porque las imagines de aquellas cosas que entraron por los sentidos, se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios: y lo que peor es, no ya como imagines, sino como simientes que paren y producen de si otras muchas imagines y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas veces acaece, quando quiere el hombre recogerse, gastarse una hora, y a veces mas, en templar esta vihuela: que es en quietar y templar el corazon, para que nos sirva en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehenderá alguno, y dirá: ¿qué haceis vos? Vos quereis tratar de las alabanzas de la oracion para aficionarnos a ella: ¿y ahora poneisnos tantas dificultades, que nos aparten de ella? Esto fue necesario hacerse assi: para que por aqui se entienda la causa que tuvimos para estender tanto la pluma en alabanza de esta virtud: la qual fue no solo la utilidad y excelencia de ella, sino tambien la dificultad grande que hay en ella; la qual no se puede vencer sino con la estima grande de su virtud. Porque assi como en los edificios los arcos que tienen grande carga, no se pueden sustentar sino con grandes estrivos; assi las virtudes que tienen gran dificultad, no se pueden sustentar sino con grandes alabanzas; porque

que la consideracion de la grande utilidad hace vencer esta dificultad : y el que fuere buen architecto en esta materia, de esta manera ha de fundar sus obras. Porque de otra manera, el corazon humano tan amigo de si mismo, y tan enemigo del trabajo, nunca arrostrará a cosa tan trabajosa, sino fuere poniendole delante un tan grande provecho, que venza toda esta dificultad. Por donde assi como a los que recelan tomar una purga, solemos para esto representarles el fruto de la salud deseada, para que con el amor del uno venzan el temor de lo otro; assi nos pareció que se debia hacer en esta parte.

Por donde no parezca a nadie que somos largos en decir bien de la oracion. Porque, demas de la utilidad grande que en ella hay, esta tan grande dificultad pide todo este encarecimiento, para que con él se pueda sustentar la carga de este edificio. Y a los que de lo uno y de lo otro tienen por expriencia, esto es, de la utilidad juntamente con la dificultad, ninguna de estas alabanzas parecerá demasiada.

Con esto tambien se junta, que alabar esta virtud no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes que andan en su compañia : porque con la verdadera y perfecta oracion que aqui se alaba, anda siempre la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes que nunca se apartan de ella, como al principio de este libro 1 declaramos:



1 *Cap. I. in Prologo.*

mos: las quales virtudes son dignissimas de toda alabanza. Esta pues fue la causa principal por donde para el cumplimiento, segun propusimos, de esta obra era necesario tratar de las alabanzas de esta virtud. Las quales alabanzas nadie las debe restringir a sola la oracion que llaman mental; sino a la oracion en comun, de qualquier manera que se haga, o con el corazon solo, o juntamente con la boca y con el corazon. Porque haciendose ella con la atencion y devocion que conviene, no hace ni deshace en el valor y eficacia de ella hacerse de la una manera o de la otra; como arriba declaramos. Mas aqui es de saber que para que la oracion sea mas perfecta ha de ser acompañada con otras dos virtudes; que son ayuno y limosna: porque estas son como dos alas que la hacen volar mas ligeramente al Cielo. Y quanto a la primera, que es el ayuno, este hallamos infinitas veces junto con la oracion en la Escriptura divina: quando tantas veces se lee de los hijos de Israel, que puestos en alguna necesidad grande, acudian luego al ayunar y llorar, y hacer oracion a Dios, por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y assimismo en el Evangelio 1 leemos de aquella santa viuda Anna, *Que nunca salia del Templo; sirviendo con ayunos y oraciones dia y noche.* Mas en los Actos de los Apostoles 2 hallamos junta la limosna con la oracion: quando el Angel dixo a Cornelio *Que sus oraciones y li-*

1 *Luc.* II. 2 *Act.* X.

*limosnas havian sido presentadas delante de Dios*. Y a todas ellas juntas hallamos en el libro de Tobias 1 referidas por la boca del Angel S. Raphael, que dixo: *Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna mas que guardar tesoros de oro*. La razon porque estas tres virtudes se hallan tantas veces juntas, es porque por ellas ofrece el hombre un perfectissimo holocausto a Dios, empleando a si todo con todo lo que tiene en su servicio. Porque con la limosna le ofrece la hacienda, con el ayuno el cuerpo, y con la oracion el anima; y assi no queda cosa dentro ni fuera del hombre, que por estas tres virtudes no se santifique a Dios.

Y no carece de mysterio esta compañia: antes viene muy mas a proposito que la confeccion del almizcle con el ambar, que lo hace mas precioso. Porque el ayuno, como ya diximos, sirve a la oracion de la manera que sirve el templar de la vihuela para tañer en ella: porque con la templanza de la comida adelgaza y dispone el cuerpo y el espiritu, para que assi pueda mejor vacar a Dios. Mas la limosna ayuda de otra manera: porque hace que no parezca el hombre vacío delante de Dios, y que su oracion no se pueda llamar ya ruego seco, pues va acompañada con este tan agradable servicio. Y con esto tambien inclina a la divina piedad a que use con él de misericordia, y que oya los clamores del que le pide remedio, pues él oyó los



1 *Tob.* XII.

los de su proximo quando se lo pedia; pues él nos tiene certificados 1 *Que por la medida que midieremos, havemos de ser medidos.* Pues por esta causa me pareció seria cosa conveniente, aunque el argumento del libro no era mas que de oracion, tratar tambien aqui de estas dos virtudes que andan en su compañia. Porque pues en la platica del exercicio andan juntas, no era razon que en la doctrina anduviessen apartadas.

## ARGUMENTO DE ESTE PRIMER TRATADO DE LAS ALABANZAS DE LA ORACION.

Este primer Tratado contiene tres partes principales: la primera trata de la utilidad grande de la oracion: la segunda de la necesidad que de ella tenemos; y la tercera de la perseverancia y continuacion que en ella deben tener los que caminan a la perfeccion.

En la primera parte, que es de la utilidad, despues de declarado qué cosa sea oracion, y puestas las difiniciones de ella, se declaran y prueban por tres medios las utilidades de ella: conviene saber, por autoridades, por razones, y por experiencias quotidianas.

En la segunda parte se declara la necesidad que tenemos de esta virtud para remedio de la gran pobreza y miserias en que el hombre quedó por el pecado. Y confirmase, assi esto como todo lo demas, con disversos exemplos de Santos.

En

1 *Luc. VI.*

En la tercera, que trata de la continuacion y perseverancia de la oracion, declarase como se entiende esta continuacion, y danse las causas por donde convenga a los amadores de la perfeccion esta manera de continuacion: de las quales principalmente habla esta tercera parte. Y en todo este Tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental: por que ser assi, o assi, no quita ni pone ninguna cosa en la perfeccion esencial de la oracion; la qual quanto fuere mas atenta y devota, tanto será mas grata a Dios y mas eficaz, ora se haga de la una manera, ora de la otra.

# TRATADO I.

## DE LA VIRTUD Y EXCELENCIA DE LA ORACION.

Haviendo aqui de tratar de la virtud y alabanzas de la oracion, y de la necesidad que de ella tenemos en este valle de lagrimas y lugar de destierro, será bien declarar primero qué es lo que aqui entendemos por oracion: para que assi se entienda mejor lo que alabamos. Pues para esto es de saber *Que oracion* (propiamente hablando) *es una peticion con que pedimos a Dios lo que conviene para nuestra salud.* Y assi orar no es otra cosa que pedir y llamar, no a las puertas de los hombres, sino a las de la misericordia de Dios. Porque como el hombre por el pecado nace tan pobre y tan desnudo, uno de los principales medios que Dios le dexó para

ra socorrer a esta tan gran pobreza, es pedir y mendigar a las puertas de la divina misericordia. Esto es propiamente oracion. Mas tomase comunmente este vocablo mas estendidamente por qualquier santo pensamiento, y levantamiento de nuestro corazon a Dios: segun la qual significacion no solo la peticion, sino tambien la meditacion y consideracion y contemplacion se llaman oracion: y assimismo qualquier santo afecto y deseo de Dios tiene este mismo nombre; como lo dice S. Augustin 1 por estas palabras: „Tu „deseo es tu oracion; y el continuo deseo del „corazon es continua oracion." Pues de esta manera tomamos aqui la oracion, y de esta manera tratamos de ella en este lugar: presuponiendo primero que no hablamos aqui de qualquier manera de oracion o meditacion, sino de aquella que está informada con caridad: sin la qual ninguna virtud tiene forma ni vida, ni merecimiento ni valor ante Dios; pues la caridad es comun forma, no solamente de la fe, mas tambien de la oracion y de todas las otras virtudes.

Pues segun esta postrera significacion declara Simon de Casia 2 qué cosa sea oracion, por estas palabras: „Oracion es obra espiritual en „cuerpo material: vista fija del anima, que mi„ra a Dios con ojos de fe: orden del anima „racional para con Dios, a quien humilmente se „sujeta: asistencia del anima ante Dios: habla „que

1 *In Epistola* CI. *ad Probam. c.* IX *t.* II. 2 *Lib.* X. *in Evang.*

„ que llega a las orejas divinas : suave clamor en
„ el sentido del corazon : abnegacion de todas las
„ otras obras corporales quando esta se hace:
„ recogimiento de los sentidos : olvido de si mis-
„ mo y de todas las criaturas : puerto del espiri-
„ tu vagabundo y derramado : presentacion de
„ si mismo ante la cara del Juez : condenacion
„ y sentencia contra si mismo : desconfianza de
„ sus propias obras : prevencion antes de la ve-
„ nida del Juez : juicio antes del juicio : espejo
„ verdadero del ánima : lumbre clarissma del en-
„ tendimiento : luz invisible para las obras invi-
„ sibles : sombra que refrigera los ardores de
„ nuestra concupiscencia : resignacion de si mis-
„ mo en las manos de Dios , que no quiere otra
„ cosa mas que hacer su santissima voluntad. "
Hasta aqui son palabras de este Autor. Por las quales ves como la oracion no solo es peticion, sino tambien qualquier otro levantamiento y tráto de nuestro espiritu con Dios : en el qual comunmente entrevienen todas estas cosas que aqui dice este Doctor.

Pues segun esto decimos , que oracion es un levantamiento de nuestro corazon a Dios , mediante el qual nos llegamos a él , y nos hacemos una cosa con él. Oracion es subir el anima sobre si y sobre todo lo criado , y juntarse con Dios y engolfarse en aquel pielago de infinita suavidad y amor. Oracion es salir el anima a Dios quando viene a ella , y traerlo a si como a su nido , y aposentado en si como en su templo , y alli poseerlo , y amarlo y gozarlo. Oracion es es-

tar el anima en presencia de Dios, y Dios en presencia de ella; mirando él a ella con ojos de misericordia, y ella a él con ojos de humildad: la qual vista es de mayor virtud y fecundidad, que la de todos los aspectos de las estrellas y planetas del cielo. Oracion es una cathedra espiritual donde el anima asentada a los pies de Dios, oye su doctrina, y recibe las influencias de su misericordia, y dice con la Esposa en sus Cantares: 1 *Mi anima se derritió despues que oyó la voz de su amado*. Porque, como dice S. Buenaventura 2 ,, alli enciende Dios el anima con su amor, y la unge con su gracia: la qual assi ungida es levantada en espiritu; y levantada contempla, y contemplando ama, y amando gusta, y gustando reposa: y en este reposo tiene toda aquella gloria que en este mundo se puede alcanzar.

De manera que la oracion es una pasqua del anima, unos deleytes y abrazos con Dios; un beso de paz entre el Esposo y la Esposa 3; un Sabado 4 espiritual en que Dios huelga con ella, y una casa de soláz en el monte Libano 5, donde el verdadero Salomon 6 tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Ella es un reparo saludable de los defectos de cada dia, y un espejo limpio en que se conoce Dios, y se conoce el hombre con todos sus defectos y miserias. Ella es un exercicio quotidiano de muchas virtudes, mortificacion de los sensuales apetitos, y fuente de

1 *Cant.* V. 2 *Part.* II. *Stymuli Divini Amor. cap.* VIII. 3 *Cant.* I. 4 *Exod.* XXXV. 5 III. *Reg.* VII. 6 *Prov.* VIII.

de todos los buenos propositos y deséos. Ella es leche de los que comienzan, manjar de los que aprovechan, puerto de los que peligran, y reposo de los que triunfan. Ella es medecina de enfermos, alegria de tristes, fortaleza de flacos, remedio de pecadores, regalo de justos, ayuda de vivos, sufragio de muertos, y comun socorro de toda la Iglesia. Ella es una puerta real para entrar al corazon de Dios; unas primicias de la gloria advenidera; un 1 manná que contiene en si toda suavidad; y una escalera como aquella que vió Jacob 2, que llegaba de la tierra al Cielo, por donde los Angeles, que son los varones espirituales, suben y decienden, llevando sus peticiones a Dios, y trayendo por medio de ellas el despacho de sus negocios. Esto es pues lo que en este lugar comunmente entendemos por oracion: y de esta entendemos aqui tratar. Para lo qual conviene primeramente declarar lo que la Escriptura divina en diversos lugares nos predica de esta virtud.

## §. I.

### DE LO QUE DICEN LA DIVINA ESCRIPTURA Y LOS SANTOS DE LA VIRTUD DE LA ORACION.

Pues quien quiera que atentamente leyere las Escripturas sagradas, en las quales la sabidudria de Dios nos reveló el camino del Cielo, hallará que una de las cosas que mas encarecidamente se

1 Exod. XVI. 2 Genes. XXVIII.

se nos encomienda, es el uso de la oracion. El Eclesiastico 1 dice: *No haya cosa que te impida el hacer siempre oracion.* Isaias 2 dice: *Los que os acordais del Señor, no calleis, ni cesseis jamas de darle voces.* El Propheta David en muchos de sus Psalmos una de la cosas que mas encomienda, es la oracion y meditacion, y el uso continuo de las alabanzas divinas. Y sobre todo esto el mismo Salvador y Señor nuestro en todo el discurso de su Evangelio nos encomienda esto: como quando dice 3: *Velad en todo tiempo perseverando en oracion: porque merezcais ser librados de todos estos males que han de venir, y parecer ante el Hijo del hombre.* Y por S. Marcos 4 nos aconseja lo mismo con grande instancia, diciendo: *Mirad: velad y orad; porque no sabies quando ha de venir el dia del Señor.* Y no solo por palabra, sino mucho mas por exemplo nos encomienda este negocio; pues tantas veces se estaba las noches enteras en los montes y lugares apartados perseverando en oracion, como escriben los Evangelistas 5: lo qual está claro que no hacia él, segun dice S. Ambrosio 6, por necesidad que tuviesse de este socorro, sino por nuestro exemplo.

¿Pues qué diré del Apostol S. Pablo? en quál de sus Epistolas no es una de sus principales encomiendas la oracion? A los de Thessalonica dice 7: *Siempre estad alegres, y haced oracion sin*

1 *Eccli.* XVIII. 2 *Isai.* LXII. 3 *Luca* XXI. 4 *Marci.* XIII. 5 *Luc.* VI. 6 *Lib.* V. *in Luc. cap.* VI. 7 I *Thes.* V.

*sin cesar, y dad gracias al Señor en todas las cosas: porque esta es su voluntad.* A los Philippenses dice: 1 *De ninguna cosa de esta vida tengais cuidado; sino con toda oracion y suplicacion, y hacimiento de gracias, sean presentadas vuestras peticiones ante Dios.* A los Colossenses dice: 2 *Ocupaos con toda instancia en la oracion, velando en ella con hacimiento de gracias.* Pues a su discipulo Timotheo tres veces en una misma carta 3 le encomienda este negocio: y de tal manera se lo encomienda, que el primer documento que alli le da, entre otros muchos, para que él haya de enseñar al pueblo Christiano es este: *Ruegote que ante todas cosas se hagan suplicaciones, oraciones, peticiones y hacimiento de gracias por todos los hombres, y señaladamente por los Reyes, y por todos los que están constituidos en dignidad; para que Dios nos dé vida pacifica y sosegada.* Y luego mas abajo en el mismo capitulo dice: *Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras a Dios, sin iras y sin contiendas.* Y mas abajo 4 hablando de las costumbres de la viuda Christiana, dice: *La que es verdadera viuda y desamparada, ponga su confianza en Dios, y ocupese con toda instancia en oracion dia y noche.* Estos y otros muchos semejantes lugares leemos a cada passo en las sagradas Epistolas, que nos dan claro testimonio de la necesidad de esta virtud, y de la

1 *Philip.* IV. 2 *Colos.* IV. 3 I. Tim. II. 4 I. Tim. V.

la continuacion y perseverancia que en ella debemos tener.

Y finalmente es tan propia esta obra del Christiano, que por ella quiso Dios que se diferenciasse de todas las otras naciones del mundo; como lo muestra él por Isaias 1 diciendo: *Mi casa será llamada casa de oracion en todas las gentes*: dando a entender que esta havia de ser la divisa del pueblo Christiano, por la qual havia de ser conocido en todo el mundo. Porque todas las otras suertes de gentes assi como viven en la tierra, assi todo su trato y negocio es en la tierra; mas esta nueva gente como vive del Cielo, conviene a saber, del socorro de Dios y de su gracia, de la qual espera todos los bienes, assi todo su trato principal ha de ser en el Cielo.

Estos y otros semejantes lugares se hallarán a cada passo en las Escripturas divinas, assi del viejo como del nuvo Testamento; aunque muchos mas en el libro de los Psalmos: los quales bastaban para enamorar nuestro corazon de esta virtud y darnos a entender assi la utilidad como la necesidad grande que de ella tenemos. Mas porque los Santos Doctores son los verdaderos interpretes de la Escriptura divina; porque no solo con estudio y diligencia humana, sino mucho mas con la experiencia y uso de las virtudes, y con lumbre del Cielo alcanzaron la inteligencia de ella; veamos tambien algunos de sus

1 Isai, LVI.

sus dichos y pareceres sobre esta materia.

Pues primeramente el bienaventurado S. Juan Chysostomo 1, declarando en un tratado como la oracion sea principio y causa de grandes bienes, dice assi: „ ¿ Qué cosa puede ser mas justa, ni „ mas hermosa, ni mas santa, ni mas llena de sa„ biduria, que el anima que tiene trato y comuni„ cacion con Dios? Porque si los que suelen ha„ blar y tratar con sabios, en poco tiempo se ha„ cen sabios; ¿ qué dirémos de los que siempre ha„ blan con Dios, y comunican con él? ¡ O quán„ ta es la sabiduria, quánta la virtud, quánta la „ prudencia, y la bondad, y la templanza y la „ igualdad de costumbres que trae consigo el es„ tudio de la oracion! Por lo qual no errará na„ da el que dixere ser la oracion causa de toda „ virtud y justicia; y que ninguna cosa de las que „ son necesarias para la verdadera piedad, puede „ entrar en el anima donde del todo faltasse la ora„ cion. Mas antes assi como la ciudad que está „ sin muros y baluartes, facilmente es entrada „ de los enemigos, assi el anima que no esta guar„ necida de oraciones, facilmente es vencida del „ demonio y llena de vicios.

Y un poco mas abaxo 2 dice assi: „ Tampo„ co irá lexos de la verdad el que dixere que la „ oracion es unos como niervos espirituales del „ anima: porque assi como el cuerpo está tra„ vado con los niervos, y con ellos se mueve a „ todas partes, y es tanta la necesidad que de



1 De precation. orat. II. paulo post initium. 2 Ead. oration.

,, ellos tiene para vivir, que si le quitassedes los ,, niervos, luego se destemplaria toda aquella harmonía y consonancia que tiene; assi las animas mediante los niervos de la oracion están ,, firmes y habiles para la vida espiritual, y para exercitarse perfectamente en la carrera de ,, la virtud. Y demas de esto has de entender que ,, lo que es sacar al pece fuera del agua, eso es ,, quitar al hombre de la oracion. Porque assi ,, como el pece se mantiene de este elemento, ,, assi tambien el anima de la oracion. Por esta finalmente se nos da volar a lo alto, y traspassar el Cielo, y hacernos muy cercanos a Dios.“ Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo.

No es menos ilustre el testimonio de S. Juan Climaco 1, que hablando de esta misma virtud, dixo assi: ,, La oracion es union del anima con ,, Dios, madre de la gracia, perdon de los pecados, puente para passar las tribulaciones, ,, muro para resistir a las tentaciones, cuchillo ,, para vencer las batallas, exercicio y obra de ,, Angeles, principio de la alegria del Cielo, obra ,, que nunca se acaba, fuente de las virtudes, ministra de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del anima, lumbre del entendimiento, destierro de la desconfianza, estrivo de la esperanza, arma contra la tristeza, ,, riqueza de los Monges, y tesoro de la vida ,, solitaria. Pues levantemonos, hermanos, y oya-

,, mos

1 Scala Spirit. c. XXVIII.

„ mos a esta madre de las virtudes, que nos di-
„ ce 1: Venid a mi todos los que trabajais y es-
„ tais cargados; que yo os daré refrigerio. To-
„ mad mi yugo sobre vosotros, y hallaréis des-
„ canso para vuestras animas, y medicina para
„ vuestras llagas." Hasta aqui son palabras de S. Juan Climaco.

Con las quales concuerda tambien aquel gran Basilio 2, que como hombre que gastaba las noches enteras en oraciones y psalmos, hablando de la oracion debaxo de nombre de psalmo, que es lo mismo, dice assi: „ El psalmo hace huir los
„ demonios y convida a los Angeles: es escudo
„ de los temores de la noche, y descanso de los
„ trabajos del dia; tutela de los niños, ornamen-
„ to de los mozos, consuelo de los viejos, y
„ hermosura de las mugeres. El psalmo hace mo-
„ rar los desiertos, y vivir con templanza en las
„ ciudades: es a. b. c. de los que comienzan, y
„ espuelas de los que aprovechan, y firmeza es-
„ table de los que acaban."

Pues S. Bernardo, que tan exercitado fue en esta virtud, y tan dado a la oracion, ¿qué dirá? „ qué cosa, dice 3 él, es tan provechosa como
„ la oracion? la qual es sacrificio para Dios, mu-
„ sica para los Angeles, convite para los San-
„ tos, socorro para los que oran, unguento pa-
„ ra los contritos, remedio para los penitentes,

 „ sac-

1 *Matth.* XI. 2 *In Psalm.* I. *tit.* I. 3 *Sup. Cantic. ser.* VII. & LXXXVI. *De modo bene vivend.* c. IX. L. LII. LIII. &c.



,, saeta para contra los enemigos, y escudo para ,, los errados. "

Y en otro lugar [1]: ,, No hay cosa, dice él, ,, que mas dulcemente se sienta en esta vida, ni ,, que mas alegremente se reciba, ni que assi aparte el corazon del amor de las cosas del mundo, ,, ni que assi esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que assi despierte al hombre a toda ,, buena obra y trabajo, como la gracia de la contemplacion " (que es la misma oracion de que aqui hablamos; como al principio se declaró.) Y en otro lugar [2]: ,, Ninguno, dice él, tenga ,, en poco su oracion: porque digoos de verdad ,, que no la tiene en poco aquel a quien se hace. ,, Porque despues que sale de nuestra boca, él la ,, hace escribir en su libro; y una de dos cosas ,, debemos esperar sin ninguna duda, que o nos ,, dará lo que pedimos, o lo que nos fuere mas ,, necesario. "Mas de este santo varon no se pueden alegar solas autoridades para este proposito, sino libros enteros; pues nos consta que aquellos tan famosos libros de la Consideracion, que escribió al Papa Eugenio, para este fin los escribió: donde dice cosas grandes y maravillosas en alabanza de este exercicio.

Y si aun todo lo dicho te parece poco, oye lo que S. Buenaventura [3], Doctor gravissimo y santissimo, dice de esta virtud: ,, Como la bienaventuranza del hombre no sea otra cosa sino ,, go-

1 *De interiori domo c.* LXX. *&* *de Scala claustr. c.* IV. 2 *De jejun. in Quadr. serm.* V. *in med.* *&c.* 3 In Breviloquio. pars. V. cap. X.

„ gozar del summo bien, y este summo bien está levantado sobre nosotros, ninguno puede „ ser bienaventurado si no se levanta sobre sí „ mismo, y sobre todo el ser natural. Mas este „ levantamiento no puede ser sino por medio de „ alguna virtud sobrenatural que de esta manera nos levante: y esta virtud es la divina gracia; la qual se da a los que la piden con humilde, y devoto corazon. Y esto es sospirar „ en este valle de lagrimas por el summo bien: „ lo qual hacen continuamente los justos por medio de la ferviente oracion. Por do parece que „ la oracion es principio de nuestra bienaventuranza, y del levantamiento de nuestro espiritu „ a Dios; y por consiguiente de todo bien." Hasta aqui son palabras de S. Buenaventura. Para cuyo entendimiento has de saber que assi como el hombre fue criado para un fin sobrenatural, que es ver a Dios, assi el remedio para conseguir este fin se requiere que sea sobrenatural; para que assi haya proporcion entre la causa y el efecto: que es entre el medio y el fin. Este medio es la alteza y pureza de la vida Christiana, que nos enseñan las Escripturas sagradas: y esta manera de vida no puede nadie alcanzar sino es por medio de la divina gracia: la qual demas de los Sacramentos y señaladamente se nos da por la oracion, como dice el Salvador 1: *Pedid, y recibiréis: buscad y hallaréis: llamad, y abrir os han.* Por do parece quanta parte sea la oracion



1 *Matth.* VII.

cion para alcanzar la gracia, y por consiguiente nuestro ultimo fin y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa y particularmente en el libro de las Meditaciones de la vida de Christo, hablando de esta virtud, por estas palabras:

,, Si quieres alcanzar virtud y fortaleza para
,, vencer las tentaciones del enemigo, seas hom-
,, bre de oracion. Si quieres mortificar tu propia
,, voluntad con todas sus aficiones y deseos, seas
,, hombre de oracion. Si quieres conocer las astu-
,, cias de Satanás, y defenderte de sus engaños,
,, seas hombre de oracion. Si quieres vivir alegre-
,, mente, y caminar con suavidad por el camino
,, de la penitencia y del trabajo, seas hombre de
,, oracion. Si quieres ojear de tu anima las moscas
,, importunas de los vanos pensamientos y cuida-
,, dos, seas hombre de oracion. Si la quieres sus-
,, tentar con la grosura de la devocion, y traerla
,, siempre llena de buenos pensamientos y deseos,
,, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer y
,, confirmar tu corazon en el camino de Dios, seas
,, hombre de oracion. Finalmente si quieres de-
,, sarraygar de tu anima todos los vicios, y plan-
,, tar en su lugar las plantas de las virtudes, seas
,, hombre de oracion. Porque en ella se recibe la
,, uncion y gracia del Espiritu santo, la 1 qual
,, enseña todas las cosas. Y demas de esto, si
,, quieres subir a la alteza de la contemplacion,
,, y gozar de los dulces abrazos del Esposo, exer-

ci-

1 I. Joa. V.

,, citate en la oracion: porque este es el camino ,, por do sube el anima a la contemplacion y gus- ,, to de las cosas celestiales. ? Ves pues de quán- ,, ta virtud y poder sea la oracion ? Y para prue- ,, ba de todo lo dicho, dexado aparte el testimo- ,, nio de las Escrituras divinas, esto baste aho- ,, ra por suficiente probanza: que havemos oido ,, y visto, y vemos cada dia muchas personas ,, simples, las quales han alcanzado todas es- ,, tas cosas susodichas, y otras mayores, median- ,, te el exercicio de la oracion. " Hasta aqui son palabras de S. Buenaventura: por las quales verás quan rica tienda sea esta, para hallar en ella todas las mercadurias y medicinas que convienen para nuestra salud.

Pues no es menos ilustre testimonio el de S. Lorenzo Justiniano, Doctor devotissimo, que tratando de esta virtud, dice assi 1: ,, En el ,, exercicio de la oracion se alimpia el anima ,, de los pecados; apacientase la caridad, alum- ,, brase la fe, fortalecese la esperanza, alegrase ,, el espiritu, derritense las entrañas, pacificase ,, el corazon, descubrese la verdad, y vencese ,, la tentacion: huye la tristeza, renuevanse los ,, sentidos, reparase la virtud enflaquecida, des- ,, pidese la tibieza, consumese el orin de los vi- ,, cios, y en ella saltan centellas vivas de deseos ,, del Cielo, entre las quales arde la llama del di- ,, vino amor. Grandes son las excelencias de la ,, oracion, grandes son sus privilegios. A ella



1 *In Ligno vitæ: de oratione cap.* II.

„ están abiertos los Cielos: a ella se descubren
„ los secretos: a ella estan siempre atentos los
„ oidos de Dios."

Pues quienquiera que leyere estas y otras semejantes autoridades, mayormente las de la Escriptura divina, no podrá dexar de confessar que debe ser grandissimo el valor y eficacia de esta virtud: porque nunca el Espiritu santo, que es el Autor de esta Escriptura, nos encargára tanto este negocio, si no fuera de grandissima necesidad e importancia. Y verdaderamente es ello assi. Porque quienquiera que atentamente considerare la naturaleza y oficio de esta virtud, con todas las cosas que suelen entrevenir en ella, hallará por cierto que no por un camino solo sino por muchos y muy excelentes ayuda en tanto grado para alcanzar toda virtud y perfeccion, que ya no se maravillará de como nos sea tan encomendada en las Escripturas; sino como hay Capitulo donde no se haga mencion de ella, segun es grande su valor. Mas porque nuestro entendimiento es de tal calidad, que no se contenta con saber las cosas, si no sabe las causas de ellas; por tanto será bien señalar aqui las causas principales por donde nos sea de tanto fruto esta virtud.

## §. II.

### DE LAS CAUSAS PRINCIPALES POR QUE LA ORACION NOS SEA DE TANTO PROVECHO.

Pues para esto es de saber que segun regla de Philosophia, todas las causas comunican su virtud, y obran conforme a la disposicion que hallan en sus sujetos, que es la materia en que han de obrar: como parece claro en el fuego, que mientra mas seca halla la leña, mas la quema, y assimismo en el sello, que mientra mas blanda está la cera, mejor imprime en ella su figura. Pues como Dios sea la causa universal de todos los bienes, y el autor y dador de la gracia, claro está que mientra mas el hombre se dispusiere para recibirla, regularmente mas gracia recibirá. Pues segun esto, quienquiera que atentamente mirare la naturaleza de la oracion, hallará que no es otra cosa oracion, si se hace como conviene, sino una disposicion y aparejo convenientissimo para la gracia. Porque alli el hombre se presenta a Dios, y como a Medico verdadero le pone delante sus llagas, y le pide remedio para ellas, y alega para esto todos los titulos, y derechos que tiene; que son los merecimientos de Christo, y la misericordia del mismo Dios: y assi confessando por una parte su gran miseria, y por otra la grandeza de la divina misericordia, pide humildemente perdon y remedio a su Criador. Todo esto passa ordinariamente en la devota

oracion : lo qual todo está claro que es una convenientissima disposicion de parte de la criatura para alcanzar la gracia del Criador. Y por esto a ella señaladamente entre todas las virtudes atribuye S. Augustin 1 esta dignidad de alcanzar la gracia , como el mismo lo declara por estas palabras : ,, Ninguno creemos que viene a la ,, verdadera salud , si Dios no lo llama : y ninguno despues de llamado obra lo que conviene para esta salud , si él no lo ayuda : y ninguno recibe esta ayuda , si no la pide por la oracion. " En las quales palabras ves claramente como el impetrar el favor y ayuda de la divina gracia señaladamente se atribuye a la oracion ; no porque no sabía S. Augustin que por todas las otras obras virtuosas hechas en caridad se alcanzaba tambien la gracia ; sino para dar a entender que por esta señaladamente se alcanza : porque esta sola entre todas ellas tiene por oficio propio pedirla ; y assi le corresponde como por premio alcanzarla : como claramente lo significó el Salvador 2, diciendo : *Si vosotros , siendo malos , sabeis dar buenas dadivas a vuestros hijos ; ¿ quánto mas vuestro Padre Celestial dará el espiritu de su gracia a quien se lo pidiere ?*

Y no es pequeño argumento de esta verdad , ver que aquellas dos tan principales glorias y testimonios de Christo , que se descubriéron en su gloriosa Transfiguracion y Baptismo , acaecieron estando él en oracion : porque de la Transfi-

1 *In l.* LXXXIII. qq. q. LXVIII. *&* *alibi sæpe.* 2 *Luca* XI.

figuracion dice S. Lucas [1] que *Estando él orando, se le mudó la figura del rostro, y comenzó a resplandecer como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve.* Y del Baptismo cuenta el mismo S. Lucas [2] que *Acabandose de baptizar, y estando en oracion, se le abrieron los Cielos, y descendió el Espiritu santo sobre él en especie de paloma.* En lo qual se nos da a entender que estando los hombres en oracion, son espiritualmente transfigurados en otros hombres por virtud de la devocion y gracia que alli se les da, como arriba diximos; y assimismo que alli es donde principalmente se recibe el espiritu de palomas, que es la misma gracia del Espiritu santo, que los hace tales.

Concluyendo pues esta razon, digo que pues toda la perfeccion de la vida Christiana nace de la gracia, y la oracion es tan conveniente disposicion y medio para alcanzarla, no se podrá negar sino que mientras mas uno se diere a ella, comunmente mas gracia alcanzará; y assi creciendo siempre el uso de la oracion, crecerán tambien las riquezas de la gracia, y por consiguiente toda virtud y perfeccion.

Lo segundo, constanos tambien que no es otra cosa oracion, si se hace como conviene, sino llegarse el hombre a Dios, y unir su espiritu con él. Y está claro que en esta manera de union y allegamiento consiste gran parte de nuestra perfeccion. Porque, como dicen los Philoso-

1 *Luc.* IX. 2 *Luc.* III.

sophos, la causa de la perfeccion de todas las criaturas es Dios: y por consiguiente tanto será una criatura mas perfecta, quanto mas se llegare a él. Mas este allegamiento no ha de ser con passos de cuerpo, sino de espiritu: con los quales caminamos a Dios, y nos acercamos mas a él, y assi nos hacemos participantes de él. Esto dice S. Augustin 1 por estas palabras: ,, Tanto le irá mejor a una criatura, quanto mas se allegare a ,, aquel que es mejor que toda criatura: al qual ,, nos allegamos, no andando, sino amando: que ,, es, no con passos de cuerpo, sino con movi- ,, mientos de corazon. " Pues como la verdadera oracion no sea otra cosa sino un allegar nuestro corazon a Dios, claro está que mientra mas el hombre se allegare a él, mas ha de participar de su claridad y de su luz: y assi cada dia se hará mas perfecto y mas semejante a él.

Vemos por experiencia, que quanto uno se llega mas cerca de la lumbre, mas ve, y quanto mas cerca del fuego, mas se calienta: porque como este elemento sea tan noble, y tan activo y comunicativo de su virtud, apenas os haveis llegado a él, quando ya comienza a entregaros todo lo que tiene, sin excepcion de ninguna cosa, hasta haceros del todo semejante a sí. Pues si esto hace el fuego, por ser tan noble elemento y tan activo; ¿qué hará aquel que es infinitamente mas noble, y mas comunicativo y mas activo que ninguna criatura, por nobilisi-

1 *In expos. Ps.* XXXIII.

sima que sea? O si de nuestra parte no hubiesse impedimentos ni desvios, ¿ quánto mas sería lo que de él recibiriamos, que lo que recibe del fuego quien a él se allega? Y porque sabía muy bien esto el Propheta David, nos aconseja con tanto cuidado 1 que nos alleguemos a él, diciendo: *Allegaos al Señor, y recibiréis lumbre de él.* Y qual sea esta lumbre, declaralo muy bien otro Propheta 2, diciendo: *El Señor tiene en su mano una ley encendida: y los que se llegan a sus pies, recibirán de su doctrina.*

De aqui nace que si con todos nuestros impedimentos y desvios, y con estar hechos un tronco de leña verde, nos llegamos a Dios por medio de la oracion, luego comenzamos a sentir un nuevo calor y alegria en nuestras animas; y por el contrario una gran tibieza y frialdad quando nos desviamos de él. Y la causa de esto es, porque como él sea fuente de luz y de calor; assi como el que se llega al fuego, luego siente y recibe en si calor y alegria del fuego; mas en desviandose de él, luego tambien poco a poco se va enfriando, y de aí a dos horas está ya del todo frio, porque se desvió de la causa del calor; assi ni mas ni menos acaece a los que se desvian, o allegan a este divino fuego y exercicio como cada dia la experiencia nos lo muestra.

Finalmente si quieres entender esto en una palabra, mira como los que tocan almizcle o algalia, o algunas otras cosas olorosas, luego reci-

1 *Ps.* XXXIII. 2 *Deut.* XXXIII.

reciben en si la virtud y olor de aquellas cosas que tocan ; de tal manera , que apenas han puesto las manos en ellas , quando luego salen oliendo a aquello que tocaron : y assi entiende que Dios es una fuente de infinito olor y suavidad , y por consiguiente que llegandonos a él , y tocandole con lo intimo de nuestro espiritu , luego se nos ha de comunicar algo de su infinita virtud y suavidad. Assi le acaeció en figura de esto a Moysen , de quien dice la Escriptura 1 que *Despues de haver hablado con Dios en el monte bajó de alli con un tan grande resplandor , que no le podian mirar a la cara los hijos de Israel , por la grandeza de la claridad que se le havia comunicado de haver hablado y conversado con Dios.* ¿ Pues qué cosa se pudiera decir mayor en alabanza de esta virtud , que ver como por ella entrando el hombre con Dios , viene a transformarse espiritualmente en Dios por amor , y semejanza de vida divina , y a perder el parecer y figura de hombre , y tomar la del mismo Dios ? Porque sin duda lo que alli se representó en la figura del cuerpo , eso mismo cada dia se obra en las animas de aquellos que a la continua tratan con Dios , y conversan con él. Y es mucho de notar la figura de este resplandor , que era como de cuernos ; en los quales consiste la fortaleza de los animales : para dar a entender que de la oracion sale el hombre , no solo hermoso y resplandeciente , sino tambien ar-

1 *Exod.* XXXIV.

armado y fortalecido contra todo el poder y fuerzas del enemigo: porque lo uno y lo otro pertenece a la gracia y a la devocion, la qual señaladamente se alcanza por la oracion.

Demas de esto tiene tambien la oracion por oficio mirar a Dios: lo qual es una cosa que en gran manera ennoblece y perfecciona los ojos de quien le mira. Porque, como dice Aristoteles, una de las principales diferencias que hay entre las cosas sensibles e inteligibles, es, que las sensibles, quando son muy excelentes, corrompen los sentidos que las reciben: como lo hace una grande y subita luz, que ciega los ojos; y un gran sonido, que atruena y ensordece los oidos. Mas por el contrario las cosas inteligibles, quanto son mas excelentes, tanto mas perfeccionan el entendimiento que las mira: el qual assi como se hace ratero y vil pensando en cosas bajas y viles; assi por el contrario se ennoblece y perficiona quando piensa en cosas altas y excelentes: especialmente quando piensa en Dios, que es la mas excelente de todas las cosas. Por donde no es de maravillar, que la oracion sea tanta parte para ennoblecer las animas; pues tiene por oficio poner los ojos en aquel cuya vista y contemplacion es toda nuestra nobleza y perfeccion. Sensiblemente se ve, quando mira el hombre en una cosa agradable a los ojos, como es un prado verde y florido, o en un espejo de acero, que se alegra y fortifica la vista: ¿ pues qué será mirar en aquel espejo sin mancilla de l[illegible]d de Dios, que tanta virtud tiene [illegible]

fortificar los ojos de quien le mira?

Especialmente que con nuestra vista obligamos a Dios a que nos vea; y mirando a él, hacemos que tambien él nos mire: cuya vista es causa de todo nuestro bien. Si no, dime: ¿qué otra cosa quiso significar él quando dixo [1]: *Convertíos a mí, y convertirme he a vosotros*; sino miradme, y miraros he? Y aunque en toda hora y en todo lugar los ojos de Dios nos estén mirando; mas señaladamente nos miran en la oracion, como dice S. Bernardo [2], porque entonces nos presentamos a él, y nos ponemos a hablar cara a cara con él; y assi señaladamente recibimos las influencias y rayos de su presencia. Pues si los ojos del cielo, que son el sol y la luna y las estrellas, tanta fuerza tienen para influir luz y virtud en estos cuerpos inferiores, segun la diversidad de los aspectos con que se miran ellos entre sí, y miran a nosotros, ¿quánto mayor la tendrán aquellos divinos ojos para influir luz y gracia en nuestras animas? Y si de los ojos del basilisco se dice que bastan para matar mirando, ¿quánto mas bastarán aquellos divinos ojos para dar vida a quien miraren? pues está claro que mas poderoso es Dios para salvar, que ninguna otra cosa para dañar. Con estos ojos miró él a S. Pedro [3], y le hizo llorar su pecado. Con estos pedia el Propheta [4] ser mirado, quando decia: *Mirame, Señor, y ten compasion de mi.*

Con

1 *Zach. I.* 2 *Serm. de IV. modis orandi.* 3. *Luce XXII.* 4. *Psalm. CXVIII.*

Con estos promete él mirar a los que guardaren su ley, diciendo [1] *Miraros he, y seréis multiplicados y prosperados.* Pues con estos mismos has de tener por cierto que te mira él quando tu le miras y te presentas en la oracion delante de él.

Por donde una de las cosas que mas nos encomiendan los maestros de la vida espiritual, es el andar siempre en la presencia de Dios, o a lo menos alzar muchas veces a él los ojos del corazon: porque quantas veces esto se hace, sensiblemente parece que siente el hombre una manera de refresco y aliento, y una como influencia con que el anima dentro de si misma se recoge y compone, y de nuevo se fortalece y determina en el bien.

Estas tres razones susodichas son entre si como parientas y vecinas; porque todas ellas nacen quasi de una misma fuente, que es de mirar a Dios, o llegarse a él, o disponerse para recibir su gracia, que lo comprehende todo. Mas allende de esto tiene aun otra maravillosa propiedad la oracion: que es ser ella el pasto y
tenimiento propio de las animas: las quales
y se mantienen de consideracion. Esta ra
por una parte muy eficaz, y por otra muy
de contemplar. Porque sin duda cosa es
suavidad, pensar en la nobleza de este m
y considerar como el anima vive de Dios, y
mo su pasto y mantenimiento es la consid



1 *Levit.* XXVI.

de las cosas divinas. Y quando decimos que el anima vive de este manjar, entendemos que mediante él se sustenta y deleyta, y toma fuerzas y crece en la vida espiritual: que son efectos que el manjar corporal suele obrar en quien lo come.

Para cuyo entendimiento es de saber que todas las criaturas que tienen vida, tienen tambien su mantenimiento con que viven, cada una de su manera. Porque unas hay que viven de la tierra, otras del agua, otras del ayre; y otras tambien se dice que viven del fuego: y otras hay mas nobles y mas excelentes, que viven de otro mas noble manjar, que es Dios, de quien se mantienen los Angeles: como lo significó uno de ellos, quando dixo 1: *Yo de manjar invisible me sustento: que es ver a Dios, y contemplar en él.*

Pues como nuestras animas sean substancias espirituales como los Angeles; necesariamente havemos de confessar que ellas tambien se mantienen del mismo manjar, que es Dios; y assi viven como ellos de ver a Dios, y contemplar en él: sino que qual es la vista, tal es la vida: y porque la vista de ellos es clara, y la nuestra escura, por eso la vida de ellos es perfecta, y la nuestra imperfecta: y assi la suya se llama vida de gloria; y la nuestra vida de gracia.

Pues esta vida de gracia decimos aqui que se sustenta con la consideracion de las cosas divinas; porque esta vida no es corporal, sino espiritual: que es vivir en caridad y amor; porque la vi-

1 *Tob. XII.*

vida espiritual del anima en amor de Dios consiste. Pues si en este amor ponemos esta manera de vida; ¿ qué cosa hay que mas ayude á sustentar y encender este amor, que la continua consideracion de las perfecciones y beneficios divinos? Porque es cierto que assi como el fuego se sustenta con la leña, assi esta divina llama se sustenta con la leña de estas consideraciones susodichas: ca no es otra cosa cada una de ellas, bien mirado, sino un tizon con que se enciende y aviva mas esta divina llama. Y pues esto es lo que principalmente se trata en el exercicio de la oracion, con razon decimos que el anima vive de consideracion; pues la vida de ella es amor, y no hay cosa con que mas se encienda ese amor, que con la continua consideracion de las perfecciones y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante, hallarás que no solamente la caridad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mismo pasto: como es la fe, la esperanza, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor de los pecados, y el menosprecio del mundo, con las demas. Si no, dime: ¿ con qué se esclarece y fortifica mas la fe, que con la consideracion de la consonancia suavisima de los mysterios que ella nos representa, y de las maravillas y grandezas que nos predican? con qué se fortalece mas la esperanza, que con la consideracion de la bondad y de la misericordia y de la providencia paternal de Dios, y del valor y eficacia de los merecimientos de Christo? con qué se despierta

mas el temor de Dios, que con la profunda consideracion de su justicia y de sus juicios, y de los castigos espantosos, que tiene hechos y hace cada dia en el mundo? con qué se aviva mas el dolor de los pecados, que con pensar en la muchedumbre y grandeza de ellos, y en la alteza de aquella magestad y bondad contra quien pecamos? con qué se arrayga mas la humildad y desprecio de sí mismo, que con la continua consideracion de sus propias vilezas y miserias? con qué se esfuerza mas la paciencia, que con la consideracion de los trabajos de Christo y de todos los Santos, y de la grandeza de la gloria que está prometida por ellos? pues con qué se viene a menospreciar el mundo, sino con la consideracion de la brevedad y fragilidad, y vanidad y engaño de sus cosas? Por do parece que el aceyte con que se sustentan las lamparas de todas estas virtudes, es cada una de estas consideraciones susodichas: porque, segun reglas de Philosophia, la misma consideracion intelectual que sirve para despertar estos afectos en la voluntad, esa misma sirve para conservarlos y acrecentarlos.

Y por esto no sin gran mysterio se nos pintan aquellos animales de Ezechiel 1 llenos de tantos ojos; pues vemos que la vida espiritual ha de ser toda ojos, y toda consideracion, pues de ella se mantienen todas las virtudes en que esta vida consiste; no solo las que están en el entendimiento, porque eso está claro, sino tambien las

1 Ezech. 1.

las que están en la voluntad. Porque el entendimiento, si decir se sufre, es como unos fuelles y soplo de la voluntad: porque con el conocimiento y consideracion de la excelencia de las cosas se levantan todas estas olas y llamas de afectos en ella.

Y aun si passas mas adelante, hallarás que la oracion no es solo mantenimiento de nuestras animas, sino tambien medicina de nuestras llagas: porque apenas hay exercicio con que ellas mas claro se vean, y mejor se curen, que el de la oracion. Porque assi como lo escuro se ve mejor par de lo claro, y lo tuerto par de lo derecho; assi en poniendose el anima en la presencia de Dios, que es luz y regla de todas las cosas, luego ve todas sus fealdades y torcimientos, y pide remedio a aquel que assi como es dechado de toda rectitud y hermosura, assi es remedio de toda miseria.

Demas de esto tiene aun otra dignidad y excelencia la oracion: que es gustarse en ella los delytes espirituales y la divina suavidad: que es una de las grandes ayudas que hay para la virtud, y uno de los principales frutos y dones del Espiritu santo; y tan principal entre ellos, que de este señaladamente quiso él ser denominado, llamandose Paracleto 1, que quiere decir Consolador: porque su principal oficio era consolar las animas, y proveerlas de tales y tan maravillosos deleytes, que por ellos pudiessen fa-



1 *Joan.* XIV.

cilmente despreciar todos los otros deleytes. Este oficio exercita él señaladamente en la oracion: como él mismo lo promete a sus siervos por Isaias 1, diciendo: *Yo los llevaré a mi santo monte, y alegrarlos he en la casa de mi oracion.* „ Porque, como dice S. Bernardo 2 orando se bebe aquel vino espiritual que alegra el „ corazon del hombre, y lo embriaga de tal manera, que le hace olvidar todas las cosas. Este vino humedece y riega las entrañas secas „ de nuestra anima, digiere el manjar de las buenas obras, y repartelo por todos los miembros „ espirituales de ella, esforzando la fe, confortando la esperanza, calentando la caridad, y „ engrosando y perficionando todas las otras „ virtudes. "

Que tan grandes sean estos deleytes 3, y quán dulce este maná, no lo puede conocer, sino quien lo ha probado. Y por esto no hay necesidad de gastar mucho tiempo en explicarlo; porque al que lo ha probado, no hay para que decirselo; y al que no lo ha probado, por mucho que le digan, no lo entenderá jamas. Un Doctor dice que estos deleytes sobrepujan a todos quantos deleytes hay en el mundo, aunque todos juntos se echassen en el corazon de un hombre. Y no parece que estaba muy lejos de este parecer el Propheta 4 quando decia: ¡ *O Señor, quán grande es la muchedumbre de tu dul-*

1 *Isai.* LIV. 2 *Sap. Cantic. serm.* XLIX. 3 *Apoc.* II. 4 *Psalm.* XXX.

*dulzura ; la qual tienes escondida a los que te temen!* Y en otro lugar : [1] *Mi corazon* (dice él) *y mi carne se alegraron en Dios vivo.* En lo qual quiso dar a entender que eran tan grandes estos deleytes, que no solo el espiritu, que derechamente los recibe, sino tambien la carne, y todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, venian a gozar y tener parte en esta fiesta. Porque, como dice un Doctor, hasta la misma carga del cuerpo se alivia en este exercicio : cesa el bullicio de los pensamientos, callan todas las cosas, arde el corazon, el anima se goza, la memoria se aviva, el entendimiento se aclara, y todo el espiritu con el deseo de aquella beatifica vision se arrebata y levanta sobre sí.

Pues estos divinos deleytes son el principal instrumento con que Dios levanta el anima de la tierra al Cielo, y la hace despreciar todas las cosas del mundo. Porque assi como dicen que los primeros hombres dexaron la bellota quando hallaron el trigo ; assi nuestra anima facilissimamente da de mano a todos los deleytes de la carne despues que halla los del espiritu. Por do parece que la sabiduría divina se ha en esta parte, como la madre con el niño que está comiendo una cascara de melon, o alguna otra cosa dañosa : y como no se la puede quitar de las manos, porque luego da gritos, toma otra cosa mas saludable y mas sabrosa, y dala a probar al niño ; y despues que la ha gustado, facilmente aca-



[1] *Ps.* LXXXIII.

acaba con él que suelte lo que tenia por lo que le dan. Pues este mismo es el medio que toma aquel celestial Padre para con nosotros: porque conoce él muy bien nuestra avaricia y golosina, y sabe, que no queremos dar sin recibir: por esto nos ofrece los deleytes espirituales, para que por ellos desechemos los sensuales: para lo qual no hay otro mejor medio que el susodicho; porque, como dice S. Bernardo 1 „ en gustandose „ la suavidad espiritual, luego toda carne pier- „ de su sabor. "

Y por esto verdaderamente es mucho de maravillar como no acaban los hombres de despreciar estos bienes falsos y perecederos, y abrazar el summo bien, haviendo tan poco camino que andar hasta encontrar con él. Porque bien mirado, yo no hallo mas que tres trancos para llegar a Dios: y todos muy faciles de passar. Porque lo primero, no es mucho siquiera por algunos dias recogerse el hombre cada dia un poco de tiempo, y ocuparse en alguna devota oracion o meditacion. Y quien esto hace como debe, muy cerca está del segundo, que es enternecersele el corazon una vez que otra, y venir a gustar alguna pequeña gota de la divina suavidad. Y esto hecho, a la hora es concertado el casamiento: porque no hay necesidad de mas para que 2 *El sabio mercader, hallada esta preciosa margarita, venda todo lo que tiene por alcanzarla.* Porque no es menester mas que oler dende lejos es-

1 *Serm.* V. *in Quadr.* & *ep.* II. *ad Fullonem* &c. 2 *Math,* XIII.

esta divina suavidad, para que diga el hombre con la Esposa en los Cantares 1: *En pos de ti correrémos, Señor, al olor de tus unguentos.* Porque sin duda no se da tanta prisa el perro del cazador quando ha dado en el rastro de la caza, quanto el anima despues que ha comenzado a sentir el olor y rastro de esta suavidad celestial. ¡O quién te pudiesse ahora, hermano, dar a entender este negocio, y hacer que supiesses quan poquito camino hay que andar hasta gustar de Dios; y quan facil cosa es, despues de haverlo gustado, renunciar todos los otros gustos por este gusto! Cree cierto que no es Dios inexorable, ni tardío para acudir a quien le llama de corazon: porque no sin grande espiritu y verdad fueron dichas a aquellas palabras: *Cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad.*

Ruegote, hermano, que te dispongas a probar este negocio con sencillo y humilde corazon; y verás tan grandes maravillas, que te maravillarás como los que las sienten, no salen por las plazas dando voces a los hombres porque dexan de gozar de tan grande bien. Quarenta dias te pones a tomar el agua del palo, si estás enfermo, y a no comer, ni ver sol ni luna, aun con dudosa eperanza de tu salud: ¿y no te pondrás siquiera otros tantos dias a un tan pequeño trabajo por lo que toca a tu salvacion? Mira, ruegote, que de este momento depende la eternidad de

1 *Cant.* I. 2 *Psalm.* CXLIV.

de tu vida; y que con sola esta arremetida podrás venir à decir [1] con el Sabio: *Un poquito trabajé, y despues hallé para mí grande descanso.* Bien veo que esto poquito no es el todo; mas es principio del todo, y grandissima parte de él.

## §. III.

### DE COMO POR LA ORACION SE COMUNICA AL ALMA LA VERDADERA DEVOCION, CON LA QUAL HACE CON FACILIDAD TODAS LAS COSAS DEL SERVICIO DE DIOS.

Ayudanos tambien por otra via la oracion: porque no solamente se comunican en ella estas consolaciones espirituales que diximos, sino tambien la verdadera devocion: y qual sea la diferencia que hay entre ella y estas consolaciones divinas, al principio de la segunda parte [2] de este libro diximos. Pues es ahora de saber que el mismo Espiritu santo, que es el autor y dador de aquellas consolaciones para esfuerzo y entretenimiento de los suyos en este destierro, ese mismo es el autor y dador de este afecto celestial que llamamos devocion: que es una promptitud de voluntad, y un aliento para todas las cosas del servicio de Dios. Mas quanta sea la virtud y eficacia de este afecto para bien obrar, no lo puede bien conocer sino aquel que lo ha probado: assi como ni la grandeza de la suavidad de las con-

1 *Eccli. LI.* 2 *Cap.* I.

consolaciones divinas entiende bien sino quien las ha recibido : porque lo uno y lo otro es obra del Espiritu santo. Lo que por algun exemplo se puede significar , es , que assi como un enfermo quando tiene el apetito postrado , no arrostra a ningun manjar que le pongan delante ; mas en recibiendo salud , juntamente con ella recibe la gana de comer , y aun a veces una hambre canina , que con ninguna cosa se harta ; assi tambien el hombre que está del todo sin devocion , tiene tan postrado el apetito del bien , que a ninguna cosa de virtud puede arrostrar. Mas si despues por la misericordia de Dios , y por exercicios y medios convenientes , viene a alcanzar verdadera devocion , esta le pone tan grande apetito y gana de todo lo bueno , que por mucho que haga , nunca se ve harto , segun el deseo que tiene de agradar a nuestro Señor. Pues este nuevo apetito , esta promptitud y aliento para el bien es lo que propiamente se llama devocion : que es uno de los grandes estimulos y despertadores que tenemos para la virtud , y uno de los principales instrumentos que la caridad tiene para incitarnos a bien obrar ; como en el principio de este libro se dixo. Pues si es verdad , como alli probamos por autoridad de Santo Thomas 1 , que este buen afecto procede de la meditacion y consideracion de las cosas divinas ; manifiestamente se ve quanto ayuda este exercicio para toda virtud ; pues por él se alcanza la devocion,

que

1 II. II. q. LXXXII. art. III.

que es el comun despertador y estimulo para toda virtud. Mas quien esto no entiende, o no lo cree, no tengo otro mayor argumento para convencerlo, sino remitirlo a que pruebe el estarse una o dos horas de noche ante un altar conversando y hablando en espiritu con Dios, gimiendo sus pecados, y pidiendo misericordia: y mire bien qual sale de alli, y quanto aprovecharia si esto usasse a la continua: y luego se le abrirán los ojos, y verá quan poco es todo lo que aqui decimos en alabanza de esta virtud.

Y por aqui se ve claro quanto engaño sería si algunos Prelados pusiessen todo su caudal y toda la manera de su gobierno en insistir principalmente en solo lo exterior, sin tener cuenta con lo interior: no mirando que uno de los principales medios que hay para eso que ellos pretenden, es eso mismo que dexan. Si no, dadme vos un corazon devoto y recogido; yo os daré luego el cuerpo recogido, y el silencio, y la mesura y moderacion en todas las cosas. Porque assi como la salud de los miembros interiores redunda luego en el color y figura del hombre exterior, assi el corazon y animo compuesto luego cria el cuerpo recogido, y todo el hombre exterior compuesto. De donde enseñando S. Buenaventura 1 al Religioso de la manera que havia de haverse en todos los passos y movimientos exteriores, dice que en todo esto guarde aquella figura y composicion, y aquella mesura

1 *In Spec. Novitior.*

ra y gravedad, que tiene quando sale de una profunda y devota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes va gran diferencia entre el que tiene oracion y devocion, y el que no la tiene. Porque el que anda con espiritu de devocion, todas las obras que hace, hace con devocion y con fervor, y con alegria y con pura intencion: y assi todo lo hace por Dios, y en todo le parece que ve a Dios. Mas el que no sabe qué cosa es devocion, assi como está seco de dentro, assi todo lo que hace, va lleno de mucha sequedad. A lo menos a este tal no parece que le ha comprendido aquella bendicion del Propheta 1, que dice: *Acuerdese el Señor de tu sacrificio, y tu holocausto sea lleno de grosura delante de él.* Sobre las quales palabras dice S. Gregorio: 2 „Holocausto „seco es la buena obra que no es regada con la„grimas de oracion: mas holocausto lleno de „grosura es, quando el bien que se hace con „corazon humilde, va todo bañado en lagri„mas de devocion.“

## §. IV.

### DE COMO LA EXPERIENCIA ENSEÑA QUE LA ORACION AYUDA A ALCANZAR TODAS LAS VIRTUDES Y PERFECCION.

Estos son los principales medios, por donde

1 Ps. XIX. 2 Sup. Ezech. homil. XX. in fine.

de la oracion nos ayuda a alcanzar toda virtud. Para cuya confirmacion demas de las razones susodichas añadiré algunas experiencias quotidianas, por las quales se entienda mejor lo dicho. Porque constanos, que el principal medio por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes y propiedades de las yervas, y de las piedras preciosas, y de otras cosas semejantes, fue la experiencia que de ellas tuvieron en sus necesidades: y assi uno de los principales medios que ha havido para conocer la eficacia de esta virtud, ha sido el provecho que han hallado en ella las personas que la han usado.

Pues todas estas hallan por experiencia quotidiana, que al passo que anda la oracion, a este mismo anda la vida; y de la manera que andan los exercicios espirituales, assi anda la vida espiritual, que de ellos procede. De manera, que assi como dicen que la mar sigue el movimiento de la luna, y que pende tanto de la virtud de este planeta, que quando él crece, crece ella, y quando él mengua, mengua ella, y en todo finalmente sigue el movimiento de él, como el caballo el de las riendas que lo gobiernan; assi han visto que la perfeccion de la vida Christiana depende tanto de la virtud de la oracion, que quando ella anda concertada, la vida anda concertada, y quando ella se desconcierta, todo lo demas se desconcierta; y finalmente conforme a la creciente y menguante de ella, assi crece y mengua el espiritu y concierto de nuestra vida. *Y no es esto* mucho de maravillar: porque si

„ la devocion anda siempre en compañia de la „ profunda y devota oracion, y esta devocion „ es la que hace al hombre habil y prompto para „ todas las virtudes y para todo bien " como dice Santo Thomas 1, no es mucho, que creciendo con la oracion esta devocion, sienta el hombre todo lo susodicho.

Esto figuró Dios muy a la clara en aquella oracion que Moysen 2 hacia en el monte quando el pueblo de Israel peleaba contra Amalec: de quien se dice que *Quando tenia las manos en alto vencia el pueblo de Israel; y si un poco las abajaba vencia luego Amalec.* Por do parece que la victoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerzas y armas de los que peleaban, quanto de la oracion del Propheta: de tal manera, que conforme al subir o bajar de las manos, assi crecia o menguaba la fortaleza del pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dar a entender que la victoria de nuestras passiones y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, está como colgada de la virtud y fortaleza de la oracion; y que al passo que anda ella, a ese tambien anda esta victoria.

Y conforme a esto debemos entender que assi como quando las manos de Moysen andaban cayendo y levantando, assi andaba la victoria tambien por ambas partes dudosa; mas despues que entendiendo este peligro, se halló manera para que las manos del que obraba estubiessen firmes y estables en alto, luego la victoria contra los enemi-

1 II. II. q. LXXXII. art. I. II. 2 Exod. XVII.

migos se perpetuó ; assi tambien entienda el Christiano que mientras anduviere coxqueando en este exercicio, tambien lo andará en la victoria de sus passiones : mas si quisiere ser perpetuo vencedor, trabaje por tener siempre su corazon y sus manos en alto por medio de la oracion, en quanto esto moralmente sea posible : y si a este punto llegare, piense que alcanzará perfecta victoria de sus enemigos ; y entonces podrá cantar con el Propheta 1, diciendo : *Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque él anda a mi diestra, para que no sea yo movido.* De las quales palabras se colige, que la perpetua oracion es una grande ayuda para la perfecta victoria de todos nuestros enemigos ; como lo significó el mismo Propheta en otro lugar 2, diciendo : *Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor ; porque él librará mis pies de los lazos.*

Declararé aun esto más en particular. Todas las personas que se dan a la oracion, ven cada dia por experiencia que quando traen sus exercicios concertados, y les dán el tiempo que requieren, traen tan concertada su vida, tan pura su conciencia, tan alegre su espiritu, tan esforzado su corazon, y tan llena su anima de buenos propositos y deseos, que es cosa de admiracion. 3 Alli sienten dentro de si mismos la presencia del Señor, y la virtud de su gracia, y como los llevan sobre hombros agenos, y sobre alas de aguilas : y como finalmente los guia Dios por

1 Ps. XV. 2 Ps. XXIV. 3 Exod. XIX.

por aquel camino que él promete por Hieremias, 1 diciendo : *Llevaros he por frescuras, y fuentes de aguas, y por un camino tan llano, que no tengais en que tropezar*. Mas despues que por negligencia suya cortan el hilo de estos exercicios, luego poco a poco comienza el anima a enflaquecerse y marchitarse, y perder aquel verdor y frescura que antes tenia : luego, no sé como, desaparecen todos aquellos santos propositos y pensamientos primeros, y comienzan a despertar todas nuestras passiones, que estaban como adormecidas y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegria vana, y de liviandad de corazon, amigo de parlar y reir, y holgar, y de otras semejantes vanidades : y, lo que mas es, luego los apetitos de la vanagloria, y de la ira, envidia y ambicion con todos los demas, que estaban como muertos, comienzan a revivir : como las brasas que con el rescoldo de la ceniza parece que estaban muertas ; que un poquito que las sopleis, luego descubren su secreto resplandor.

Estos dos estados parece que havia experimentado el Propheta quando decia 2 : *Yo dixe en medio de mi prosperidad y abundancia : no havrá cosa que baste para derribarme : mas apartaste, Señor, un poco tu rostro de mi, y luego quedé turbado*. Lo uno decia por el tiempo en que estaba su espiritu lleno de devocion, quando ninguna guerra sentia : y lo otro por el



1 Hier. XX. 2 Ps. XXIX.



que estaba sin ella, quando las passiones de nuevo le combatian.

Por donde el que atentamente considerare este negocio, y lo quisiere explicar por alguna comparacion, hallará que el anima que anda con este espiritu de devocion, es como el caminante que camina un dia de muy escura niebla, que mientras ella dura, ninguna cosa ve sino niebla, y no solo no ve las otras cosas, mas aun apenas ve a si mismo: mas despues que comienzan los rayos del sol a resolver la niebla, luego comienzan a descubrirse poco a poco las cosas, y a parecer, aunque confusamente, las cabezas de los montes, y las copas de los arboles, que antes no se veian: hasta despues que, quitada ya del todo la niebla, finalmente se vuelve a cada cosa su figura. Pues assi decimos, que la devocion es una como niebla espiritual que pone Dios en el anima del justo; la qual es de tan maravillosa virtud, que mientras ella dura, apenas se ve otra cosa sino Dios, y en todas cosas parece al hombre que ve a Dios, y tan ocupado anda en este pensamiento, que apenas se acuerda de si mismo.

Y por ventura esta es aquella niebla de quien dixo Salomon 1: *El Señor dixo, que moraria en la niebla*. Porque claro parece, que no hablaba él alli solamente de esta niebla material; pues no hay porque more Dios mas en esta que en todas las otras criaturas; sino de otra niebla mas

1 *III. Reg. VIII.*

mas espiritual, que es como un humo que sale del encienso de la oracion, quando se quema en nuestra anima con el fuego de la caridad. Porque quando el anima está llena de este humo, entonces se dice con verdad que mora Dios en ella; y el efecto de su presencia es este olvido de todas las cosas, y la memoria de solo él. Mas quando esta niebla se deshace, que es quando la devocion por nuestra culpa se pierde, luego a deshora se abren los ojos a la malicia, y luego comenzamos a ver y sentir las passiones y tentaciones que antes con la presencia de Dios no sentiamos: y luego finalmente resucita la raposa mortecina de nuestra carne, que el hombre tenia ya por muerta, con todas aquellas passiones y malas inclinaciones de que arriba tratamos; las quales de nuevo toman armas, y nos comienzan a molestar.

Y por esto el que quisiere estar libre de estas molestias, trabaje por traer siempre su corazon lleno de este humo de devocion: que este basta no solo para ojear las tentaciones del enemigo, mas tambien algunas veces para no sentirlas. Y por ventura es tambien este aquel humo de que dixo el Angel 1 a Tobias: *Si tomares el corazon de este pece, y lo pusieres encima de las brasas, el humo que saliere de él, basta para hacer huir, y desaparecer todo genero de demonios.* Si no, trabaja tambien por poner ese tu corazon sobre las brasas del divino amor, y dexalo estar aí tomandose de esa divina llama; y



1 Tob. VI.

luego verás como el humo de la devocion que de aí sale, basta para lanzar de tu anima todas las passiones y molestias del enemigo.

Hay aun otra experiencia semejante a esta, con la qual se declara mas esta verdad: que es la mudanza subita que hace la oracion en las personas que se dan a ella. Porque acaece muchas veces estar el hombre distraido, derramado, desconsolado, y finalmente muy inhabil y pesado para todo lo bueno; y si estando assi, entra y persevera fielmente en la oracion, a cabo de una o dos horas es tan grande la mudanza con que se halla, que le parece que antes era un hombre, y ahora otro, segun sale mudado de lo que era.

De manera, que le acaece como a los que riegan una mata de albahaca, o otra qualquier planta semejante: que si ha muchos dias que no se regó, está tan fea, tan lacia y tan marchita, que parece que está ya del todo muerta: mas si luego le acudís con un riego de agua, de aí a una hora la veréis tan verde, tan fresca y tan hermosa, que apenas os parece ser la misma. Y pues esto acaece cada dia en la oracion, sin duda hemos de confessar que ella tambien es un riego espiritual de nuestras animas, y de todas las plantas de las virtudes; pues todas ellas vemos que se renuevan y reverdecen con ella. Por do tambien parece que assi como la tierra sin agua está triste y desgraciada, mas en cayendo el agua sobre ella, luego se viste de nuevas flores y hermosuras; asi el anima sin oracion es como

*Aque-*

*Aquella tierra sin agua* [1] que decia David, la qual cria las yervas lacias y de poco frescor: mas en regandose con este riego, luego reverdece toda la frescura de la vida espiritual con nuevo lustre y hermosura.

Veis aqui pues por quantas maneras y caminos ayuda la oracion a alcanzar toda virtud y perfeccion; pues, como ya diximos, ella es la que señaladamente nos dispone para alcanzar la gracia, y la que nos ayunta con Dios, y nos hace participantes de él, y la que levanta nuestros corazones a contemplar su hermosura. Ella es el pasto y mantenimiento d todas las virtudes: ella es una de las principales ayudas e instrumentos que la fe tiene para darnos a sentir los mysterios divinos: ella es la fuente de todos los espirituales deleytes, en cuya compañia anda muchas veces la contemplacion: y amor del summo bien, en la qual consiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda la oracion en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos de bienes. Y si cada una de estas por si sola era tan bastante para enriquecernos; ¿qué será abriendose tantas por tantas partes? Callo otras muchas excelencias de esta virtud, de ellas propias, y de ellas comunes con las otras virtudes. » Porque ella tambien [2] es una obra meri-
» toria como todas las otras, si se hace en cari-
» dad; y demas de esto es impetratoria de lo que
» pide, si se hace con entera f[illegible] confianza. «

Z 3 Es-

[1] Psalm. CXLII. [2] S. Tho. II. II. q. LX[illegible]

Esto, y otras muchas cosas dexo de decir, porque la brevedad de este volumen no da lugar para mas: pero todo esto debrian considerar los amadores de la virtud, para que vean quan grande sea este tesoro, y quan saludable este exercicio; y con quanta razon el Salvador nos lo encomendó diciendo 1: *Conviene siempre orar, y nunca desfallecer.*

Esto baste para que por aqui se conozca la utilidad grande de la oracion. Ahora tratarémos de la necesidad que de ella tenemos; para que lo uno y lo otro incite mas nuestro corazon al amor de esta virtud.

## SEGUNDA PARTE:

### DE LA NECESIDAD DE LA ORACION.

Dicho de la utilidad de esta virtud, digamos ahora de la necesidad que de ella tenemos: porque esta suele apretar y obligar mas a los hombres a hacer lo que deben: quasi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender qué necesidad sea esta, presupongo que, como dice Santo Thomas 2 „ de dos maneras „ suele llamarse una cosa necesaria; o porque sin „ ella es imposible hacerse algo, o porque no se „ puede hacer tan comodamente. " Pues al presente no tratamos aqui de la primera manera de necesidad, sino de la segunda; y de esta decimos

1 *Luca* XVIII. 2 III. *p.* q. I. *art.* II.

mos ser la oracion necesaria 1: aunque todavia participa algo de la primera necesidad; porque cosas hay en que esta virtud es del todo necessaria, y cae debajo de precepto. Pero de esta necesidad no tratamos ahora tanto, quanto de la segunda: para que esta juntamente con la utilidad passada nos sea mayor motivo y estimulo para abrazar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad procede de la pobreza y miseria, en que el hombre quedó por el pecado, y de la diferencia del estado en que ahora está, a aquel en que Dios lo crió. Porque si él permaneciera en aquel primero, poca necesidad havia de tantas máquinas y argumentos para inclinar su corazon a Dios, y levantarlo a la contemplacion de las cosas celestiales: porque assi como el aguila naturalmente vuela a lo alto, y en este lugar edifica su nido; assi el hombre, si en aquel estado permaneciera, siempre se anduviera volando con la consideracion por las cosas altas y divinas, y en ellas tuviera sus deleytes y su morada: mas despues que le comprehendió aquella maldicion 2 de la antigua serpiente, que es *Andar rastrando sobre su pecho, y comer tierra todos los dias de su vida*, luego trocó el Cielo por la tierra, y todo él quedó hecho un pedazo de tierra: tierra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene puesto su tesoro, y de tal manera tiene echadas sus raices en

 ella,

1 II. II. q LXXXIII. art. II. 2. Genes. III.

ella, que con todas estas cadenas y maromas apenas le podemos sacar de ella.

Pues qué tan grande sea esta necesidad, no lo podra entender sino el que tuviere muy bien conocida la necesidad, en que la naturaleza humana quedó por el pecado: la qual es grande, que no hay palabras que basten a darle debido encarecimiento. Dice la Escriptura 1 que *Se les abrieron los ojos a los primeros Padres quando pecaron, y que se hallaron desnudos.* En lo qual se da bien a entender el despojo, y la extrema desnudez y pobreza en que el hombre quedó por el pecado: por el qual fue despojado de la gracia y de la justicia original, y de todos los otros dones gratuitos que havia recibido. Y si perdido todo lo gratuito, quedára lo natural entero, fuera alguna manera de consuelo; mas no fue assi, sino que esto tambien quedó por el pecado tan estragado y debilitado, que dende la planta del pie hasta la cabeza no quedó en él cosa del todo sana.

De manera, que le podemos muy bien aplicar aquello que el Propheta dice 2: *Vistióse de maldicion como de una vestidura, y entró assi como agua en lo interior de él, y como oleo en los huesos de él.* Bastaba decir que lo havia cubierto la maldicion como con una vestidura de pies a cabeza, sin que nada quedára por cubrir; porque harto gran miseria era esta: mas porque no pensasses, que lo de fuera solo quedaba maldi-

1 *Genes.* III. 2 *Psalm.* CVIII.

dito, y lo de dentro sano, dice tambien que entró como agua en todo lo interior de él: para que asi entiendas que ninguna cosa quedó libre de maldicion, ni dentro ni fuera de él. Y porque el agua no es tan penetrativa como otros liquores, y pudieras por ventura imaginar que todavia quedaba alguna parte mas escondida que no havia sido penetrada de esta maldicion, por esto añadió, diciendo que entró tambien como oleo, que es el liquor del mundo mas penetrativo, dentro de los huesos de él; que es la parte mas secreta y escondida del hombre. Desuerte que la maldicion llegó hasta los tuetanos, que es hasta lo mas intimo y mas secreto del anima, que es aquella parte espiritual de ella, que llaman mente; aquella que confina con los Angeles; aquella que es hecha imagen de Dios; aquella que assi como es espiritu, assi naturalmente es amiga de cosas espirituales, y enemiga de carnales. Pues esta tambien quedó por el pecado contaminada y estragada, e inclinada a la carne. De manera, que como haya en el hombre tres partes principales, cuerpo, y anima, y espiritu, todas ellas quedaron lisiadas e inficionadas por el pecado. Porque la maldicion, como vestidura, cubrió la carne con todos sus sentidos, y como agua entró en el anima con todas sus passiones, y como oleo penetró hasta lo intimo del espiritu con sus potencias: entre las quales el entendimiento quedó ciego, la voluntad enferma, y el libre alvedrio flaco, y la memoria distraida, y olvidada de su Criador.

Pues

Pues quedando el hombre por todas partes tan perdido y tan hecho carne, ¿ qué parte es él por si para guardar la ley de Dios, que es toda espiritu? *Sabemos* (dice el Apóstol 1) *que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, y vendido por esclavo del pecado.* ¿ Pues qué porporcion hay entre ley espiritual y hombre carnal, para que pueda lo uno con lo otro? qué habilidad tendria una bestia, que es toda carne, para vivir conforme a una ley que es toda espiritu? Pues si el hombre quedó por el pecado tan semejante a las bestias, y tan inclinado a la carne, ¿ qué habilidad tendrá para guardar una ley que es toda espiritu? qué es ley de Angeles y ley divina? Es tan poca parte para esto, que ni una obra sola, ni una palabra puede decir, de manera que a Dios agrade, si no le viene de fuera especial socorro para ello.

Por do parece que si por una parte miras el cuerpo del hombre, hallarás que no hay en la mar, ni en la tierra, ni en el ayre criatura sujeta a tantas necesidades y enfermedades, y miserias, como él: y si por otra parte miras al anima, hallarás que es tan flaco, y tan miserable, que aun no puede abrir la boca para invocar por si el nombre de Jesus dignamente 2: porque veas donde estaba el hombre quando Dios lo crió, y adonde vino a parar por el pecado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud y sobervia de quien assi se levantó contra su hacedor. Crió Dios

1 Rom VII, 2 I. Cor. XII.

Dios al hombre en grandisima prosperidad y honra: y de donde havia de tomar ocasion para ser mas agradecido, tomóla para ser mas sobervio: y por esto con mucha razon lo dexaron tan miserable y desnudo; para que assi su pobreza lo hiciesse humilde, y la necesidad diligente, y el remedio de la necesidad agradecido.

Pues diréisme: ¿qué remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Preguntoos yo: ¿qué remedio tiene un hombre para poder vivir, que ni tiene patrimonio, ni hacienda, ni habilidad para ganarla? Decirme heis, que no tiene otro sino andarse a mendigar y pedir por Dios. Pues ese mismo es el que le quedó al hombre despues del pecado; pues en hecho de verdad él quedó en esa misma necesidad: y por eso no tiene otro remedio sino andar mendigando y llamando a las puertas de la divina misericordia, reconociendo humilmente su pobreza, y pidiendo limosna, diciendo con el Propheta [1]: *Mendigo soy yo y pobre: mas el Señor tiene cuidado de mi.*

Item pregunto mas: ¿qué remedio tiene un paxaro que está en el nido recien salido del cascaron, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantenerse? Cierto es que no tiene otro sino dar voces y piar, e hinchir los ayres de clamores, y solicitar con esto las entrañas de sus padres para que acudan a proveerle. Pues si el hombre quedó por el pecado muy mas pobre

1 Ps. XXXIX.

bre y descañonado que ninguna ave recien salida del huevo; ¿qué otro remedio tiene, sino clamar a Dios dia y noche, como a su verdadero padre, y pedirle socorro? Esto es lo que maravillosamente significó aquel santo Rey Ezechias 1, quando dixo: *Assi como el hijuelo de la golondrina clamaré a ti, Señor, y daré gemidos como paloma.* Como si dixera: Assi como este pajarillo recien salido del huevo, viendose tan pobre y desnudo, no entiende en otra cosa sino en piar y clamar a sus padres, para que le provean de lo necesario; assi yo, Señor, viendome tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerzas espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para volar a lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conviene, que ni un passo agradable a tí puedo dar sin tí; ¿qué tengo de hacer, sino imitar la diligencia de este pajaro, y clamar a tí que eres mi Padre, y mi hacedor, para que acudas a mi nido, y proveas a mi necesidad ¿qué tengo de hacer, sino dar gemidos como paloma, llorando a la continua mi destierro, y mi condenacion, y mi pobreza, y mis pecados, pidiéndote con lagrimas y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio que le quedó al hombre despues de aquel miserable naufragio y despojo, para que por él sea socorrido y remediado. Assi que, hermano mio, despues del pecado el medio general, que tienes para todo lo que qui-

1 *Isai.* XXXVIII.

quisières alcanzar de Dios, es gemido y oracion. Si deseas alcanzar su amistad y gracia, gemido y oracion: si perdon de los pecados, gemido y oracion: si mortificacion de passiones, gemido y oracion: si consuelo en las tribulaciones, gemido y oracion: si fortaleza en las tentaciones, gemido y oracion: si consolaciones espirituales, gemido y oracion: si socorro en las cosas temporales, gemido y oracion: finalmente si quieres remedio contra la misma ira y saña de Dios, tambien es gemido y oracion. Si no, dime: ¿ qué otro tuvo Moysen 1 contra esta saña, quando queria Dios destruir a su pueblo en el desierto, sino atarle las manos con oracion? Y por esto lloraba y se quejaba un Propheta 2, diciendo que en su tiempo no havia quien con estas armas resistiesse a la ira del Señor, y assi le atasse las manos con la oracion. *No hay* (dice él) *quien invoque tu nombre, y quien se levante, y te vaya a la mano.* Y por tanto si tu deseas aplacar a Dios, y resistir a su saña, persevera humilmente llamandole en la oracion: y ten por cierto que por esta via lo amansarás. Porque nunca estuvo Dios mas ensañado contra el mundo, que quando embió las aguas del diluvio; y entonces embió Noe una paloma del Arca 3, para ver si havia cesado ya el castigo de aquella saña: y aunque la primera vez volvió vacía, la segunda tornó con un ramo de oliva en el pico; que era señal cierta de la divina misericordia. Pues

1 Exod. XXXII. 2 Isai. LXIV 3 Genes. VIII.

Pues assi tu, hermano, quando sintieres, que está Dios ayrado contra tí, embiale del Arca, que es de lo intimo de tu corazon, un gemido de paloma, y procura, si pudieres, acompañarlo con dos alas, una de ayuno, y otra de limosna; y ten por cierto, que aunque a los principios te parezca que vuelve vacia, al cabo, si perseveras; te traerá un ramo de oliva en la boca: que es la señal de la divina misericordia. Assi lo hizo este mismo Rey Ececchias 1 de quien hablamos, quando de parte de Dios le fue intimada sentencia de muerte por su Propheta: y pudo tanto con estas lagrimas y gemidos, que antes que el Propheta saliesse de la puerta, acabó con Dios que, revocase la sentencia que tenia dada, y le añadiesse de nuevo quince años de vida. Assi lo hizo tambien David en aquel famoso Psalmo 2 de la penitencia: sobre el qual escribiendo Casiodoro, dice assi: ,, La oracion es por quien ,, se suspende la ira divina, y se alcanza el perdon, y se quita la pena merecida. Ella es la que ,, habla con Dios, platíca con el Juez, y hace ,, estar presente al que es invisible; y no pára ,, hasta llegar a la postrera recamara de su juicio: de donde nadie es desechado, sino aquel ,, que en ella se halla descuidado y tibio. "

Y no solo para alcanzar perdon de pecados, mas para vencer todas las tentaciones del enemigo es esta una de las mas prestas y poderosas armas que hay. Lo qual se declara por este exemplo.

1 *Isai.* XXXVIII. 2 *Psal.* L.

plo. Si un castillo estuviesse cercado de enemigos, y puesto en tan grande estrecho, que todos los que están dentro, no fuessen parte para defenderlo; si en este medio tiempo fuesse un soldado a gran priesa al Rey a pedirle socorro, y por esta via fuesse luego socorrido, bien podriamos decir en su manera que este soldado hizo mas que todos los otros; pues el poder que traxo, fue mas parte para defender la fuerza, que las armas de todos los otros. ¿ Pues qué es la oracion, sino un correo que despachamos de la tierra al Cielo para pedir socorro a Dios en el tiempo de la tentacion? quántas veces acaece, que desfalleciendo ya todas nuestras fuerzas en la defensa de nuestra anima y estando ya el hombre para entregar las llaves del consentimiento al pecado, este correo nos trae nuevas fuerzas y socorro del Cielo, con que se defiende el castillo del enemigo? quántas veces acaece, que estando ya el corazon desmayado y caido con la carga de la tribulacion, de tal manera, que todas las virtudes y fuerzas del anima no bastan para levantarlo; que si entonces, quando ya nuestro espiritu desfallece, clamamos a Dios, y volvemos luego a revivir y levantar cabeza con el socorro, que por este medio nos viene del Cielo? Por esto muy convenientemente es figurada la oracion por aquel soldado que fue a dar aviso a Abraham de como su sobrino Lot 1, y los cinco Reyes con él havian sido desbaratados en la batalla: por lo

1 Genes. XIV.

lo qual el santo Patriarca juntó su gente ; y puesta en orden de guerra , fue a dar sobre sus enemigos ; y pudo tanto , que los desbararató , y les quitó la presa que llevaban , y puso a Lot y a todos los otros prisioneros en libertad. Esto mismo vemos que hace la oracion cada dia ; pues ella es lo que va y viene a Dios , y le da razon de lo que pasa , y no se contenta con pedirle fortaleza para la batalla , sino pidele tambien que tome las armas , y se halle presente en ella , diciendo con el Propheta 1 : *Tomad , Señor , armas y escudo , y venid en mi socorro.* Y en otro lugar 2 prosigue esto mismo el Propheta mas a la larga , diciendo : *Cercaronme dolores de muerte ; y las furias de mis enemigos , como crecientes de rios , me turbaron ; mas yo en medio de mi tribulacion invoqué al Señor y di voces a mi Dios , y él oyó desde su santo Templo mi oracion , y mi clamor llegó ante la presencia de él.* Mira pues qué buen mensagero fue este , que con tal ligereza caminó de la tierra al Cielo ; y desde allá traxo tan subito y tan acelerado socorro. Por donde con mucha razon se maravilla y exclama el bienaventurado S. Hieronymo de la virtud de la oracion y de las lagrimas , diciendo : „ O humilde lagrima , tuyo es el poder , y tuyo „ el Reyno. Tu no temes entrar ante la presen„ cia del Juez , y allí pones silencio a todos tus „ acusadores : no hay para ti puerta ni cerradu„ ra : y aunque entres sola , nunca jamas vuelves

va-

1 *Ps.* XXXIV. 2 *Ps.* XVII.

,, vacía. ¿ Qué diré ? Vences al invencible ; atas ,, las manos al Omnipotente, e inclinas a todo ,, lo que quieres al hijo de la Virgen. " Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo : las quales asáz declaran el poder grande de esta virtud: el qual se declaró en aquella oracion de 1 Josue, que bastó para hacer parar el sol en medio del cielo: *Obedeciendo* (como dice la misma Escriptura 2 ) *Dios a la voz de un hombre*. Mas ahora probemos todo lo susodicho por exemplos de Santos.

## §. II.

### DE COMO CHRISTO, Y LOS SANTOS EXERCITARON MUCHO LA ORACION.

1 Esta es pues la causa principal, allende de las susodichas, por la qual todos los Santos se dieron tanto al exercicio de la oracion, y el Santo de los Santos, sin tener para si necesidad: hacia oracion para nuestro exemplo. Con este principio comenzó la predicacion del Evangelio 3, orando, y ayunando quarenta dias en el desierto : y con esto se ofreció a la Passion, haciendo tres veces oracion en el huerto 4 y convidando a sus discipulos al mismo exercicio, para defenderse en aquel peligro. En la primitiva Iglesia uno de los mas principales, y quotidianos exercicios de los Christianos era este ; y con es-



1 *Josue* X. 2 *Eccli.* XLVI. 3 *Luca* IV. & *Matth.* IV. 4 *Luca* XXII. & *Matth.* XXVI.

te aparejo se dispusieron para recibir al Espiritu santo 1; y en este exercicio se ocuparon despues de haverle recibido, gastando la mayor parte del dia en el Templo, perseverando, como escribe S. Lucas 2, en oracion. Entre los Apostoles, de S. Bartholomé se dice, que cien veces en el dia y otras tantas en la noche, hincadas las rodillas hacia oracion. De Santiago se escribe, que tenia hechos callos en las rodillas, a manera de camello, de estar a la continua sobre ellas en oracion. De todos los otros Apostoles en comun se dice, que cometieron el oficio de proveer a las viudas y necesitadas a otros discipulos 3, porque libres de toda ocupacion exterior, aunque santa, se pudiessen emplear siempre en el oficio de la oracion y predicacion. Y si con santa instancia y perseverancia mendigaban y pedian la gracia los que en tanta abundancia la havian recibido; ¿qué debriamos hacer los que tan pobres estamos de ella?

¿Qué diré de los otros Santos, assi del viejo como del nuevo Testamento? Aquel tan grande amigo de Dios, Moysen, escribe de si mismo 4, que *Estuvo quarenta dias y quarenta noches derribado ante la cara del Señor, haciendo oracion por los pecados de su pueblo.* El Rey David, entre tantas maneras de ocupaciones como pide el oficio de reynar, hallaba siete veces 5 al dia tiempo desocupado para alabar a Dios,

1 *Luca* XXIV. & *Act.* I. 2 *Act.* II. 3 *Act.* VI. 4 *Exod.* XXXIV. 5 *Psalm.* CXVIII.

Dios, y hacer oracion. Y el bienaventurado S. Hieronymo escribe de si mismo 1 ,, que algunas ,, veces juntaba el dia con la noche hiriendo los ,, pechos, y haciendo oracion ; y que no cesaba ,, de este oficio, hasta que el Señor enviaba paz ,, a su corazon. " Muy sabida es tambien la oracion y contemplacion tan profunda del glorioso Padre S. Francisco: la qual estimó en tanto, que ni por el oficio de la predicacion ni conversion de las animas lo quiso dexar, hasta que por revelacion de Dios le fue mandado que predicasse. Y nuestro bienaventurado Padre Santo Domingo, su contemporaneo, de tal manera tenia repartidos los tiempos, que el dia gastaba con los proximos, y la noche con Dios ; y por esto era tan grande el fruto de su doctrina ; porque de noche negociaba ; lo que obraba de dia, y primero persuadia y acababa con Dios lo que queria, que lo acabasse con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos de esta virtud en el linage flaco de las mugeres ; antes quanto este linage es mas flaco, tanto es mas devoto y mas tierno, y mas humilde y aparejado para el exercicio de la oracion. De aquella santa viuda llamada Anna escribe San Lucas 2 que *Nunca salia del Templo, sirviendo dia y noche en ayunos y oraciones, hasta los ochenta y quatro años de su vida* : despues de los quales mereció ver en el mismo Templo al Hijo de Dios en los brazos de su Madre, y ser ella, primero

 que

1 *Lib. ad Eustochium de Custodia virginitatis.* 2 *Lucae II.*

que el santo Baptista, precursor y predicador de tan grande mysterio. De muchas nobles mugeres escribe S. Hieronymo que las dexaba el sol en oracion quando se ponia, y en el mismo lugar y oficio las hallaba quando, acabado el curso de la noche, tornaba a amanecer otro dia. S. Gregorio cuenta 1 de Tarsilla, religiosissima virgen, y tia suya, que quando la fueron a lavar para amortajarla despues de muerta, hallaron que tenia en los codos y rodillas hechos callos a manera de camello, como arriba diximos del Apostol Santiago, por la costumbre que tenia de estar siempre postrada en oracion. Y Santa Isabél, hija del Rey de Ungria, aunque hija de Rey y casada, con licencia de su marido se iba a acostar sobre una alhombra, para despertar con tiempo a las vigilias de la oracion; para que la mala cama le diesse buena noche, y espacio largo para este santo exercicio. Y de ninguna de estas cosas se debe nadie maravillar: porque sin duda los deleytes y frutos de este exercicio son tan dulces y tan grandes, que despues que un anima los ha probado, ningun trabajo, por grande que sea, rehusa por ellos.

No acabariamos por esta via de contar exemplos de esta virtud. Porque este fue el comun exercicio de todos los Santos; por cuya causa muchos de ellos dexaron el mundo, y se fueron a los disiertos y soledades, donde holgaban de comer las yervas de la tierra, como bestias, por te-

1 *Lib. IV. Dialogorum cap.* XVI.

tener aparejo y tiempo para darse a la oracion. Esta es 1 *Aquella mejor parte que escogió Maria*; la qual por sentencia del Salvador fue preferida aquella tan excelente obra de misericordia, que hacia Marta. Porque por medio de este exercicio se alcanza una tan grande perfeccion y pureza de conciencia, que levanta al hombre sobre si mismo, y lo hace semejante a Dios.

Pues los bienes que se alcanzan por la oracion, ¿ quién los explicará ? qué milagro se hizo en el mundo, que no fuesse por oracion ? qué linage de gracia se alcanzó jamás, que no fuesse por oracion? quántas victorias de exercitos, y de enemigos poderosissimos, se vencieron por oracion ? con qué otras fuerzas todos los Santos curaron las enfermedades, lanzaron los demonios, vencieron la muerte, amansaron las fieras, templaron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curso de las estrellas, sino, con las fuerzas de la oracion ? con qué otras armas pelearon y triunfaron Moyses 2, Josue, Gedeon, Jepte, David, Ezechias, Josaphat, Asa, y los nobles Machabeos, y finalmente todos los grandes amigos de Dios, sino con las armas de la oracion ? Por donde no en valde daba voces el Rey 3 Joás al Propheta Eliseo quando se queria morir, diciendo : *Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israél, y el gobernador de él:* Conviene saber, como dice una glosa,



1 *Lucæ* X. 2 *Exod.* XVIII. *Josue* X. *Judicum* VII. & XI. & *in libris Regum & Machabæorum*. 3 IV. *Reg.* XIII.

sa, que puedes mas con tu oracion para defensa de este Reyno, que todos los carros y poderes del mundo. Porque las armas del Christiano contra todos los enemigos visibles e invisibles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la necesidad que tenemos de esta virtud para todo lo bueno: que es lo que al principio propusimos: y por consiguiente, con quanta razon nos aconseja el Salvador diciendo 1: *Conviene siempre orar, y nunca desfallecer.* Porque como la oracion sea una puerta principal por donde nos entran todos los bienes, y un instrumento general del Christiano para todas sus cosas; ¿qué será un Christiano sin oracion, sino un soldado sin armas, un escribano sin pluma, o un cirujano sin herramienta? Y por esto, concluyendo esta parte, digo, que el Christiano que de veras desea serlo muy perfectamente, una de las cosas que principalmente debe mirar, es, que de tal manera ordene el trato y los negocios de su vida, que siempre busque tiempo y aparejo para tratar con Dios en la oracion. Y no solo las ocupaciones y negocios temporales, mas tambien las espirituales, por graves que sean, se deben tomar con tal templanza, que siempre den lugar y tiempo para tomar de este exercicio tanto quanto sea necesario para el reparo de la vida, como arriba se declaró. Porque si la oracion es, segun diximos, un instrumento general de que el Christia-

1 *Lucæ* XVIII.

tiano usa para todas sus obras; assi como dicen los Theologos que ningun deudor es tan estrechamente obligado a restituir lo que debe, que le pongan en necesidad de vender la herramienta con que trabaja, para pagar la deuda, porque de esta manera ni podria pagar, ni podria vivir; y trabajando con ella, podrá con lo uno y con lo otro, assi ni la ley de la caridad, ni la carga de ningun oficio obliga a nadie tan pesadamente, que le pongan en necesidad de dexar de todo el uso de la oracion, que es como el instrumento general del verdadero Christiano: porque sin esta ni podrá acudir como debe a las cargas de su oficio, ni conservarse en la vida espiritual; mas tomando de ella moderadamente lo necesario, facilmente podrá con lo uno y con lo otro, como lo declara muy bien S. Bernardo 1 escribiendo a Eugenio.

## TERCERA PARTE:

### DE LA CONTINUACION Y PERSEVERANÇIA DE LA ORACION.

En todas aquellas autoridades de la oracion que alegamos al principio, no solo se nos manda hacer oracion, sino tambien que la hagamos siempre. Y esto mismo se nos manda aun mas expresamente por aquellas palabras de Christo que dicen 2: *Conviene siempre orar sin desfallecer.*



1 *Lib.* I. *de Consid.* 2 *Luca* XVIII.

Acerca de lo qual hay dos cosas en que dudar: la una, como sea posible perseverar tanto tiempo en oracion; y la otra, por qué causa nos sea esto tan necesario.

## §. I.

### DE LA CONTINUACION, Y PERSEVERANCIA EN LA ORACION.

Quanto a lo primero, algunos viendo la dificultad que havia en essa continuacion y perseverancia de la oracion, por las muchas ocupaciones de esta vida, dixeron, que esta continuacion se debia entender del bien obrar, que a la continua se debe hacer: porque harto bien ora quien siempre hace bien. Assi es por cierto, que muy buena oracion es la buena obra: porque como el exercicio de la oracion se ordene principalmente para este fin, quien siempre hace buenas obras, siempre hace oracion. Mas no es esto lo que en aquellas palabras quiso significar el Salvador; pues el proposito y contexto de ellas no habla del bien obrar, sino del orar: como se parece por exemplo de la muger que siempre importuna al juez pidiendo justicia. Y demas de esto, si él eso quisiera significar, bien supiera decir: Conviene siempre bien obrar: y no: Conviene siempre orar.

Y por esto a la letra se ha de entender este passo, con todos los otros susodichos, de la ora-

oracion 1 : y en la imposibilidad del mandamiento no hay que altercar : porque aqui no se nos manda cosa imposible, sino posible : que es orar con toda la instancia y continuacion que buenamente podamos, renunciando, y dando de mano a todas las otras cosas que no fueren de Dios, quando nos impidieren este exercicio. Y esta es manera de hablar muy usada, que se diga hacer siempre lo que se hace en todo el tiempo que se puede buenamente hacer. Como quando se dice del varon justo 2, que *Pensará en la ley del Señor dia y noche*, no entendemos esta continuacion como lo entenderia un Mathematico, sino solamente como el uso comun la suele entender : que es con toda la continuacion y perseverancia, que buenamente se puede hacer. Mas esta continuacion es mayor que la que piensan los hombres carnales : porque si un hombre tocado del amor del dinero, o de la hermosura de una muger, anda siempre pensando en aquello que ama, y ni de dia ni de noche, ni velando ni durmiendo apenas puede sacudir de si este pensamiento; aunque a ratos trabaje por ello; ¿ qué mucho es que el anima, tocada del amor de aquella divina hermosura, apenas pueda desviar sus ojos de ella, y que 3 *Alli tenga siempre su corazon donde tiene su tesoro?*

Otros hay que trazan el tiempo de la oracion como la quantidad de la medicina. Porque assi como la medicina se ha de tomar en tanta quan-

1 *S. Tho.* II. II. *q.* LXXXIII. *art.* XIV. 2 Ps. I. 3 Math. VI.

quantidad, quanta baste para vencer el mal y cobrar salud; assi tambien como la oracion sea una medicina espiritual con que se curan las llagas del anima, tanto será necesario tomar de esta medicina, quanto baste para curar estas llagas, y cobrar aliento para bien vivir. Y por esta causa no se puede señalar una medida para todos: porque segun están mas o menos domadas las passiones de cada uno, y segun son mayores o menores las ocasiones de peligros en que anda, assi es mayor o menor la necesidad que tiene de esta virtud. Porque por experiencia se ve, que assi como hay unas tierras que sufren mejor la sequedad de los temporales que otras, y que con poca agua dan su fruto; y otras por el contrario, que faltandoles el agua, luego se arruinan y se secan; assi tambien hay algunos corazones de tan buena masa, o tan proveidos de la divina gracia, que con poquita oracion andan bien dispuestos y concertados; y otros por el contrario tan bulliciosos y tan mal inclinados, que en el punto que les falta este beneficio, luego pierden aquel frescor y aliento espiritual que tenian. Y de estos no se puede negar sino que tienen mayor necesidad del socorro de esta virtud: assi como las personas mas enfermas tienen mayor necesidad del uso de las medicinas. Y la misma necesidad que causa los peligros de dentro, esa tambien causa los peligros de fuera: porque assi como es necesario que ande mas a recaudo el que anda en tierra de enemigos, que de amigos, y mas abrigado el cuerpo en tiempo de invierno, que de

ve-

verano; assi conviene que ande mas armado de oracion el que vive entre ocasiones de peligros, que el que está fuera de ellos: segun que lo enseñó el Salvador a sus discipulos; a los quales mandó velar y orar con mayor cuidado quando era tiempo de mayor peligro. 1

## §. II.

### DE LA NECESIDAD, QUE HAY DE LA PERSEVERANCIA EN LA ORACION.

Ahora tratemos de la necesidad, que hay de esta continuacion y perseverancia en la oracion: la qual necesidad no se ha de tomar assi absolutamente, sino supuesto que el hombre quiere vivir espiritualmente, y caminar a la perfeccion de la vida espiritual: porque de esta principalmente tratamos en esta parte. Pues qué tan grande sea la necesidad que tiene de este exercicio el que de esta manera quiere vivir, con dificultad se puede explicar. Solo aquel a quien Dios huviere dado ojos para ver la enfermedad y miseria, en que la naturaleza quedó por el pecado, como arriba diximos, y el que huviere llegado al profundo de esta pobreza, y apeado este pielago tan hondo, ese podrá entender la necesidad que el hombre tiene del socorro divino, y pedirlo a menudo a aquel que solo lo puede dar. Esto ha de tomar por principio y fundamento el que

1 *Matth.* XXVI *&* *Luca* XXII.

que quiere averiguar y sacar en limpio la grandeza de esta necesidad.

Pues procediendo por este camino, has de saber, que nuestro apetito quedó por el pecado tan desordenado y tan perdido, que todo su negocio es estar siempre solicitandonos, e inclinandonos al amor de las cosas que son dulces y favorables a la carne; sin tener cuenta con lo que manda Dios: porque, como dice el Apostol 1, no está sujeta a la ley de Dios, ni puede estarlo. Pues este mal vecino que tenemos de las puertas adentro, siempre está deseando y apeteciendo todo lo que es en derecho de su dedo: conviene saber, honras y deleytes y placeres, y otras cosas semejantes: esto con un calor y codicia tan grande, que no arden tanto los fuegos del monte Ethna, como él arde muchas veces con el fuego de sus apetitos y codicias. Porque este es *Aquel horno de Babilonia* 2 *que levantaba las llamas quarenta y nueve codos en alto*; donde nadie puede dexar de quemarse y abrasarse sino es por virtud del rocio de aquella maravillosa gracia, que Dios promete, diciendo 3: *Quando passares por las aguas seré contigo, y en el fuego no te quemarás.* Pues si este apetito nos está siempre atizando e incitando a lo malo; ¿no será razon, que haya por otra parte quien nos esté siempre solicitando e inclinando a lo bueno, y nos retrayga de lo malo? y si este con sus malas inclinaciones y codi-

1 Rom. VIII. 2 Daniel. III. 3 Isai. XLIII.

dicias está gastando y consumiendo los buenos propositos y afectos de nuestra anima; ¿no será razon, que haya quien siempre repare lo que assi se gasta? no será razon, que pues hay tan ordinario gasto, haya tan ordinario recibo, porque no se alcance lo uno a lo otro?

Si un hombre estuviesse colgado de una soga, y huviesse otro que le estuviesse siempre estirando acia abajo por los pies, y no huviesse otro que lo aliviasse acia arriba por los brazos; ¿en qué podria parar este, sino en ahogarse y morir? Pues si esta carne está siempre tirando e inclinando nuestro corazon acia la tierra, y no hay por otra parte quien lo levante al Cielo; ¿qué se puede esperar de aqui, sino que prevalezca contra el espiritu la carne, y se haga el hombre todo carne? Mira que dice el Salvador 1 que *Lo que nace de carne, carne es; y lo que nace de espiritu, espiritu es.* Pues si esto es cierto, que esta carne está siempre, conforme a su naturaleza, apeteciendo cosas de carne, y despereciendose por ellas; si por otra parte no hay un espiritu contrario a esta carne, y un afecto espiritual contrario a este sensual, que deshaga lo que este hace, y contradiga lo que este dice, e incline a lo contrario que este inclina; ¿en qué podrá parar el hombre, sino en hacerse todo carne? Pues este buen afecto trae consigo la oracion y la devocion; la qual levanta el hombre de la tierra al Cielo, y lo enamora de las cosas

es-

1 *Joan. III.*

espirituales, e hinche su corazon de buenos deseos, y le hace despreciar todos los deleytes sensuales, y viste el anima de fortaleza, de luz, de alegria, y de otros muchos buenos propositos y afectos contrarios a los que de la carne nacen: y de esta manera se templan sus ardores con este rocío del Espiritu santo, segun aquello del Eclesiastico 1, que dice: *El rocío que sale al encuentro al ardor que viene, amansa y templa su furor.* Pues por esto conviene siempre orar sin desfallecer; para que pues este ardor es perpetuo, assi tambien lo sea el refrigerio de la oracion y devocion, que lo ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con atencion la providencia tan admirable, de que usó naturaleza con el corazon del animal. Porque como este corazon sea un miembro calidissimo, porque assi convenia, que fuesse el que havia de dar calor a todo el cuerpo, porque con la demasía de su propio calor no se quemasse, proveyó la naturaleza de un perpetuo refrescador, que es el pulmón, el qual perpetuamente le está haciendo ayre, y lo defiende de la vehemencia de su calor. No he hallado hasta ahora exemplo, que mas me pareciesse que hinchia esta medida, ni que mas a mi contento declarasse y probasse quanta sea la necesidad que nuestra anima tiene del refresco de esta virtud. Porque ¿quién negará sino que tenemos acá dentro del seno de nuestro corazon un calor muy vehemente, y muy po-

1 Eccli. XLIII.

poderoso para dañar ; que es el ardor de nuestras codicias , que los Theologos llaman *Fomes peccati* ? y qué otra cosa hace este calor dia y noche , quanto es de su parte , sino arder y abrasar todo lo bueno que hay en nuestras animas ? Pues si no hay dentro de ellas algun refrescador , que temple estos ardores con el ayre del Espiritu santo y con el rocío de la devocion ; ¿ en qué parará el ardor de esta calentura , sino en consumir y resolver todas las fuerzas del anima ? Pues por esto conviene muchas veces abrir la boca de nuestro espiritu a Dios con oraciones , para pedir y recibir este ayre ; como la abria el Propheta , quando decia 1 : *Abrí mi boca para atraer el espiritu ; porque deseaba tus mandamientos.* En las quales palabras nos da a entender , que assi como abriendo el hombre la boca , atrae à si este ayre material con que refrigera el corazon y se templa la vehemencia de su calor ; assi cada vez que abrimos la boca de nuestra anima , estando ella con la disposicion , que se requiere, sospirando por Dios y pidiendole su gracia , recibimos este ayre del Espiritu santo , mediante el qual se refrigeran los ardores de nuestros apetitos , y se sustenta la vida espiritual.

Añadiré aun otra razon , que se deriva tambien de este mismo principio , para confirmacion de lo dicho. Cierto es , que una de las cosas que mas se requieren para vivir vida espiritual , es actual devocion. Porque no es otra cosa devocion ,

1 *Psalm.* CXVIII.

cion, segun que arriba declaramos [1] sino una promptitud y presteza para todo lo bueno: y assi varon devoto es aquel que está prompto y aparejado para todo bien. Y si esto quiere decir devocion, cierto es, que una de las cosas mas importantes que hay para vivir vida espiritual, es esta. Pues esta devocion claro está, que es perpetua hija y compañera de la oracion. Porque la devocion nace de levantar nuestro espiritu a Dios: el qual como sea un fuego vivo de caridad, luego comunica su divino calor a los que se llegan a él. Por do parece que la devocion no es cosa natural al hombre en el estado en que ahora está, sino sobrenatural: porque no nace de dentro, sino de fuera; ni procede de los principios de naturaleza, sino de la gracia y union con Dios.

Pues si de este principio nace, claro está, que el que quisiere estar siempre devoto, siempre ha de estar unido con Dios; para que siempre se le comunique este calor. Exemplo tenemos en el agua, que si queremos que esté siempre caliente; siempre la debemos tener sobre el fuego: porque en desviandola de aí, luego se vuelve a su frialdad natural. Porque como ella naturalmente sea fria, y accidentalmente caliente; para volver a su frialdad natural no ha menester ayuda de vecinos; porque su propia forma le basta: mas para conservarse en el calor, que no le es natural, es necesario que esté siempre unida con la

1 *Ex S. Thom.* II, II. *q.* LXXXII. *art.* II.

la causa de este calor, que es el fuego. Pues de esta manera ,, como la devocion y fervor actual ,, proceda de estar nuestro espiritu unido con ,, Dios por actual meditacion o contemplacion " como dice Santo Thomas 1, quien quisiere andar siempre con esta actual devocion, trabaje quanto le sea posible por traer su espiritu de esta manera unido con Dios : y assi alcanzará lo que desea. Mas el que en esto fuere remiso, tambien tendrá remiso este divino fervor : pues segun la diposicion de las causas, assi se siguen los efectos. Y esta es la razon de durarnos tan poco este fervor celestial, como cada hora experimentamos : porque assi como el agua, por muy caliente que esté, si la desvias del fuego, de aí a poco se vuelve a su natural disposicion ; assi tambien lo hace nuestra anima en apartandola de este fuego divino, de donde le venía todo el calor de la devocion. Por lo qual parece claro quanto nos convenga trabajar por no desviar nuestro corazon de este fuego celestial ; pues tenemos un corazon tan miserable y tan frio, que en quitandolo de encima de las brasas, luego se yela.

Para mayor confirmacion de esta razon e de saber, que uno de los principales avisos y documentos de la vida espiritual es, que trabaje e hombre quanto le sea posible por andar siempre en espsritu, si quiere vivir vida espiritual. Porque como el corazon sea el principio de todas



1 II. II. q. LXXXII. art. II. ad II.



nuestras obras, qual está el corazon tales son las obras que salen de él. Si está devoto y compuesto, todas sus palabras y obras salen bien ordenadas y compuestas: y si indevoto y descompuesto, todas salen desordenadas y descompuestas. De donde assi como todo el cuidado del hortelano es procurar que la tierra esté siempre jugosa y humeda, para que dé fruto: de suerte que no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria y seca, y por consiguiente inhabil para fructificar; sino en aquella que se le comunica por beneficio del agua: assi el siervo de Dios ha de procurar, que la tierra de su corazon esté siempre fuera de la disposicion que tiene por la corrupcion del pecado, y llena de aquel jugo y frescor que se le comunica por parte de la oracion y devocion: para que assi esté siempre habil y dispuesta para dar su fruto. Y para estar assi, claro está que uno de los principales medios que hay, es la continua y perseverante oracion: porque quien quiere tener siempre actual devocion, conviene que siempre ande en oracion, que es la causa de esa devocion.

## §. III.

### DE OTRAS RAZONES SOBRE LO MISMA.

Añadiré aun otra razon a las passadas: la qual tambien se colige del mismo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre *Christianos*, que el hombre no es parte para con-

conseguir el fin para que fue criado, que es Dios: ni tampoco los medios que para esto se requieren, que son la gracia y las virtudes, sino con especial favor y socorro del Cielo. En figura de lo qual leemos, que dixo Moysen a los hijos de Israél 1: *La tierra que vosotros vais ahora a poseer, no penseis que es como la tierra de Egypto, que se riega con agua de pie; porque esta no se riega de esta manera con agua de la tierra, sino con agua del Cielo; ca los ojos del Señor están siempre sobre ella dende el principio del año hasta el fin: ellos la miran y la visitan con sus lluvias ordinarias.* Muy bien está aqui señalada la diferencia que hay del pueblo de Dios al pueblo del mundo, y del verdadero Christiano al Philosopho Gentil. Porque el Philosopho Gentil no sabe qué cosa es gracia, ni espiritu de Dios, ni cosa sobrenatural; y por eso toda su esperanza tiene puesta en su industria, y en su estudio y diligencia, y mediante ella piensa alcanzar lo que pretende, que es virtud y felicidad. Mas el Christiano como ve con mayor luz y mejores ojos el estrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos los estudios y diligencias de ella, para pensar de consegir por aqui su fin. Porque le ha enseñado la Palabra divina que 2 *Lo que nace de carne, carne es; y que toda carne es heno* 3, *y toda la gloria de ella como la flor del campo*: y finalmente que todos los esfuerzos humanos son



1 *Deut.* XI. 2 *Joann.* III. 3 I. *Pet.* I. & *Isai.* XL.



los que el Propheta dixo 1 : *Concebiréis ardores, y pariréis pajuelas*. Por donde el perfecto Christiano todo depende del Cielo, y allá tiene su remedio, y de aí espera los ayres y soles y aguas con que se haya de prosperar la sementera de sus trabajos, y las plantas de las virtudes. Y por esto el Philosopho Gentil cave quanto quisiere en la tierra para sacar agua de sangre; estudie y lea siempre en sus philosophias, pues por ellas espera ser bienaventurado : mas el Christiano tenga por estudio muy principal alzar sus ojos al Cielo, y esperar de alli el rocío y los ayres del Espiritu santo, diciendo con el Propheta 2 : *Levanté mis ojos a los montes; de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra*. Como si mas claramente dixera : Los otros hombres quando se ven en necesidad, tienden sus ojos por la tierra; porque en ella tienen echadas sus raices y esperanzas : mas yo, como hombre que toda su salud espera del Cielo y no de la tierra, allá enderezo los ojos de mi corazon, de donde espero mi remedio. Y quanta sea la ventaja de la una esperanza a la otra, declarólo el mismo Propheta diciendo 3 : *Estos tienen su esperanza en sus caballos y carros; mas nosotros invocarémos el nombre del Señor. Y ellos con toda su provision y aparato se enlazaron y cayeron; mas nosotros resucitamos y estamos en pie*. Por donde con mucha razon se maravilla-

1 *Isai.* XXXIII. 2 *Psalm.* CXX. 3 *Ps.* XIX.

llaba el Propheta de esta excelencia, diciendo: [1] *Quién como tu, pueblo de Israel, que alcanzas verdadera salud por mano de Dios?* Porque está claro, que como hace infinita ventaja el brazo de Dios a qualquier otro brazo de carne, assi tambien la hará muy grande esta salud a qualquiera otra salud. Pues si esto es assi, bien se sigue, que uno de los principales oficios del Christiano ha de ser alzar sus ojos a Dios, y estar siempre unido con él: para que assi como todo depende de él, assi esté siempre participando los beneficios e influencias de él. Por lo qual dice un Doctor, que assi como los rayos del sol es necesario que estén siempre unidos con él, si han de permanecer y conservarse en aquella luz y resplandor que tienen; assi conviene que nuestra anima esté siempre unida con Dios, que es el dador y conservador de todo su bien; para que assi vivia y se conserve en aquella maravillosa luz y resplandor, y en aquel divino calor y devocion actual, que recibe de él.

Para mayor entendimiento de esto imaginemos ahora en este mundo dos mundos; uno visible y corporeo, en que están todos los cuerpos; y otro invisible e incorporeo, en que están todas las animas. Pues es de saber que assi como este mundo visible y corporeo se gobierna por el cielo; y por esto dice Aristoteles [2] que es menester que esté continuado con él, para que mediante esta continuacion haya passo para es-





1 *Isai.* XLV. 2 *Libr. de Mundo c.* II.

ta comunicacion de la una parte a la otra; assi tambien estotro mundo invisible e incorporeo se gobierna por Dios: y por esto es tambien necesario que esté unido con él, para que mediante esta union reciba los rayos y las influencias de su luz. Declaremos esto más en particular. Mira como un arbol para que tenga aquella hermosura y perfeccion, que pide su naturaleza, es necesario que esté campero, como dicen, que es muy descubierto por todas partes a los ayres e influencias del cielo. Porque como él se gobierne de lo alto, y de alli reciba toda su virtud, conviene que esté en tal lugar y sitio, que pueda libremente gozar de estos comunes beneficios: ca si se plantasse donde no le diesse ayre, ni sol ni luna, ni podria medrar, ni dar fruto alguno. Pues assi has de entender, que pues todo el bien que nuestras animas tienen, procede de aquel altissimo y espiritualissimo Cielo, que es Dios, necesario es que estén de tal manera de él abrazadas, y libres, que puedan estar siempre, como conviene, atentas y presentes a él: para que assi mirandole, sean miradas: y amandole, sean amadas: y llamandole, sean oidas: y tendiendo siempre los brazos de su aficion a él, sean ellas tambien abrazadas y recibidas de él. Lo contrario de lo qual hacen los que como arboles sombríos tienen siempre sus corazones sepultados en los negocios del mundo: los quales como nunca miran a Dios, ni alzan los ojos a lo alto, assi nunca gozan de estos ayres de vida, ni cae sobre ellos agua ni rocío del Cielo.

En

En una palabra te lo quiero decir todo, aunque con otro exemplo mas humilde. Mira como la gallina estando sobre los huevos, los calienta, y mediante la virtud de aquel calor poco a poco los va animando y empollando, hasta que finalmente de huevos los hace pollos: y de esta manera entiende, que perseverando el anima humilde debajo de las alas de Dios en la oracion, alli está participando el calor de su espiritu, mediante el qual va poco a poco perdiendo el ser y las costumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel cuyo calor participa, que es Dios. De manera, que la continuacion de aquel calor hace de los huevos pollos: mas la de este hace de los hombres Dioses por gracia: que es de humanos divinos.

Mas mira bien, que assi como es menester que la gallina que ha de sacar sus huevos, persevere sobre ellos con mucha paciencia; porque si es bulliciosa y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los sacará a luz; assi conviene, que el anima deseosa de esta soberana transformacion, persevere debajo de aquellas divinas alas, y que alli repose, alli duerma, alli cante, alli llore, alli finalmente haga su nido y su perpetua estacion, diciendo con el Propheta 1: *El pajaro halló casa, y la tortola nido donde tenga sus pollitos.* Y assimismo trabaje por no dexar enfriar muchas veces este divino calor: porque si es instable y bulliciosa, y no reposa en su nido, mal sacará [illegible]llos a luz.



1 *Psal.* LXXXIII.

## §. IV.

### RESPONDE A UNA OBJECION.

Dirás por ventura, que es esta grande carga, y que no pertenece esto para todos, sino para solos los perfectos. Assi es! Mas ¿ qué peco yo ahora en señalarte con el dedo el termino de este camino, para que veas el tino que te conviene llevar si quieres caminar a él? Si no pudieres llegar a esta continuacion, ni a tener las manos perpetuamente fijas y estables en oracion, como hizo 1 Moysen, a lo menos trabaja en esto quanto pudieres: que mientras mas hicieres, mayor ganancia hallarás. A lo menos el que de veras aspira y sospira por la virtud, havia de trabajar por tener sus dos tiempos señalados cada dia para esto, como al principio diximos, porque de otra manera, ¿ cómo podrá ser uno virtuoso si no tiene sus tiempos señalados para el estudio y exercicio de la virtud? Porque dime: si un hombre quisiesse aprender un arte o ciencia, y preguntasse a todos los maestros del mundo, qué era lo que principalmente le convenía hacer para salir con ella, ¿ qué le podian decir sino que tomasse cada dia dos o tres horas de tiempo, y mas, si mas pudiesse, y estudiasse en aquella arte, o leyendo, o meditando, o platicando con su maestro, y que por esta via a cabo de cierto tiempo saldria con lo que

1 Exod. XVII.

que deseaba? Este es el mas comun y ordinario medio que tenemos para adquirir una ciencia. Pues siendo esto assi, ¿cómo se ha de alcanzar la virtud, que es arte de las artes, y ciencia de las ciencias, sin el estudio y exercicio de ella? pues qué es la oracion, si se hace como conviene, sino un verdadero exercicio y estudio de la virtud? No está alli el hombre ordenando su vida, mirando sus obras, examinando sus culpas, y llorandolas, y proponiendo la emienda de ellas, y pidiendo al Señor gracia para emendarlas? pues qué es esto, bien mirado, sino estar a los pies del Maestro de las virtudes tomando leccion de virtud? qué es esto, sino hacer el hombre lo que es de su parte, y obligar a Dios en cierta manera a hacer lo que es de la suya: para que assi concurriendo en uno la diligencia y la gracia, vaya el hombre cada dia aprovechando en la emienda la vida? Esto es lo que singularmente significó el Eclesiastico 1, quando dixo: *Los que temen al Señor, aparejarán sus corazones, y en presencia de él santificarán sus animas.* Porque no es otra cosa presentarse a Dios en la oracion, y estar alli examinando y ordenando su vida, y tratando con Dios de la enmienda de ella, sino un estudio de la virtud, y un exercicio con que el hombre santifica y repara su anima. Lo mismo muestra el Propheta que hacia quando dice 2: *Pensé de noche en mi corazon, y alli me exercitaba, y barria mi espiritu.* Pues ¿quándo

1 Eccli. II. 2 Ps. LXXXVI.

do hace esto el hombre, sino quando recogido dentro de si mismo, examina sus defectos, y corrige su vida, y pide al Señor gracia para emendarla, y assi barre y limpia la casa de su conciencia? Aqui se asienta a los pies del Maestro del Cielo, y aqui recibe su doctrina, diciendo con el Propheta 1: *Oyré lo que habla en mi el Señor Dios: porque hablará paz sobre su pueblo, y sobre sus Santos, y sobre los que se convierten al corazon.* Pues a los que de esta manera se convierten al corazon, que es el secreto del recogimiento, enseña Dios su doctrina: y no solamente les enseña, sino tambien obra en ellos aquel sosiego de espiritu y *Aquella paz interior que el mundo no puede dar, sino solo él.* 2

Pues si tal es este medio para alcanzar la virtud; ¿quál es el hombre que viendo como ninguna ciencia se puede alcanzar sin estudio, piensa de alcanzar esta, que es la mas alta de todas, sin ningun estudio ni exercicio de ella? Por esto con mucha razon dice el Eclesiastico 3: *El que conserva la ley, multiplica la oracion*; porque assi como el que quiere ser gran sabio, procura ser gran estudiante; assi el que quiere ser muy virtuoso, procura exercitarse mucho en la oracion; porque, demas de alcanzarse por ella la divina gracia, que es madre de las virtudes, ella misma es estudio y exercicio perfectissimo de la virtud.

§. V.

1 *Psal.* LXXXIV. 2 *Joan.* XIV. 3 Eccli. XXXV.

## §. V.

### CONCLUSION DE TODO LO SUSODICHO.

Y porque en este Tratado se han dicho muchas cosas de la oracion, aunque todas para un proposito, que es para dar a entender su gran valor y virtud, quiero ahora concluir y declarar sumariamente todo mi intento por una muy propia comparacion. Si quieres pues en pocas palabras entender la necesidad que tiene el varon perfecto de andar en la presencia de Dios, y de traer los ojos puestos en él; que es lo que aqui llamamos continua oracion, mira la proporcion y dependencia que la luna tiene con el sol, y la necesidad que tiene de estar siempre delante de él; que esta es la cosa del mundo que mas al propio declara todo el hilo de este negocio. Hallarás pues primeramente, que assi como la luna ninguna claridad tiene de suyo, sino del sol: assi nuestra anima ninguna claridad, ni virtud, ni gracia ni habilidad para merecer tiene de si misma, sino sola aquella que recibe del verdadero sol de justicia, que es Christo nuestro Salvador. Lo seguno hallarás, que assi como la luna recibe esta claridad del sol segun el aspecto con que lo mira; porque quando lo mira de lleno en lleno; toda ella está llena de claridad; mas quando lo mira imperfectamente y a soslayo, assi tambien recibe mas, o menos su claridad; de esta manera ten por cierto que segun la [illegible] en

que nuestra anima mira a Dios en la oracion, y contemplacion, assi regularmente recibe la claridad, y las influencias de su gracia y de su luz: porque si lo mira de lleno en lleno, que es con una perfectissima conversion á él, toda ella es envestida y llena de claridad: mas si lo mira imperfectamente y como a soslayo, que es con menor atencion y conversion, assi tambien imperfectamente participa la lumbre de él. Esto es una gran verdad, sobre la qual havia mucho que decir y que pensar: mas por no ser largo passo a lo demas. Lo tercero hallarás, que assi como la luna obra en los cuerpos inferiores conforme a la claridad que recibe del sol; y assi crecen y menguan sus efectos conforme a la creciente y menguante de ella; assi tambien has de entender, como arriba diximos, que conforme a la creciente y menguante de la gracia que se recibe en la oracion, assi crecen y menguan los actos de las virtudes que de ella proceden. De manera, que al passo que anda la oracion, a ese mismo regularmente suele andar todo lo demas: puesto caso que no se excluyen por esto otros medios con que se pude alcanzar la divina gracia. Lo quarto y ultimo hallarás, que assi como poniendose alguna cosa delante la luna, que le estorve el aspecto y vista del sol, como quando la tierra se interpone entre él y ella, luego en ese punto se eclipsa, y pierde su claridad y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz; assi entiende que en poniendose ante los ojos de nuestra ani-

ma alguna cosa terrena, que nos estorve la vista y la consideracion de aquel clarissimo y divinissimo sol, que es quando dexamos de pensar en Dios, por pensar en la tierra, y en las cosas terrenas, luego a la hora parece que se eclypsa y escurece toda, y que pierde todos aquellos resplandores, y aquella alegria y fervor de espiritu, con todos los otros efectos que de esta celestial vista se le comunican. Y por tanto el que quisiere tener el anima siempre clara, alegre y devota para todo bien, trabaje por traer sus ojos puestos en Dios, sin volverlos a otra parte, en quanto le fuere posible: porque si siempre le estuviere mirando, siempre estará gozando y participando de la claridad de su luz, y de las influencias de su gracia.

Mas en el fin de este Tratado será necesario traer a la memoria los avisos que en la segunda parte dimos: y señaladamente aquel que habla contra los que se dan a esta virtud sin fundamento de justicia. Porque hay muchos que haviendo algunas veces experimentado el gran provecho que su anima recibe de la comunicacion con Dios, y viendo que assi como la cera se está curando al sol, y parandose cada hora mas blanca, assi el anima se está apurando y santificando en la presencia de Dios, quando está alli recibiendo el calor y los rayos de su luz: considerando esto, vienen a estimar en tanto esta virtud, que les parece que sola ella basta para cumplido remedio del hombre: y con esto vienen a descuidarse en el uso de las otras virtudes. De donde nace que como las virtudes estén

entre si tan travadas, que no es posible tener perfectamente una, si no se tienen todas; como son negligentes en las unas, assi lo son tambien en las otras: y assi no alcanzan lo uno ni lo otro: lo uno, porque no lo procuran; y lo otro, porque no se puede alcanzar sin aquello que desprecian. Porque verdaderamente passa assi, que como los miembros del cuerpo 1 tienen necesidad para su conservacion los unos de los otros; porque los pies 2 tienen necesidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del estomago, y el estomago de las manos, &c. Assi las virtudes, que son como miembros espirituales de nuestra anima, tienen necesidad de este socorro prestado: y quando este falta, tambien faltan las mismas virtudes. Y por esto el que desea acertar, y ser libre de los engaños del enemigo, no ponga sus ojos en esa virtud sola, sino en todas las otras virtudes: assi porque toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en ellas, como tambien porque la misma oracion con que ellas se alcanzan, no se puede alcanzar sin ellas perfetamente. 3

Y aun mas aviso, que pues la principal alabanza de la oracion es ser ella un principal medio para alcanzar la gracia y las virtudes, el que en ellas se exercita, siempre enderece todas sus consideraciones y peticiones a este fin, mas que a gustos y sentimientos de Dios, como arriba diximos: y de esta manera usará de cada cosa pa-

1 *Rom.* XII. 2 I. *Cor.* XII. 3 Cassian. collat. IX. c. II.

para lo que es, y estará libre de muchos engaños. De suerte, que assi como el que va a cavar una viña, su fin es cavar, no almorzar; pero todavia almuerza y come a sus tiempos, para tener fuerza con que durar en el trabajo; assi el siervo de Dios tenga por fin de su vida alcanzar la perfeccion de las virtudes: y porque estas no se puden bien alcanzar sin el socorro de la oracion, aprovechese fielmente de este socorro, para que assi pueda perseverar en aquel trabajo. Otras muchas cosas se pudieran decir en favor de esta virtud: mas todas estas remito yo al uso y experiencia del que en ella se exercitare: por la qual verá quan poco es todo lo que se dice en alabanza de ella: y assi entenderá con quanta razon el Salvador nos lo aconseja 1 diciendo: *Conviene siempre orar, y nunca desfallecer*: para que perseverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues de este miserable y largo destierro alcanzar la gloria.

FIN DEL PRIMERO TRATADO DE LA ORACION.

TRA-

1 *Luca* XVIII.

# TRATADO II.

## DE LA VIRTUD DEL AYUNO, Y ASPEREZAS CORPORALES.

DIcho de la virtud de la oracion, siguese que tratemos ahora del ayuno, compañero perpetuo de la oracion. Porque assi como está annexo al tañer de la vihuela, el templarla primero para esto, assi tambien está annexo al oficio de la oracion estar el hombre templado y dispuesto para ella: lo qual señaladamente se hace con el ayuno y abstinencia. Porque de otra manera, estando el cuerpo cargado de mantenimiento, no está el espiritu habil para volar al Cielo.

Mas determinando tratar esta materia, pareceme que se ha de levantar toda la potencia y malicia de la carne, y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porque a todo esto contradice primeramente la naturaleza corrupta, amiga de si misma; y contradice la flaqueza de nuesra humanidad; y contradice la inclinacion de nuestro apetito, que es amiga de la cama blanda, de la vistidura preciosa, y de la mesa delicada: de tal manera, que por estas cosas trastorna el mundo, bebe los vientos, y fatiga la mar. Y allende de esto contradice tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente estamos todos habituados a comer *y beber*, y regalar nuestro cuerpo, como al ma_

yor amigo que tenemos. Pues pelear contra una naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerzas de la costumbre, es navegar contra viento y contra maréa. Porque vendrá uno, y deciros ha: Yo estoy habituado a comer dos o tres veces al dia: y si esto no hago, rugenme las tripas, enflaqueceseme la cabeza, duermo mal. Otro os dirá que es delicado y honrado; y que es mucha parte de autoridad el aparato y regalo del cuerpo: y por esto, que no quiere cortar lo que tanto hace, assi para su gusto como para su autoridad. Otros alegarán otras y otras causas, con las quales la philosophia de la carne so color de bien pretende conservar sus deleytes, y defender su partido.

Pues ¿qué remedio para esto? No veo otro, sino el que comunmente solemos tener en todas las cosas que son asperas y dificultosas. Porque quando el labrador rehusa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la navegacion, y el soldado los de la guerra; para esforzarse contra esto suelen poner ante sí el interese de la ganancia; y con esto se arrojan a los trabajos y peligros de la vida. De esta manera con un clavo sacan otro clavo: que es un afecto con otro afecto: porque con el amor del provecho vencen el temor del trabajo. Pues de esta manera procederémos aqui, poniendo ante los ojos de cada uno los principales frutos y provechos de esta virtud: para que con el amor y deseo de esta ganancia se venza el temor de esta dificultad. Y si yo hiciesse esto de tal manera, que la causa no

perdiesse por mi culpa, creo que ninguno sería, ni tan ciego, ni tan enemigo de si mismo, que no se pusiesse de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun a recibir cauterios, por gozar de tantos bienes.

## PRIMERA PARTE:

### DE LOS BIENES ESPIRITUALES PARA QUE APROVECHA EL AYUNO.

Pues comenzando ahora por las excelencias de esta virtud, diré primero lo que tiene comun con las otras virtudes, y despues lo que tiene de ventaja sobre ellas. Lo que tiene comun, es, que ayunar y macerar la carne es obra meritoria de gracia y de gloria, como lo son todas las otras obras virtuosas, si se hacen en caridad: porque esta lo es tambien como todas ellas, porque es obra de la virtud de la temperancia: y es tambien obra de obediencia, quando se hace por mandamiento de la Iglesia. De manera, que por cada dia de ayuno merecemos un cierto grado de gracia, y una corona de gloria, que responde a esa gracia: donde por la hambre temporal nos darán hartura, y por el trabajo de un dia descanso, que durará para siempre. 1 Esta es la primera excelencia, que tiene el ayuno comun con las otras virtudes.

§. II.

1 *Vid. Adamum super c. XXIX. Isaiæ.*

## §. II.

### DE LA SEGUNDA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Tiene otra excelencia especial, que es ser obra satisfactoria: esto es, que con ella satisfacemos a Dios por las ofensas passadas, descontamos las deudas de que cada dia le pedimos perdon, quando decimos 1: *Dimitte nobis debita nostra.* Este afecto aunque sea comun a otras virtudes, mas propiamente lo atribuyen los Concilios y los santos Doctores a tres: que son ayuno, limosna, y oracion; porque por estas tres obras señaladamente satisfacemos a Dios, por ser obras penosas a nuestra carne: y no hay medio mas proporcionado para satisfacer por el deleyte de la culpa, que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entendimiento es de saber que assi como el que quebranta las leyes de la republica, está obligado a las penas de ella; assi tambien el que quebranta las leyes de Dios, está obligado a cierta manera de penas, que tiene para esto tasadas y señaladas la divina justicia. Estas penas forzadamente se han de pagar en esta vida o en la otra: esto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno paganse con pena eterna: en el purgatorio no se pagan con pena eterna; mas paganse con una pena tan recia y tan intensa, que, como dice S. Augustin 2,



1 Matth. VI. 2 Sup. Ps. XXXVII.

„ ninguna pena hay en este mundo que se pue-
„ da comparar con ella, aunque entren en esta
„ cuenta todas las penas y tormentos de los Mar-
„ tyres, que fueron los mayores del mundo, y
„ aun los que padeció nuestro Salvador en la
„ Cruz, que fueron mucho mayores: porque ni
„ los unos ni los otros llegan a la acerbidad de
„ las penas del purgatorio. " Pues de esta tan grande y tan temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del sacrificio; porque lo que en este mundo se padece, es voluntario, y lo otro necesario; de aqui es que una pena voluntaria de esta vida sin comparacion vale mas, y satisface mas que muchas necesarias de la otra.

Mas dirás: ¿ pues el Sacramento de la Penitencia no vale para eso, como vale el Baptismo, que lo quita todo, absolviendo al hombre de culpa y pena? A esto se responde, que hay gran diferencia entre el un Sacramento y el otro: porque el Sacramento del Baptismo es una espiritual regeneracion y nacimiento del hombre interior. Por donde assi como una cosa que nace de nuevo, dexa de ser lo que era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era: como quando de una simiente nace un arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nuevo ser: assi quando un hombre espiritualmente nace, luego dexa de ser todo aquel hombre viejo que antes era, que era hijo de ira y comienza

a ser otro hombre nuevo, que es hijo de gracia, y assi libre de culpa y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia no libra de los pecados pasados como regeneracion, sino como medicina: la qual unas veces sana perfectamente, y otras no; sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. De esta manera la penitencia unas veces sana perfectamente librando de culpa y de pena, quando en ella entreviene alguna perfectissima contricion, como fue la de la Magdalena 1, y otras tales: mas otras veces, quando la contricion no es tan perfecta, aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda, se ha de purgar en esta vida o en la otra. De esto tenemos exemplo en las cosas humanas: porque si un caballero comete un delito contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede él hacer despues tales y tan grandes servicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena: y puedelos tambien hacer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conviene saber, la gracia del Rey, y commutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el Rey David con su hijo Absalon. 2 Porque haviendo este muerto a su hermano Amón, y estando tan justamente el padre indignado contra él, despues de tres años de absencia y destierro le perdonó; mas con tal con-



1 Luc. VII. 2 II. Reg. XIV.

condicion, que no entrasse en su palacio, ni pareciesse delante de él. Pues de esta manera quando la contricion del penitente no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la Penitencia perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna que por ella merecia; pero no quiere que luego entre este tal en su palacio celestial y vea su cara hasta que esté perfectamente purgado en esta vida o en la otra. Pues esta satisfacion y purgacion señaladamente se hace con el trabajo de los ayunos y de todas las asperezas corporales: las quales son una lima con que se alimpia el orin de nuestros pecados, y una fragua en que se purifica nuestra anima, y despide de si qualquiera otro peregrino metal que tenga: para que assi purificada como un oro cendrado y limpio, entre en aquella ciudad soberana, *Que es toda oro limpio* (como dice S. Juan 1) *y donde ninguna cosa puede entrar, que no sea limpia.*

De esta manera y con este trabajo hicieron penitencia los Ninivitas 2, y assi aplacaron la indignacion de Dios, y revocaron la sentencia que contra ellos estaba fulminada, y quitaron de sus cervices el cuchillo que ya venia sobre ellos, predicando en toda la ciudad un ayuno el mas aspero y mas universal que se ha visto en el mundo; donde mandaron, que no solamente los hombres, mas tambien las bestias y otros animales y ganados, no comiessen ni bebiessen, no pa-

1 *Apoc.* XXI. 2 *Jona.* III.

paciessen yerva, sino que todos a una diessen bramidos y clamores a Dios. Y fue tan eficaz y tan poderosa esta penitencia, que bastó para amansar el furor de Dios, y convertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable el exemplo del Rey Achab 1, que siendo idólatra y homicida quando por mandado de Dios fue reprendido de sus maleficios, humillóse, afligiendose y ayunando, y vistiendose de cilicio: y con esto mudó la sentencia del Juez, y quedó para despues de sus dias el castigo, que para estos estaba prophetizado. Y por esto la Santa Madre Iglesia, enseñada por estos exemplos, el primer dia, que se comienza el tiempo de penitencia, entra dando este mismo pregon general por todo el mundo, diciendo 2 *Que se toque una trompeta en Sion, y que santifiquen los hombres el ayuno* &c. Como si dixesse: Cesen los deleytes y los regalos del mundo, y comiencen todos a llorar y afligir su carne para satisfacer por las culpas que cometieron por ella. Porque como dice S. Gregorio 3: » Justissima cosa es, que el que se » acuerda haver cometido cosas ilicitas, se apar- » te voluntariamente aun de las licitas, y satisfa- » ga a su Criador dexando de gozar de lo que » podria, pues hizo contra lo que debia; y se » castigue en cosas pequeñas, pues se atrevió a » cometer culpas grandes. « Este es pues el segundo fruto y excelencia de esta virtud: que es



1 *III. Reg.* XXI. 2 *Joel.* II. 3 *Hom.* XX. *in Evang. ante med.*

ser tan poderosa para aplacar a Dios, y satisfacer por los pecados passados.

## §. III.

### DE LA TERCERA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Tiene otra cosa allende de esta, que es ser amiga y compañera perpetua de la oracion, como arriba tocamos, por donde la Escriptura divina muchas veces ayunta en uno estas dos virtudes: como lo hace el Propheta David 1 quando dice: *Afligia yo mi anima con ayunos, y hacia oracion en mi pecho.* La razon de esta hermandad y compañia tocamos arriba: que es la habilidad y ligereza que tiene el hombre para todo exercicio espiritual quando está ayuno y descargado del peso de los manjares; porque de esta manera está el cuerpo dispuesto para servir al espiritu, y el espiritu aliviado para volar a lo alto sin impedimento del cuerpo. "Porque de otra manera, como dice S. Basilio 2, "assi como no puede pelear bien el soldado que "está embarazado con alguna carga que lleva "sobre sí; assi tampoco puede el Clerigo o el "Religioso levantarse a las sagradas vigilias, ni "perseverar en ellas, estando cargado de mantenimiento." Y S. Bernardo comprehendiendolo todo en pocas palabras 3, dice assi: "Dexaré de beber vino; porque en el vino está la "lu-

1 *Ps.* XXXIV. 2 *In Admonit. ad. Fil.* 3 *Ser.* LXVI. *sup. Cant.*

luxuria : y dexaré de comer carne ; porque por „ ventura criando con este manjar la carne, no „ se crien en mi tambien los vicios de ella : y „ hasta el mismo pan comeré por medida ; por- „ que cargando el vientre de mantenimiento, no „ me halle pesado para el exercicio de la ora- „ cion. " Porque quando el hombre está lleno de manjares, mas está para reir, que para llorar ; mas para dormir, que para velar ; y mas para conversar con los hombres, que para tratar con Dios y con sus Angeles. „ Porque, como dice el mis- „ mo S. Basilio 1, quando el estomago está lle- „ no de manjares, suben luego al celebro unos „ vapores gruesos y escuros, los quales impiden „ y escurecen los rayos de la luz intelectual de „ nuestra anima. " Por donde aquel santo Moysen estuvo quarenta dias sin comer 2 ni beber quando subió al monte á tratar con Dios, y recibir en su anima los rayos e influencias de aquella divina luz. Lo qual no se pudiera hacer tan perfectamente sin el socorro de esta virtud. „ Por „ donde, dice el mismo S. Basilio, que el ayu- „ no es como un ala de la oracion, que la levanta „ de la tierra al Cielo. " Y S. Bernardo dice 3, „ que de tal manera se ayudan entre si estas dos „ virtudes, que la oracion alcanza virtud para „ ayunar, y el ayuno merece la gracia del orar ; „ y que el ayuno esfuerza a la oracion, y la ora- „ cion fortifica el ayuno, y lo presenta a Dios. " Por donde añade el mismo Santo diciendo : „ ¿ Qué

1 *Homil. I. de Jejunio.* 2 *Exod. XXXIV.* 3 *In Quadrages. ser. IV.*

„ ¿ Qué nos aprovechará el ayuno si se quedare „ en la tierra ? Por tanto levantemoslo a lo alto „ con las alas de la oracion. Porque ; como dice „ S. Isidoro , el perfecto ayuno se compone de „ estas dos virtudes : quando el hombre exterior „ ayuna , y el interior ora : porque mas ligera- „ mente sube al Cielo la oracion quando es ayu- „ dada con la virtud del ayuno. " De manera , que assi como el halcon o el gavilan no está para cazar sino quando está templado y ayuno , assi tampoco está el hombre dispuesto para volar a lo alto , sino con esta misma disposicion del ayuno.

## §. IV.

### DE LA QUARTA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Tiene mas otra excelencia esta virtud : que es ser un medio convenientissimo para gozar de Dios y de las consolaciones espirituales : que es un grande medio para despreciar todas las sensuales. Porque como el oficio del Espiritu santo sea consolar a los que por su amor están desconsolados ; quando él ve un anima dar de mano a todos los gustos y consolaciones de la carne , luego la provee de las consolaciones del espiritu. Porque como no pueda el anima vivir sin algun deleyte ; ya que por amor de Dios renuncia los deleytes de la tierra , es razon que sea proveida de deleytes del Cielo. Y assi manda Dios , que sea proveida , diciendo 1 : *Dad sidra a los que es-*

1 *Prov. XXXI.*

*están tristes, y vino a los que viven en amargura de corazon: beban y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos.* Porque este celestial vino, con que los Apostoles fueron el dia de Pentecostes 1 embriagados, no se da a los que están llenos del vino de las consolaciones del mundo; sino a los que por honra de Dios están ayunos de ellas; porque assi como nadie imbia al physico a casa del sano, sino del enfermo; assi aquel Espiritu Consolador no se imbia a casa de los que están hartos y consolados, sino a la de los que están tristes y afligidos por Dios. Y demas de esto, como este Señor tenga prometido de *Dexarse hallar de todos los que lo buscaren* 2, *si lo buscaren con amargura y quebrantamiento de corazon*; aquellos especialmente parece que le buscan de esta manera, que no solo le buscan con palabras de oraciones, que son faciles a todos; ni con lagrimas de ojos, que tambien son faciles a muchos; sino tambien con ayunos y asperezas corporales, que son cosas que duelen y no se hallan en todos. La madre que cria un niño, quando la llama y le pide los pechos, no todas veces acude a darselos: mas quando le ve llorar y porfiar, y matarse por ellos, no se puede contener que no le acuda. Pues assi aquella divina sabiduria, como el Propheta dice 3 (Que tiene para con los suyos entrañas mas que de madre) dado caso que algunas veces no les responde quan-

1 *Act.* II. 2 *Hier.* XXIX. 3 *Isai.* XLIX.

quando le llaman con voces y clamores ; pero quando ve que añaden dolores a los clamores , y afliciones a las oraciones , ya entonces no se contiene que no les responda , y que no convierta sus lagrimas en alegria , haciendoles cantar con el Propheta 1 : *Segun la muchedumbre de los dolores de mi corazon , assi vuestras consolaciones alegraron , Señor , mi anima.*

## §. V.

### DE LA QUINTA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Tiene aun otra cosa mas este linage de asperezas : que nos son unos como estimulos y despertadores grandes de la memoria de Christo , y nos hacen muchas veces levantar el corazon a él. Porque quando nos fatiga la hambre , y nos da pena el manjar desabrido , y nos muerde la vestidura aspera , y nos quebranta la cama dura , y nos aflige qualquiera otra manera de penitencia o aspereza , ¿ qué ha de hacer el que voluntariamente tomó estos trabajos por amor de Christo , sino levantar los ojos al mismo Christo puesto en una Cruz , hecho un retablo de trabajos , amarguras y dolores , y consolarse y animarse viendo lo que padece la inocencia por la malicia , la justicia por la culpa , la santidad por la maldad , Dios por el hombre ¿ qué ha de hacer , sino esforzarse y alegrarse viendose en algo semejante a

1 *Psalm.* XCIII.

a su Señor, haciendose él tambien sacrificio de si mismo, y pidiendole humilmente su gracia para no desmayar en la carrera? Tales pensamientos y tales consideraciones suelen despertar en nosotros estas asperezas y trabajos corporales: porque la misma naturaleza fatigada con los trabajos nos inclina a buscar remedio; y la gracia le dice que no tiene otro mas conveniente, que la memoria y los exemplos del Salvador. Mas por el contrario la hartura y abundancia suelen traer consigo olvido de Dios: como claramente lo testificó el mismo Señor por el Propheta Oseas [1], diciendo: *Hinchieronse de manjares, y despues de hartos ensobervecieronse y olvidaronse de mi.* Porque assi como la hambre y la necesidad hace al hombre llamar a Dios y acordarse de él; assi por el contrario la hartura y abundancia hace olvidarse de él: segun que el mismo Señor lo significó por su Propheta, diciendo [2]: *Hallaste el remedio de tu vida en tus manos: y por esto no curaste de pedirlo.* Porque no suele llamar a las puertas de nadie el que a nadie piensa que ha menester.

## §. VI.

### DE LA SEXTA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Tiene tambien otra excelencia esta virtud, que es ayudarnos grandemente a alcanzar la divina sabiduria y la virtud de la discrecion: assi co-

1 Osea. XIII. 2 Isai. LVII.

como por el contrario el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comun doctrina de los Santos 1, que uno de los pecados que mas escurecen y embotan el entendimiento, y le hacen perder los filos, es el de la gula y glotoneria. Conforme a lo qual dice un Doctor que assi como acaece en este mundo mayor, que quando se levantan muchos vapores gruesos de la tierra, como acaece en tiempo de invierno, se escurece el ayre, y se hinche de nublados, con que se impide la vista de los ojos y la lumbre del cielo; assi tambien acaece en el mundo menor, que es el hombre: porque quando tiene el estomago lleno de manjares, de aí se levantan y suben a la cabeza unos vapores gruesos y pesados, los quales ofuscan y escurecen aquellas virtudes de nuestra anima, que se llaman animales, que sirven al entendimiento en su operacion: por donde viene él a obrar mas imperfectamente, por defecto de los instrumentos que para esto le havian de servir. Con lo qual tambien se junta que estando el estomago de esta manera muy ocupado, luego se recogen a él todos los espiritus y fuerzas del anima a entender en la obra de la digestion: y assi entonces como de escuderos se hacen cocineros, sin que el hombre sea parte para impedir esta operacion; por estar exemptas las fuerzas del anima vegetativa de la sujecion del libre alvedrio: por cuya causa empleada quasi toda la virtud del anima en esta obra, no puede sino muy pe-

1 *S. Th. II. II. q.* CXLVIII. *art.* VI.

pesadamente y con grande violencia levantarse a la especulacion de las cosas divinas. De donde nace hallarse los hombres tan promptos y habiles para qualquiera cosa de estudio y especulacion al tiempo de la mañana, despues de celebrada la digestion, y desembarazada el anima de este oficio; y por el contrario muy pesados y torpes despues de la comida o de la cena larga: ,, porque, como dixo S. Hieronymo 1, el vientre ,, lleno de mantenimiento no cria delgado enten- ,, dimiento. " Por la qual causa todos aquellos santos Monges que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grande abstinencia: porque assi estaban mas ligeros y habiles para entender en esta obra. Por do parece, quan conveniente sea esta virtud para defender y acrecentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hombre despierto nunca es menos hombre, que quando está lleno de mantenimiento, pues tan mal puede hacer entonces el oficio propio de hombre, que es especular y entender; assi nunca es mas hombre, ni mas señor de si, que quando libre de este embarazo se puede todo emplear en este oficio. Y por eso aquel gran sabio Salomon con estar tan rico de sabiduria, creciendole mas la sed con la hartura dice 2, que *Determinó abstenerse del vino por entregarse del todo al estudio de la sabiduria.* Por cuya imitacion nuestro glorioso Padre Santo Domingo por espacio de diez años usó de esta misma abstinencia;

1 In ep. ad Rustic. 2 Eccle. II.

cia; por estar mas habil para el estudio de esta misma sabiduria. Porque entendia muy bien este Santo ,, que, como dice S. Augustin 1, ,, quando los hombres destemplados beben vino, ,, mas se puede decir que el vino los bebe a ellos, ,, que no ellos al vino; pues les traga y roba los ,, sentidos, y les hace perder el ser de hombres. " Pues ¿ qué diré de aquellos tres santos mozos de Babylonia; los quales desechando los manjares y vinos preciosos de la mesa del Rey 2, y contentandose con legumbres y agua fria, merecieron alcanzar tan grande sabiduria?

Por aqui tambien la alcanzó el glorioso S. Bernardo con tan poco estudio de letras humanas. Por aqui S. Gregorio, comiendo legumbres crudas, de que su bienaventurada madre Santa Silvia le proveía. Por aqui S. Hieronymo, con tan grandes abstinencias como él de si mismo relata. Por aqui S. Basilio, que con ser predicador, y uno de los mayores Oradores y Theologos del mundo, fue en el comer y dormir y vestir uno de los mas abstinentes hombres del mundo: porque no vestia mas, que una sola ropa a raíz de la carne, y siempre dormia en el suelo, y casi toda la noche velaba y perseveraba en santos exercicios. Todos estos gloriosos Doctores tan señalados en la sabiduria, no menos lo fueron en abstinencia: porque entendieron, quanto les era necesaria la una virtud para la otra.

## §. VII.

1 *Tractatu de sobrietate, & castitate.* Tomo IX. 2 Dan. I.

## §. VII.

### DE LA SEPTIMA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Tiene aun mas esta virtud otra excelencia: y es, que ella juntamente con su hermana la oracion, ayudandose fielmente una a otra, penetran el Cielo y alcanzan la misericordia de Dios, y acaban con él todo lo que quieren. Estas abren las arcas de los divinos tesoros, y para ellas están comunmente abiertos los cielos: porque, segun dice un Santo, tienen tan trillado este camino, que ya son familiares a los porteros del Parayso: y assi les dan siempre entrada libre todas las veces que la quieren. ¿ Quién podrá aqui explicar las victorias, las revelaciones, las consolaciones, las virtudes y dones, que se alcanzaron por ayuno y oracion? Daniel dice 1 que *Por espacio de tres semanas no comió pan delicado, ni se ungió con unguento, ni entraron en su boca carne ni vino, y todo este tiempo oraba y lloraba delante de Dios*; y con esto mereció alcanzar aquella tan grande revelacion de los secretos divinos. Con este ayuno 2 venció la hambre rabiosa de los furiosos leones, y ayuno los hizo tambien ayunar á ellos; pues no se les dió licencia para tocar aquellos miembros santificados con la virtud del ayuno. Con estas armas cortó la cabeza de Holofernes 3 la casta Judith



1 Daniel. X. 2 Daniel VI. 3 Judith. VIII. & XIII.

y libertó el pueblo de Israel de tan miserable captiverio. Con estas mismas aplacó la ira del Rey Assuero la Reyna Esthér 1, ayunando ella y sus criadas, y todo el pueblo con ella: y con esto redimió su gente de la cruel sentencia del Rey, e hizo que cargasse sobre la cabeza de quien la havia urdido. Pues los hijos de Israel ¿quándo jamás se volvieron á Dios con ayunos y oraciones en todas las calamidades y aprietos que tuvieron, que no fuessen librados y socorridos? Pues el Propheta Elias estando ayuno dice S. Ambrosio 2 que detuvo las aguas 3 del Cielo con una palabra: ayuno resucitó el hijo de la viuda: ayuno hizo, que tornassen 4 a llover los Cielos: ayuno mandó decender fuego 5 del Cielo contra los ministros de la maldad; y ayuno fue arrebatado al Cielo 6 en el carro de fuego; y con ayuno de quarenta dias 7 se dispuso para ver en el monte aquella gloriosa vision. Porque ¿quién pudiera con virtud humana subir en aquel carro, sino el que con la virtud del ayuno havia aliviado y en alguna manera mudado ya la naturaleza del cuerpo corruptible? Moysen 8 otrosi dice S. Basilio, 9 apercebido con el ayuno subió al lugar donde aparecia Dios. Porque de otra manera no pudiera tan convenientemente él subir al monte, que por todas partes ardia, y perseverar en él tanto tiempo, sino armado con esta virtud. Y assi como él estando en lo alto por me-

1 *Esth* IV. 2 *Lib. de Elia, & jejun.* 3 III. *Reg.* XVII. 4 III. *Reg.* XVIII. 5 IV. *Reg.* I. 6 IV. *Reg.* II. 7 III. *Reg.* XIX. 8 *Exod.* XXIV. 9 *Homili.* I *de jejunio.*

medio del ayuno recibió la ley de Dios: assi el pueblo bestial estando acá bajo, y entregandose a la gula, vino a adorar el becerro, y negar a Dios. Porque como dice la Escritura 1: *Asentóse el pueblo a comer y beber, y de ai se levantaron a jugar y hacer fiesta al Dios, que habian fabricado.* De manera que una sola embriaguéz de aquel pueblo gloton bastó para deshacer lo que el Santo Propheta con ayuno de quarenta dias havia alcanzado: porque las tablas de la ley, que él en este tiempo recibió, la embriaguéz y la gula dieron ocasion a que se hiciessen pedazos: pareciendo al Santo Propheta cosa indigna, que el pueblo gloton y tomado del vino recibiesse ley dada por Dios. ¿Quién otrosi hizo a Samson tan fuerte y tan expugnable à sus enemigos? No hizo esto en su manera el ayuno, que antes de su nacimiento le fue mandado, quando el Angel 2 dixo a su madre *Que no le consintiesse beber vino, ni sidra, ni cosa que naciesse de vides*? Pues la vida de S. Juan Baptista ¿qué otra cosa fue sino un ayuno perpetuo? porque ni él tenia cama, ni mesa, ni tierras para labrar, ni bueyes, que la arassen, ni cilleros de trigo, de que se mantuviesse, ni otra alguna provision, de las que parecen necesarias á la vida humana. Y este fue por la boca del mismo Señor pronunciado 3 por el mayor de los que nacieron de las mugres. Tambien el Apostol S. Pablo 4 en el cathalogo de sus trabajos cuenta



1 *Exod.* XXXII. 2 *Judic.* XIII. 3. *Matth.*

ta su hambre y sus ayunos continuos: por los quales mereció ser llevado à los secretos del tercero cielo. Estas y otras grandes maravillas dice S. Basilio que obra el ayuno: „ porque, segun „ èl mismo dice en un sermon 1, el ayuno engen„ dra los Prophetas, esfuerza los poderosos, en„ seña a los legisladores, es guarda del anima, „ imagen de los Angeles, arma de los fuertes, „ exercicio de los guerreros, gobernador de la „ castidad, fortaleza en las batallas, y guarnicion „ en la paz. El ayuno santifica los Nazareos, con„ sagra los Sacerdotes, guarda a los niños, ha„ ce sabios y graves à los mozos, adorna y com„ pone los viejos: porque las canas acompañadas „ con el ayuno son dignas de mayor veneracion. „ El ayuno es ornamento de las mugeres, freno „ de los hombres, guarda del matrimonio, cria„ dor de la virginidad, acrecentamiento de los „ dones celestiales, y madre de la salud, ayo de „ la juventud, provision de los caminantes, y „ compañia de los que moran en uno segura. “ Todas estas virtudes se predican del ayuno: no porque él solo por si sea causa de estas grandezas; sino porque es concausa de ellas: esto es, grande ayudador por su parte para todas ellas. Antes ninguna cosa hay tan grande, para que no sea grande ayuda esta virtud. Por donde el mismo Salvador y Señor nuestro quando quiso comenzar la predicacion del Evangelio 2, se aparejó primero con ayuno y oracion de quarenta dias: no por

1 *Ubi suprà.* 2 *Matth.* IV.

porque él tuviese necesidad de este aparejo; sino para enseñarnos que, regularmente hablando, apenas se alcanza alguna cosa grande, ni se comienza prosperamente, sino por este medio.

## §. VIII.

### DE LA OCTAVA EXCELENCIA DEL AYUNO.

Bastaba lo dicho para estima y gloria de esta virtud: mas no paran aqui sus alabanzas, sino passan adelante. Porque tomada esta virtud con todos sus anexos, que son todas las asperezas, y maltratamiento de nuestro cuerpo, es una de las virtudes, que nos hacen en gran manera semejantes a Christo, unico exemplo y dechado de toda perfeccion. Porque, como todos sabemos, la vida de este Señor dende el pesebre hasta la Cruz toda fue una perpetua Cruz: no solo porque siempre tenia presente la Cruz, y los tormentos, que en ella havia de padecer; sino porque toda ella fue llena de trabajos, de destierros, de asperezas, de persecuciones, de lagrimas, de pobreza, y de tantas otras maneras de trabajos, que por esta causa el Propheta Isaias [1] le llamó *Varon de dolores*, y el Propheta David en persona del mismo Señor dixo [2]: *Pobre soy yo y lleno de trabajos dende el principio de mi mocedad*. Pues como la vida de este Señor sea un perfectissimo exemplo y dechado de perfec-



1 Isaiæ LIII. 2 Psalm. LXXXVII.

cion, aquel será mas perfecto, que fuere mas semejante a él, y, generalmente hablando, aquel será mas semejante a él, que mas trabajos huviere padecido por su amor. Entre los quales no tienen el postrer lugar las asperezas corporales; pues el Apostol las cuenta 1 entre los suyos, haciendo mencion de sus vigilias, ayunos, hambre, frio y desnudez. Las quales cosas han de padecer tambien todos los que fueren miembros vivos de Christo; como el mismo lo confiesa diciendo 2: *Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios, y apetitos.* A la qual Cruz nos convida el Apostol S. Pedro, diciendo 3 que *Assi como Christo padeció en la carne, assi nosotros nos armemos y aparejemos a padecer por él*: porque *Si fueremos* (como dice S. Pablo 4) *participantes de su pena, tambien lo seremos de su gloria.* Esta es aquella singular gloria de los predestinados: *Los quales* el mismo Apostol dice 5, *que ab eterno escogió Dios y predestinó para que fuesen conformes a la imagen de su Hijo*: assi en esta vida como en la otra: en esta bebiendo del caliz de sus dolores; y en la otra del caliz de sus deleytes. Y como haya muchos medios para beber de este caliz, el mas facil y mas ordinario, y el que mas a la mano se halla, es este de la aspereza y maltratamiento de nuestra carne: porque para este no es menester que haya Phariseos, ni Dioclecianos, ni Antichristos, ni otros perseguidores de la Cruz:

1 *II. Cor.* XI. 2 *Galat.* V. 3. I. Petr. IV. 4 II. Cor. I. 5 Rom. VIII.

Cruz: ni tampoco es necesario discurrir por el mundo con el Apostol S. Pablo, padeciendo trabajos, porque cada uno los podrá hallar de sus puertas adentro, procurando de ser para si un Diocleciano, que es un verdugo y atormentador de su propio cuerpo.

## SEGUNDA PARTE:

### DE LOS BIENES CORPORALES PARA QUE APROVECHA EL AYUNO.

Para estas y para otras muchas cosas nos aprovecha grandemente la virtud del ayuno, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual solo debia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud lo fuessen de esta, que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto hay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante de ellos, si no ven algo que sea de carne: esto es, de provecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos desavendrémos con ellos: porque para esto les darémos aqui tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo, assi para los bienes del cuerpo como del anima; pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa, aunque mas no hubiera, se debia ella de buscar y preciar, como muchos Gentiles, sin tener fe, por esta causa la preciaron. Y para que

esto se vea mas claro, presupongamos, que entre los bienes corporales los principales son salud, vida, hacienda, honra, y deleytes y contentamientos del cuerpo. Pues ¿qué será si probáremos ahora, que para todo esto aprovecha grandemente esta virtud? no bastará sola esta razon, para que todos los hombres amadores de si mismos, lo sean tambien de una cosa que tanto hace a su proposito?

## §. I.

### DE COMO EL AYUNO AYUDA PARA ALARGAR Y CONSERVAR LA VIDA MAS QUE TODAS LAS MEDICINAS.

Pues comenzando por la vida, que es el mayor de todos los bienes corporales, dime: ¿qué cosa hay que mas parte sea para conservar y alargar la vida del hombre, que la virtud de la abstinencia? Junta quantas medicinas y regimientos, y virtudes de yervas y piedras preciosas están escritas por una parte, y por otra pon sola esta virtud; y todos los medicos te confesarán, que mas parte es sola ella para conservar la salud y alargar la vida, que todas las medicinas de el mundo juntas sin ella. Y no solamente los medicos sino tambien la Escriptura divina nos enseña esto mismo diciendo 1: *No seas gloton en tus convites, y no te derrames sobre todos los manjares: porque en los muchos manjares habrá*

1 Eccli. XXXVII.

*brá muchas enfermedades, y la demasia de ellos se convertirá en abundancia de malos humores. A muchos mató la demasía del comer y beber; mas el que fuere abstinente, alargará la vida.* Esto nos dice la Escriptura divina: y sin que la Escriptura y la medicina nos lo dixera, la misma experiencia de cada dia nos lo dice; pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados y comedores, y quanto mas viven los abstinentes y templados. Si no, ponte a mirar las vidas de aquellos Santos Monges antiguos que vivian por los desiertos, donde hay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados; y hallarás, que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas su vidas: para que veas con quanta razon dixo el Sabio: El que fuere abstinente, alargará la vida. De Galeno, principe de los medicos se escribe, que fue de muy larga vida; porque llegó a ciento y veinte años: y la causa dicen que fue, porque nunca se levantó de la mesa harto. ¿Mas para qué es menester alegar para esto exemplos passados, pues bastan los quotidianos, y presentes? En el Reyno de Granada vemos por experiencia quanto es mas larga la vida de los Christianos nuevos, que la de los viejos: y no es otra la causa sino el poco comer de los unos, y el mucho de los otros. Porque gozando de unos mismos ayres, y estando debajo pe un mismo clima, y en una misma tierra, no se puede señalar otra causa sino la ventaja que nos hacen en la templanza. Porque muchos de ellos contentos con agua fria, y con manjares

viles y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza con demasiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dan materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares: y con esto viven sanos, y muchos años. Y si quieres de raiz saber la razon de esto; la razon es, que, como dicen los Philosophos, todas las causas inferiores quando hacen algo, juntamente hacen y padecen: como vemos en el cuchillo y en la sierra, que como van cortando, van perdiendo los filos, y se van embotando y menoscabando en este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cuece y digiere los manjares que comemos; si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja y gasta, mas pierde y gasta de su virtud. Y como la vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se va acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaece a los hombres reglados: por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisieremos adelgazar mas esta materia, hallarémos, que no solo por esta via crece la vida, sino tambien porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla; y quanto el tiempo del sueño es menos, tanto la vida es mayor; pues no es otra cosa vida sino vigilia, ni otra cosa sueño sino imagen de muerte; pues el tiempo que el hombre esta sepultado con el sueño, quasi no difiere de un hombre muerto. *Vemos pues*, que los hombres de poco comer

tam-

tambien lo son de poco dormir; porque tienen pocos vapores y humos que suban a la cabeza, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio. que quasi toda la noche velaba, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon decir, que vivió mas que qualquiera otro hombre, que murió de su edad porque lo que menos durmió, y mas veló, eso le llevó de ventaja en la vida.

Y si quisieremos ser justos y delicados jueces en esta materia, hallarémos aun otra causa de ser mas larga la vida de estos, especialmente si hablamos de la vida racional, que propiamente se llama vida de hombre. Porque la vida de este hombre es aquella, que se gasta en obras de razon y entendimiento, como es leer, escribir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales está claro, que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo, que los otros dias. Porque el tiempo de la mañana, que es el mejor del dia, es mas largo, por dilatarse mas la comida estos dias, y el de la noche ahorrase una hora de cenar, y dos de parlar, que comunmente se siguen despues del cenar: las quales logra el que ayuna, para convertir en sus [illegible]nos estudios, y exercicios. ¿Ves luego com[illegible] todas partes por diversas causas crece la vid[illegible] la abstinencia? Y no tengo por tan pequeña [illegible]sa esta postrera, que no piense haber sido [illegible] una de las principales por donde los Santos ([illegible] tanta cuenta tenian con no perder tiempo) p[illegible] tanto aprovechaban, y [illegible] con él, [illegible]

ron tanto esta virtud, que tanto nos alargaba y franqueaba este tiempo. Y aun esta pienso tambien, que fue una de las causas por donde muchos Santos Doctores, con estar ocupados en tantos negocios que tenian a su cargo, como lo estaba S. Augustin, que era Obispo, y S. Gregorio, que era Papa, y otros tales, con todo esto pudieron escribir tantos, y tan excelentes libros: por que con el uso continuo de esta virtud siempre les sobraba tiempo, assi para esto, como tambien para darse al exercicio de la oracion y contemplacion.

## §. II.

### DE COMO EL AYUNO AYUDA PARA CONSERVAR LA SALUD.

Y no solo para la vida, mas tambien para la salud, compañera de la vida, ayuda mucho la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hypocrates, diciendo: que el mas excelente medio de todos quantos hay para conservar la salud, es no inchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo y exercicio corporal. Y está clara la razon. Porque, como ya diximos, ¿qué enfermedad hay, que no se cause de abundancia de los humores? y de dónde nace la abundancia de los humores, sino de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural, que los ha de gastar, sea finita, por lo qual no puede obrar en un momento, sino en tiempo, si antes que tenga gas-

tados unos manjares, la cargamos de otros, y despues de otros y otros, de todos estos relieves viene a hacerse una masa podrida de malo, humores, qne es un comun deposito de diversas enfermedades. Ni basta para remedio de esto, que los manjares sean muy delicados y preciosos; si son muchos; porque, como los medicos dicen, hace tanto al caso, que la comida sea escasa, que menos daño hace el manjar grosero, comiendo poco de él, que el muy delicado y precioso, si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho no dexaré de referir aqui una historia verdadera, que al tiempo que esto escribia, llegó a mi noticia. En cierta parte de Italia havia un hombre tan gotoso de pies y de manos, que del todo estaba tollido e inhabil para servirse de sus miembros, ni havia medicina ni remedio, que bastasse, ni para darle salud, ni para aliviar los dolores intenssimos que padecia. Acaeció pues, que teniendo este un poderoso enemigo en aquella tierra, que andaba siempre con espìas sobre él, finalmente vino á caer en sus manos. Y deseando darle muerte a la larga, mandólo encerrar en una torre, y darle alli a comer cada dia por un cierto agugero un pequeño pedazo de pan con un vaso de agua: la qual racion bastó para sustentarle por espacio de quatro años. Los quales acabados, las cosas de aquella tierra rodaron de tal manera, que él salió de aquella prision; mas muy diferente de como entró en ella, porque salió de todos sus males libre, [illegible] una

manzana, y ligero y suelto de todos sus miembros, y vivió, y vive oy en dia, rogando a Dios todos los dias por quien le puso en aquella prision; porque pretendiendo darle la muerte prolixa, le libró de otra mas, prolixa en que él vivia, y le dió salud y alegre vida. Bien se podia esto contar por milagro de la virtud de la abstinencia, que muchas veces hace semejantes milagros, dando ella sola salud á quien todas las otras industrias y medicinas de el mundo no pudieron darla: para que por este exemplo vea el Christiano lector quanta parte sea esta virtud para conservar la salud y la vida.

## §. III.

### DE COMO EL AYUNO APROVECHA PARA CONSERVAR, Y ADQUIRIR LA HONRA.

Mas salgamos ya de la salud y de la vida, y entremos en la honra, que muchos estiman mas que la vida. Pues para esto ¿quién no ve, quanhonrada cosa es ser un hombre templado y medido en comer, y beber; y quan deshonrada y vil, ser gloton y garganton, y que nunca trata sino de comer, y beber? qué cosa hace un hombre mas bestial, y mas semejante a los mas brutos de los animales, quales son los lobos, y puercos y osos, que ser comilon y tragon como ellos? Pues ya si es destemplado en beber, ¿qué cosa hay mas amenguada, mas infame, y mas contraria a la honra del hombre? Y dado caso, que no llegue el nego-

gocio a perder el uso de la razon, mas el que es muy amigo del vino, y toma demasiado gusto en él, algunas veces al sabor del gusto, o llegará a este extremo, o cerca de él, que es poco menos mal; pues dice el Philosopho 1: Lo que poco dista de un extremo, nada parece que dista de él. Y no sin causa son tan amenguados y deshonrados los hombres tocados de este vicio: porque ¿qué cosa grande se puede esperar de quien tiene puesta su felicidad en cosa tan baja? Porque como para emprender y tratar cosas grandes sea muchas veces necesario, padecer grandes trabajos; antes ninguna cosa grande, ni en letras, ni en armas, ni en negocios publicos, se hace sin ellos; como estos estan tan captivos y habituados a esta manera de vicio, que no se hallan, ni pueden vivir sin él; de aqui nace que si se atreven a emprender cosas grandes, ni ya que las emprendan, puedan durar en ellas: porque luego tira por ellos el regalo y la golosina del vicio, de quien la costumbre larga los tiene hechos esclavos. Por la qual causa dixo Suetonio Tranquilo, que ningun hombre era menos para ser temido, que el que todo su pensamiento tenia puesto en comer y beber. Lo qual entendia muy bien aquel gran Emperador Julio Cesar, como quien se havia visto y exercitado en grandes trabajos; porque diciendole unos amigos suyos, que se guardasse de ciertos hombres muy ricos y principales de Roma, respondió, que no temia este linago

1 Lib. II. Ethic. c. VI. & VII.

ge de hombres colorados y gordos, y bien tratados; sino á otros, que habia entonces amarillos y flacos; que eran Bruto y Cassio: y no se engañó en esta sospecha; porque al fin estos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara, quanto sea el valor de los hombres templados; y quan viles y para poco los comedores y bebedores.

## §. IV.

### DE COMO EL AYUNO ES DE HONRA Y PROVECHO.

Pues añado mas esto, que siendo cosa comun lo que suelen decir, que honra y provecho no caben en un mismo sujeto, porque la honra es gastadora; y el provecho guardador; mas con todo eso ambas cosas de tal manera se juntan en esta virtud. que apenas se podrá determinar, para qual de ellas sirva mas: si para la honra, si para el provecho. Porqué ¿en qué genero de cosas gastan mas los hombres sus patrimonios y haciendas, y dexan empeñados sus hijos y sus estados, que en largas mesas y banquetes? Porque los gastos en otras materias, demas de redundar en provecho de otros hombres, porque no paran como esto en el muladar, acontecen menos veces. Mas estas, como son tan ordinarios y quotidianos, no hay renta ni patrimonio, que baste para la sustentacion de ellos. Porque si una sola gota de agua, que cae á menudo, basta para cavar una peña; ¿qué harà un caño real? quiero *decir un gasto* tan largo y tan quotidiano como

es

es el de los que se precian de ricas y esplendidas mesas? Y por esta causa escribe Tulio, hablando de Catilina y de los otros conjurados, que havian tragado ya todas sus rentas y patrimonios: por donde havia muchos dias, que les faltaba la hacienda, y que ya les comenzaba a faltar el credito. Por esta misma causa dice el Sabio 1: *El que es amigo de comer y beber, vivirá en pobreza: y el que huelga con el vino precioso y con los manjares delicados, no enriquecerá.* Y en otro lugar 2 aconseja él diciendo: *No te halles en los convites de los comedores y bebedores, y de los que dan a comer diversas maneras de carnes: porque gastando en esto sus haciendas, vendrán a parar en pobreza; y el sueño y la pereza de estos al cabo se vestirá de remiendos.* Pues si tanta parte es la gula para destruir la hacienda, necesariamente se sigue, que la templanza conservará y multiplicará lo que esta señora tan gastadora destruye.

## §. V.

### DE COMO EL AYUNO SIRVA PARA QUE EL HOMBRE TENGA GUSTO, Y ALEGRIA CORPORAL.

Resta ver ahora si como esta virtud ayuda para todas estas cosas, ayuda tambien para el gusto y alegria corporal. ¿Quién podrá creer esto de la abstinencia? Bien se que no lo creerán los



1 *Prov* XXI. 2 *Prov*. XXIII.



los que superficialmente miran las cosas, mas los que prudentemente las consideraren, verán claro que no menos ayuda para esto, que para todo lo al. Para lo qual presupongo, que el gusto y deleyte del comer no nace de la qualidad y muchedumbre de los manjares: porque esta antes empalaga y causa hastío, que gusto: por donde solemos decir, que el buey harto no es comedor. Porque la misma naturaleza, que procurando la salud del individuo, puso deleyte en la comida necesaria, esa misma por la misma causa puso hastío en la superflua: pues no es menos dañoso a la salud tomar lo superfluo, que quitar lo necesario. Ni tampoco procede este deleyte de la qualidad sola de los manjares, por muy preciosos que sean; pues vemos quan desabridos parecen estos a los dolientes, por tener el paladar estragado con malos humores. Es luego la principal causa de este deleyte la buena disposicion de esta potencia. Porque assi como el agudeza de la vista principalmente procede de la buena disposicion del organo del ver, que son los ojos, y lo mismo decimos del oir, y del oler, y de los otros sentidos corporales, assi tambien el sabor y gusto de los manjares principalmente procede de la buna disposicion del paladar, que es el organo del gustar; como se escribe en el libro de Job 1 por estas palabras: *Los oidos juzgan el sonido de las palabras; mas la garganta el sabor de los manjares*. De donde se sigue, que

1 *Job.* XII.

que quanto este organo estuviere mas bien dispuesto y purificado, como lo está en los sanos, y en los que tienen gana de comer, tanto el gusto del que come será mayor. Por lo qual dixo Salomon. 1 *El hombre harto no gustará del panal de miel: mas el que tiene hambre, lo amargo tendrá por dulce.* Assi acaeció a aquel grande Rey Dario: de quien se escribe, que yendo una vez huyendo de una batalla muy fatigado de sed, y ofreciendole un pobre labrador en un capacete un poco de agua turbia y mala; despues que la bebió, dixo que en toda su vida havia bebido cosa mejor. Y en este sentido declara S. Chrysostomo aquel verso del Cantico de Moysen, que dice: 2 que *De la piedra sacó Dios miel para hartar su pueblo.* Porque como era tan grande, la sed, que el pueblo padecia en el desierto; quando vino a apagar esta sed con el agua que le sacó Dios de la piedra, esta le parecia mas dulce, que la miel, por la grandeza de la sed con que la bebió. Por do parece claro, que mucha mas parte es la hambre para hacer dulces los manjares, que la delicadeza de ellos. Lo qual vemos por experiencia; porque con mucho mayor gusto come un trabajador un pedazo de pan, que un rico harto perdices y gallinas.

Pues siendo esto assi, como el hombre gloton y comedor no espere por la hambre para comer; porque come mas por vicio que por nece-



1 *Prov.* XXVII. 2 *Deut.* XXXII.

sidad, y come siempre sin regla hasta mas no poder; ¿qué gusto puede tener comiendo de esta manera? Mas por el contraio, como el templado y abstinente no come por vicio, sino por necesidad, tanto come con mayor deleyte; pues diximos, que este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues ya si tomas al uno y al otro despues de haver comido, aí hallarás otra mayor ventaja. Porque el gloton queda empalagado, ahito, relleno, entesado, trasudando y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintiendose de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer assi: y sobre todo esto, lo que peor es, queda tambien inutil y pesado como un tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion: mas el otro por el contrario queda alegre, ligero y habil, y señor de si para todo lo que quisiere hacer. Pues ¿qué será si, passando un poco mas adelante, comparas el sueño y la noche del uno con la del otro? El gloton paga el gusto de una buena comida de una hora con una mala noche de diez. Porque ¿qué otra cosa hace este toda la noche, sino gemir y sudar y escupir, y dar vuelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener una hora de reposo, padeciendo el tormento de las crudezas, indigestiones y acedías del estomago, y deliberando si reversará, si no reversará, si se levantará, si se estará? porque ni de una manera ni de otra hallá reposo. Y no es esto de maravillar: porque ¿qué reposo puede tener un triste de hombre en cuyo es-

estomago están peleando entre si todos los quatro elementos con tanta diversidad de manjares contarios unos de otros? En lo qual se ve, como dice S. Basilio [1], que el vientre cargado de mantenimiento no solo está inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede ya dormir, ese poco de sueño viene a ser desasosegado, inquieto, penoso, y lleno de torpes fantasias e imaginaciones. Y a la mañana, quando ya dexa la cama, levantase desvelado, ahito, descontento, y desvanecida la cabeza de la mala noche, que ha llevado. En lo qual se ve con quanta razon dixo el Sabio [2]: *Alegre es el sueño del pobre trabajador, ora haya comido poco, ora mucho: mas la hartura del rico no le dexa reposar.* Y en otro lugar [3]: *Quan suficiente es* (dice él) *al hombre sabio el vino templado: el qual ni le dará trabajo quando dormiere, ni sentirá con él dolor. Mas por el contrario, al hombre destemplado está aparejada la vigilia, y la colera y el tormento. De manera, que el sueño de salud es del hombre bien regido: dormirá hasta la mañana, y levantarse ha alegre de la cama.* Hasta aqui son palabras del Eclesiastico. ¿Parecete pues, que queda bien pagado aqui el gusto de una cena larga con una noche tan mala? y que se compra caro un tan pequeño gusto con tan largo tormento?

Pues ya si quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajosas, en que



1 Hom. I. de jejunio. 2 Eccle. V. 3 E

que vienen a caer los hombres destemplados, y los tormentos de las medicinas a que están sujetos; ¿ no te parece, que computadas todas estas cosas, y hecha comparacion de todo a todo, que va gran diferencia del regalo y gusto de la una vida al de la otra? Mas porque no pienses, que esto que hasta aqui he dicho, es invencion mia, mira como lo mismo dice S. Chrysostomo 1 por estas palabras: „ Estos (dice él) que gastan to-
„ da la vida en deleytes y luxurias, necesaria-
„ mente han de traer los cuerpos flacos y blan-
„ dos como cera, y llenos de mil enfermedades:
„ a los quales muchas veces sucede el temor de
„ la gota, y una vejez temprana: y finalmente
„ toda la vida se les passa en medicos y medici-
„ nas. Los sentidos tienen tardíos y pessados, y
„ quasi ya sepultados en vida. ¿ Quien pues dirá,
„ que la vida de estos es dulce y deleytable, si
„ sabe qué cosa es deleyte? Porque deleyte di-
„ cen los sabios que es gozar cada uno de lo que
„ mucho desea. Por donde quando el hombre no
„ puede gozar de lo que desea, o porque la en-
„ fermedad no lo permite, o porque la hartura
„ apagó la llama del deseo, y le mudó en hastío;
„ necesariamente se sigue, que juntamente con el
„ deseo pereció el deleyte; pues está claro que
„ no el sabor de los manjares, sino el cumpli-
„ miento del deseo es la principal causa de este
„ deleyte. " Y para mayor confirmacion de esto, en otro lugar añade el mismo Santo y dice assi:
„ Com-

1 *Hom. LV. ad popul. Antiochen.*

„ Comparemos la mesa de los ricos, y de los que „ viven en mediano estado; los convidados de „ la una, y los de la otra: para que veamos qual „ les de essos reciben mas verdadero y puro de„ leyte. ¿ Por ventura recibiránlo aquellos, que „ juntan las comidas con las cenas? aquellos cu„ yos vientres se están rasgando con la carga de „ los manjares? en cuyos cuerpos con el diluvio „ y creciente del vino, como las ondas del mar „ alterado, está el anima miserable ahogada y „ muerta? dónde ni el ojo, ni el pie, ni la mano „ pueden servir a sus oficios; mas antes todos „ los miembros están mas gravemente presos con „ las ataduras del vino, que con cadenas de hier„ ro? donde ni el sueño les sirve para su reposo, „ ni tampoco para la salud?

Pues ¿ qué deleyte te parece que puede ser el de estos? Podrá ser por ventura que de presente reciban alguna sombra de deleyte; mas este pagan despues con las setenas: como acaece a los que ardiendo con alguna grande calentura beben, sin aguardar tiempo, un gran golpe de agua: la qual aunque por entonces les sea deleytable, pero despues les amarga mucho mas que les deleytó, con los accidentes y congojas, que de aqui se les siguen, y con el augmento de la enfermedad. Lo mismo pues acacee a [illegible] miserables despues de sus largas cenas y co[illegible] por donde se suele comunmente decir [illegible] bocado buen grito. En lo qual parece cla[illegible] buscando por este medio gusto y deley[illegible] guna cosa hallan menos, que la que buscan[illegible]

lo qual dice Tulio : Si viesses estos glotones y comedores de la manera que están como bueyes gordos despues de hartos revolcandose y sudando en sus camas, entenderias claramente, que ninguna cosa menos alcanzan por este vicio, que lo que desean. Porque ellos desean buscan aqui deleytes; y vienen a hallar mil maneras de disgustos y tormentos. ¿Mas qué es menester gastar en esto muchas palabras; pues aun los mismos Philosophos Epicureos, que ponian la felicidad del hombre en deleytes, eran muy templados en comer y beber, contentandose con manjares viles y de facil digestion, teniendo esta manera de comida y de vida por muy mas deleytables que la contraria? pues qué mayor testimonio queremos de esta verdad, que el de aquellos, que toda su felicidad ponian en el deleyte?

Pues siendo esto assi, ruegote que me digas ¿paraqué puede servir la gula, si aun para el gusto y deleyte corporal no sirve? Muy bien dixo Seneca hablando contra las riquezas: ¿De qué mal libran al hombre las riquezas, pues no lo libran de la hambre de ellas mismas? Esto mismo podemos tambien decir aqui del vicio de la gula: ¿Para qué puede prestar este vicio, si no es para algun deleyte? Porque cierto es, que para todas las otras cosas es muy perjudicial, como está ya probado, por donde si para alguna cosa se podia imaginar que servia, esta era. Pues si para esta no sirve, antes la impide; ¿para qué *puede* servir?

§. IV.

## §. IV.

### DE COMO EL AYUNO PERTENECE NO SOLO A PERSONAS RELIGIOSAS, Y PARTICULARES; SINO A PERSONAS PUBLICAS, Y QUE GOBIERNAN EL MUNDO.

Contra todas estas cosas podra haver alguno que diga: Todo eso es verdad: mas esa virtud ya, que pertenezca à personas religiosas y privadas, no parece, que conviene à personas publicas, que gobiernan el mundo: à las quales es necesario tener mesas ricas y esplendidadas para conservar su autoridad. Eso podrá muy bien decir la philosophia loca del mundo, y el juicio y prudencia humana: mas otra cosa nos enseña no solamente la verdad Evangelica, mas aun la de todas las historias profanas. Lee los prologos de Tito Livio y de Salustio, nobilissimos y verdaderos historiadores; y ahi hallarás cómo aquella famosissima republica de Roma entonces floreció y creció, y sojuzgó el mundo, quando en ella florecia la abstinencia, la disciplina y la templanza en todas las cosas. Entonces, quando los Fabricios y Curios se mantenian con las legumbres que sembraban, y dexado el arado tomaban las armas, triunfaron de todas las gentes. Mas despues que se corrompió esta disciplina: despues que a la abstinencia sucedió la gula, y a la templanza la embriagez, y a la aspereza y rigor los deleytes y las blanduras de la car-

carne; luego los hombres afeminados con las delicias, y corrompidos con la codicia, y estragados con el ocio, que se siguió de la paz, poco a poco vinieron a perder lo que havian ganado. De manera, que lo que la templanza alcanzó con tanta gloria, perdió la destemplanza con grande ignominia. Y a los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias y regalos del cuerpo: las quales, como elegantemente dixo un Poeta, tomaron venganza del mundo vencido. Y no solo esta republica tan famosa, mas todas quantas republicas, y ordenes y religiones insignes hasta hoy se han perdido, y descaido de su antigua perfeccion, por aqui comenzaron a descaer, como todas las historias nos enseñan. Mas qué digo de estas congregaciones particulares, pues dice S. Hieronymo 1, „ que por „ la misma Iglesia fundada con la sangre de Chris„ to corrió esta misma fortuna que por todas las „ otras republicas. " Assi que para esto no solo no es impertinente la virtud de la templanza, mas antes es una de las cosas, que mas pueden ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, que dixo aquel gran sabio Salomon 2: *Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los Grandes se levantan por la mañana a almorzar. Mas por el contrario dichosa la tierra cuyo Rey es noble, y los Grandes comen en sus tiempos por necesidad y no por vicio.* Con esta misma sentencia de Salomon se confor-

1 *Tom. I. Epistolarum de vita Malchi captivi Monachi in princ.*
2 *Eccles. X.*

forma la del Propheta [1] Isaias. Porque Salomon dice: Ay de la tierra donde los Grandes se levantan por la mañana a comer y beber: mas el Propheta Isaias muy mas asperamente dice: *Ay de los que os levantais luego por la mañana a estaros comiendo y bebiendo hasta la tarde, andiendo con el calor del vino. La vihuela, y la harpa, y el pandero y la flauta suenan en vuestros convites; y captivos vuestros corazones con estos deleytes, no los levantais a considerar las obras de Dios y las maravillas de sus manos. Pues por esto fue llevado mi pueblo captivo; porque no tuvo sabiduria, y los nobles de él murieron de hambre, y la muchedumbre de él perecio de sed. Y por esto tambien dilató el infierno sus senos, y abrió su boca sin termino, adonde irán a parar los fuertes y los poderosos, y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos.* Hasta aqui son palabras de Isaias. Parecete, pues, que será bien gobernada una republica por estos, por quien el divino Propheta dice de parte de Dios que será destruida? Y si, entre otras muchas, quieres saber la principal causa de esto, dime: ¿qué virtud hay mas propia y mas necesaria para los que gobiernan, que la prudencia y sabiduria? Y qué cosa mas contraria a esta virtud, que la destemplanza y la gula? Porque, como dice el mismo Salomon, [2] *Luxuriosa cosa es el vino, y desasosegada la embriaguez: quien en estas cosas se deleyta, no será sabio.* Porque *Esta piedra*

1 Isai V. 2 Prov. XX.

*dra preciosa de la sabiduria no se halla*, como dice el santo Job [1], *en la tierra de los que suavemente viven*; sino en la de los que se afligen, y trabajan por ella. Por donde assi como el oro y la plata no se hallan en tierras viciosas y cultivadas, sino en las sierras y montañas, y tierras asperas; assi el oro fino de la verdadera sabiduria no se halla en el pecho de los hombres viciosos y regalados, sino en el de los templados y abstinentes. Pues si la sabiduria y prudencia, como Aristoteles dice [2], es virtud de Principes y Gobernadores, y ella es la que lleva en sus manos las riendas y gobernalle del mundo; y de esta virtud están tan lejos los que son dados al vicio del vientre, que tan propio es de los brutos; ¿qué cosa podrá ser mas contraria a esta dignidad, que este vicio? ves pues luego quanto aprovecha para todo genero de bienes assi publicos como particulares la virtud de la templanza?

## TERCERA PARTE

### QUE TRATA DE LOS MALES DE QUE NOS LIBRA LA VIRTUD DE LA ABSTINENCIA.

Mas no se contenta esta excelente virtud con ayudarnos a alcanzar tantos y tan grandes bienes; sino ayudanos tambien a librar de muchos y muy grandes males. Porque primeramente ayudanos contra todo genero de tentaciones, por qual-

1 *Job.* XXVIII. 2 *Lib.* III. de Repub. cap. III.

qualquier parte, que nos vengan: que es un grande y general remedio contra todo mal. Por cuya cuasa aquel Señor, que nos fue dado por espejo y dechado de toda virtud, al tiempo que fue llevado al desierto para ser tentado del enemigo 1, se apareció con ayuno de quarenta dias: no por necesidad, que él tuviesse de este reparo, sino para enseñarnos, que este era uno de los principales pertrechos, que teniamos contra el enemigo.

Ayudanos tambien contra la principal raiz de todos los males, que es el amor propio; que es el que edifica la ciudad de Babylonia; porque assi como este crece y se arrayga mas con el exercicio de sus actos, y con la larga costumbre de ellos; que es con el uso del comer y beber regaladamente, y tratar el cuerpo suavemente; assi por el contrario; se desarrayga y enflaquece con el exercicio contrario, que es con el rigor de la abstinencia y maltratamiento del cuerpo: porque de causas contrarias forzadamente se han de seguir efectos contrarios.

Ayudanos tambien contra otra pestinencial, y general raiz de todos los males, como la llama el Apostol 2, que es la codicia del dinero: la qual no puede tanto donde reyna esta virtud. Porque cierto es, que el dinero no se ama por sí, sino por las cosas que con él se alcanzan, que son todas las que sirven para el regalo y fausto de nuestra carne. Esta es la causa porque los hombres aman el dinero: porque quitada esta como-

di-

1 Matth. IV. 2 II. Tim. VI.

didad aparte, no hay mas porque desearlo, que el sano la purga, que no ha menester. Pues el que por virtud, y por discrecion, y por temor de Dios ha renunciado ya todas estas vanidades y deleytes, y quiere que todas las cosas, que sirven al cuerpo, sean viles y asperas; ¿ para qué ha de codiciar dinero, pues él no vale mas que para esto? De esta manera viene poco a poco a secarse esta raiz: de esta manera se quita la leña al fuego de la codicia: y assi se la quitaron todos los Santos, que tan rigurosos fueron en el maltratamiento de sus cuerpos: y no solamente los Santos, sino tambien muchos de los Philosophos Gentiles; los quales contentandose con cosas viles y asperas, no tenian para que desear riquezas. Por donde como un lisongero de Dionysio Rey de Sicilia dixesse a un Philosopho, que estaba lavando unas legumbres para comer: si tu quisiesses lisongear a Dionysio, no comerias ese manjar; sabiamente respondió el Philosopho diciendo: Si tu quisiesses contentetarte con este manjar, no tendrias porque lisongear a Dionysio. Por lo qual parece, que assi como es imposible dexar de tener codicia de dinero quien la tiene de regalos, porque lo uno se sigue de lo otro; assi no tiene para que tenerla el que se contenta con aspereza y rigurosa vida. ¿ Pues qué mayor alabanza quieres tu de una virtud, que ser tanta parte para cortar las cabezas a dos tan grandes y perniciosos monstruos con estos?

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triunfa: que es el vicio de la gu-

la, atizador de todos los vicios carnales; el qual en ningun caso puede reynar donde mora la templanza: pues está claro, que dos contrarios no se compadecen en un mismo sujeto. Mas quan grande y peligroso sea este vicio, entre otras muchas cosas, muestralo primeramente aquel rico gloton 1 del Evangelio; del qual dice S. Basilio. 2 Temo el exemplo de este rico, a quien los deleytes y regalos de la vida entregaron a los fuegos eternos. Porque no se dice, que por alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto da claramente a entender la respuesta del Patriarca Abraham, que le dixo: Hijo, acuerdate que en este mundo recibiste bienes, y Lazaro males: por tanto quiere Dios, que se truequen ahora las suertes de tal manera, que este sea consolado, y tu seas atormentando. Y no menos declara el Apostol la malicia de este vicio, diciendo 3: *Muchos viven, segun que yo un tiempo os decia, y ahora llorando lo digo, enemigos de la Cruz de Christo: cuyo fin será la muerte, y cuyo Dios es su propio vientre: los quales se glorían en cosas de que huvieran de recibir verguenza y confusion.* ¿Parecete pues, que es pequeño pecado el que hace de su vientre Dios, y el que viene a parar en está espiritual idolatría? Y es mucho de notar, que en solos dos lugares de sus Epistolas dice el Apostol, que escribe lo que escribe, llorando: el uno, quando reprehende a los de Corintho 4 de los

1 *Luca* XVI. 2 *Hom.* I. *de jejunio.* 3 Philip. III. 4 II. Cor. II.

los pecados y heregias en que havian caido : y el otro, este sobre que escribe a los Philipenses, reprehediendolos de este vicio de la gula, el qual a veces viene a parar en esta espiritual idolatría, haciendo del vientre Dios, poniendo su ultimo fin, que es toda su felicidad y contentamiento, en este tan bajo deleyte, y ordenando todas las cosas a él. Lo qual sentia tanto este divino Apostol, que no lo podia escribir sin lagrimas : como quien tan bien entendia la grandeza de este mal.

Mas aunque esto sea mucho para temer, mucho mas lo es el castigo y azote general, que Dios embió sobre su pueblo : porque despues de salido de Egypto, andando por aquellos desiertos, vino a tener un tan desordenado apetito [1] de comer carne, que por él vino a hacerse ingrato y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumplió conforme a su deseo : pero costóles tan caro, que a medio comer embió una grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos : y para memoria, assi del pecado como del castigo, pusieron por nombre al lugar de la matanza, sepulcros de la concupiscencia : donde con la una palabra se significa el pecado de la gula, y con la otra el castigo tan terrible de ella. Pues ¿ qué concupiscencia era esta ? No era cierto ni de la hacienda agena, ni de la muger agena, sino de carne y de pepinos y cohombros : y no estaban prohibidos en aquella ley ; mas aunque el manjar

1 *Num.* XI.

jar no era malo, era muy desordenado el apetito, pues en él se ponia el ultimo fin: por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues ¿qué escusa tendrán aqui los Christianos que en tiempos prohibidos se hartan de carne, y muchas veces no tanto por necesidad, quanto por estado y vanidad? y mas en tiempo en que tanta obligacion tenemos a no conformarnos en cosa alguna con la soltura de los hereges? Si assi castigó Dios este apetito en aquel tiempo en que no havia prohibicion; ¿qué hará en este quando hay precepto de la Iglesia, y mal exemplo y escandalo comun de tantos? Mira pues ahora tu quan diferente sea el juicio de Dios, de el de los hombres: porque ¿quién de nosotros tuviera por tan grande crimen un deseo tan comun, como el que los hombres tienen de comer carne, aunque fuera demasiado, mayormente haviendo tantos años que no la comian? Mas esto, que tan poco pesára en la balanza del juicio humano, pesó tanto en la del divino, que lo castigó con tan subito y tan grande castigado. Y si el mismo Dios, que era entonces, es ahora, y el mismo juicio y aprecio de las culpas, que entonces tuvo, tiene ahora, ya que luego no derrame su ira, como entonces, ¿qué castigo tendrá guardado el dia de la venganza para tantas invenciones de potages y guisados, y delicias y golosinas, como ha descubierto la ingeniosa curiosidad y apetito del vientre, con que tanto se irrita y provoca la luxuria, donde tantos patrimonios se sumen y desaparecen, con que se podrian remediar tantos pobres

y miserables ? ¡ O Señor , y quán justa será vuestra ira este dia , y quan cierto vuestro juicio sin misericordia para los que tan crueles fueron con vos y con vuestros pobres , por ser tan largos y tan piadosos para su vientre !

Mas no solo esta calamidad , sino otras innumerables han venido y vienen cada dia al mundo por este mismo pecado. Si no dime : ¿ qué mayor calamidad que la que vino a todo el genero humano por el pecado de los primeros hombres ? 1 Pues ¿ qué fue esto , sino quebrantar el mandamiento , que Dios les havia puesto de no comer de la fruta del arbol vedado ? porque aunque en lo interior precediesse otra manera de pecado , pero exteriormente ni vimos otro mandamiento sino de abstinencia , ni otra prevaricacion sino de gula. Por la gula tambien perdió 2 Esaú la dignidad de su mayorazgo , quando vendió su primogenitura por la golosina de un potage no muy preciado. Por la gula 3 tambien , entre otras cosas , vinieron los de Sodoma a tan gran extremo de maldades. La gula hace al justo Lot 4 , incestuoso con sus hijas : y a quien no pudieron quemar las llamas de Sodoma , encendió el vino , y derribó en tan gran miseria. Este hizo tambien al justo Noé 5 caer en tierra desnudo , y ser materia de escarnio a sus mismos hijos. Tambien esta fue la que cortó la cabeza a S. Juan Baptista 6 : porque no osara mandar tan grande mal-

1 *Genes.* II. 2 *Genes.* XXV. 3 *Ezech.* XVI. 4 *Genes.* XIX. 5 *Genes.* IX. 6 *Matth.* VI.

maldad aquel cruel tyrano, si no estuviera tomado de estotro mayor tyrano, que era el vino.

Estos y otros semejantes males han venido y vienen cada dia por este vicio: por lo qual S. Juan Climaco 1 lo llama maestro de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caida de Adán, perdimiento de Esaú, muerte de los Israelitas, deshonra de Noé, destruycion de los de Gomorra, crimen de Lot, muerte de los hijos de Helí: adalid y precursor de todas las inmundicias. Todos estos nombres tiene, porque de todos estos males ha sido causa. Pues siendo esto assi, ¿ quánto merece ser preciada la virtud de la abstinencia, que corta la cabeza de esta serpiente de que tantos malos hijos proceden?

## CONCLUSION DE TODO LO DICHO.

Tenemos pues aqui ya una medicina universal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos, que esta virtud nos ayuda contra las quatro principales raices de todos los pecados; que son la tentacion del enemigo, el amor propio, y la codicia, y la gula; contra las quales es eficacissimo cuchillo y remedio esta virtud; pues contra las tres primeras nos ayuda mucho 2, y la quarta extirpa del todo. Tenemos, que no solo nos ayuda a vencer todos los vicios, sino tambien a alcanzar todas las virtudes; pues, como dice un Santo 3; » en vano trabaja por alcanzar las otras virtudes » quien



1 *Grad. XIV. de Gula.* 2 *Luc.* VI. 3 Casianus l. de Castrimargia.

„ quien no alcanza primero la abstinencia, que
„ abre camino para todas ellas. " Tenemos tambien los exemplos de todos los Santos: y especialmente de aquellos Santos Padres del yermo, los quales fueron tan extremados y tan admirables en sus abstinencias, que parecen increibles a los hombres. Y pues esta virtud tan generalmente se halló en todos los Santos, los quales sabemos, que fueron regidos y guiados por el Espiritu santo, y especialmente en aquel glorioso Precursor de Christo 1, que tan extremado fue en ella; señal es clara de quanto nos sea necesaria, y quan preciosa sea en los ojos de Dios. Tenemos finalmente no solo exemplos, sino tambien ilustrissimos testimonios y dichos de Santos, que conforman con sus exemplos; que solos debian bastar para enamorarnos de esta virtud. Porque S. Juan Climaco 2, varon de grande santidad y abstinencia, hablando del ayuno dice assi: „ Ayu-
„ no es violencia que se hace a la naturaleza, cir-
„ cuncision de todos los deleytes del gusto, mor-
„ tificacion de los incentivos de la carne, cuchi-
„ llo de malos pensamientos, liberacion de los
„ sueños, limpieza de la oracion, lumbre del
„ anima, guarda del espiritu, destierro de la ce-
„ guedad, puerta de la compuncion, humilde
„ sospiro, contricion alegre, muerte de la par-
„ lería, materia de quietud, guarda de la obe-
„ diencia, alivio del sueño, sanidad del cuerpo,
„ cau-

1 *Matth.* III. *Marc.* I. & *Luc.* III. 2 *Grad.* XIV. *de Gula* §. *de Jejunio.*

,, causa de tranquilidad, perdon de pecados, y ,, deleytes de Parayso. " Todo esto es el ayuno, porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud: y a todo esto es contraria y enemiga la gula. Y no es menos ilustre el testimonio de S. Augustin, que en su sermon [1] dice assi: ,, El ayuno purga el anima, levanta los sentidos, ,, sujeta la carne al espiritu, hace el corazon con- ,, trito y humillado; el qual Dios no desprecia: ,, deshace los nublados de la concupiscencia, apa- ,, ga el fuego de la luxuria, y enciende la lum- ,, bre de la castidad. El ayuno no huelga con la ,, parlería, tiene las riquezas por demasiadas, ,, desprecia la sobervia, ama la humildad, y ,, da al hombre conocimiento de si mismo. " Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Y si quieres otras no menos dulces y devotas, oye las de aquel que por la riqueza de su eloquencia mereció nombre de Chrysologo [2], el qual dice assi: ,, El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las ,, virtudes, paz del cuerpo, honra de los miem- ,, bros, ornamento de la vida, fortaleza de los ,, espiritus, y vigor de las animas. El ayuno es ,, muro de la castidad, valuarte de la honesti- ,, dad, ciudad de santidad, escuela de mereci- ,, miento, maestro de los magisterios, y discipli- ,, na de las disciplinas. Esto baste para gloria ,, y alabanza de esta virtud, y para enamorar a ,, los hombres de ella: aunque no huviesse pre-



1 *Tom. X. ser. ordine* CCXXX. *fer* IV. *post Dominicam* XVI. *Trinit. &c. Tom.* IX. *tractat. de Utilit. iejunij.* 2 *Sem.* VIII. *de ieiunio, & eleemosina.*

„ cepto de la Iglesia, que a ella nos obligasse. "

Pues segun esto ¿qué cosa hay en el mundo para que no valga esta virtud? Ella vale para alcanzar todas las virtudes: vale para defendernos de todos los vicios: vale para todos los bienes corporales; que son hacienda, vida, salud y honra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para esta vida, y vale tambien para la otra. ¿Pues quién havrá tan ciego, y tan enemigo de si mismo, que no quiera tratar en una mercaduria de tan gran provecho? quién no trocará una pequeña sombra de un tan vano, torpe, mentiroso y costoso deleyte por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aprovecha?

Solo esto bastaba para aficionar nuestros corazones a la hermosura de esta virtud, aunque mas no huviera. Mas quando con esto tambien se junta la obediencia de la Santa Madre Iglesia en los dias, que ella nos manda ayunar, ya entonces crece la hermosura del ayuno; porque lo que era voluntad, se hace necesidad: lo que solo consejo, se hace precepto: lo que era solamente devocion, aqui es ya materia de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se hace obra de obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mismo Dios. 1 *Que mas valia la obediencia, que el sacrificio*; siendo el sacrificio acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales: Porque la obedien-
cia

1 *Reg. l.* XV.

cia siempre trae consigo necesidad ; la qual no siempre trae la religion.

Mas assi como en este caso se hace la obra de mayor merecimiento, assi la transgresion es merecedora de mayor castigo : pues el no ayunar, que de suyo no era pecado, ahora con el mandamiento se hace pecado, y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos ofrecia una materia copiosa de llorar, viendo este tan necesario y provechoso mandamiento tan quebrantado y despreciado de muchos Christianos ; a los quales ni mueve el exemplo de Christo, que ayunó por ellos, ni la autoridad de la Iglesia, que lo manda, ni la muchedumbre de sus pecados, que lo merecen, ni la sobervia de su carne, que lo ha menester, ni el temor de tan grande mal como es un pecado mortal : el qual cometen los que teniendo edad y fuerzas para ayunar, no ayunan. Porque, dexadas aparte todas las otras razones que para esto hay, solo este sobrescrito de pecado mortal havia de bastar para que un Christiano quisiesse padecer todo los tormentos de este mundo y del otro antes que hacer un pecado mortal : pues está claro, que este mal es mayor, que todos los males de pena juntos, aunque fuessen los del infierno. Por lo qual dixo S. Anselmo en el libro de las semejanzas 1 ,, que es tan gran-
,, de mal un pecado mortal, y tan digno de ser
,, aborrecido, que si fuesse posible ( lo qual ni
,, es, ni puede ser ) mas querria, dice él, ir a



1 *Cap.* CXC.

„ padecer todas las penas del infierno sin pecado, „ que ir al Parayso con él. " De esta manera estiman el pecado los que le conocen, y los que tienen ojos para saber mirarlo. Y siendo esto assi, ya se ve quan lamentable cosa sea ver con quanta facilidad cometen mil pecados mortales los que esto conocen, mayormente en esta materia de obediencia, haciendo contra lo que la Iglesia nos manda. El castigo de estos será el de aquel rico avariento 1 que no quiso macerar su carne y ayunar, gastando toda la vida en deleytes, y poniendo en ellos toda la felicidad: por lo qual ayunará para siempre en los siglos de los siglos, pidiendo una sola gota de agua, sin haver quien se la dé. Porque escrito está 2: *El que teme la elada, vendrá a caer sobre él la nieve*: esto es, quien por el demasiado amor, que tiene a su carne, teme darle un poco de trabajo en esta vida, vendrá a padecer tormentos eternos en la otra. Quien aqui teme ayunar, ayunará alli para siempre. Quien aqui teme la aspereza de la penitencia, vendrá a hacerla alli eterna, y con esto infructuosa.

Quedaba por tratar, para dar cabo a lo que pedia esta materia, de la manera que el hombre havia de tener en el uso de esta virtud. Mas porque en esto havia mucho que decir, y el libro ha crecido mucho, quedará esto para otro lugar.

TRA-

1 *Lucæ* XVI 2 *Job.* VI.

# TRATADO III.

## DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

SEntencia es comun de todos los Santos, que una de las principales causas de la perdicion de los hombres es falta de conocimiento y consideracion de las cosas de Dios. Por donde el Salvador llorando los males del mnndo, principalmente lloró este 1, diciendo: ¡ *Si conociesses ahora tu* ! Dando a entender, que la falta de este conocimiento era la raiz de todos los otros males. La razon de esto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas y de tanta virtud, no podrian dexar de causar grandes efectos y alteraciones en nuestro corazon, si profundamente se considerasen. Y no estaba fuera de este parecer el Prophèta quando decia 2: *Gente es sin consejo y sin prudencia. Pluguiesse a Dios, que supiessen y entendiessen, y echassen los ojos adelante, y quisiessen philosophar sobre las obras de Dios. Por esto les abriria los ojos, y apartaria de los males en que están.* Y no menos sentia esto el Propheta 3, que decia: *Oye, pueblo loco, que no tienes corazon; que teniendo ojos, no ves, y teniendo oidos, no oyes.* Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuviesse seso y corazon, y aun mil corazones para entender y saber las cosas del mundo, sino porque esta-

ba

1 *Luc.* XIX. 2 *Deut.* XXXII. 3 *Hierem.* V.

ba tan bruto para las de Dios, como si del todo estuviera sin corazon. Y assi dice, que teniendo ojos no veía, y teniendo oidos no oía: porque teniendo tantos ojos y oidos para las cosas del mundo, estaba tan bruto y tan muerto para los negocios de su salvacion.

He tomado esto por principio de este Tratado en que he de hablar de la virtud de la misericordia, porque tengo por cierto, que si los hombres se pusiessen a considerar lo que la Escriptura divina y los Santos nos predican de esta virtud, no fuera necesario hacer de ella especial tratado. Porque assi como no es menester hacerlo para encomendar à los hombres el cuidado de su vida; porque basta para esto el cuidado, que ellos de suyo tienen; assi tampoco lo fuera menestrer para encomendar esta virtud, pues en ella realmente consiste muy gran parte de nuestra salvacion, y de nuestra vida. Y por esto no haré aqui mas, que referir sumariamente lo que la Escriptura divina y los Doctores nos dicen de esta virtud: porque si esto se mirare con atencion, bastará, no digo yo para usar como quiera de misericordia, sino para andar los hombres buscando y sacando los pobres debajo la tierra para usar con ellos de misericordià, por no carecer de una ocasion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hombres, por amigos que sean de su interese, tengo por menor negocio, que persuadirles la virtud de la oracion, de que arriba tratamos; aunque el uno sea negocio de palabras, y el otro de obras: porque en la ora-

oracion hay muchas dificultades, que vencer, como ya declaramos; mas en la limosna no veo mas de una sola, que es perder por Dios un pedazo de hacienda. Porque por lo demas esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada y preciada de los hombres, que ninguna otra hay, que los haga mas bien quistos y mas honrados en la comun voz del mundo, que ella. Por donde muchos sin tener respecto a Dios, por solo ganar fama y credito con los hombres, fueron para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra cosa nos puede hacer contradicion, sino el amor de la hacienda, y el lenguage de este amor: que es decir, los hombres que tienen hijos y criados y familias, que mantener, y otras necesidades a que acudir, y que no quieren quitar lo que con mucho trabajo ganaron, de la boca de los suyos, para dár a los estraños: que es el lenguage propio de Nabal Carmelo [1], que dixo a los criados de David, quando le vinieron a pedir algun refresco para su Señor, *Que no queria tomar su pan y su agua, y las carnes de sus ganados, para dar a gente que no conocia.* Esta me parece, que es la principal dificultad, que retrae a muchos del exercicio de esta virtud: y no dexo yo de reconocerla por tal.

Mas entre Christianos contra todo esto debria bastar la autorida sola de Dios para cerrar los ojos a todos estos inconvenientes, y pos-

po-

1 I. *Reg.* XXV.

ponerlo todo, por hacer lo que él nos manda; como lo aconseja S. Basilio en una homilía, diciendo: „Si tuvieres dos panes, y llegare un po„bre a tu puerta, toma el uno, y daselo por amor „de Dios. Y quando se lo dieres, levanta la ma„nos al Cielo, y di estas piadosas y dulces Pala„bras: Señor, este pan doy por tu amor con pe„ligro mio: mas yo estimo en mas tu mandamien„to, que mi provecho, y de esto poco que tengo, „doy un pan al que lo ha menester. " Sola la hermosura de esta fidelidad y obediencia habia de bastar para vencer esta pequeña dificultad.

Pudiera tambien oponer a esto la hermosura y excelencia de esta virtud: porque es cierto, que una de las virtudes mas hermosas y mas agradables a Dios, y que mas veces nos es encomendada en las Escripturas divinas, es esta. Porque aunque la caridad, hablando en todo rigor, sea la mas excelente de las virtudes; pero no deshace esto en la dignidad de esta virtud; antes la engrandece mas: porque no apartamos aqui la misericordia de la caridad, sino juntamosla con ella, como a rio con la fuente de donde nace. Y assi la diferencia, que un Doctor pone entre estas dos virtudes, es, que la caridad es rio de bondad, que no sale de madre, sino que corre dentro de sus riberas; mas la misericordia es rio, que sale de madre, y se estiende por toda la tierra. Y demas de esto la caridad no hace mas, que comunicar sus bienes a los otros; mas la misericordia juntamente con esto tambien toma sobre si sus males. De manera, que no se

con-

contenta la misericordia con dar su bienes, que es propio de la caridad, pero añade mas, darse a si misma por dolor y compassion: que es propio de la misericordia.

Sola esta consideracion con la passada debieran bastar para vencer esta dificultad que hay en usar de misericordia. Porque si huvo Gentiles, que hacian virtud, por solo hacer virtud: esto es, por la hermosura, que hallaban en ella: de manera, que no esperaban otro premio por hacer bien, mas que hacer bien; ¿ quánto mas debria bastar esto entre Christianos?

Mas no quiero ahora aprovecharme de este remedio, sino llevar el negocio por otro camino mas faborable al lenguage de la carne, y a la codicia del mismo interese, probando con evidentissimas razones, que sin ninguna proporcion son mayores los provechos e intereses, que se alcanzan por la limosna, que todo quanto el hombre pudiera ahorar negandola. Y para que esto mejor se vea, pongamos en una balanza esta perdida temporal, que por un cabo se pierde, y en otra todos los provechos y frutos, assi espirituales, como temporales, que con esta perdida se alcanzan; para que veamos qual de estas dos cosas debe preceder a qual, y si es razon, que se aventure lo uno por lo otro. Y tengo por cierto, hecha esta comparacion, si fueres buen juez, que no solo tendrás por ganancia ser misericordioso a costa de la hacienda; mas antes te espantarás como todos los que esto saben y entienden, no venden sus haciendas, y aun a si mismos, para

ha-

hacer limosna, como muchos de los Santos hicieron.

## §. I.

### DE LA PRIMERA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Pues para esto, despues de haver puesto ya en la una balanza esta perdida que diximos, pongamos en la otra contraria la primera excelencia que tiene esta virtud: que es hacer a los hombres semejantes a Dios 1, y semejantes en la cosa mas gloriosa que hay en él, que es en la misericordia. Porque cierto es, que la mayor perfeccion que puede tener una criatura, es ser semejante a su Criador; y quanto mas tuviere de esta semejanza, tanto será mas perfecta. Y cierto es tambien, que una de las cosas que mas propiamente conviene a Dios, es misericordia; como lo significa la Iglesia en aquella oracion, que dice, Señor Dios, a quien es propio haver misericordia y perdonar. Y dice ser esto propio de Dios; porque assi como a la critura, en quanto criatura, pertenece ser pobre y necesitada, y por esto a ella pertenece recibir, y no dar; assi por el contrario, como Dios sea infinitamente rico y poderoso, a él solo por excelencia pertence dar, y no recibir: y por esto a él es propio haver misericordia y perdonar. Y no solo es propio de Dios, mas, a nuestro modo de entender, entre las

1 *Lucæ* VI.

las perfeciones, que tienen respecto a las criaturas, como dice Santo Thomas 1, es la cosa mas gloriosa que hay en él, y de que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado. Y assi en aquella magnifica vision en que Moysen vió en el monte 2 passar ante si la gloria de Dios; donde se cree, que vió su misma esencia y hermosura; en la qual veria tantas y tan admirables perfecciones; esta fue la que él alli mas proclamó a grandes voces, diciendo: *Señor Dios, misericordioso, clemente, sufridor, y de gran misericordia, que usas de misericordia con los hombres hasta la milesima generacion, que quitas las iniquidades y maldades y pecados de los hombres.* Estas fueron las voces y testimonios, que el santo Propheta dió de este Señor despues de aquella tan grande y tan gloriosa vision, que todo fue alabanzas y pregones de su misericordia. Mas qué tan grandes sean estas misericordias, no se puede explicar con palabras: porque por eso se dice 3 *Que es toda la tierra llena de su gloria*, porque está llena de misericordia; pues como dice el Eclesiastico 4: *La misericordia del hombre es para con su proximo; mas la misericordia de Dios es para con toda carne.* Pues si tanto se precia Dios de esta virtud, y tan grande gloria es parecerse el hombre con Dios; ¿por quán excelente se debe tener la virtud de la misericordia, que hace al

hom-

1 II. II. *q.* XXX. *Art.* IV. 2 *Exodo.* XXXIV. 3 *In Canon Miss. & Hymn.* Te Deum. 4 *Eccli.* XVIII.

hombre semejante a Dios en cosa de que tanto se precia el mismo Dios? Pues con este tan grande premio nos convida el Señor al exercicio de esta virtud en su Evangelio, diciendo 1: *Sed misericordiosos, assi como vuestro Padre es misericordioso.* Sobre lo qual dice Gregorio Theologo 2:
» Hombre, da gracias a Dios, porque no te puso
» en estado que te fuesse necesario estar colgado
» de las manos de los otros; sino a los otros de
» las tuyas. Y por tanto procura de ser rico no
» solo de dineros, sino tambien de misericordia:
» no solo de oro, sino tambien de virtud; para
» que assi precedas a los otros en esta posesion,
» como precedes en las otras. Por tanto procura
» ser como Dios a los miserables, imitando la
» misericordia de Dios: pues consta claro, que
» ninguna cosa mas divina puede caber en el hom-
» bre, que hacer bien a los otros hombres. « Esta es pues la primera excelencia, que ponemos en esta balanza: que es hacer al hombre semejante a Dios. La qual no tenia por pequeña el que decia: *Grande gloria es seguir al Señor, y parecerse con él.* 3

## §. II.

### DE LA SEGUNDA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Sobre esta excelencia añado otra, que se sigue de esta: que es la privanza que los misericor-

d:o-

1 *Lucæ* VI. 2 *Orat.* XVI. *de Amóre pauperum.* 3 *Eccli.* XXIII.

diosos han de tener con Dios por razon de esta semejanza, que tienen con él. Porque como sea verdad, que la semejanza es causa de amor; por donde dicen, que todo animal ama a su semejante; si el misericordioso es tan semejante a Dios, siguese, que ha de ser muy amado de él. Porque por esta razon prueba Aristoteles en sus Ethicas 1, que el varon sabio, y dado a la contemplacion de las cosas divinas, es muy amado de Dios; porque este tal en su manera de vida tiene grande semejanza 2 con él. Pues assi tambien, como Dios sea infinitamente misericordioso, claro está que ha de amar a todos aquellos, que hallare vestidos de misericordia, como a legitimos hijos suyos, y criaturas, que se parecen con él. ¿ Pues qué cosa mas para estimar que esta? Si tanto hacen los hombres por la privanza de su Principe, y en tanto estiman a los que privan con él; ¿en quánto se debe estimar una virtud, que nos hace tan privados y amigos de Dios, quanto semejantes a él?

## §. III.

### DE LA TERCERA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Añado mas a esta gracia otra muy principal, y muy debida a esta virtud: que es tener todos los misericordiosos manifiesto derecho a la misericordia de Dios, por haver usado con sus



1 Lib. X. Ethic. c. VIII. 2 I. Joan. III.

proximos de misericordia. De lo qual tienen muchas cedulas y firmas de Dios en diversos lugares de la Escriptura divina. Porque en una parte dice 1: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*. En otra dice 2: *De tu hacienda haz limosna, y no apartes tu rostro del pobre: porque si asi lo hicieres, no apartará Dios su rostro de ti*. En otra dice 3: *En el juicio mira, que seas misericordioso a los huerfanos, como si fueses su padre, y como marido a su madre; y serás tu como hijo del Altissimo, y usurá de misericordia contigo, mas que si fuesse tu madre*. En otra dice 4: *El anima que hace bien, será llena de bienes, y la que embriaga, y harta a los otros, ella tambien será embriagada y recreada de Dios*. Estas y otras muchas autoridades declaran quan aparejado esta Dios a usar de misericordia con el que usa de misericordia: que es uno de los mayores bienes, que en esta vida se pueden desear. Mas no se contenta el Espiritu santo con esto, si no passa mas adelante, haciendo a Dios como captivo del hombre misericordioso; segun se colige de dos autoridades de los Proverbios, juntando la una con la otra: de las quales la una dice 5: *El que usa de misericordia con el pobre, empresta dineros a Dios*. La otra dice 6: *El que recibe dineros prestados, queda por captivo del que se los emprestó*. Pues si esto es verdad,

1 *Matth.* V. 2 *Tob.* IV. 3 *Eccle.* IV. 4 *Prov.* XI. 5 *Prov.* XIX. 6 *Prov.* XXII.

dad, siguese en buena consequencia, que Dios queda como por captivo del que usó de misericordia con el pobre; pues este tal prestó dineros a Dios. ¿Pues qué cosa mas para estimar que tener tal prisionero y tal captivo, si decir se puede, como Dios? Y qué cosa mas para desear, que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios, para que use de misericordia con nosotros? Porque sin duda estas tiene el misericordioso en las manos; como claramente lo dice Gregorio Theologo 1 por estas palabras: „En „nuestra mano está usar Dios de misericordia „con nosotros porque si usaremos con nuestros „proximos de misericordia, él havrá misericor„dia de nosotros: porque si nos faltare esta mi„sericordia, ¿quien havrá que nos perdone? Por „tanto ten misericordia de tu proximo, y da „por alcanzada la misericordia de Dios." ¿Pues qué cosa mas preciosa que esta?

## §. IV.

### DE LA QUARTA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Añado mas a esta gracia otra muy principal: que es alcanzarse por aqui perdon de los pecados. Porque sin duda, aunque haya muchos medios para alcanzar este perdon, uno de los mas ciertos y mas principales es este. Para lo

 qual

1 Ubi suprà.

qual tambien tenemos otras tantas cedulas y firmas en la Escriptura divina, como para todo lo passado. Porque en una parte dice el Eclesiastico 1: *Assi como el agua apaga el fuego, assi la limosna resiste a los pecados.* En otra parte dice 2: *El beneficio hecho en secreto apaga las iras; y el don escondido en el seno del pobre aplaca la indignacion de Dios.* En otra parte dice el santo Tobias 3 *Que la limosna libra de todo pecado y de la muerte, y no deja el anima ir a las tinieblas.* Finalmente el mismo Señor en su Evangelio en una palabra resolvió todo este negocio diciendo 4: *Dad limosna de todo lo que os sobra; y todas las cosas os serán limpias.* Y porque entendia esto muy bien el Propheta Daniél, no supo otro remedio que dar al Rey de Babylonia, quando vió que la sentencia del Cielo venia sobre él, sino decirle 5: *Toma, Señor, mi consejo, y redime tus pecados con limosna, y tus maldades con misericordias hechas a pobres.* Pues este es uno de los principales medios, que hay para alcanzar este perdon; y quando esta falta, peligro corre el que esta pide. Porque, como dice un santo Doctor, en vano estiende las manos a Dios, rogando por sus pecados, el que no las estendió al proximo, socorriendole quando podia en sus trabajos. Conforme a lo qual dice otro Doctor: Si no huviesse pobres, no se perdonarian tantos pecados. De manera, que los pobres son medicos de nuestras lla-

1 *Eccli.* III. 2 *Prov.* XXI. 3 *Tob.* IV. 4 *Luca* XI. 5 *Dan.* IV.

llagas, y las manos, que ante nos estienden, son remedios que nos dan. Ni es tanta parte el medico para dar salud a nuestros cuerpos quando estiende las manos y nos aplica los emplastos, quanto lo son las de el pobre quando las estiende a recibir nuestra limosna, para curar las llagas de nuestra anima. Por tanto reparte bien el dinero; y sabete, que juntamente con él se fueron los pecados: como lo significó el Señor quando dixo 1 *Que los Sacerdotes habian de comer los pecados del pueblo*: porque por merito de la limosna, que los hombres les hacian, alcanzaban perdon de los pecados que cometian.

## §. V.

### DE LA QUINTA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Mas no se contenta esta virtud con solo descargar al hombre de los pecados passados; sino tambien lo enriquece de nuevos merecimientos: porque su caudal es tan grande, que en él hay para todo: para pagar, y para enriquecer. Y la razon es, porque esta obra de misericordia por la parte que es penosa, es satisfactoria; y por hacerse en caridad, es meritoria: y assi con lo uno paga lo que debe, y con lo otro acrecienta lo que tiene. Y de lo uno y de lo otro tenemos muy clara figura en la historia, que acaeció a Eliseo



1 *Osea* IV.

seo con una pobre viuda: a la qual, como le pidiesse remedio para pagar las deudas de su marido, respondió el santo varon: ¿ Muger, tienes por ventura algo en tu casa? Y como ella respondiesse que no tenia mas de un poquito de aceyte para ungirse, mandóle el Propheta, que pidiesse prestadas por toda su vecindad muchas vasijas, y que encerrandose en su casa con sus hijos, derramase un poquito de aquel oleo en cada vaso de aquellos; porque por virtud de Dios ello se multiplicaria de tal manera, que hubiesse para pagar las deudas, y para passar despues la vida. Assi lo hizo la buena muger: y assi se cumplió lo que el Propheta le dixo. ¿ Pues qué es esto sino figura clara de lo que obra esta virtud? Porque sin duda por pobre que esté un anima, si con todo eso no le faltare un poco de este oleo de misericordia, y usare de la industria de esta muger, derramando un poco de él en las necesidades de los pobres, haciendo esto con tanto secreto 2, *Que no sepa la mano siniestra lo que hiciere la diestra*; tenga por cierto, que se multiplicará tanto el fruto y merito de este repartimiento, que havrá para las deudas de todos los pecados passados, y para enriquecerse de nuevos merecimientos. Y esto es lo que el Propheta significó quando dixo 3: *Derramó y dió su hacienda a los pobres: mas la justicia y merito de esta obra permanecerá en los siglos de los siglos*. Y por esta causa el Apostol

1 IV. *Reg.* 2 *Matt.* VI. 3 *Psalm.* CXI.

tol S. Pablo llama a la limosna simiente, quando dice 1 *Que quien poco siembra, poco cogerá; y quien siembra en abundancia, en abundancia cogerá*; para dar a entender, que assi como el sembrar, que parece derramar y desperdiciar la hacienda, no la derrama, sino acrecientala y multiplicala; assi el derramar la hacienda por amor de Dios, donde parece que se pierde, no se pierde, sino crece: y esto en tanto grado 2, *Que por uno se dan ciento, y despues la vida eterna*. Por esto nos aconseja Salomon diciendo 3: *Arroja tu pan sobre las aguas, que corren: que despues de mucho tiempo lo vendrás a hallar*. Ninguna cosa parece mas perdida, que la que va el agua abajo; y assi parece la limosna a los hombres del mundo: mas al cabo de la jornada se viene a conocer el fruto de ella, quando a la hora de la muerte se halla el hombre acompañado de este socorro, y despues en la otra vida recibe su debido premio. Porque esta es la hacha, que debemos llevar delante, y que nos ha de alumbrar quando caminaremos por aquella region escura y tenebrosa de la otra vida, por donde ninguno de los vivos caminó jamas. Y por esto el Propheta Isaias despues de havernos encomendado el exercicio de las obras de misericordia 4, añade luego diciendo: *Si assi lo hicieres, irá delante ti tu justicia, y la gloria de Dios te recogerá*. Porque uno de los mejores titulos, que hay para pedir y esperar la gloria, es llevar



1 II. *Cor.* VI. 2 *Matth.* XIX. 3 *Eccle.* XI. 4

delante de si el merito de esta misericordia. En lo qual se ve quan buena manera de grangería es esta para passar al Cielo nuestros tesoros, y poner en la otra vida lo que forzadamente se havia de quedar en esta. Y assi es muy celebrada aquella sentencia de S. Ambrosio, que dice: „ No „ se pueden llamar bienes del hombre los que „ no puede llevar consigo: y por esto sola la mi„ sericordia es compañera de los defuntos. " De manera, que en aquella jornada donde los Monarcas y Principes del mundo se hallarán solos y desamparados de toda la compañia y magnificencia de sus estados, sola la misericordia se hallará a su lado: la qual no solamente los acompañará, mas tambien los defenderá en el juicio divino como adelante se dirá. Por lo qual dice S. Chrysostomo 1 „ que bien mirado, no hace bien „ el que hace bien, sino antes le recibe: porque „ mucho mas recibe, que da; pues da su hacien„ da a Dios, y no a los hombres. " Y conforme a esto nos aconseja Gregorio Theologo 2 diciendo: „ Demos a los pobres de los bienes, que „ aqui poseemos, porque seamos enriquecidos „ con los bienes de la otra vida, que no posee„ mos. Da parte de tu hacienda no solo a tu car„ ne, mas tambien a tu anima: no solo al mun„ do, sino tambien a Dios. Quita algo de tu „ carne, y ofrecelo al espiritu: arrebata lo que „ pudieres, y apartalo del fuego, que lo ha de „ gastar, y ofrecelo a aquel Señor, que para „ siem-

1 *Hom.* VII. *de Pœnit.* 2 *In cap.* XVI. *Matth.*

,, siempre te lo ha de guardar. " Y esto mismo es lo que nos aconseja el Salvador diciendo 1: *No querais atesorar vuestros tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla destruyen la hacienda, y donde los ladrones minan y roban; sino atesorad vuestros tesoros en el Cielo, donde para siempre estarán libres de este peligro.* Y en otro lugar 2: *Haced* (dice él) *unos sacos, que no se envejezcan, poniendo vuestros tesoros en el Cielo, donde ninguna cosa de las que en él entran, se envejece ni corrompe.* Y en otra parte repite lo mismo por otras palabras, diciendo 3: *Grangead amigos con el dinero de la maldad* (esto es con la hacienda de que los hombres suelen comunmente usar mal) *porque con una cosa tan vil como esta podeis grangear amigos, que despues os reciban en las eternas moradas.* En lo qual se vé claro como en esta manera de contratacion es mucho mas lo que el hombre recibe, que lo que da. Por lo qual dice S. Augustin 4: ,, Acuerdate, hombre, no solo de lo que ,, das, sino tambien de lo que recibes: porque ,, sin duda te podrá decir el pobre: Mira no sea ,, mas lo que yo te doy recibiendo, que lo que ,, tu me das. Porque si no huviese quien reci- ,, biesse de ti la limosna, no darias tierra y com- ,, prarias Cielo. No hagas caso de mi si no tie- ,, nes algo que pedir al que hizo a ti y a mi; ,, porque si has de pedir a él, porque me oiste a ,, mi,

1 *Matth.* VI. 2 *Ibid.* & *Luca* XII. 3 *Luca* XVI. 4 *Serm.* XLVI. *de Temp.*

„ mi, a ti te hiciste en esto gracia de ser oido.
„ Da pues gracias a aquel, que te hizo comprar
„ una cosa tan preciosa por un precio tan vil.
„ Das lo que se pierde con el tiempo, y recibes
„ lo que permanece para siempre. Y por tanto
„ nadie diga, que da al pobre; porque con mas
„ verdad puede decir que da a si, que al pobre.“
Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues segun esto ¿qué mejor cambio y mejor grangería se puede hallar, que esta? Porque damos tierra, y hallarémos Cielo: damos pan de hombres, y hallarémos pan de Angeles 1: damos un jarro de agua fria, y hallarémos una fuente de agua viva: finalmente damos lo que no podíamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podrá quitar. ¿Pues por qué no traspasarémos nuestra hacienda adonde siempre ha de ser nuestra vida? qué locura es, dice S. Chrysostomo 2, dejar tus bienes en el lugar de donde has de salir, y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de vivir? Alli es razon, que pongas tu hacienda donde tienes tu morada. Para lo qual nos dejó Dios buen remedio en las manos de los pobres, que son los banqueros de esta hacienda, los portadores de esta mercaduria, y el arca de los tesoros de Christo, y la tierra fertil, en que sembró Isaac 3, que da ciento por uno. Por do parece, que la condicion de estos bienes es guardarse quando los derramas, y perderse quando desordenadamente los guardas. De suerte que aque-

1 *Matth.* X. 2 *Hom. in Psalm.* CXI. *tit.* I. 3 *Genes.* XXVI.

aquello solamente es tuyo, que diste por tu anima; y todo lo que aqui dejares, quizá perdiste. Pues ¿qué mas era menester, supuesta la fe de estas verdades, para dar los hombres quanto tienen por tan grandes esperanzas; pues lo que la palabra de Dios promete, es de su parte mas cierto que lo que en las manos se tiene?

## §. VI.

### DE LA SEXTA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Mas todavia allende de estos provechos y bienes tan grandes añadiré otros particulares, para los quales tambien vale mucho esta virtud. Uno de los quales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones: que sin duda es debido con mucha razon al misericordioso. Porque si dice el Salvador 1 *Que por la medida, que midieremos, havemos de ser medidos*; justa cosa es que el que socorrió al proximo en su tribulacion, sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles y amigos pagar a su tiempo el beneficio, que recibieron, y socorrer á quien los socorrió; ¿qué hará aquel fidelissimo Señor, que tantas veces tiene dicho 2 *Que el beneficio que se hace al pobre, se hace a él*? Esto nos representan maravillosamente las bendiciones, que el Propheta David, lleno de Espiritu santo, en un

1 *Luc.* VI. 2 *Math.* XXV.

un Psalmo 1 da a los hombres misericordiosos por estas palabras: *Bienaventurado aquel que trata del remedio del necesitado y del pobre, porque en el dia malo librarlo ha el Señor. El Señor lo conserve y le dé vida, y haga bienaventurado en la tierra, y no permita que caya en mano de sus enemigos. El Señor le visite y socorra en el lecho de su dolor: toda su cama rodeaste, Señor, en el tiempo de su enfermedad.* ¿Pues qué mayores bendiciones, qué mejores plegarias se pudieran desear para galardon de los misericordiosos? ¡Quan de corazon estaba el Propheta aficionado a esta virtud, quando tales peticiones pide para el que la tiene! Y no las pedia sin causa, sino porque sabía que esta paga estaba assi por Dios ordenada para él. Porque escrito está 2: *Los hermanos ayudan a sus hermanos en el tiempo de la tribulacion: mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la misericordia.* Y en otro lugar dice el mismo Eclesiastico 3 *que Dios tiene sus ojos en el que usa misericordia; y que tiene de él memoria para adelante: y que en el tiempo de su caida no faltará quien le dé la mano para que se levante.* Y esto mismo nos promete el mismo Señor por Isaias 4 diciendo: *Quando se compadeciere tu anima y tus entrañas del que tuviere hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecerá la luz, y tus tinieblas se esclarecerán como el medio dia.* Dando a entender, que quando el hombre estuviere tan car-

1 *Ps.* XL. 2 *Eccli.* XL. 3 *Eccli.* III. 4 *Isai.* LVIII.

cargado de angustias y tribulaciones, que por ninguna parte se le ofrezca un rayo de luz ni de esperanza, entonces será visitado y consolado de Dios de tal manera, que las tinieblas de sus angustias se convertirán en prosperidades tan claras como el medio dia: segun que claramente se vió en las limosnas de aquel santo Tobias 1: por las quales mereció salir de tan grandes tinieblas, assi de la vista corporal, como de todas las otras angustias y trabajos, que padecia: porque justo era, que assi fuesse socorrido de Dios en sus trabajos el que tantas veces por su amor habia socorrido a los proximos en los suyos. Asi acaeció a este Santo: y asi entendia él, que en su manera havia de acaecer a todos los misericordiosos; pues encomendando a su hijo esta virtud, le dixo *Que si fuese misericordioso, tuviesse por cierto que atesoraba en esto remedio para el dia de la necesidad.* 2

## §. VII.

### DE LA SEPTIMA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Añado mas a esta gracia otra semejante a ella que es ser oido el hombre en sus oraciones: y esto por la misma razon. Porque assi como vos oistes los clamores del pobre quando os pedia misericordia, assi es justo que oiga Dios los vuestros

1 *Tob.* XII. 2 *Tob.* IV.

tres quando la pidieredes a él. Y por esto acabando el Propheta Isaias de decir 1: *Parte tu pan con el pobre, y recoge en tu casa a los necesitados y peregrinos, y viste los desnudos*; añadió luego diciendo: *Quando esto hicieres, llamarás, y el Señor te oirá: darle has voces, y decirte ha: Aqui estoy presente: porque misericordioso soy, dice el Señor.* Como si mas claramente dixera: Porque de mi naturaleza soy misericordioso, naturalmente huelgo con la misericordia, y amo los misericordiosos: y assi les pago en la misma moneda: esto es, que como ellos oyeron los clamores de los pobres, assi tambien sean ellos oidos en los suyos. Y no solo oidos quando claman, pero tambien aunque esten mudos; porque la misma misericordia está dando voces por ellos; segun que lo afirmó el Eclesiastico diciendo 2: *Esconde la limosna en el seno del pobre: porque dende aí estará ella dando voces por ti a Dios.* Mas por el contrario el que no oye las voces del pobre, tampoco será él oido de Dios como claramente lo testificó el Sabio diciendo 3: *El que cierra sus oidos a las voces del pobre, él llamará, y no será oido.*

§. VIII.

1 *Isai.* LVIII. 2 *Eccli.* XXIX. 3 *Prov.* XXI.

## §. VIII.

### DE LA OCTAVA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

¿Qué mas se puede sobre todo esto desear? Pues aun a todas estas gracias añado la mayor y mas digna de ser preciada de todas: que es el premio de la vida eterna, y la defension, que los misericordiosos tendrán en el dia del juicio con el favor de esta virtud. ¡O quán segura tendrá en este dia su causa el que pareciere ante Dios vestido de misericordia! Porque como dixo el santo Tobias 1: *Grande animo y confianza da la limosna a todos los que la exercitan delante del summo Dios*. Si los demonios se levantaren contra él, esta virtud le defenderá. *Porque* (como dice el Eclesiastico 2) *esa peleará contra sus enemigos mejor que la lanza y que el escudo del poderoso*. Y si el mismo Dios le quisiere poner demanda, y dixere que lo hace cargo de todos los siete pecados mortales en que ha caido, responderle ha: Señor, en recompensa de esos siete pecados os represento las siete obras de misericordia en que por vuestro amor me he siempre exercitado. Vos dixiste 3 *Que bienaventurados eran los misericordiosos, porque ellos alcanzarian misericordia*. Vos dixiste 4 *Que por la medida que midiessemos, haviamos de ser* me-

1 *Tob.* IV. 2 *Eccli.* XXIX. 3 *Matth.* V. 4 *Luc.* VI.

*medidos.* Vos dixistes 1 *Que la limosna libra de la muerte, y no deja el anima ir a las tinieblas.* Vos dixistes 2 *Que la misericordia es mas alta que el juicio*: esto es: que ella prevalece contra el juicio de vuestra justicia: porque a quien el juicio condena, absuelve la misericordia. Pues, Señor, persevere y sea glorificada la verdad de vuestra palabra, y tened por bien usar de misericordia con quien usó de misericordia. ¿Qué mas diré? Vos finalmente por vuestra boca santissima nos afirmastes 3 *Que el dia del juicio apartariades a los corderos de los cabritos* (esto es, a los buenos de los malos) *y que a los buenos diriades: Venid benditos de mi Padre, y tomad la posesion del Reyno, que os está aparejado dende el principio del mundo: porque tuve hambre, y distesme de comer; tuve sed, y distesme de beber; era peregrino, y recogistesme; estaba desnudo, y vestistesme; estaba enfermo y encarcelado, y visitastesme: y que responderian entonces los buenos, y dirian: Señor, ¿quándo os vimos hambrientos, y os dimos de comer? sediento, y os dimos de beber? desnudo, y os vestimos? Y responderles ha el Señor: En verdad os digo, que quando eso hicistes a uno de estos pequeñuelos mios, a mi lo hicistes, e yo lo recibi; y assi os lo quiero ahora galardonar.* ¿Pues qué galardon se puede pensar mayor que este? Quan dichosos serán los oidos que oirán de la boca del Hijo de Dios estas palabras mas

1 *Tob.* IV. 2 *Jacob.* II. 3 *Math.* XXV.

mas dulces que la miel y que el panal; ¡ Venid benditos de mi Padre ! Solo esto bastaba, no digo yo para hacer misericordia, sino para andar por mar y por tierra buscando con quien usar de misericordia, para merecer oir en este dia tal palabra.

¿Mas qué quiere decir, que haviendo tantas obras virtuosas por las quales se merece el Reyno del Cielo, no se hace aqui mencion mas que de sola la misericordia? Muchas cosas hay aqui que considerar. Porque primeramente aqui tenemos, que contemplar la admirable sabiduria de Dios; el qual como conocia la grande escaseza del hombre, que todo lo quiere para si, propusole un tan grande premio como este, para inclinarle a misericordia: para que la grandeza de este galardon venciesse la dureza de su corazon. Ofrecese tambien aqui la largueza inefable de Dios, y el deseo que tiene de salvarnos; pues vino con nosotros en darnos el mayor de todos los bienes de el mundo por el menor de todos los bienes de él. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria; el menor de todos es el dinero: y lo uno da por lo otro: que es una cosa preciosissima por otra vilissima. Y finalmente danos por dinero lo que él no compró con dinero, sino con su misma sangre. Ofrecesenos tambien aqui la admirable bondad, caridad y providencia de Dios; el qual como sabia, que havia de haver pobres en el mundo, porque assi convenia que fuesse para ellos y para nosotros; porque los unos padeciendo, y los otros compadeciendose,

[illegible] otros con miseri- [illegible] del Cielo : por esto [illegible] y de los otros, [illegible] con las mas encareci- [illegible] que se podian encomen- [illegible] *de estos peque-* [illegible] Porque si un Rey [illegible] por algun tiempo, y [illegible] a los Grandes del Reyno [illegible] ; ¿ con qué [illegible] le podia encomen- [illegible] Lo que hiciereis con es- [illegible] en vuestro poder, con- [illegible] lo gratificaré ? pues [illegible] palabras podia este [illegible] el remedio de los pobres, que [illegible] lugar de ellos, y enco- [illegible] maravilla su excelencia la [illegible] pues en el se representa la [illegible] que Dios viene a [illegible] y este es el que estiende [illegible] que recibe lo que se ofre- [illegible] Si los pobres [illegible] de la tierra, no me ma- [illegible] que assi los encomendara: [illegible] los hace del mundo, que [illegible] los ponga en su lugar; ¿ [illegible] de mayor nobleza, y de ma- yor [illegible] ?

[illegible] una de las mayores alabanzas, que

1 [illegible]

que se predican de esta virtud: que es tener el hombre por ella tan justificada y abonada su causa para el dia de la cuenta: por lo qual dice el Apostol 1, *Que esta virtud vale para todas las cosas, pues a ella se prometen los bienes de esta vida y de la otra.* Sobre las quales palabras dice la glosa.: Si alguno se exercitare en las obras de misericordia; aunque tenga otras culpas, será por ellas castigado, mas no será condenado. Lo qual no se ha de entender del que confiando en las limosnas, que hace, persevera en los pecados: porque este tal *Provoca contra sí* (como dice el Apostol 2) *la benignidad y paciencia de Dios, que le espera a penitencia.* "Mayor„ mente que, como dice S. Gregorio 3, el que da „ al proximo su hacienda, y no guarda su vida „ de malicia, sus cosas da a Dios, y a si mis„ mo al pecado." De manera, que lo que era menos, ofreció a su Criador; y lo que era mas, guardó para la maldad. Assi que no se promete aqui salud al que con esta esperanza persevera en el vicio; sino declarase por estas palabras quanta parte sea esta virtud entre todas las otras para alcanzar la vida eterna. Y esto dice aun mas claro S. Hieronymo en una epistola, que escribe a Nepociano, por estas palabras: "No me acuer„do haver leido, que muriesse mala muerte el „ que de buena gana se exercitó en obras de mi„ sericordia. Porque tiene este tal muchos inter„ cesores, que rueguen por él: y no es posible

Hh 2 „ que

1 *I. Tim.* IV. 2 *Rom.* II. 3 *Lib.* XIX. *Moral. c.* XIV.

„ que no sea oida la oracion de muchos." „ Y si esto es assi, grande es por cierto, dice un Doctor, la virtud de la limosna; pues con tan grande confianza introduce a sus devotos en el Reyno del Cielo. Porque es ella muy conocida de los porteros de este Reyno, y las guardas de este Palacio: y no solo conocida, sino tambien acatada: y assi confiadamente hace, que se dé la puerta a todos aquellos de quien ella fue honrada. Porque si ella fue poderosa para traer a Dios del Cielo a la tierra, mucho mas lo será para subir a los hombres de la tierra al Cielo. Y en otro lugar añade el mismo Doctor diciendo: Cosa maravillosa es que el pobre ciego recibiendo de nos misericordia, sea parte para guiarnos al Cielo; y que andando él arrimado a las paredes y cayendo en los barrancos, sea poderoso para enseñarnos la subida a lo alto; porque este poder le dió la virtud de la misericordia. Y por esto dicen comunmente los Doctores, que quiso el Salvador subir al Cielo del monte de las olivas, para dar a entender, que la virtud de la misericordia, significada por ellas, es la que hace subir a los hombres a este lugar. Assimismo se escribe 1, que el Rey Salomon mandó hacer dos puertas de madera de olivas para entrar en el *Sancta Sanctorum*; para dar tambien a entender, que por el exercicio de las obras de misericordia, significadas por este arbol, havian los hombres de entrar en el Reyno de Dios. Pues si

1 III. Reg. VI.

si todos nuestros deseos y esperanzas tiran a eso puerto, y tanto nos ayuda para esto la virtud de la misericordia; ¿quién será tan duro y tan enemigo de si mismo, que por perdonar un poco de dinero quiera despreciar un tan inestimable tesoro?

## §. IX.

### DE LA NONA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA.

Mas podrá por ventura decir alguno, que todas estas gracias sobredichas, por grandes, que sean, nos convidan, mas no necesitan a usar de esta virtud. Porque ofreciendonos grandes favores y medios para ganar el Cielo, no nos dexan cerrados otros caminos por donde se podria alcanzar. Pues para que esto no haya lugar, añado a todo lo sobredicho la necesidad, que tiene de esta virtud el que tiene posibilidad para usar de ella: porque esto es ya como tomarnos por hambre, y ponernos el cuchillo a la garganta. Esto nos predican y confiessan tambien todas las Escripturas sagradas, no menos que lo passado. Porque el mismo Señor, que convida los misericordiosos 1 al Reyno de su Padre, por haver exercitado las obras de misericordia, él mismo despide a los crueles e inhumanos de este Reyno por no las haver exercitado, diciendo: *Id, malditos, al fuego eterno; porque tuve hambre,*



1 *Matth.* XXV.

*y no me distes de comer ; tuvé sed , y no me distes de beber* , &c. Por do parece , que assi como la misericordia abre a los unos las puertas de este Reyno , assi la crueldad é inhumanidad las cierra a los otros. Porque como dice el Apostol Santiago 1 : *Juicio sin misericordia se hará contra el que no hubiere usado de misericordia.* ¿Pues qué será del hombre , por justificado que sea , si fuere juzgado sin misericordia ? ,, Ay de ,, la vida del hombre , por muy loable , que haya sido , dice S. Augustin 2 , si fuere de ti , Se- ,, ñor , juzgada sin misericordia. " Y tambien de aquel , que no huviere usado de misericordia : porque sin ella será juzgado. Assi lo dice S. Basilio 3 por estas palabras : ,, No usaste de misericordia: ,, no alcanzarás misericordia. No abriste las puer- ,, tas de tu casa al pobre , no te abrirá Dios las ,, del Cielo. No diste un pedazo de pan al que ,, habia hambre : no recibirás la vida eterna." Y en otro lugar dice el mismo Santo : ,, Ten por ,, cierto , que el fruto ha de responder a la si- ,, miente. Sembraste amargura : amargura coge- ,, rás. Sembraste crueldad : esta te responderá. ,, Huiste de la misericordia : ella tambien huirá ,, de ti. Aborreciste al pobre : aborrecerte ha tam- ,, bien aquel , que por amor de los hombres se ,, hizo pobre. "

Estas y otras semejantes amenazas , aunque generalmente pertenecen a todos los que pueden usar

1 *Jacob.* II. 2 *Libr.* IX. *Confess. c.* XIII. 3 *Homil. in illa verba Luc.* XII. Destruam hórrea mea.

usar de misericordia, mayormente quando se ofrecen grandes necesidades, puesto que no fuessen extremas, señaladamente pertenecen a los ricos inhumanos, que teniendo las arcas llenas de bienes, dexan perecer de hambre los miserables. Cuya persona representa aquel rico gloton del Evangelio, que tan inhumano fue para con el pobre Lazaro 1, pues aun hasta las migajas que caían de su mesa, no le daba. Lo qual debrian notar mucho los ricos de este mundo, considerando, que como dice S. Augustin 2 ,, no fue este ,, rico condenado por haver tomado las cosas ,, agenas, sino por haver dado las suyas pro- ,, pias. Por lo qual puesto en el infierno vino a ,, pedir cosas tan pequeñas, como era una gota ,, de agua, porque negó él tambien al pobre co- ,, sas tan viles, como era una migajuela de pan. " Esta misma persona tambien nos representa el otro rico del Evangelio 3, que sucediendole bien la cosecha de un año, en lugar de dar gracias a Dios por ella, habló consigo mismo de esta manera: *Aqui tienes, anima mia, muchos bienes, que te servirán para muchos años: come, bebe y huelgate*. Sobre las quales palabars dice S. Basilio: ,, ¡O palabras desatinadas! O estraña lo- ,, cura! Dime, ruegote, ¿qué mas dixeras si tu- ,, vieras una anima de puerco? Saca, miserable, ,, de la carcel esas riquezas, que tienes presas. ,, Triunfa de esa casa escura donde está el dine-

 ,, ro

1 *Luc.* XVI. 2 *Serm.* XIX. *de verbis Apost. ad Tit.* Oportet Episcopum *cap.* III. 3 *Luc.* XII.

„ ro de la maldad encarcelado, y toma por almario donde lo pongas, las casas de los pobres, „ y atesora para ti un rico tesoro en el Cielo. „ ¿Qué impedimento tienes para no hacer esto? „ no está el pobre ala puerta de tu casa? no tienes hacienda de que hacer limosna? no está el „ galardon aparejado? no tienes expreso mandamiento de esto? Y con todo eso no sabes decir mas que una sola palabra: No tengo, no „ daré; porque tambien yo soy pobre. Pobre eres „ por cierto: pobre de caridad y humanidad, de „ fe y de esperanza. Mas dirás: ¿A quién hago „ injuria si guardo mi hacienda? quál llamas tu „ hacienda? por ventura viniendo a este mundo „ traxiste algo contigo? por qué, si piensas, eres „ tu rico y aquel pobre? Cierto no por otra causa, sino porque tu recibas el premio de la benignidad y fiel administracion de tu hacienda „ dando limosna, y el otro sea honrado con la „ corona de la paciencia. Mira pues lo que haces „ en tener lo que no solo a ti, mas tambien a tu „ proximo pertenece. Mira, que de los pobres „ es el pan, que injustamente guardas, y de los „ desnudos la vestidura, que en tu arca tienes, y „ del que anda descalzo el zapato, que en tu casa se envejece, y del pobre el dinero, que tu „ escondes en la tierra. Mira, que las riquezas „ son redempcion de las animas, y que guardandolas, las pierdes, y perdiendolas por Dios, las „ guardas. Vi yo algunos, que ayunaban y oraban, y lloraban los pecados passados, y finalmente, que se exercitaban en todas aquellas

„ obras

„ obras de virtud, que no les costaban dinero;
„ y con todo eso no querian dar un maravedi
„ por Dios, teniendo bienes demasiados. ¿Qué
„ les aprovechó a estos la diligencia de todas las
„ otras virtudes, pues no por eso alcanzaron el
„ Reyno de Dios? " Hasta aqui son palabras de S. Basilio, recogidas de diversos lugares suyos: las quales bien declaran la necesidad, que tienen de esta virtud los que tienen abundantemente con que exercitarla. Porque si no bastan a inficionarnos a ella todas las gracias y excelencias passadas, baste a lo menos la misma necesidad, que todas las cosas vence.

Y para mayor prueba de esto añado aqui aquella temerosa sentencia de S. Juan, que dice: 1 *Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viere a su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarle; ¿cómo dirémos, que la caridad de Dios está en él; Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino tambien con obras y con verdad.* ¿Pues qué cosa mas temerosa, que esta? Si es argumento de no tener caridad no socorrer al que padece grande necesidad; ¿qué será de los ricos de este mundo, que tan poca cuenta tienen de esto? Porque donde no hay caridad, no hay gracia: y donde no hay gracia, no hay gloria: y segun esto, ¿con que gusto y consolacion vive quien en tan peligroso estado vive?

§. X.

1 *I. Joan.* III.

## §. X.

### DE LA DECIMA EXCELENCIA DE LA LIMOSNA, Y MISERICORDIA

Todas estas cosas evidentemente nos declaran, en quanto precio se deba estimar una virtud, que para tantas y tan grandes cosas nos aprovecha. Y por cierto muy duro, muy avaro, y muy pobre de misericordia ha de ser el corazon, que no se mueva a misericordia con tales prendas como estas. Mas si alguno huviere tan ciego, y tan amigo de su interese, y tan mal apreciador de las cosas, que estime en mas la vileza de los bienes temporales, que todo quanto hasta aqui se ha dicho; de manera, que ninguna cosa tiene precio en su corazon, sino solo el interese: tampoco por esto nos desavendrémos con él: antes por aqui le darémos las manos llenas para eso mismo que desea. Porque es tan soberana y tan admirable la bondad de Dios, y el respecto que tiene a los que hacen bien, que no solo en la otra vida, sino tambien en esta les quiere dar el galardon. Nueva cosa parece esta: mas tambien la hallarémos testificada en las Escrituras divinas, como todas las otras. Y no quiero alegar para esto las autoridades y promesas de la vieja ley, y aquel famoso cap. 28. del Deuteronomio, donde tantas bendiciones y prosperidades temporales se prometen a los guardadores de la ley; porque esto era cosa muy comun en

en aquel estado: mas alego para esto aquellas palabras de Salomon, que dicen 1: *Honra a Dios con tu hacienda, y haz bien a los pobres de los primeros frutos de ella; y con esto se hinchirán tus graneros de hartura, y tus lagares de vino.* Y allende de esta promesa tenemos otra, que dice 2: *El que da al pobre, nunca se verá en necesidad; y el que menosprecia al que le pide limosna, padecerá pobreza.* Y esta misma sentencia repitió el mismo Salomon por otras palabras, diciendo 3: *Unos hay, que reparten su hacienda, y con esto se hacen mas ricos; y otros hay, que toman la agena, y siempre viven en pobreza.* Pero muy mas claro testificó todo esto el Apostol escribiendo a Timotheo su discipulo, quando dice assi 4: *Exercitate en obras de piedad; porque los exercicios corporales para poco son provechosos; mas la piedad para todo vale, pues a ella se prometen los bienes de esta vida y de la otra.* ¿Y es luego como todo se promete al misericordioso: lo de acá, y lo de allá: los bienes de este siglo, y los del Cielo? Por donde si no se movia tu corazon a esta virtud con las promesas de los bienes espirituales, aqui tienes ya lo que deseas, que son bienes temporales, que tambien se prometen al que da lo que tiene por amor de Dios. Y por esso nos aconseja el Sabio 5 que *Demos siete partes y ocho partes de nuestra hacienda por Dios:* las

1 *Prov.* III. 2 *Prov.* XXVIII. 3 *Prov.* XI. 4 I. *Tim.* IV. 5 *Eccl.* XI.

las siete para alcanzar por ellas los bienes, que pertenecen a esta vida, significada por el numero de siete, que hace una semana: y las ocho, que exceden en un grado a este numero, para alcanzar los bienes de la otra, que por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas autoridades dicen lo que el Salvador en una Palabra resumió en el Evangelio, diciendo 1: *Date & dabitur vobis*, que es decir: dad, y daros han.

Esto nos mostró muy a la clara el mismo Señor, que lo prometió, en aquella viuda, que repartió con Elias 2 esa pobreza que tenia, que no era mas que un poquito de harina, y una alcucilla de aceyte, que para si y para su hijo en un año de hambre havia guardado. Pero con todo esto pidiendole el Propheta limosna, primero aparejó la comida para él que para si: y no le dió de lo mucho poco, sino eso poco que tenia lo dió todo: y padeciendo su hijo hambre, da de comer primero al Propheta, que al hijo: y puesta en tan grande necesidad, primero se acordó de la misericordia, que de la nesidad. Mas por esta fe y liberalidad que tuvo, mereció, que ni la tinajica de la harina, ni el vaso del oleo faltasse hasta, que Dios embió abundancia de agua sobre la tierra. Por do parece, que no quitó la madre a su hijo lo que dió al Propheta; sino antes por este medio lo acrecentó. » Y esta buena muger, como pondera Cy- » priano 3, no conocia a Christo, ni havia oido » su

1 *Luc.* VI. 2 III. *Reg.* 3 *Tractatu de oper. & Eleemosina.*

„ su doctrina, ni redemida por él, havia recibi-
„ do su carne y sangre en mantenimiento; y con
„ todo esto fue tan piadosa como has visto: "
para que por aqui se vea, qué pena está apareja-
da para el que viviendo en la Iglesia de Christo,
es rico inhumano: pues esta pobre muger usó de
tanta piedad, siendo Gentil.

Mas no es solo este el exemplo, que hallarémos para confirmacion de esta verdad; porque llenas están las historias y vidas de Santos de semejantes maravillas: donde leemos, que las haciendas; que con esta fe y caridad se repartieron, fueron multiplicadas: queriendo el Señor mostrar la grandeza de su bondad y fidelidad con los que hacen algo por él, y probar la verdad de aquella sentencia, que él dixo 1: *Dad, y daros han.*

¿Ahora preguntote, hermano, si crees, que todo esto es verdad? Si dices que no, siguese que no tienes fe, y que no eres Christiano, pues no crees a las palabras de Christo. Si dices que si, has de confessar luego, que dando limosna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no solo espiritualmente, sino tambien temporalmente. Y aunque tu no veas camino ni medio para eso, pero realmente ello ha de ser assi, pues Dios lo dice. Si no, dime: ¿porqué causa crees, que Dios es trino y uno? Dirás, que porque Dios lo dice; porque eso solo basta para creerlo. Pues el mismo Dios, que dice eso, dice tambien que el que da al pobre, nunca se verá en necesidad. Por don-

1 *Luc.* VI.

donde si tu crees lo uno, aunque sea sobre toda razon, tambien has de creer lo otro, aunque assi lo sea. Pues si eso crees con tanta firmeza; ¿cómo eres escaso en repartir tu hacienda, pues la fe te dice, que repartida se multiplica? Si porque sabes, que el trigo que siembras, se ha de multiplicar, lo derramas confiadamente en la tierra aunque muchas veces te falta esta esperanza: si crees con mayor firmeza, que la limosna que das, es simiente que siembras, y que en el Cielo y en la tierra se multiplica; ¿cómo eres tan escaso en esta sementera, siendo tan liberal en la otra? Si dices, que no ves como derramando tu hacienda se pueda multiplicar, tampoco ves como sea Dios trino y uno. Si crees esto porque lo dice Dios, tambien has de creer esotro, pues lo dice el mismo Dios, y la autoridad, que tiene lo uno, tiene lo otro: sino que lo uno cuesta dineros, y lo otro no. Assi que por esta razon o has de negar la fe, o has de confessar, que es verdad lo que la Escriptura dice, que el que dá al pobre, no se verá en necesidad. Pues si Dios y la fe aseguran esto; ya que todos los otros intereses espirituales no te mueven, ¿cómo no te mueve siquiera este temporal? Mira, que por ninguna parte te puedes escusar: porque si lo has por bienes espirituales, aqui te los damos a manos llenas; y si por bienes temporales, aqui tambien los da el Señor por su medida: aca esta virtud para todo sirve para los bienes de esta vida y de la otra. ¿Pues qué puedes alegar para no usar de misericordia?

§. XI.

## §. XI.

### CONCLUSION DE TODO LO DICHO.

Tornemos ahora, pues, al principio, y hagamos aquella comparacion, que propusimos. Pongamos en una balanza esta perdida de hacienda, que se sigue de dar limosna, y en la otra pongamos todos estos bienes, que la palabra de Dios promete a los que dan; para ver si es razon trocar lo uno por lo otro. Pongamos pues la primera excelencia, que por aqui se alcanza, que es ser semejantes a Dios en lo mas glorioso, que hay en Dios para con los hombres, que es la misericordia; y pongamos tambien el ser familiarmente amados de él, como personas mas semejantes a él, que es la segunda; y añadamos a esto el tener aparejada y merecida la misericordia de Dios todos aquellos, que usaron de misericordia con los hombres; y con esto juntemos todos los otros bienes, que tras estos se siguen, que son, perdon de pecados, acrecentamiento de merecimientos, tesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, eficacia en las oraciones, defension para el dia del juicio, salud y vida perdurable. Y con todo esto ayuntemos la provision de bienes temporales, que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas carguemos en esta balanza; y en la otra pongamos un poco de perdida de hacienda: y esto hecho, veamos si es justo, que hombre que ten-

tenga seso y razon, dexe de gozar de tan grandes bienes como estos por una tan pequeña perdida temporal. Ni sé quien havrá que esto profundamente considere, que no se avergüence de si mismo, si algun tiempo se vió para con Dios escaso, ofreciendole este tan rico partido. Por lo qual dixe al principio, que falta de luz y de consideracion era la principal causa de nuestros males. Porque ¿quién havria que poniendo todas estas cosas ante los ojos, no tuviesse por ganancia perder todo quanto tiene, por gozar de tantos bienes? ¿qué perdida podria haver tan grande, que no quedasse suficientissimamente recompensada con todos estos provechos? Y siendo esto assi, gran maravilla es ver el dia de hoy tan encendida la codicia, y tan resfriada la caridad entre Christianos. Y creo cierto, que si los fieles supiessen esto, que se espantarian y pasmarian de como la gente, que tiene fe de estas verdades, no vende todo quanto tiene por gozar de tales bienes: porque con menos, que esto no se responde dignamente a la dignidad de tan grandes esperanzas, segun que muchos Santos lo hicieron.

Mas si todavia fuere alguno tan ciego y tan obstinado, que quiera alegar el menoscabo de su hacienda, y la provision de sus hijos, para no hacer limosna; oya lo que contra esto dice el bienaventurado Martyr Cypriano 1 por estas palabras: ,, Temes, miserable, que desfallecerá

,, tu

1 *Ubi Supra.*

,, tu patrimonio si fueres largo para Dios: y no
,, miras que temiendo tu, que no desfallezca tu
,, hacienda; desfallece cada dia tu vida; y mi-
,, rando no se disminuyan tus cosas, tu te pier-
,, des y disminuyes, pues eres mas amador del
,, dinero, que de ti mismo: y assi temiendo per-
,, der el patrimonio, tu te pierdes por salvar el
,, patrimonio. Temes que te faltará de comer,
,, si fueres largo y piadoso para el pobre. ¿Quan-
,, do jamas faltó de comer al justo; pues está es-
,, crito 1, que no matará Dios de hambre al ani-
,, ma del justo? A Elias sirven los cuervos 2 de
,, despenseros en el desierto: a Daniel 3 encer-
,, rado en el lago de los leones para ser comido
,, de ellos, se le trae de comer por providencia
,, divina: ¿y tu temes que al que trabaja y sirve
,, a Dios, le faltará la comida? Mirad, dice él 4,
,, las aves del ayre, que no siembran ni siegan,
,, ni guardan, y vuestro Padre celestial les da de
,, comer. ¿Pues vosotros no sois de mayor pre-
,, cio, que ellas? Y las aves apacienta Dios, y a
,, los pajaros da de comer, y a los hijos de los
,, cuervos 5, que le llaman. Pues sino falta el
,, mantenimiento a quien falta el sentido y cono-
,, cimiento de Dios; ¿cómo piensas tu que fal-
,, tará al Christiano, al siervo de Dios, y al que
,, se ocupa en guardar sus mandamientos; y es
,, amado de su Señor? Sino piensas por ventura,
,, que no dará de comer Christo a quien da de



1 *Prov.* X. 2 III. *Reg.* XVII. 3 *Dan.* XIV. 4 *Matth.* VI. 5 *Psalm.* CXLVI.

„ comer al mismo Christo: o que negará los bie-
„ nes de la tierra a quien concede los bienes del
„ Cielo: o que no dará un poco de pan y de car-
„ ne a quien da su misma sangre y su carne ¿ de
„ dónde nació en ti esta desconfianza, y este sa-
„ crilego y malvado pensamiento? qué hace en
„ la casa de la fe el pecho desleal! ¿cómo se pre-
„ cia del nombre de Christiano el que no se fia
„ de Christo? para qué te quieres escusar con
„ esas vanas sombras de escusas? Confiesa la ver-
„ dadera causa de esa dureza, y descubre el secre-
„ to de tu corazon. La causa es que las tinie-
„ blas de la esterilidad han ocupado tu animo:
„ y huyendo de aí la lumbre de la verdad, cegó
„ tu pecho carnal la escuridad profunda de la
„ avaricia. Eres captivo y esclavo de tu dinero
„ y estás preso con las cadenas de tu codicia: y
„ haviendote una vez libertado Christo, tu mis-
„ mo te vuelves a captivar. Guardas el dinero,
„ que guardado no te guarda; y acrecientas el
„ patrimonio, que con su peso te derriba. Pon
„ los ojos en aquella viuda del Evangelio 1, que
„ cercada de las angustias de su pobreza, ofre-
„ ció en el arca del Templo solas dos blancas,
„ que poseía. Hayan verguenza los ricos de su
„ esterelidad; pues la viuda y la pobre les lle-
„ va la delantera en obras de misericordia. Y co-
„ mo sea verdad, que las limosnas se den comun-
„ mente a huerfanos y viudas, hace limosna, la
„ que huviera de recibirla: para que por aqui
„ en-

1 *Marc.* XXII. *&* *Luc.* XXI.

,, entendamos, que pena está aparejada para el ri-
,, co inhumano, quando aun por este exemplo
,, es amonestado el pobre a que sea misericor-
,, dioso. Y si dices que la muchedumbre de los
,, hijos te hace menos liberal para con los pro-
,, ximos; a esto te respondo, que por el mismo
,, caso huvieras de ser mucho mas; porque mien-
,, tras mas hijos tienes, mayor necesidad tienes
,, de Dios. Porque haviendo mas hijos, tienes
,, mas para quien pedirle mercedes: y mas son
,, los delitos, que has de redimir, mas las con-
,, ciencias que has de curar, y mas las animas,
,, que has de remediar. Porque assi como en la
,, vida secular para mayor numero de hijos es me-
,, nester mayor patrimonio; assi en lo espiritual,
,, quanto creciere el numero de los hijos, tanto
,, ha de crecer el numero de los servicios: co-
,, mo vemos 1; que lo hacia el santo Job. Y si
,, tratas de buscar padre para tus hijos, no trates
,, del que es temporal y terreno, sino de aquel,
,, que es espiritual y eterno. A este tal ofrece tu
,, hacienda; porque este la guardará fielmente a
,, tus herederos. Ese sea el tutor de tus hijos:
,, ese el curador de ellos: ese sea contra todas
,, las injurias del mundo su protector. El patri-
,, monio, que se pone en las manos de Dios, ni
,, la republica lo toma, ni el fisco lo ocupa, ni
,, la calumnia de las audiencias seculares lo roba.
,, En lugar seguro está la heredad, que tiene a
,, Dios por guardador. Esto es proveer a los hi-



1 *Job. 1.*

,, jos para adelante: esto es proveer de remedio ,, a los herederos con piedad paternal. " Quasi todas estas son palabras de Cypriano: por las quales verás quan fria es la escusa de los que por el cuidado demasiado de sus hijos dexan de socorrer a los pobres. De estos mismos se quexa S. Augustin 1 por otras palabras semejantes, diciendo: "Christo en el pobre te pide; y no le das,
,, diciendo, que lo guardas para los hijos. Yo te
,, pongo delante a Christo; ¿ y tu me contrapo-
,, nes a tus hijos? Grande injusticia es, que guar-
,, des para que desperdicie tu hijo. padeciendo
,, hambre tu mismo Dios; pues él dice 2: Lo que
,, hecistes a uno de estos pequeños, a mi lo he-
,, cistes. ¿ Y sabiendo tu esto, no temes ser esca-
,, so, viendo quien es este que padece necesidad?
,, Cuentasme el numero de tus hijos: mira que
,, entre esos has de añadir otro; y ese será tu Se-
,, ñor. Tienes un hijo este sea el segundo: tie-
,, nes dos, sea el tercero: tienes tres, haz que
,, siquiera sea el quarto. " Hasta aqui son palabras de S. Augustin. ¿ Pues qué podrá responder aqui la codicia humana contra toda esta fuerza de razones? Pues aun sobre todo esto hay mas que decir.

§. XII.

1 *Lib. de decem chordis cap.* XII. *tom.* IX. 2 *Math.* XXV.

## §. XII.

### DE COMO DEBE EL HOMBRE SER MISERICORDIOSO, Y LIMOSNERO, POR REPRESENTARSE EN LOS POBRES CHRISTO, DE QUIEN HEMOS RECIBIDO TANTOS BIENES.

Porque sobre todo lo dicho hay otra cosa, que nos havia de mover a misericordia: porque verdaderamente aunque esta virtud ni fuera tan necesaria para nuestra salvacion, ni traxera consigo tantos y tan grandes provechos espirituales y temporales como aqui havemos declarado; sola la obligacion, que tenemos a nuestro Señor por las grandes misericordias, que de él havemos recibido, bastaba para hacernos amadores de misericordia, aunque mas no huviera. Y de esta razon principalmente se aprovecha S. Pablo para persuadir a los de Corintho esta virtud, diciendo 1: *Ya sabeis. hermanos, qual haya sido la gracia y misericordia de Christo para con nosotros; pues que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.* Pues si Dios llegó a hacerse pobre por amor de los hombres; ¿qué mucho es hacerse los hombres pobres por amor de Dios? Y si Dios se dexó vender 2 por amor de los hombres; ¿qué mucho es vender los hombres un pedazo de hacienda por amor de Dios? quién negará un pedazo de pan a quien se dexó



1 II. Cor. VIII. 2 Matth. XXVI.

vender por él? quién no dará una poca de hacienda a quien dió por él su sangre? quién no padecerá un poco de necesidad y pobreza por quien sacrificó por él su vida? „ Porque, como dice „ S. Bernardo [1], si mil veces hiciesse el hombre „ sacrificio de si mismo por este Señor, no po„ dria pagar este beneficio. " Porque ¿ qué proporcion hay entre vida de hombre y vida de Dios? y persona de hombre y persona de Dios? pues cómo será escaso de un pedazo de pan quien de tantas vidas es deudor? cómo no se afrentan los que reconocen a este Señor por Criador, y Redemptor, y Glorificador, viendo quan poco hacen por Señor a quien tanto deben? Esta es una consideracion con que el bienaventurado Cypriano pretende confundir y avergonzar a todos los Chrstianos, visto lo poco que hacen por su Señor, haciendo tanto los hijos de este siglo por el suyo. Y assi dice él [2]: „ Imagine ahora cada „ uno de nosotros, que sale el demonio con to„ dos sus servidores, que es con el pueblo de la „ perdicion, a denostar y avergonzar al pueblo „ de Dios en presencia del mismo Dios, dicien„ do: Mira, Christo: yo por todos estos, que „ aqui ves conmigo, ni recibí bofetadas, ni sufrí „ azotes, ni padecí en Cruz, ni derramé sangre „ por ellos, ni tampoco les prometo el Reyno „ del Cielo, ni la Gloria del Parayso; y con to„ do esto mira quan grandes y preciosos dones „ me ofrecen, y quan liberalmente gastan en mi

„ ser-

1 *S. Bernard Serm. de Quadrupl.* 2 *De operat. & Eleemosinæ.*

,, servicio lo que en largos tiempos con mucho
,, trabajo ganaron, hasta empeñar y vender su
,, patrimonio para emplearlo en pompas del mun-
,, do. Muestrame pues ahora tu, Christo, otros
,, criados tuyos, que assi te sirvan y gasten su
,, hacienda por tí. Mira si essos ricos y llenos de
,, bienes hacen otro tanto por tí, siendo tu el que
,, los estás mirando y gobernando en tu misma
,, Iglesia. Mira si llegan a empeñar o a vender
,, sus haciendas para gastarlas por tí, o por me-
,, jor decir, para traspassarlas a los tesoros del
,, Cielo, y mudarlas en mejor posesion. Y mira
,, mas, que con estos dones, que los mios me
,, ofrecen, ninguno se mantiene, ninguno se vis-
,, te, ninguno se sustenta; porque todo esto se
,, desperdicia en diversas comidas y trages, y assi
,, todo ello brevemente passa entre el furor del
,, que come, y el error del que mira. Mas con
,, los gastos de los tuyos tu en tus pobres eres
,, vestido y apacentado, y tu prometes la vida
,, eterna a quien esto hiciere: y con todo esto
,, apenas los tuyos, que han de recibir tan gran-
,, des galardones, se pueden igualar con los mios,
,, que han de padecer tan grandes tormentos.
,, ¿Qué responderémos a esto, hermanos muy ama-
,, dos con qué color defenderemos las concien-
,, cias de los ricos, llenas de esta sacrilega este-
,, rilidad, y cubiertas con una noche escura de
,, tan grandes tinieblas? qué escusa tendrémos,
,, viendo que somos menos, que los siervos del
,, demonio, y que ni aun con un pedazo de pan
,, queremos pagar a Christo el precio de su sangre?

Hasta aqui son palabras de Cypriano. Las quales por cierto debrian bastar, aunque nada entreviniesse de todo lo dicho, para que se confundiessen los hombres, y se hiciessen mas largos para con sus proximos, solo por lo que deben a Dios.

Esta consideracion movió a los Santos a hacer tan grandes extremos, si assi se pueden llamar, por corresponder a esta obligacion; segun, que nos consta por las historias de sus vidas, Assi leemos de Santa Isabel hija del Rey de Ungria, que despues que se vió viuda, gastó quanto le havia quedado con hospitales y pobres: por lo qual llegó a tan gran pobreza, que vino a mantenerse del trabajo de sus propias manos. De Santa Paula escribe S. Hieronymo 1, que siendo avisada por el mismo Santo, que no fuesse tan demasiada en hacer limosnas, ella respondió, que ninguna cosa mas deseaba, que andar pidiendo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida con tanta pobreza, que no dexasse un solo maravedi a su hija, y que despues de muerta la envolviessen en una sabana agena. Y de S. Exuperio Obispo de Tolosa, escribe el mismo santo Doctor 2, que muriendo él de hambre, daba de comer a los hambrientos; y quitandose el pan de la boca, andaba amarillo con la hambre agena: y que fundiendo para esto los vasos sagrados, traía el cuerpo del Señor en una canastica de mimbres, y la sangre en un vaso de vidrio. Y

1 Ep. XXVII. ad Eustoch. 2 Ep I. ad Rustic.

Y esta misma misericordia se escribe de S. Augustin y de S. Ambrosio 1, clarissimos Doctores de la Iglesia; los quales mandaban fundir los calices y vasos sagrados para acudir a necesidades de pobres. ¿ Pues qué diré de las misericordias de otros muchos Santos, que quando no tenian que dar, se despojaban de sus mismas vestiduras y las daban a los pobres, que encontraban, diciendo, que mas querian hallarse sin vestidura, que sin misericordia? qué diré de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, que despues de haver vendido todos sus libros y todo lo demas que tenia, para dar a pobres, ofreciendose una viuda, que le pedia ayuda para rescate de un hijo como el varon santo no tuviesse ya que dar, ofreció a si mismo para ser vendido? Y lo que este santo deseó hacer, hizo el Santo Obispo Paulino; como lo refiere S. Gregorio en sus Dialogos. 2 Porque como el Santo Obispo huviesse gastado todo quanto tenia en redempcion de captivos, quando ya no tenia mas que dar, dexóse vender a un barbaro; y vendido, vino a ser su hortelano: para que assi se rescatasse el captivo. Estos y otros infinitos exemplos se hallan a cada passo en las Escripturas divinas. Tobias 3, varon santissimo, fue hombre de gran misericordia: y por ella mereció alcanzar tan grande y tan admirable remedio por ministerio de un Angel. Zachéo 4, de linage de Gentiles, era tan misericordioso, que la mitad de su hacienda gastaba

1 *Cap. Aurum* XII. *q.* II. *Libr.* III. *cap.* I. 3 *Tob.* I. 4 *Luca* XIX.

la [illegible]: por lo qual mereció ser llamado hijo de Abrahan, y lo que mas es, recibir en su casa por huesped al Señor del mundo. Y aquella santa muger Tabitha a, que en los Actos de los Apostoles hacia tantos beneficios a pobres y viudas, alcanzó por estas obras despues de muerta ser resucitada por el Principe de los Apostoles. No acabariamos a este paso de referir otros innumerables exemplos de Santos y Santas a este proposito. Mas a quien estos no bastaren, no se que otra cosa podrá bastar. Por tanto será bien, que dexada ya esta parte, tratemos ahora de la manera que debemos tener en usar de esta virtud.

## §. XIII.

### DE LA MANERA QUE HAN DE TENER LOS HOMBRES EN DAR LIMOSNA: Y A QUIEN SEÑALADAMENTE PERTENECE DARLA.

Pues para esto es de saber, que segun se colige de la doctrina de los Santos, el que quiere usar de esta virtud perfectamente, ha de guardar las cosas siguientes. La primera, que sea largo y copioso en hacer bien: esto es, que no sea como algunos, que se contentan con dar a los pobres una cornada: que parece que le dan mas por redimir su vejacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por socorrer a su necesidad: porque del que de esta manera da, dice S. Au-

a Act. IX.

Augustin 1 : ,, El que da limosna por escusar la ,, importunidad del que le pide, y no por socorrer a su necesidad, pierde lo que da, y tambien el merecimiento de esta obra." Esta condicion es del Apostol S. Pablo, que dice 2 : *Hermanos, el que poco siembra, poco cogerá: y el que siembra en abundancia, en abundancia cogerá.* Verdad es que esta quantidad mas se ha de tasar por el deseo del corazon, que por la quantidad de la obra. "Porque, como dice S. ,, Ambrosio 3, el afecto del que da, hace rico ,, o pobre al dador, y pone precio a las cosas.,, Y S. Gregorio dice 4 : ,, En los ojos de Dios no ,, está la mano vacía de dones, quando el arca ,, del corazon está llena de buenos deseos. Por- ,, que como dice S. Hieronymo 5, nadie fue mas ,, pobre, que los Apostoles; pero nadie dexò mas ,, por Christo, que ellos, por la voluntad gran- ,, de con que lo dexaron." Y conforme a esto dice S. Leon Papa 6 : ,, No se ha de estimar la ,, medida de la piedad por la cantidad de la da- ,, diva, sino por la voluntad del dador. Porque ,, mayores son las dadivas de los ricos, y meno- ,, res las de los medianos; mas no es diferente ,, el fruto de las obras quando es igual la volun- ,, tad" De manera, que si no fuere igual la facultad, puede ser igual la piedad: porque la largueza de los fieles no se estima por el valor de la dadiva, sino por la cantidad de la benevolencia

La

1 *Super. Ps.* XLII. *in fine.* 2 II. *Cor.* IX. 3 *Libr.* VI. *Commet. in Lucam, ad cap.* VII. *prope finem.* 4 *Lib.* XX *Moral. c.* XXVII. 5 *Tom.* I. *Ep ad Pammachium, circa finem.* 6 *Serm. in apparit. Domini.*

La segunda condicion, que para esto se requiere, parece contraria a la passada, pero no lo es; pues una virtud no puede ser contraria a otra: y esta es, que haya discrecion y moderacion en dar: porque la liberalidad no venga a mudarse en prodigalidad, si se da aquien no conviene, y mas de lo que conviene. Porque esto es, como dice S. Hieronymo 1, perder la liberalidad con la liberalidad. Esta condicion tambien es del Apostol 2: el qual dice, que no havemos de dar de tal manera, que los otros queden abastados: y nosotros necesitados; sino con cierta manera de igualdad y proporcion, con la qual el que recibe sea remediado, y el que da no quede pobre. Esta condicion se pone, porque no han faltado algunos, que fueron tan demasiadamente largos en dar sus cosas, que despues, faltandoles lo necesario, tomaron las agenas. Por donde generalmente vemos por experiencia, que toda prodigalidad vino a parar en avaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era suyo, que no fuesse despues robador de lo ageno.

La tercera condicion es, dar con alegria, y promptitud de voluntad: como se escribe, que ofreció David, y los Principes de el Reyno, todo lo que ofrecieron para la fabrica del Templo 3: por lo qual el santo Rey dió grandes gracias a Dios, y le suplicó quissiese siempre conservar aquella promptitud de voluntad en ellos,

pa-

1 *Tom.* I. *epist. ad Paulinum, infr. med.* 2 II. *Cor.* VIII; II *Par.* XXIX.

para las cosas de su servicio. Esta condicion tambien es del mismo Apostol 1: el qual nos manda, que démos limosna, no con tristeza, ni por fuerza; porque *Dios* (dice el) *ama al dador alegre.* Y él mismo nos aconseja 2, que exercitemos el oficio de la hospitalidad sin desabrimiento ni murmuracion. Y esta condicion hace tanto al caso para agradar a Dios, y para el merito de la limosna, que mas se estima el valor de ella por la promptitud y alegria de la voluntad que por la cantidad de la misma dadiva; como ya diximos.

La quarta condicion, que en algo tambien parece contraria a esta, no lo siendo, es dar con compasion del corazon. Esta condicion guardó perfectissimamente nuestro Salvador en todas las obras de misericordia que hacia; pues en todas ellas comunmente escriben los Evangelistas 3, que movido de compasion y misericordia hacia lo que hacia. Y la mas alta obra de misericordia de quantas hizo, que fue la Redempcion del genero humano, esto, dice Zacharias en su Cantico 4, *Que procedió de las entrañas de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuvo por bien visitarnos desde lo alto.* Y esta misma condicion guardaba en sus obras el santo Job: el qual despues de haver contado muy por extenso todas las maneras de piedades que hacia, al cabo añadió diciendo: *Lloraba*

yo

1 II. *Cor.* IX. 2 *Rom.* XII. *I. Petr.* IV. 3 *Marc.* VIII. & *Luc.* VII. 4 *Luc.* I.

*yo en un tiempo por el que estaba afligido, y compadeciase mi anima del pobre.* 1

La quinta condicion es, que la limosna se haga secreta. Lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga principalmente por el mundo, sino por Dios. La segunda, que se haga secretamente, en especial a los pobres envergonzantes, y aun tambien a los otros pobres se haga muchas veces secretamente; por quitar la ocasion de vanagloria: aunque bien es què algunas veces se haga manifiestamente, y vea el mundo, que hace lo que debe como Christiano, como los otros buenos Christianos lo suelen hacer. La qual condicion nos encomienda muchas veces el Maestro del Cielo en su Evangelio 2, tan encarecidamente, que *No quiere que sepa la mano siniestra lo que hiciere la diestra; para que assi sea nuestra limosna en escondido, y nuestro Padre, que lo ve en escondido, nos la galardone en publico.* Y de los que lo contrario hacen, dice *Que ya en este mundo recibieron su galardon.* La causa de encarecer tanto el Salvador este secreto, es tener él muy bien tomados los pulsos de nuestro corazon, y saber quan sujeto está al viento de la vanagloria; y entender tambien la sutileza increible de este vicio, que muchas veces sin ser sentido se apodera de nuestro corazon, y le hace grandissimo daño. Por la qual causa encarece tanto el Salvador este secreto. Porque, como dice S. Bernar-

1 *Job.* XXX. 2 *Matth.* VI.

nardo 1, livianamente vuela, y livianamente penetra, mas no hiere livianamente el vicio de vanagloria. Verdad es que los Prelados y personas obligadas por su oficio a usar de misericordia, assi como estan obligas a evitar todo escandalo, assi pueden y deben hacer la limosna mas en publico; con tanto, que la intencion se apure y rectifique delante de Dios.

La sexta condicion es, que el que ha de dar limosna, la dé luego sin dilacion: porque de esta manera será tanto mayor su dadiva, quanto fuere mas presta; pues dice el comun proverbio, que dos veces da el que presto da. Esta condicion es del Sabio, que dice 2: *No digas a tu amigo: vete ahora, y vuelve despues, si luego le puedes dar.* Porque argumento es, que da de mala gana el que da tarde; y no se puede decir que da, si da despues de muy importunado: pues es comun sentencia, que ninguna cosa hay mas cara, que la que se compra con ruegos. Exemplo tenemos de esto en el Patriarca Abraham 3, que assi como fue muy presto en la obediencia del sacrificio de su propio hijo (pues luego de noche se levantó para ir a sacrificarlo) assi tambien lo fue en las obras de misericordia; pues quando vió aquellos tres varones, que passaban por su casa 4, corrió luego a el hato de las vacas a traer un becerro para ellos: y assi todos los de su casa a gran prisa aparejaron el convite para

los

1 *Sup. Psalm.* Qui habitat. *Serm.* VI. *sub init.* 2 *Prov.* III. 3 *Genes.* XXII. 4 *Genes.* XVIII.

los huespedes. Pues siendo esta condicion tan importante; ¿ en qué lugar pondrémos aquellos que dexan las limosnas para despues de sus dias? Assi lo pretendia hacer la madre de Santa Lucia: a quien la santa Virgen cortesmente reprehendió, diciendo: No es mucho dar a Dios lo que no puedes llevar contigo : y por tanto en vida reparte lo que tienes con Christo. A estos mismos reprehende S. Basilio por estas palabras 1 : " Dicesme : Quiero gozar de mis bienes en mi vida : y " despues de la muerte haré en mi testamento he- " rederos a los pobres. ¡ O miserable de ti ! ¿ Y en- " tonces quieres ser benigno y liberal para con los " hombres, quando estés hecho un saco de tierra? " Mira, que nadie negocia bien despues de acaba- " das las ferias : y que nadie te puede asegurar el " genero de muerte, que has de morir; para que " puedas o no puedas testar. "

La septima condicion es, que aunque sea razon examinar las personas a quien das, porque no quites de los verdaderos pobres lo que das a los falsos; mas todavia no querria, que fuesses muy curioso examinador de las necesidades agenas: como hacen algunos, que por encubrir su avaricia adelgazan y sutilizan demasiadamente estas materias. Esta condicion es de Gregorio Theologo 2, que dice assi: " No examines con " mucho cuidado quien sea digno o indigno de " la limosna, que haces: porque mejor es algu- " nas veces dar a los indignos por amor de los dig-

1 *Hom. VII. in Ditescentes.* 2 *Orat. XVI de Amore Pauperum.*

„ dignos, que ponerte a peligro de defraudar a „ los dignos, por amor de los indignos. " Lo mismo dice S. Ambrosio 1 en una epistola por estas palabras: „ La misericordia no suele juzgar „ de los merecimientos; sino socorre a las nece„ sidades: no examina la justicia; sino socorre „ a la pobreza. " Comun sentencia es, que aí está Dios adonde está su voz: por donde si, como es razon, tu no miras mas, que a Dios, en qualquiera que por él te pide, le hallarás.

La octava condicion es, que la limosna no sea de lo ageno, como lo hacen muchos: porque esta no se puede llamar limosna, sino sacrilegio. Porque de la tal está escrito 2: *El que ofrece sacrificio de la hacienda del pobre, es como el que deguella al hijo en presencia de su padre.* Y es Dios tan enemigo de esta limosna, que uno de los titulos de que él se precia en la Escriptura, ès este 3: *Yo soy Dios, que amo el juicio, y aborrezco el hurto, aunque sea para sacrificarmelo.*

La nona condicion sea, para hacer este negocio con mas suavidad, que quando se nos ofreciere ocasion para usar de misericordia, consideremos estas tres cosas: conviene saber, quien pide, y qué pide, y para quien pide. El que pide, no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dice S. Hieronymo 4: „ Cada vez, que estendieres „ las manos al pobre, piensa que las estiendes a „ Chris-



1 *De Naboth. Jezrahelita* c. VIII. 2 *Eccli.* XXXIV. 3 *Isai.* LXI. 4 *Tom. I. epist. ad Paulin. prope finem.*

„ Christo. Lo que pide, no es tu hacienda, sino „ suya; porque si Christo es heredero y Señor „ de todas las cosas, tambien lo es de tu hacien- „ da, de tu persona y de tu vida, pues ella con „ todo lo demas está en su mano. " Mas si consideras para quien pide, digo que pide para ti mas que para si; porque para si pide bienes de la tierra, y a ti da bienes del Cielo, como dixo el Señor a aquel mancebo 1: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todas las cosas que tienes, y dalas a los pobres; y ternás un tesoro guardado en el Cielo.* Estas son las principales condiciones, que ha de guardar el varon misericordioso, para que su misericordia sea merecedora de todas las riquezas y bienes, que aqui havemos dicho. Y la oracion acompañada con esta misericordia, esa es la que vuela con mayor ligereza al Cielo, y la que merece alcanzar misericordia ante el acatamiento divino.

IN-

1 *Matth.* XIX.

# INDICE ALPHABETICO

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este Tomo quarto del Libro de la Oracion, y Meditacion, en que se trata de la Devocion.

## A

402.

## B



## C

CON-

DE-

DEVOCION.

ren-

le

fuen-

# H

### HOLOFERNES.



### HOMBRE.



### HORAS CANONICAS.



### HUMILDAD.

# I. J.

IGLESIA.



IMAGINACION.



JUICIO.



JULIO CESAR.



JUSTO.



# L

LENGUA.

# M

# P

es-

# R

SIL-

